



Somos de barrio y tierra: la alfabetización territorial como propuesta educativa para organizaciones populares y comunidades habitantes de espacios de transición urbano-rural.

El caso de la vereda “El Uval” en la localidad de Usme

Carlos Andrés González Ávila

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Depto. de Ciencias Sociales

Bogotá D.C., Colombia

2019

Somos de barrio y tierra: la alfabetización territorial como propuesta educativa para organizaciones populares y comunidades habitantes de espacios de transición urbano-rural.

El caso de la vereda “El Uval” en la localidad de Usme

Carlos Andrés González Ávila

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Licenciado en Ciencias Sociales

Directora:

Jenny Marisol Ávila Martínez

Línea:

Geografías críticas y educación

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Depto. de Ciencias Sociales

Bogotá D.C., Colombia

2019

“Por la sonrisa de mi madre...”

Agradecimientos

A mi vieja que con su ejemplo diario y sencillo me demostró de lo que es capaz el amor y la fuerza de una mujer que ha trabajado siempre. Incansable, hermosa, fuerte. Su caricia de mano recia y tierna ha alimentado el fuego de mi corazón. A ella gracias.

A mi hermana, guarida para mi soledad en el Universo, respaldo para el viento en contra y la angustia de los días. Cómplices en la vida, y en el largo tránsito del tiempo. Por su ejemplo no menos fiero y tierno que el de mi mamá, gracias.

A todas las mujeres que me criaron y me alimentaron, la tía Lola, la tía Rosalba, y las tres hermanas González que hicieron de una parte de su vida un camino de lecciones para mí, por su sabiduría y su amor desinteresado, gracias.

A mi viejo que me dio la lección fundamental de la muerte transmutada en sabiduría y calma propias. Un ejemplo de pocos días y que hoy llevo marcado en el centro de mi ser, en mi sangre parece que palpita la de él y soy como él en tantos gestos sencillos y profundos. Gracias por acompañarme desde la sombra cálida de la muerte.

A Gabo, Laura, Juaco y Juan, los que me sacaron a la realidad y sembraron en mí lo que hoy vengo siendo. Ustedes, mis primeros compañeros de lucha, no les olvido y les recuerdo con cariño siempre. ¡Salud!

A la Biblioteca Agroecológica El Uval, lugar donde mi vida ha sido más fecunda, donde convergen todos los años y vidas que hemos podido, donde la geografía y la educación cobran sentido. La palabra allí la he hecho con el azadón y tengo la seguridad que es savia de mis días la vida que allí hemos creado y que hoy cuidamos. Gracias también a todo su equipo, Howard, Johanna, Angie, Malagón, Laura, Fernando y Fabián.

A mis estudiantes, aquellos que comparten conmigo el frío de Usme pero que muchas veces son más despiertos entre calles y montañas, me debo a ustedes. Nos debemos a este Sur.

A Catalina, en la que he encontrado el desinterés del compañerismo y la firmeza de una mujer que pelea a diario. Gracias por creer y confiar en mí, hubiese sido mucho más difícil sobrevivir a estos últimos años sin su mano.

A Gustavo Aponte y Otilia Sanabria que con su ejemplo me han enseñado que no hay edad para dejar de persistir y crear, que siempre es tiempo de aprender, que la vida no puede ser desperdiciada, porque puede ser dulce como la miel y dolorosa como una picadura de abejas. Gracias por su generosidad.

A Madisson Carmona y Marisol Ávila, por aprender con ellos la calidez de la academia, el amor por la educación y la geografía, pero sobre todo porque son más que mis tutores, constituyen un ejemplo altísimo de humanidad. Gracias por abrir la ciudad, la geografía, como objeto de conocimiento y lugar de lucha, por hacer parte de aquellas que no creemos en este mundo y vamos por otro. Son parte de esa familia que he tenido el placer de escoger.

Al PUC, semillero que formamos entre pocos y no ha dejado de darme satisfacciones cuando nos veo en los barrios y en la academia, espacio que hizo que creyera en la investigación comprometida. Ustedes también son mi familia.

A la gloriosa Universidad Pedagógica Nacional, segunda casa donde han confluído e irradiado tantos de mis afectos, a sus profesores y maestras, sus trabajadores, a sus paredes precarias y acogedoras, por ese aroma a lucha que aunque opacado, persiste. Volveré y espero no irme. Sé que allí mi trabajo dejó semilla.


Al pueblo de México que me mostró su cara más amable y solidaria en momentos donde yo y mi hermano los necesitamos. Allí están los días más hermosos de mi vida, por su soledad, su dificultad y su digna rebeldía, su amor, sus sierras y calles. Es imposible desligarme ahora de ese país y su gente.

A Yesenia que en los últimos meses ha hecho más feliz y tranquilo el paso del tiempo, y también por su valiosa ayuda en la corrección de detalles necesarios para la finalización del texto.

A los amigos y amigas, a sus familias y hogares. Esto gracias a ustedes, y sobre todo en los últimos meses, se ha hecho más sencillo y llevadero. La vida en su compañía es, siempre,

más bella. A Velasco, Angie, Chucho, Luisa, Yeral y Lina, Jose, Bendito, Juanjo, El Calvo, Kevin, Marifer, Isma, Abe, El Lobo, Mafe, Javi, Aleja, las Bickel...y un rosario de nombres que quizá se me escapen pero que sé que en los mejores y más difíciles momentos han estado más cerca o más lejos de mí. ¡Los he encontrado en la lucha y allí es donde está la felicidad!

Y cerrando este río de agradecimientos, estás tú hermano, que en poco tiempo calaste en mí de manera profunda y hermosa. Hoy tu vida es parte de la mía, tu energía es memoria viva y presente del fuego que es a su vez mi vida. Aquí estás, en nosotras, aquellas que te quieren y que contigo seguiremos creando y peleando. ¡Somos el hiper ghetto de Abya Yala!

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Secretaría de Educación</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 23-10-2018	Página 7 de 8	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado (pregrado)
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Somos de barrio y tierra: la alfabetización territorial como propuesta educativa para organizaciones populares y comunidades habitantes de espacios de transición urbano-rural. El caso de la vereda “El Uval” en la localidad de Usme
Autor(es)	González Ávila, Carlos Andrés
Directora	Ávila Martínez, Jenny Marisol
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019. 213 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional UPN
Palabras Claves	ALFABETIZACIÓN TERRITORIAL; TERRITORIO; TERRITORIALIDAD; EDUCACIÓN CRÍTIC;, INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA; USME; EXPANSIÓN URBANA; FRONTERA URBANO-RURAL.

2. Descripción
<p>Trabajo de grado que propone desarrollar la alfabetización territorial a manera de propuesta educativo-popular en la vereda El Uval, ubicada en la frontera urbano-rural de Bogotá, en la localidad de Usme, zona rural amenazada por la expansión urbana. Esta apuesta educativa tiene como fundamento la necesidad de complejizar la lectura del contexto, pues si bien son válidas y necesarias las lecturas que tienen las comunidades de sus territorios, no siempre son suficientes ante procesos que amenazan al contexto, al territorio, pero que no provienen de él. Esta investigación se consolida como una propuesta educativa para comunidades y organizaciones populares que en ella encuentren una herramienta de utilidad a la hora de tener que comprender los procesos socio-espaciales que se estén desarrollando en sus territorios y que, por</p>

lo general, se terminaran enmarcando en un conflicto de carácter político, social, cultural, ambiental, en el cual la educación y la geografía deben integrarse a los proyectos que pretenden cuidar la vida y el territorio.

3. Fuentes

- Aguilar, A. (2002). Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México. *EURE*, 1-16.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda. (2011). *Usme; historia de un territorio*. . Bogotá D.C.: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Bárcena, A. (2001). Evolución de la urbanización en América Latina y el Caribe en la década de los noventa: desafíos y oportunidades. *ICE La nueva agenda de América Latina* , 51-62.
- Bazant, J. (2008). Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias . *Bitácora Urbano Territorial*, 117-132.
- Bazant, J. (2010). Expansión urbana incontrolada y paradigmas de la planeación urbana. *Espacio Abierto*, 475-503.
- Bejarano, J. (1980). Industrialización y política económica (1950-1976). En M. Arrubla, J. Bejarano, J. Jaramillo, S. Kalmanovitz, J. Melo, & Á. Tirado, *Colombia Hoy* (págs. 221-270). Bogotá: Siglo XXI.
- Civallero, E. (28 de Septiembre de 2016). *issu.com*. Obtenido de *issu.com*:
https://issuu.com/edgardo-civallero/docs/la_biblioteca_como_trinchera
- Coimbra, G., & Marília, J. (2011). Expansión urbana y espacialidade rural-urbana en Satarém-Pa, Brasil. *Revista geográfica de América Central*, 1-12.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- Freire, P. (1981). *La importancia del acto de leer*. Sao Paulo, Brasil.
- Freire, P. (2004). Texto: Freire, P. La importancia de leer y el acto de liberación. El pueblo dice su palabra o la alfabetización en Sao Tomé e Príncipe . En P. Freire, *La importancia de leer y el acto de liberación* (págs. 125-173). México D.F.: Siglo XXI.
- González, M. (2012). Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana. *EUTOPIA*, 95-115.
- Goueset, V. (1998). La "cuadricéfalia" colombiana, un esquema original de concentración urbana en América Latina. En V. Goueset, *Bogotá: nacimiento de una metrópoli*. (págs. 3-17). Lima: Institut français d'études andines, TM editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 9-42.
- Harvey, D. (1997). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores .
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Hernández, A., Rojas, R., & Sánchez, F. (2013). Cambios en el uso del suelo asociados a la expansión urbana y la planeación en el corregimiento de Pasquilla, zona rural de Bogotá . *Revista Colombiana de Geografía*, 257-271.
- Klatz, C. (2016). *Neoliberalismo, Neodesarrollismo, Socialismo*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Lahoz, E. (2010). Reflexiones medioambientales de la expansión urbana. *Cuadernos geográficos*, 293-313.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad* . Capitán Swing .

- Maldonado, M. (2013). Fortalezas y fisuras del uso de la expropiación para fines urbanos en Colombia. Revisión a partir de la experiencia de Bogotá. En A. Azuela, *Expropiación y conflicto social en cinco metrópolis latinoamericanas* (págs. 235-272). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maldonado, M., & Peña, D. (2013). Cambio constitucional, jueces, función social de la propiedad y expropiación en Colombia. En A. Azuela, *Expropiación y conflicto social en cinco metrópolis latinoamericanas* (págs. 235-272). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreira, R. (2017). *Qué es la geografía*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Pérez, A. (s.f). *Instituto de Estudios Urbanos*. Recuperado el 20 de 01 de 2017, de http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Expansion_Urbana/Expansion_Urbana_Bogota-Perez_Alfonso.pdf
- Rodríguez, M., & Silva, J. (Dirección). (1966). *Chircales* [Película].
- Torres Carrillo, A. (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: CINEP.
- Torres, C., & Rincón, J. (2011). *Suelo urbano y vivienda social en Bogotá: la primacía del mercado y el sacrificio del interés general, 1990-2010*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zambrano Pantoja, F. (2005). Usme: urbanización y cambios en la vida urbana. *Catédra abierta Bogotá en localidades*, 9-40.

Zemelman, H. (2005). Sujeto y sentido: consideraciones sobre la vinculación del sujeto con el conocimiento que construye. En H. Zemelman, *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico* (págs. 81-95). Barcelona: Anthropos.

4. Contenidos

El trabajo está organizado en cuatro capítulos además de encontrar en su cuerpo la introducción, el planteamiento del problema y los objetivos de la investigación. En cuanto a los capítulos estos se estructuran de la siguiente manera:

El primer capítulo consiste en una contextualización de cómo se ha venido produciendo el espacio urbano en Usme desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad, particularmente este capítulo está escrito en primera persona en un intento de hacer un análisis del espacio que no está desligada de la experiencia de vida del *militante-investigador*.

El segundo capítulo desarrolla la apuesta metodológica usada, en éste hay tres diálogos y una artesanía, los primeros se dan, en orden cronológico, con Zemelman, Fals Borda y Freire, el última estriba en las técnicas usadas inspiradas en los diálogos previos, especialmente detallará a las *sesiones alfabetizadoras* como técnica propia, vertebral, del proceso de *alfabetización territorial*.

La tercera parte corresponde al marco teórico donde se desarrollan categorías clave para la investigación y que tienen mayor contacto con el saber geográfico, singularmente *frontera urbano-rural*, *habitante fronterizo* y *territorio* fueron abordadas a raíz de la experiencia organizativa y de campo.

Por último se encuentra el capítulo de resultados donde se hace un recuento detallado de cada sesión alfabetizadora, donde el proceso reflexivo es mucho más rico y con el cual se pretende darle concreción a esta propuesta educativa para que sea apropiada en su totalidad o sus partes por la Biblioteca Agroecológica El Uval (BAU) o por cualquier otra organización, comunidad o sujeto que le sea útil.



5. Metodología

La metodología usada en “*Somos de barrio y tierra...*” es la Investigación Acción Participativa (IAP), inspirada en la experiencia de Orlando Fals Borda, sin embargo las técnicas implementadas nacen de un proceso creativo que se nutre de la propuesta alfabetizadora de Paulo Freire, por ello hay técnicas propias originadas en el proceso mismo de la *alfabetización territorial*.

6. Conclusiones

La indeterminación, la conclusión provisoria, la posibilidad, es lo que en definitiva buscó *Somos de barrio y tierra*. Hace parte de ese grupo de investigaciones, de creaciones, que buscan la transformación de una realidad angustiante, preocupante, capaz de socavar las convicciones o las perspectivas de un futuro alternativo. Se encuentra en el campo de un compromiso riguroso a la vez que sentido, donde no importa ya poder cumplir con el formalismo de una academia fría, sino con la de satisfacer una necesidad de realidad que la academia parece obviar, dándole un aspecto deshumanizado al conocimiento que es también frustraciones, intereses, alegrías, victorias, es un campo de batalla.

Por ello, por el dinamismo, el eterno movimiento, estas conclusiones no concluyen, es decir no dan fin al proceso investigativo, menos aún al de las posibilidades que le esperan a la alfabetización territorial al ser semilla para la BAU, pero también para la Licenciatura en Ciencias Sociales y la línea de Educación y geografía crítica del departamento. Esta apuesta nutre con nuevas técnicas de investigación al enfoque de la IAP, metodología que no pocas veces es usada, casi las mismas veces que resulta siendo tergiversada y malinterpretada.

Es semilla porque permite nuevos diálogos entre el saber pedagógico, geográfico e investigativo dentro del paradigma crítico, diálogos que son la posibilidad de crear, y la creación vista como necesidad del momento histórico que atravesamos, no como resultado de un afán de lograr neologismos e invenciones para sumar puntos dentro de la burocracia de las instituciones investigativas y universitarias. Creación, por tanto, como característica fundamental de las organizaciones populares y comunitarias que precisan de otros discursos, otros métodos, otras formas de concebir la política en aras de crear las condiciones necesarias para su historización.

Sin embargo no es suficiente dar una semilla sin manos que la planten, quizá sea una de las deudas de esta investigación generar las condiciones para una apropiación colectiva de esta propuesta, si bien existen atenuantes como la continua reestructuración de la BAU y la llegada de nuevas/os integrantes, no está dentro de la propuesta una estrategia para lograr la apropiación. Las sesiones alfabetizadoras tal vez no puedan resolver este aspecto, por ello se haría necesario encontrar una figura alterna para alcanzar este objetivo. Además de continuar por el camino trazado vendrían trabajos más arduos que tendrían que garantizar productos didácticos, la creación de un equipo base de alfabetizadores/as territoriales, etc., etapas que ya no pueden estar en cabeza de un investigador-militante, sino de un equipo, de un esfuerzo conjunto que demanda más recursos colectivos. Estas etapas garantizarían que el trabajo hecho hasta el momento deje de tener un carácter todavía individual, aunque haya sido pensado desde adentro y conociendo las condiciones internas de la Biblioteca.

Finalmente *Somos de barrio y tierra* es la invitación a que se persista en la investigación social, a que sean las organizaciones y comunidades creadoras de conocimiento, capaces de formar a sus propias investigadoras e investigadores, a hacer de estas herramientas un bien común, un saber común, y a quienes se forman como maestros y maestras ser partícipes de este proceso, pues el saber pedagógico, geográfico, científico, sólo cobra sentido cuando las generaciones que estamos formando pueden darle uso y les sea necesario. El conocimiento como la geografía no son asuntos enclaustrados en la academia, son en cambio experiencia cotidiana, forman parte de la condición humana, entran en el campo de la vida común.

Elaborado por:	González Ávila , Carlos Andrés
Revisado por:	Ávila Martínez , Jenny Marisol

Fecha de elaboración del Resumen:	09	07	2019
--	----	----	------

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	19
1. De cultivar papas a cosechar rentas.....	23
1.1 Producción del espacio urbano en la localidad de Usme.....	23
1.2. Factores del proceso de urbanización en la localidad de Usme.....	29
1.2.1. Lo multiescalar geo – histórico. Las causas de la producción del espacio urbano en Usme.....	29
1.2.2 El ciclo de la autoconstrucción.....	30
1.2.2.1. Memorias de la Formaleta: el paisaje de un espacio en tránsito.....	37
Transformaciones en la urbanización. Fin de siglo, fin de ciclo: la intervención del Estado en la producción de vivienda.....	47
1.3.1. ¿Fin de ciclo?.....	54
1.3.2 De cultivar papas a cosechar rentas: el lugar del capital minero en la producción del espacio construido en Usme.....	55
1.3.3 La renta	56
1.3.4 El capital minero	57
1.3.4.1 El capital minero: de la mina al espacio construido.....	59
2. Tres diálogos una artesanía	63
2.1 Primer diálogo: ¿Desde dónde pensamos? ¿Para qué conocemos?.....	65
2.2 Segundo diálogo: la investigación comprometida.....	69
2.2.1 ¿Quién investiga?.....	69
2.2.2 El método.....	72
2.3 Tercer diálogo.....	74
2.3.1 Fals Borda y Freire, un diálogo potente.....	75
2.3.2 La alfabetización territorial.....	76
2.4 La artesanía.....	80
2.4.1 El censo charlado.....	81
2.4.2 Sesiones alfabetizadoras.....	85
2.4.3 Las conversaciones.....	87
2.4.4 Diario de campo.....	89
2.4.5 Matriz de sistematización.....	89
3. Marco teórico.....	93
3.1 Frontera urbano - rural.....	93

3.1.1	Definición de frontera desde distintas ópticas.....	93
3.1.1.1	Desde el espacio físico.....	94
3.1.1.2	Desde lo sociológico.....	101
3.1.2	Frontera urbano – rural en Usme.....	106
3.1.3	Sector popular de la frontera urbano rural en Usme.....	108
3.1.4	Frontera urbano-rural en Usme, sector Estatal-formal.....	111
3.1.5	El habitante fronterizo.....	114
3.1.5.1	El origen del habitante fronterizo.....	115
3.1.5.2	La cotidianidad de la incertidumbre.....	117
3.2	Expansión urbana.....	118
3.2.1	Hacia una definición de la expansión urbana.....	118
3.2.2	El uso del suelo.....	120
3.2.3	Lo jurídico.....	124
3.2.3.1	El cuestionamiento de la superestructura jurídica.....	124
3.2.3.2	Expropiación a favor de terceros.....	125
3.2.3.3	La indemnización ¿puede ser colectiva?.....	126
3.2.3.4	La vía jurídica sólo va en una dirección.....	128
3.3	Territorio.....	130
3.3.1	Cómo aparece “el territorio” en la BAU.....	131
3.3.2	Desde la óptica del poder.....	132
3.3.3	De la desterritorialización a la multiterritorialidad.....	134
4.	Semillando.....	137
4.1	La serpiente y su primera muda.....	138
4.2	La alfabetización territorial: una de las escamas de la serpiente.....	141
4.2.1	Sesiones exploratorias: identificación de la palabra fuerza.....	143
4.2.1.1	El Paisaje.....	143
4.2.1.2	El paisaje II.....	146
4.2.1.3	La frontera.....	147
4.2.1.4	Análisis del primer ciclo.....	149
4.2.2	Lecturas existentes del contexto.....	150
4.2.2.1	Entrevista al barrio.....	150
4.2.2.2	Entrevista al barrio II.....	154
4.2.2.3	El barrio y su cuerpo.....	156
4.2.2.4	Análisis del segundo ciclo.....	158
4.2.3	Hacia una lectura compleja del contexto.....	159
4.2.3.1	Red de palabras.....	159
4.2.3.2	Juegos de roles.....	160
4.2.3.3	Captura a la renta.....	162
4.2.4	Evaluación: ¿es posible la alfabetización territorial?.....	163
4.2.4.1	La respuesta.....	164

4.3 La serpiente vuela.....	166
CONCLUSIONES.....	169
BIBLIOGRAFÍA.....	171
ANEXOS.....	175

Tabla de fotografías

<i>Fotografía 1</i> Niño cargando ladrillos en el documental “Chircales” 1966-1971.....	58
<i>Fotografía 2</i> Elaboración propia, Usme Centro visto desde la vereda El Uval	95
<i>Fotografía 3</i> Elaboración propia, Barrios sector popular frontera urbano - rural.....	96
<i>Fotografía 4</i> Elaboración propia, vista de los barrios al oriente de la Autopista al Llano desde la vereda La Requilina	98
<i>Fotografía 5</i> Elaboración propia, Autopista al Llano a la altura de la vereda los Soches.....	109
<i>Fotografía 6</i> Paisaje elaborado por Fernando, monitor de la Universidad pedagógica.....	144
<i>Fotografía 7</i> Paisaje elaborado por Jhonatan vega, estudiante de la BAU.....	145
<i>Fotografía 8</i> Fragmento I entrevista al barrio El Uval	151
<i>Fotografía 9</i> Fragmento II entrevista al barrio El Uval	152

Tabla de figuras y tablas

Tabla 1 América latina y el Caribe: porcentaje urbano de la población según país, 1970-2020.....	48
Figura 1 Esquema de la frontera urbano-rural	103
Figura 2 Frontera urbano-rural en Usme.....	107
Figura 3 Formato de encuesta charlada.....	82
Figura 4 Formato planeación sesiones alfabetizadoras.....	87
Figura 5 Matriz de sistematización de las sesiones alfabetizadoras.....	90

Tabla de mapas

Mapa 1 Ubicación localidad 5 de Usme.....	24
Mapa 2 Lugares de vivienda de familia materna.....	25
Mapa 3 Trazado de “La Curva del Diablo” en la década de los setenta.....	39
Mapa 4 Lugares de explotación minera visitados por “La Formaleta”.....	41
Mapa 5 Frontera urbano-rural en Usme.	97

Introducción

Esta investigación tiene como principio el planteamiento de la siguiente pregunta: *¿Cómo construir una propuesta de alfabetización territorial para la comunidad bibliotecaria de la Biblioteca Agroecológica El Uval que permita comprender los procesos socio-espaciales derivados de la expansión urbana y que inciden en las diferentes territorialidades que conforman la frontera urbano-rural?* Es necesario hacer algunas precisiones para entender el fundamento de esta pregunta, la primera tiene que ver con el carácter de *propuesta* de este trabajo, pues va en dos sentidos, uno que se basa en el hecho de que la *alfabetización territorial* es una propuesta en sí misma, sigue construyéndose, el otro es que ésta se propone a la comunidad bibliotecaria de la Biblioteca Agroecológica El Uval (en adelante BAU) como una herramienta susceptible de ser apropiada y recreada capaz de incidir en la realidad que pretende transformar la Biblioteca.

La segunda precisión radica en el sujeto para el que está pensada la propuesta, la *comunidad bibliotecaria*, la BAU no se concibe como una organización de la comunidad, más bien sí como una comunidad que se organiza alrededor de un proyecto bibliotecario-agroecológico, por ello el destino de la alfabetización territorial no es el de ser implementado en y por una organización, sino en y por una comunidad. La tercera y última precisión tiene que ver con la comprensión de las territorialidades, entendidas brevemente como las prácticas que producen al territorio, éstas son múltiples y provienen de distintos actores que, por lo general, entran en conflicto. Territorio y territorialidad deben verse bajo la óptica del poder, por ello aunque no se haga mención explícita de estas categorías en ningún momento la propuesta las pierde de vista.

Ahora bien, dar respuesta a esta pregunta problema implica la consecución de varios objetivos, el principal consiste en *proponer a la alfabetización territorial como una herramienta investigativa y educativa capaz de incidir en la comprensión y transformación de los procesos socio-espaciales derivados de la expansión urbana a la Biblioteca Agroecológica El Uval*. Para hacer de la alfabetización territorial una propuesta viable para la BAU se precisa de otros objetivos específicos.

El primero de estos tiene un vínculo profundo entre el saber geográfico y el saber pedagógico, consiste en *construir junto a la comunidad bibliotecaria las categorías necesarias que permitan la articulación de la alfabetización territorial—escenario educativo—con aquellas acciones que pretenden incidir en las problemáticas derivadas de la expansión urbana—escenario político-organizativo—*, el vínculo mencionado se basa en la necesidad de construir conocimiento (geográfico) por medio del diálogo horizontal entre estudiantes y educador (saber pedagógico), pues es en esta interlocución donde existen en potencia los elementos necesarios para la comprensión de la realidad, condición necesaria (la comprensión) para pasar a otras acciones de tipo más político. No es que la educación no sea un acto político en sí mismo, o el acto de comprender no sea, precisamente, una acción, sólo que educar e investigar tienen su acento en la formación de sujetos y en el acto de conocer, no en el de la disputa o ejercicio del poder.

Los dos objetivos restantes pretenden entablar un diálogo crítico entre la investigación y el proceso organizativo de la BAU en al menos dos vías, la primera busca *contribuir a las discusiones que tienen lugar en la Biblioteca Agroecológica El Uval en torno a las concepciones políticas, organizativas, de contexto y educativas por medio de la investigación como herramienta permanente dentro de la organización*, es decir busca hacer de este trabajo un antecedente que permita considerar a la investigación como una tarea permanente que permite a la organización fundamentar sus discusiones y actualizar las visiones que tiene de sí misma y del territorio.

La segunda vía es, sin duda, fundamental en tanto tiene un carácter evaluativo y de retroalimentación en tanto busca *implementar un primer ciclo de alfabetización territorial que permita dar cuenta de las posibilidades y limitaciones de esta propuesta dentro del proyecto educativo de la Biblioteca Agroecológica El Uval*, dicha retroalimentación será desarrollada en el momento en que esta investigación sea puesta en común con el equipo de la BAU.

Por lo anterior podrá entenderse que este trabajo no se trata de una propuesta cuyo fin único sea educar en geografía, sino que al alimentarse del saber pedagógico—la experiencia de alfabetización de Freire—, del geográfico—la geografía urbana, la rural, la teoría

territorial—, y de la experiencia misma de la organización y la militancia, pretende transformar la realidad o contribuir a ello, fin que no puede ser incluido dentro de un escenario educativo destinado a la formación en el conocimiento geográfico.

La investigación está estructurada en cuatro partes, la primera consiste en una contextualización de cómo se ha venido produciendo el espacio urbano en Usme desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad, particularmente este primer capítulo está escrito en primera persona en un intento de hacer un análisis del espacio que no está desligada de la experiencia de vida del *militante-investigador*; el segundo capítulo desarrolla la apuesta metodológica usada, en éste hay tres diálogos y una artesanía, los primeros se dan, en orden cronológico, con Zemelman, Fals Borda y Freire, el última estriba en las técnicas usadas inspiradas en los diálogos previos, especialmente detallará a las *sesiones alfabetizadoras* como técnica propia, vertebral, del proceso de *alfabetización territorial*; la tercera parte corresponde al marco teórico donde se desarrollan categorías clave para la investigación y que tienen mayor contacto con el saber geográfico, singularmente *frontera urbano-rural*, *habitante fronterizo* y *territorio* fueron abordadas a raíz de la experiencia organizativa y de campo; por último se encuentra el capítulo de resultados donde se hace un recuento detallado de cada sesión alfabetizadora, donde el proceso reflexivo es mucho más rico y con el cual se pretende darle concreción a esta propuesta educativa para que sea apropiada en su totalidad o sus partes por la BAU o por cualquier otra organización, comunidad o sujeto que le sea útil.

Las conclusiones cerrarán este documento, sin embargo cabe mencionar que la alfabetización territorial es un momento dentro de la vida organizativa como académica del investigador, por ello las condiciones de pervivencia y reinención de esta propuesta educativa son favorables en tanto esa clase de sincronía que se dio de manera natural entre la investigación y la vida de la BAU todavía existe y se refleja en una formación más integral del investigador mismo, lo cual no es otra cosa que la creación de un vínculo entre la vida individual y colectiva, investigativa-académica y político-organizativa. Concluyendo, toda vez que la organización pueda investigar por sí misma y bajo sus necesidades el conocimiento tendrá autoridad y validez, la alfabetización territorial pretende lograr ese canon al ser un ejercicio académicamente serio a la vez que útil organizativamente.

1. De cultivar papas a cosechar rentas

1.1. Producción del espacio urbano en la localidad de Usme

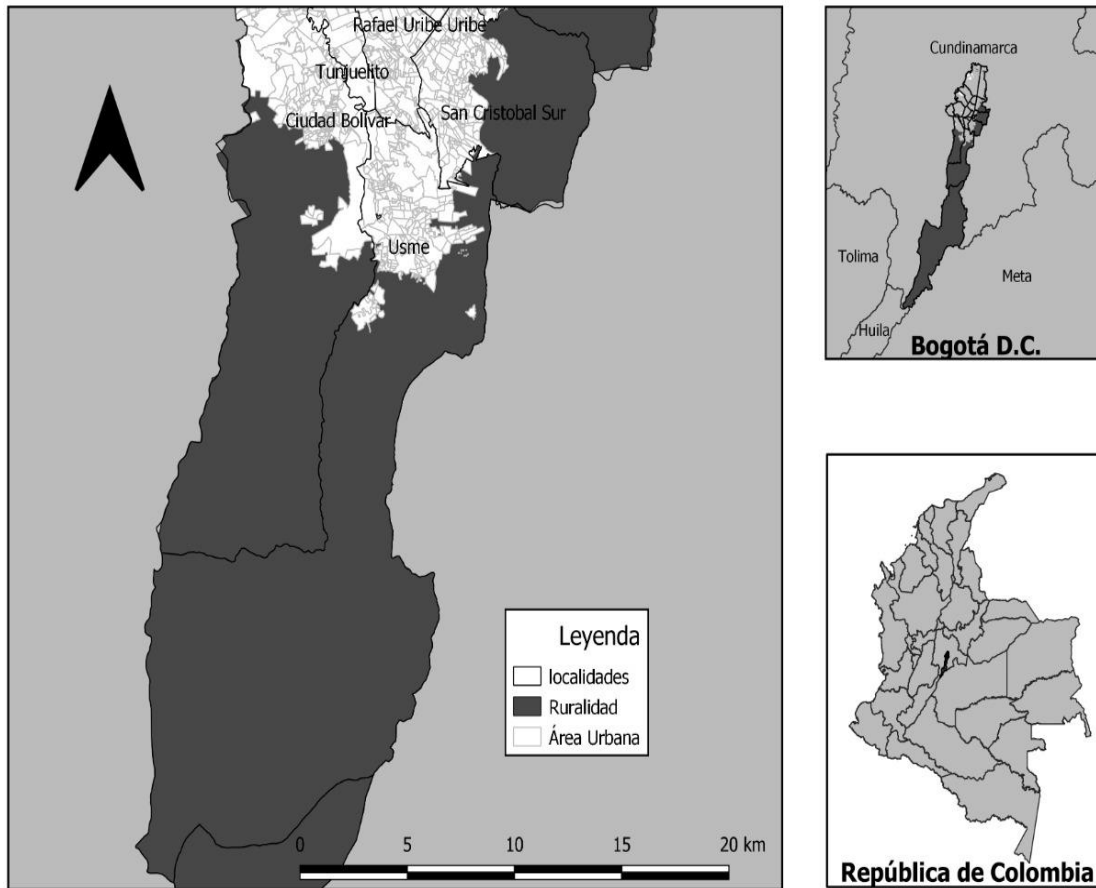
No es que queremos vivir así, es que queremos vivir aquí.

Amparo García, líder comunitaria. Puerto Rico.

Al año siguiente de mi nacimiento mi mamá vendería la casa con solar, herencia de mis abuelos, en el barrio Tunjuelito; ella dice que ese barrio es “su pueblo”, por los afanes de la vida la casa tuvo que ser vendida. Esta pertenecía a cuatro hermanas: “mis papás resolvieron que las dos menores y dos de las mayores quedáramos con esa casa”¹. Mi mamá y mi tía Lola, las dos hermanas menores de la familia, juntaron su dinero para poder acceder a un mejor lugar que individualmente les hubiese sido imposible. Así fue como llegamos a Usme en el año 96, a un barrio llamado Valles de Cafam, colindante a la Av. Boyacá y más al Sur del botadero Doña Juana—el mismo que explotó en el 97 —.

¹ Testimonio de mi mamá, Leonilde Ávila Espitia.

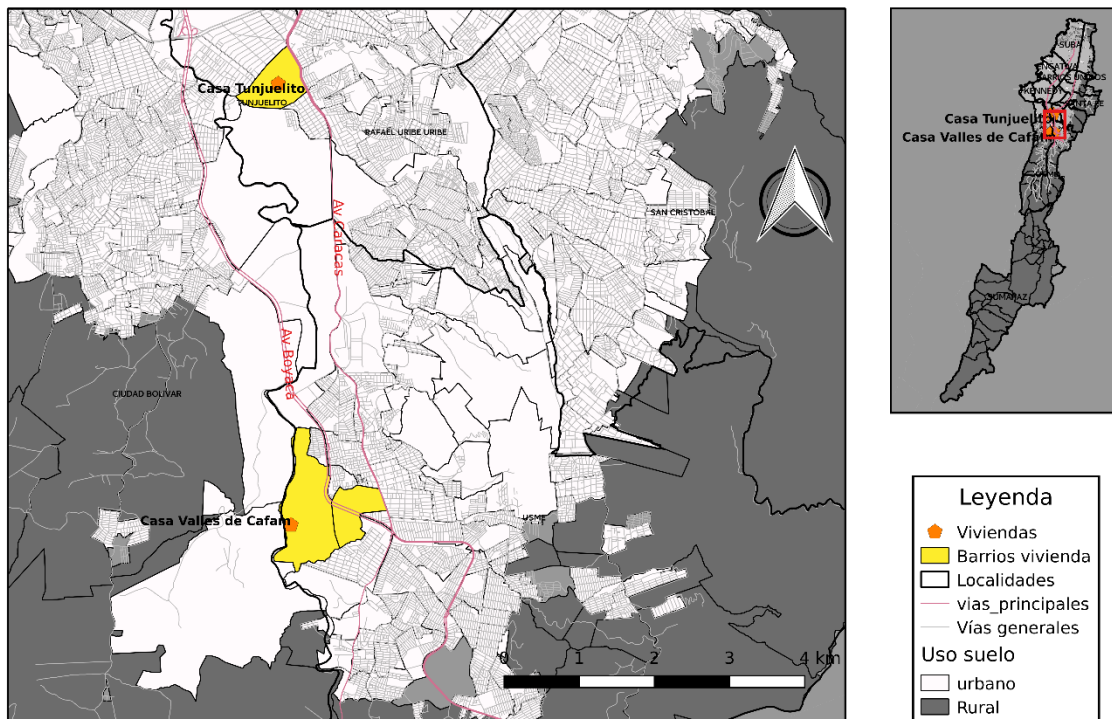
Mapa 1. Ubicación localidad 5 de Usme



González, A. (2019) [Mapa de la Ubicación de la localidad de Usme, Bogotá en QGis]²

Mapa 2. Lugares de vivienda de la familia materna

² Si bien la elaboración es “propia”, también es colectiva en la medida que la elaboración de las cartografías se deben a la disposición de Fabián Montejo, miembro del equipo de la Finca Faro de la BAU, geógrafo de la Universidad Nacional y amigo.



González, A. (2019) [Mapa de “Lugares de vivienda de la familia materna” en QGIS]

Valles de Cafam no aparece en las cartografías del distrito, los taxistas a veces no saben dónde queda y muchas veces hemos escuchado el “ustedes viven muy lejos” o “allá el agua llega con sed”; sí, es un barrio pequeño y alejado, dividido en dos sectores, famoso por ser seguro ya que el primero de los sectores es una urbanización destinada a los policías y sus familias, cosa que históricamente brindó seguridad, o al menos dio la impresión de que así fuera.

Éste primer sector es más cercano a la Av. Boyacá y contiene buena parte de las dotaciones públicas: el polideportivo, dos parques y tres canchas, además del parqueadero. Desde principios de los años 2000 se han venido produciendo nuevos desarrollos inmobiliarios sobre la Av. Boyacá, y hace apenas unos meses se inauguró un supermercado de cadena.

El segundo sector, donde vivimos, es más pequeño que el primero. Las casas ya no son iguales la una a la otra, sino más bien lo que identifica es su “diversidad estética”, puesto que

las viviendas han sido producto de la autoconstrucción³. Este sector se ubica entre el primer sector, el barrio Monte Blanco y “El Potrero”. Éste último tiene dueño, pero no se sabe quién con exactitud, en él hay rastros de explotación minera, en ciertos períodos se podía ver vigilancia privada, al fondo de esta zona hay un rancho ocupado por una familia que tiene una que otra vaca y algunas gallinas. Mientras los habitantes usamos “El Potrero” como parque público elevando cometas y sacando a pasear a los perros, su dueño o dueños no deben usarlo para otra cosa que no sea la especulación.

Mientras se construye en esa zona incierta creada por la especulación lo único que de ella nos separa seguirá siendo un muro al fondo de las cuadras con trozos de vidrio coronándolas a falta de un mejor instrumento de disuasión para los ladrones. Nuestra cuadra precisamente cuenta con una parte de ese muro, del cual estamos a una casa de distancia. Esa casa pegada al muro ha sido asaltada varias veces, y en una de ellas puedo recordar cómo asomado a la terraza veía a un policía con su arma desenfundada gritando que salieran los ladrones y un corrillo de vecinos a la expectativa de quiénes saldrían con las manos en alto por la puerta. En efecto salieron, sólo que mucho antes de que llegaran los policías, huyendo hacia “El Potrero”.

Esa anécdota me permite recordar que, primero, esos policías prácticamente eran vecinos y que hoy ya no son tantos como en aquellos años —tal vez era el año 2000 o 2001—, y segundo, que “El Potrero” siempre ha sido para mí “un misterio” que no iba más allá de los rumores, los ladrones huyendo en las noches y los paseos con mis perros. Hasta hoy puedo decir que esa incertidumbre se deriva de la especulación inmobiliaria y que esta continuará hasta que no llegue el momento oportuno para iniciar estos proyectos de vivienda. La terraza de la casa por la cual me asomé es hoy el segundo piso donde vivimos mi mamá, mi tía y yo. La terraza era famosa no sólo por su excelente vista hacia el potrero y los asados que se podían hacer, sino también por el desnivel en su piso que hacía de cada lluvia “una piscina”, convirtiéndose el “*hay que escurrir la terraza*”, en un oficio extra de la casa.

El dueño anterior de la casa se encargó de construirla, paradójicamente era un maestro de obras que dejó muy mal hecha y distribuida su propia casa. Aparte de la terraza desnivelada,

³ Lo que respecta a la “autoconstrucción” se abordará más adelante en tanto concepto y en tanto ciclo histórico en la producción de vivienda y espacio urbano.

dejó una muy mala red eléctrica, tres habitaciones, una que daba a la calle con su piso reglamentariamente desnivelado, también era la más amplia, la compartí con mi hermana y mi mamá, hoy es el garaje que queda en arriendo. Una cocina, una sala con un lavadero que debió estar en la terraza, el baño y dos habitaciones al fondo, una usada como un *sanalejo*⁴, y la otra para mi tía y mi primo.

Queda poco de esa casa en obra gris, ha sido el trabajo de mi mamá y mi tía el que la hecho un lugar más cálido y más bello, la terraza es hoy el apartamento en el que vivimos, el primer piso y el garaje están en arriendo y constituyen los ingresos que hacen “*que se pague sola*”. La vida de mi mamá y mi tía está anclada aquí, planean tener los arriendos de la casa como su pensión.

Nuestra historia en el barrio constituye el rezago de la autoconstrucción, no porque hubiésemos construido por nuestra cuenta, sino por el origen de la casa y su “estética”, el barrio representa la convergencia de la producción urbana planeada y la que no lo fue. De hecho pasaron alrededor de 20 años antes de que nuevas urbanizaciones se construyeran en el barrio. Hace relativamente poco, en el año 2000, empezaron a construir edificios, torres de apartamentos y conjuntos cerrados, los primeros en Valles de Cafam se construyeron apenas hace unos diez años, en la actualidad hay otro desarrollo inmobiliario en curso. Mi mamá lo observa como un *boom*, y se aterra de cómo se clavan los edificios en lo que siempre fueron montañas. Según el informe de gestión de Metrovivienda para el año 2006, en la administración de la *Bogotá Sin indiferencia* se proyectaban 70.000 viviendas de interés prioritario y la urbanización de 500 hectáreas en la ciudad (Metrovivienda, 2006, pág. 5) En el mismo informe para el plan parcial “*Nuevo Usme*”, existe un potencial de 53.000 viviendas construidas, en un área de 949,96 hectáreas. (Metrovivienda, 2006, pág. 65)

En la zona rural de la localidad la especulación sobre el suelo va de la mano de grandes intervenciones impulsadas por el gobierno distrital, así *Nuevo Usme* es a la vereda El Uval lo que “El Potrero” a mi barrio. Éste proyecto se haría realidad en buena parte de lo que hoy es la vereda El Uval, el uso del suelo para esta zona es el de “expansión urbana”, algo así como la transición de lo urbano a lo rural, y como toda transición no es otra cosa que un

⁴ Cuarto utilizado a manera de bodega para objetos de poco uso.

movimiento. El nombre puede ser engañoso para el lector, quizá un recurso técnico que termina redundando en demagogia, leer “suelo de expansión urbana” no es lo mismo que leer “suelo rural”, por más campesinos o matas de papa sembradas que hayan allí. Este zona que pretende ser construida tiene ese mismo carácter gris que “El Potrero”, para quienes viven allí no queda otra cosa que la incertidumbre frente al futuro. Uno de los resultados previsibles en todo caso será el desplazamiento de las comunidades rurales, y la sustitución del espacio rural por uno urbano dedicado, en buena parte, a la vivienda. Como interrogante y símbolo absurdo de este proceso, yace en la vereda lo que los campesinos llaman *elefante blanco*, una vía que no comunica hacia ningún lado—por ahora— y que privatizó un sector considerable que otrora era de acceso a las familias campesinas.

Por lo anterior, la historia de mi familia materna y los procesos que se vienen dando en la vereda “El Uval”, es que decidí que este trabajo de investigación debía hacerse aquí, en Usme. Por último es necesario aclarar el origen de mi preocupación por lo que acontece en la vereda y no en mi barrio o en algún asunto diferente. En “El Uval”, hace diez años, fue creada la “Biblioteca Agroecológica El Uval” (en adelante BAU). Desde hace tres años he trabajado en ella como educador, por lo cual me es imposible desligarme a las problemáticas que amenazan a las comunidades con las que venimos trabajando, el medio ambiente afectado de manera diferencial por la ciudad y por el campo, y en nuestra condición de arrendatarios—la BAU funciona en un terreno arrendado—, la incertidumbre de saber si podemos hacernos o no a un terreno que no esté amenazado bajo la expansión urbana. En últimas mi preocupación investigativa no es otra cosa que una preocupación política, y esta investigación pretende aportar no sólo al conocimiento pedagógico-geográfico, sino también a la organización y a las comunidades de las que hago parte.

Este primer capítulo pretende contar, analizar y profundizar las causas del proceso de producción del espacio urbano en Usme, las transformaciones que sufrió dicho proceso durante los años cincuenta hasta finales del siglo, y por último describir y analizar de qué manera se produce actualmente el espacio urbano en Usme, enfocándome en el caso de la vereda El Uval.

1.2. Factores del proceso de urbanización en la localidad de Usme

Siguiendo el método propuesto por Harvey, el del materialismo dialéctico histórico⁵-geográfico⁶ puedo arrojar dos premisas: el espacio es socialmente producido, por tanto, la figura y el papel que el espacio desenvuelva y exprese depende de las relaciones sociales que se den en un momento histórico determinado; segundo, que es preciso relacionar la historia y la geografía, y toda disciplina que se interese en la dimensión espacial de las dinámicas sociales, para analizar el espacio. Además, por las características de éste método, el aumento o reducción en la escala espacial (desde el contexto internacional hasta lo que sucede en un barrio) es de vital importancia considerarlo para entender la complejidad de los fenómenos socio-espaciales. Por esta característica no hay divorcio posible entre los sujetos y las relaciones en las que se ven insertos y a la vez producen, por ello escribir en primera persona e hilar la historia de vida de mi familia y la mía propia son un recurso totalmente válido, y para mí necesario, a la hora de analizar la producción del espacio urbano en Usme.

1.2.1. Lo multiescalar geo-histórico. Las causas de la producción del espacio urbano en Usme.

Si bien hay guerra alrededor del mundo, en Colombia germina “La Violencia”, que en términos sencillos puede entenderse como una guerra civil que enfrentó a conservadores y liberales, las élites de estos partidos lo hicieron desde el discurso y la comodidad, y el pueblo desde la precariedad y la muerte; una guerra entre pobres que propició el éxodo campesino a las ciudades. Las familias campesinas, una vez llegadas a la ciudad, tenían que encontrar la

⁵ En el siguiente capítulo se profundizará en el método utilizado en la investigación, sin embargo el materialista dialéctico histórico-geográfico se tendrá en cuenta, aunque no sea de manera explícita, a la hora de analizar los procesos socio-espaciales. La investigación al tener otras aristas, como la educativa, que no pertenecen al campo de la geografía precisó de otras metodologías.

⁶ Aquí puede encontrarse la referencia al método usado por Harvey: <http://bdigital.unal.edu.co/1280/5/04CAPI03.pdf>

manera de vender su fuerza de trabajo para suplir las necesidades más inmediatas de vivienda y comida.

En la búsqueda de un mercado laboral que absorbiese esta mano de obra se encuentra a la actividad minera con uno de ellos, especialmente Usme, Ciudad Bolívar y Tunjuelito fueron configurando su traza urbana de la mano de las canteras y chircales, lugares donde las familias recién llegadas no sólo encontraron empleo, sino también espacio para su vivienda . La minería como actividad económica y las subsecuentes relaciones sociales que se derivan de ella constituyen las raíces de la particular forma como se ha producido el espacio urbano en Usme.

En este apartado se seguirá el orden anterior, hilvanando y profundizando la explicación de la manera en que se relacionan las escalas internacionales, nacionales y locales de manera cronológica; es necesario para mí explicar que dentro de las causas locales—entiéndase Usme como localidad y, por la naturaleza de los fenómenos, también Ciudad Bolívar y Tunjuelito—está el capital minero atravesando todas las etapas de la producción del espacio urbano en la localidad, y que es a través de este uso del suelo particular, donde el capital ha encontrado una y otra vez maneras de acumular rentas. Éste último factor necesita un espacio propio.

1.2.2. El ciclo de la autoconstrucción

“Mi Barrio es la culpa que el Estado se permite.”-Alcolirkoz

Mis abuelos, Eva y Marco Tulio, son oriundos de Tuta-Boyacá, allí nacieron las tres hijas mayores de la familia —Beatriz, Rosalba y Lilia—. Para los años 40, mi abuelo Marco Tulio iría probando suerte en Bogotá trabajando para la constructora “Ospina Pérez”⁷; su trabajo era sencillo, consistía en cuidar y lotear los terrenos de la constructora para que posteriormente fueran vendidos o construidos. El abuelo pasó varios años trabajando de esta

⁷ Mariano Ospina Pérez presidente de la República (1946-1950), sobrino del expresidente Pedro Nel Ospina y nieto del expresidente Mariano Ospina Rodríguez. Miembro del Partido Conservador.

forma, mientras que la abuela continuaba en Tuta cuidando de sus hijas, visitando esporádicamente a su esposo en la capital.

Antes de 1945, según los testimonios de mi tía Rosalba y mi mamá, se tomó la decisión de venir a vivir a la ciudad. En los potreros aledaños al barrio Cundinamarca⁸ la familia materna vivió alrededor de 15 años, allí podían mantener sus actividades ganaderas, desempeñándose como proveedores de leche para el barrio. Esa economía si se quiere de “tipo campesino” era sostenida por la mano de obra familiar. Los seis hermanos restantes, incluidas mi mamá y mi tía Lola que son las menores, nacerían en ese *ranchito* del Cundinamarca.

Rosalba, con su cuerpo todavía robusto producto del trabajo, recuerda los sucesos del *Bogotazo*; mi abuela la mandó por algunas barras de “Jabón Varela” a la tienda más cercana. Como no alcanzaba a ver por encima de la vitrina, no entendía porqué no salía el tendero, la respuesta a su angustia por el futuro regaño de mi abuela debido a su demora fueron los “*hijueputazos*” que lanzaba el señor contra el radio “*lo mataron, los hijueputas lo mataron*”—bueno, Rosalba dice “*los hijuetantas*”-, el señor la sacó corriendo, le recomendó esconderse rápido en su casa y cerró la tienda. “*Ya ni qué jabones*”, dice la tía, llegó a la casa y mi abuela ya se había enterado de que al que mataron los tales *hijuetantas*, había sido Jorge Eliécer Gaitán, el caudillo del partido liberal, dando inicio al período conocido como *La Violencia*.

De acuerdo a lo que narra, ella tendría aproximadamente ocho años cuando ocurrió el *Bogotazo*, como ya se dijo, el abuelo trabajaba en los terrenos de la “Ospina Pérez”, mismo nombre del presidente conservador del momento, y por eso el temor a las represalias de las turbas liberales contra mi abuelo y su familia eran bien fundadas. Si bien las consecuencias del 9 de Abril de 1948 no afectarían de manera directa a la familia, sí lo haría de otras maneras, y hasta hoy no hay quien pueda decir que no haya consecuencias en la actualidad de tales hechos.

La Violencia duraría 16 años, a la vez que en Colombia se desata la guerra “su economía inicia un crecimiento acelerado a la par con la industrialización; “*entre 1945 y 1953 la*

⁸ El barrio Cundinamarca se ubica en la localidad de Puente Aranda, ubicado en el polígono que hacen la NQS al oriente, la Calle 13 al sur, y en dirección nororientesuroccidente la Av. De las Américas.

industria creció a la tasa record anual del 9.2%. La agricultura vio aumentar el volumen de producción en un 77% para 1948 y un 113.8% para 1949 (itálicas del autor)” (Machado, A., 1986, p. 36 en Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda, 2011). Así, en el inicio de la vida en la ciudad, mi familia materna hizo parte de la oleada atraída por mejores oportunidades laborales y económicas, al poco tiempo vería las consecuencias que traería sobre la ciudad la guerra iniciada:

“(…) a partir de 1950, Bogotá inicia un acelerado proceso de urbanización y crecimiento desbordado. Apenas perceptible en la década de los 60’s, (...) Ese éxodo en busca de oportunidades—o simplemente campesinos desplazados de sus tierras, que huyen de la violencia—, genera la ocupación de *los espacios vacíos* (itálicas mías) dentro o fuera de los perímetros urbanos y desborda las intenciones de los planes urbanísticos.” (Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda, 2011, pág. 50)

Tres o cinco años después del asesinato de Gaitán el abuelo decidió vender buena parte de sus propiedades y terminó comprando la casa con solar en Tunjuelito. Alguna razón debió convencer a Marco Tulio de tomar esa decisión, que en definitiva la abuela no compartía. Aunque fue ella quien llevó buena parte de las responsabilidades, sin saber leer ni escribir era quien hacía los negocios necesarios para la manutención del hogar y se encargaba de los líos jurídicos, siempre fue la voluntad de mi abuelo la que definía el destino de la familia, dejando a la casa como único patrimonio de los abuelos.

A diferencia de las dos hermanas menores, mi mamá, Leonilde, y mi tía Lola, los hermanos y hermanas restantes constituyeron sus familias y hogares, siendo las dos primeras las últimas hijas en vivir en compañía de los abuelos, cuidando de ellos en su enfermedad hasta su muerte. Con los terrenos vendidos, la única fuente de ingresos serían las rentas de esa casa. Posiblemente *esa razón* que convenció al abuelo tiene que ver con el hecho de que ya para esos años en Tunjuelito y en la ciudad, había una demanda de vivienda no satisfecha que se traducía en poder arrendar varias habitaciones de la casa.

Mi mamá nació el 17 de enero de 1951 en el barrio Cundinamarca, en la misma casa donde tuvieron que pasar el Bogotazo; a mediados de los 60’ pasaron a vivir a Tunjuelito. Durante esa década, o poco más, se fueron creando las condiciones socio-espaciales para que la casa

de Tunjuelito funcionara como inquilinato. La demanda por la vivienda iría creciendo a lo largo de estos años, según los datos aportados por Sarmiento y Sánchez (1985) (en Torres Carrillo, 1993, p.23) Bogotá pasaría de 1'130.000 habitantes en 1958 a 7'730.000⁹ en 1964, estas cifras deben leerse a la luz de que

El desequilibrio histórico entre el crecimiento industrial y el crecimiento poblacional sumado al monopolio del suelo urbano llevó a que los sectores de bajos ingresos capitalinos padecieran de la carencia absoluta o relativa de vivienda. En ambos casos la mitad del déficit cuantitativo de vivienda nacional se concentró en Bogotá. 134.218 de las 320.072 familias bogotanas en 1964 carecían de vivienda o de los servicios básicos, es decir unos 711.355 bogotanos equivalentes al 41.9% de la población total capitalina. (Torres Carrillo, 1993, pág. 27)

Parte de ese 41.9% fue el que permitió a los abuelos vivir de sus arriendos, a la vez que era esta familia de origen campesino la que pasaría a hacer parte de aquellos “pequeños rentistas” que harían de su casa su pensión y ofrecerían opciones de vivienda a los nuevos habitantes de la capital. Hay que reconocer algo, y es que mi abuelo, aunque era “*buen mozo y mujeriego*”, era pésimo para hacer negocios, y con pesar Rosalba dice “*no sé que le vio mi papito a este barrio...*”, la casa, en definitiva, no devolvía en su totalidad el esfuerzo hecho, en especial el de las mujeres que dieron sus mejores años y su trabajo al sostenimiento de la familia. Claro, se entiende que mi abuelo no leyó la teoría de la renta del suelo urbano y desconoció la potencialidad inmensa que tenía su casa y sus lotes allá en el Cundinamarca, pegados a los polos de desarrollo industrial del momento.

Lejos de la actividad industrial, las dos hermanas menores y mi tía Rosalba estaban al lado sur de la ciudad, sector donde empezaba a adquirir dinamismo la actividad minera, una de las primeras actividades económicas que reñían con la vocación e historia de estos suelos destinados, en su mayor parte, a explotaciones agropecuarias.

La minería y la construcción serían focos para la mano de obra que vivía cerca a las zonas de explotación, como sería el caso de la tía Rosalba y su familia, sin embargo no absorberían la

⁹ Esta última cifra parece un error de los autores o bien un error de imprenta, el dato más acertado podría ser “1.730.000 hab.”

totalidad de la población económicamente activa que encontraron trabajo hacia el centro y norte de la ciudad, como mi mamá que trabajó como operaria en fábricas y laboratorios. Por esta experiencia diferenciada en relación a la actividad económica y su relación con el crecimiento urbano de aquellos años la historia debe centrarse primero en mi tía Rosalba antes que en mi mamá.

Rosalba y Arístides Uyazán¹⁰ llegarían al barrio “Abraham Lincoln” como una de las pocas familias pioneras del mismo, este barrio hacia al sur colinda con la escuela de artillería, al oriente con la Av. Caracas, al occidente con Tunjuelito y al norte con San Carlos. Don Arístides primero montó un depósito de materiales para la construcción *en socia*¹¹—término usado también por los campesinos de la región Andina, y que a su vez fue usado por mi primo Alex, uno de los hijos de Rosalba, cuando hacía el recuento de aquellos años— con uno de sus hermanos. La sociedad no funcionó, don Arístides hizo un negocio aparte, compró un lote a pocas cuadras de la casa y se dedicó al alquiler de formaletas. Desde los 70’s hasta hace quizá cuatro años atrás (2015) funcionó el negocio familiar, yo alcancé a trabajar allí cuando estaba en la escuela.

Las cerchas, los tableros y las equis que conformaban los andamios con sus secciones, la camioneta roja donde se cargaba el material, la tierra, el polvo, el dolor en las articulaciones y la espalda, las cuentas que no daban y el olor a aceite quemado, usado para “*pintar*” (impermeabilizar) las “camillas” de madera que soportarían “la plancha”...ese fue el universo que alcancé a conocer y que fue la vida diaria de la familia Uyazan Ávila por décadas. Desde los 15 años a mi primo Alex le dejaron manejar la camioneta, “*íbamos a todos lados, desde Suba hasta Chircales, Mochuelo, La Fiscala, La Aurora, arriba para Usme, Lucero Alto, Danubio Azul*”, su hermano William se encargaría de manejar la volqueta, haciendo viajes de arena, recebo, gravillas o escombros, todo ello saldría e ingresaría en buena parte a lo que hoy conocemos como el Parque minero industrial del sur.

En sus recorridos por la Bogotá de los 70’s y de “*punta a punta*” todavía se veían trigales, cultivos de papa y humedales; los barrios eran todavía dispersos y llegar a Usme, San

¹⁰ Esposo de mi tía Rosalba.

¹¹ La *socia* consiste en un trato, generalmente de palabra, usado por las comunidades campesinas. El trato tiene que ver con el aporte de recursos a un negocio o empresa común, algunas veces una de las partes aporta el trabajo y la otra el capital.

Cristóbal o Usaquén no era otra cosa que llegar a un pueblo, “yo me sorprendía de esa flora, hermano, es que era mucha...y los cultivos de cebolla y papa”, recuerda mi primo en uno de los viajes de formaleta hechos a Suba donde el recibimiento estuvo lleno de papas saladas, carne asada y cerveza. Mi primo se detiene en su relato intentando recordar el paisaje, siendo “la flora” la mejor forma de describir el contraste que empezaba a ser cada vez más intenso entre los barrios o las casas que apenas nacían y lo que se había constituido hace mucho tiempo como zona de producción agrícola. En medio de los campos de trigo, cebada y cebolla iniciaba un proceso que se haría cada vez más intenso, la autoconstrucción de una casa requiere como base una precaria estructura a la que se le pueda llamar casa o rancho, hecha en latas y madera, la llegada de mi primo Alex a una casa de éstas era la señal de que ya se habían conseguido mejores y más recursos.

Toda esta actividad desencadenada en la familia se daba gracias al dinamismo de la rama de la construcción, en el caso particular de los Uyazan Ávila, la empresa se sostuvo en buena medida gracias a la mano de obra familiar—propia de la forma de vida campesina—, en las décadas de los 60’s y 70’s los mayores clientes de “La Formaleta”¹² eran precisamente familias que hicieron su vivienda por la vía de la autoconstrucción que se caracteriza porque

El mismo consumidor del bien final es a la vez el productor directo, y ejerce el control técnico y el control económico de la producción. (...)Implica una reducción de costos mediante el uso de mano de obra familiar y el abaratamiento de la renta del suelo (ha sido adquirido por invasión o por urbanización pirata). (Torres Carrillo, 1993, pág. 40)

La casa que adquirió mi tía Rosalba y don Arístides se hizo en esta misma lógica, permite ilustrar de mejor manera este proceso pues, por un lado, la mano de obra familiar era usada para sostener el negocio de la formaleta y, por otro, para construir la casa y hacerle ampliaciones y adecuaciones. El fomento de la rama de la construcción se dio en parte gracias a...

¹² “La Formaleta” es el nombre con el que reconocimos a este negocio, en adelante será la manera de nombrar a toda la actividad que se desplegó en y alrededor de esta empresa.

El Plan de Desarrollo Nacional las Cuatro Estrategias, elaborado a comienzos de los años setenta por Lauchlin Currie, (que) diseñó una serie de intervenciones en la economía para incentivar la urbanización de las ciudades, así como la escogencia de la construcción como motor de la generación de empleo para la dinamizadora de la economía. (Zambrano Pantoja, 2005, págs. 23-24)

Don Arístides pudo hacer despegar su negocio gracias a la demanda del sector de la construcción y particularmente a la autoconstrucción; al ser su propio patrón nunca pagó pensión alguna, ni riesgos laborales o seguro médico para sus hijos-trabajadores, ni para él mismo; el patio de la casa daba para usarlo de bodega de materias primas (especialmente maderas), había instalada una sierra y se guardaban herramientas, la casa disponía de su garaje para la camioneta. La casa representó parte del capital fijo que aportaba diversos usos a sus propietarios abaratando los costos de producción y captando plusvalor a través de la renta. Sin embargo este no es el momento de revisar tales aspectos, tendrán un pequeño apartado para ser analizados a mayor profundidad.

Buena parte de los clientes de “La Formaleta” estaban ubicados al sur de la ciudad, en el área que es de especial interés para la presente investigación, los cerros surorientales y el valle del río Tunjuelo, de ésta área puede decirse que

(...) de cierta manera se ignora y para finales de 1970, aproximadamente el 50 % del área urbana de Bogotá presenta desarrollos informales, muchos de estos consolidados a lo largo de los Cerros Orientales, hacia los páramos y Usme; 206 asentamientos humanos espontáneos se registran en 1972 como una estadística y 89 de éstos habían surgido entre 1968 y 1972. (Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda, 2011, pág. 52)

Hoy varios de dichos asentamientos existen, ya fueron legalizados y han cambiado el trazo urbano de la localidad; en la memoria de mi primo Alexander existe un registro de la

evolución del trazado vial y de algunos predios específicos que son útiles a la hora de reconstruir el proceso dado en la localidad en la décadas de los 70's del ciclo de la autoconstrucción, además constituye una introducción al funcionamiento del capital minero.

1.2.2.1. Memorias de la Formaleta: el paisaje de un espacio en tránsito.

El proceso de la autoconstrucción puede tomar varios años según la disponibilidad de recursos que tuviese la familia “La Formaleta” contaba con todo lo necesario para *echar una plancha*, podía contratar trabajadores¹³, seis u ocho hombres, más el maestro de obra, o bien la familia ponía parte de la mano de obra, ya fuera propia o la pactaba con el maestro, por último “el trompo”, herramienta que juega un papel fundamental en la echada de la plancha, pues éste es la herramienta que mezcla el concreto que debe ser depositado y distribuido por todos los trabajadores. En él se deposita la gravilla, la arena—que debe ser de río—y el cemento junto con el agua, a paladas o baldados se va llenando al trompo. El punto exacto de la mezcla es dado por la experiencia del maestro o el operador del trompo, un buen indicador de esto lo da la mezcla misma, si ésta queda adherida al fondo del trompo hay que agregarle más agua, la suficiente para que no se adhiere y no tanta como para que pierda consistencia; si se adhiere la mezcla puede secarse arruinando toda la mezcla o sumándole peso innecesario al trompo. Unos obreros van alimentando al trompo, otros van recibiendo la mezcla y la van esparciendo por la estructura de la plancha. La señal de acabado también la da este aparato: con su boca apuntando hacia abajo y el agua goteando por ella, como un luchador babeando después de la pelea, era la señal de que ya era “*hora de ir recogiendo el reguero*”, o sea, había que ir barriendo, apilando las cerchas, tableros y camillas, martillos, dejando todo lo más limpio posible, el trompo se limpia con una escoba sin cabo y con los empaques vacíos de los bultos de cemento. Después, la fiesta y la comida, papas saladas, carne y cerveza.

¹³ “La Formaleta” contrataba trabajadores para su funcionamiento regular, no podía depender únicamente de la mano de obra familiar, sin embargo sobre la familia siempre recayeron funciones de tipo administrativo, además de una fundamental, el manejo de los vehículos.

La “echada de plancha” no es únicamente un fenómeno colombiano, las dinámicas a nivel latinoamericano fueron similares, por tanto no es de extrañar que nuestras “echadas de plancha” tengan primas y hermanas en las ciudades colombianas y latinoamericanas. Hermana también a nuestros países

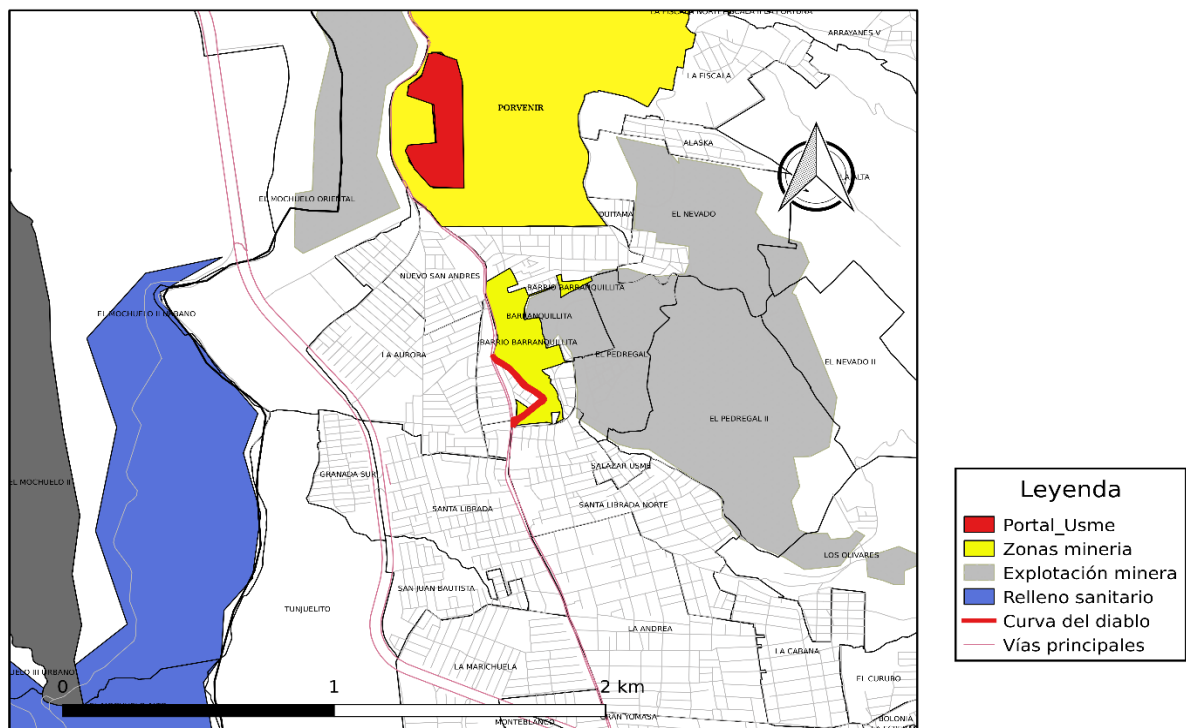
“(…) la similitud con la cual casi todos los estados de la región experimentaron una concentración de tendencia “unipolar”, con una supremacía cada vez más fuerte de la ciudad de mayor importancia sobre el resto de la red urbana. Se designa a este fenómeno con el término de “primacía urbana”. (…) el concepto de primacía urbana se adecua perfectamente a la realidad latinoamericana de los últimos 60 años, en la que la combinación del éxodo rural masivo, la explosión demográfica y la industrialización acelerada han tenido como resultado una concentración urbana particularmente rápida, con un carácter primacial muy marcado. (Goueset, 1998, pág. 2)

En el caso colombiano la primacía la tendría Bogotá por sobre las otras. Este fenómeno que afecto de manera diferenciada a nuestras ciudades, a su vez, fue diferenciado en los sectores de la ciudad. Usme recibiría buena parte del éxodo y concentraría buena parte de la fuerza de trabajo y de recursos que precisaba la ciudad para su crecimiento. Ésta mano de obra constituía la clientela de “La Formaleta” que vivía en barrios como “La Aurora” que recién se estaban formando

La Urbanización en el suelo de Usme es relativamente reciente y se pueden diferenciar dos etapas en este proceso. La primera, iniciada a finales de los años 30s y que continúa hasta los inicios de la década de 1970, cuando se genera el proceso de urbanización industrial y de servicios, denominando usos duros. La segunda, el salto hacia la urbanización residencial o de vivienda, la cual despliega su mayor dinámica hacia la mitad de la década de los años 70s y que continúa hasta la actualidad. (Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda, 2011, pág. 58)

El testimonio de mi primo Alex se ubica en el auge de la producción de vivienda, y de él se deduce la manera dispersa en que se van construyendo los barrios en la localidad, aun cuando “La Aurora” no empezaba a ser un barrio, mi primo tenía que buscar más al sur, “*más arriba*”, a sus clientes, en sectores que hoy corresponden a “Barranquillita” o “Santa Librada”. La Av. Caracas para entonces no era la misma “*recta*” que hoy conocemos, existía un desvío en “*la subida de La Aurora*”, conocida como “La Curva del Diablo” (ver mapas), nombre bien justificado ya que por dicha pendiente era fácil perder los frenos, o por la inercia que genera el peso de la carga, desestabilizarse era frecuente, “*los barrios que quedaban debajo de ahí, como para el abismo, ¡sí que sufrían! con los carros que se volcaban, los camiones de Bavaria a cada ratico se volcaban botando la mercancía hacia los barrios*”.

Mapa 3. Trazado de “La Curva del Diablo” en la década de los setenta



González, A. (2019) [Mapa de “La curva del Diablo” en QGis]

La dispersión, las precarias vías de acceso y los riesgos “laborales” que asumían las familias y los obreros no eran pocos, constituyen además otras de las características de esta forma de producción de vivienda. En algunas ocasiones, dentro de las responsabilidades asumidas por don Arístides en sus contratos estaba la búsqueda de las gravillas y arenas, si bien éstas no

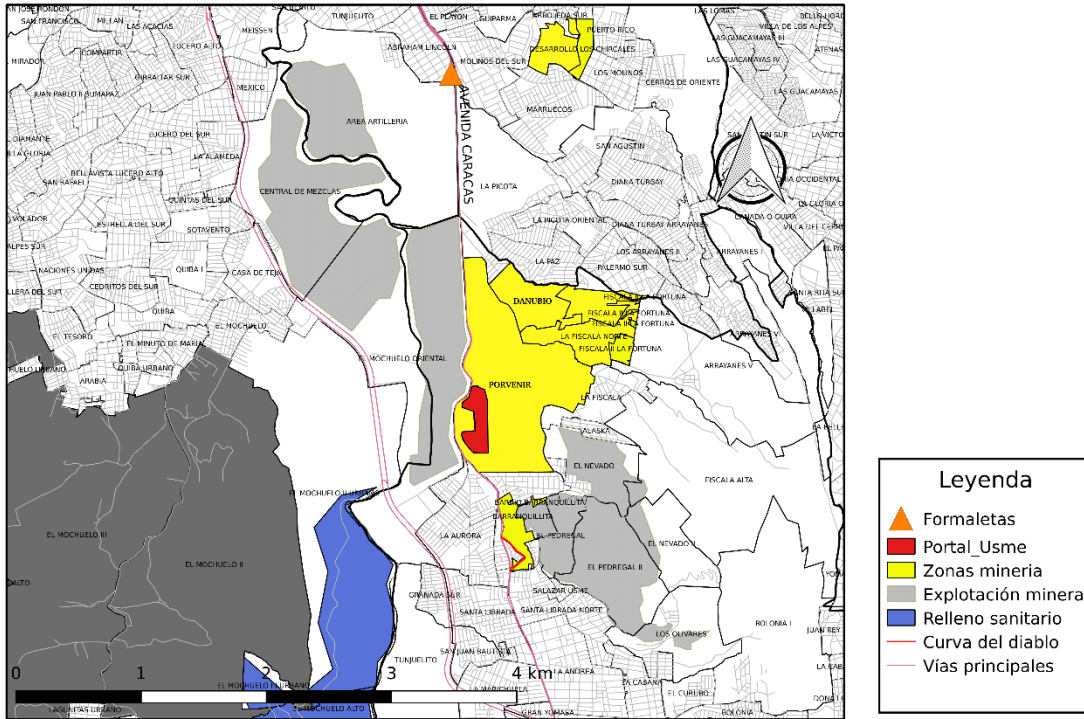
hacen estrictamente parte de la formaleta, él facilitaba estos recursos. Es por ello que dentro del relato de mi primo Alexander se puede reconstruir la evolución del espacio y de la economía extractiva.

Mi primo resume muy bien el paisaje de este espacio en transición en una de sus frases: *“lo que no eran barrios, eran chircales y canteras”*. Esta característica me permite ubicar a estos barrios con una de las modalidades de poblamiento propuestas por, (Zambrano Pantoja, 2005, pág. 12), aquellas áreas de poblamiento que se encuentran y conforman cerca a actividades económicas:

Así, se pueden reconocer dos tipos de construcción de una cuna para sus nuevas (sic) poblamiento: uno efectuado a partir del proceso de oferta de terrenos por parte de las antiguas haciendas que desde la fragmentación de la hacienda, impulsó el poblamiento, siendo determinante el proceso de valorización progresivo de aquellas propiedades en la medida que se extiende la frontera urbana y la poca rentabilidad que presenta los predios rurales (...)y el otro, aquel poblamiento que resulta de la proximidad de las áreas habitacionales a áreas de actividades económicas, que ofrecen trabajo a pobladores del área, y que inciden a patrones como realizar o mantener la vivienda cerca del trabajo (...) asentamiento rodean los centros de explotación de materiales arcillosos y las canteras vetustas abundantes en estas áreas.

Ya no son las haciendas, sino las canteras en desuso las que ofertan terrenos para construcción. En cuanto a las canteras frecuentadas por mi primo vale la pena mencionar la de “Danubio Azul”, el Portal de Usme y El Parque Minero Industrial. *“Ahí, en el Portal, esas eran unas cuevas y salía una arena blanca, yo no sé si era buena...imagino que sí porque nos la mandaban a traer”*, toda esta zona del portal y lo que hoy es el Centro Comercial Altavista eran esas “cuevas” que menciona mi primo.

Mapa 4. Lugares de explotación minera visitados por “La Formaleta”



González, A. (2019) [Mapa de lugares de explotación minera en QGis]

Por los riesgos que llegó a presentar la autoconstrucción, la falta de regulación estatal que se hace evidente por su ausencia en los relatos de mi familia y en especial de mi primo Alex, haría pensar que esta modalidad de producción del espacio urbano debió ser vigilada y controlada por el Estado, pero esto no sucedería hasta finales de siglo con la aparición del Plan de Ordenamiento Territorial (POT), por el contrario los barrios autoconstruidos o “piratas”

“(…) se convierten en una válvula de escape a la presión originada por el crecimiento demográfico y el déficit habitacional. Se ofrece así una solución para los destechados donde ganan el empresario privado y el Estado, incapaz de ofrecer soluciones de amplio alcance.” (Torres Carrillo, 1993, pág. 34)

Es por esto que este ciclo se va a extender durante lo que resta de siglo y todavía hoy los barrios informales crecen dispersos, siguen representando esa válvula de escape. ¿Qué era lo que “escapaba”? El descontento que era bien justificado y que organizado representaba un

gran peligro para el Estado en sus ciudades. Las revoluciones en Centroamérica y en Cuba se estaban dando y todavía eran recientes, el influjo político e ideológico que éstas trajeron tenía que ser contenido, en las ciudades colombianas puede decirse que más que “contener” se redirigieron, o se encausaron ubicando como prioridad la obtención de vivienda.

La necesidad de vivienda haría que la ciudad se convirtiera en uno de los principales problemas para el Estado, no sólo por su crecimiento, sino también las razones que lo causaron. Las décadas en que transcurre la historia esta etapa de vida familiar y se empiezan a consolidar los espacios urbanos en las ciudades más importantes del país, son los mismos en que se da la industrialización en Colombia que tiene dinámicas semejantes a las del resto del continente. La industrialización puede enmarcarse en dos momentos, según Bejarano (1980) el primero de ellos consiste en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que inicia en los 30 y se consolida en el 50 hasta su fin en 1967, el segundo puede verse como una prolongación del anterior con la diferencia de que se basa en la exportación de manufacturas, esta segunda etapa va de 1968 a 1976, según el autor.

Ahora bien, teóricamente se supondría que la industria creciente absorbería la mano de obra disponible, proveniente del campo, y que aumentaba constantemente. De ser cierta ésta suposición, la población tendría mayores probabilidades de conseguir vivienda y nutriría al mismo proceso de la ISI al ir consolidando el modo de vida urbano que demanda una gama mayor de productos transformados o que tienen que ver con la industria directa o indirectamente. Es decir, la industrialización dependía del mercado interno. Está premisa resultó siendo falsa, en tanto crecimiento industrial no quiere decir absorción de mano de obra, de hecho

La tasa de desempleo abierto aumentó de 1.2% en 1951 a 4.9% en 1964 (...) y en las cuatro ciudades más grandes se estimaba en 10% en 1963, 10.5% en 1966 y 13% en 1967. (Bejarano, 1980) (p.226)

Las tasas de desempleo se explican

(...) dadas las limitaciones del mercado, la acumulación [de capital] se resolvía toda en progreso técnico, en el que se incorporaban desde el comienzo los avances

tecnológicos elaborados para mercados de dimensiones superiores, y casi nada en absorción de empleo. (Bejarano, 1980) (p.227)

El descontento popular en las ciudades latinoamericanas y colombianas tendría entonces dos razones fundamentales: el desempleo y la carencia de vivienda. Dado el contexto internacional los norteamericanos no permitirían “otra Cuba” en el continente y en su propósito tendrían como cómplices a las burguesías y oligarquías nacionales. A cada revolución la sucedió un profundo proceso de reacción, siempre violenta, pero que en términos internacionales serían conocidos demagógicamente como “planes”. El que respondió a la Revolución Cubana fue el de “Alianza para el Progreso”, impulsado por el presidente estadounidense J.F. Kennedy. Siguiendo a Díaz Fariñas (2013):

(...)Esta iniciativa, supuestamente dirigida al logro del desarrollo económico de América Latina, tenía como objetivo principal fortalecer, mediante reformas financiadas con la participación de Estados Unidos, las posiciones de las burguesías locales capaces de maniobrar en el plano social, contra una eventual situación revolucionaria en el continente catalizada por la Revolución. La política comprendía un financiamiento de 20 000 millones de USD, lo cual en un corto periodo de tiempo reforzó las posiciones de la burguesía liberal, aunque no pudo extinguir el desarrollo del movimiento revolucionario. (pp. 145-146)

La “Alianza para el Progreso” redundaría en la intervención del Estado colombiano en la producción de vivienda, para lo cual tuvo que renovarse y crear nuevas instituciones financieras y de planeación. Puede verse que

“(…)Mientras entre 1930 y 1950 ésta es casi inexistente [la vivienda de origen estatal] (2% del total), entre “1951 y 1964 [el] ICT va a producir en Bogotá el 20.9% de las viviendas construidas y entre 1964 y 1973 alcanza el 15%”. Este crecimiento en la producción gubernamental se explica para comienzos de la década del 60 en la estrategia continental promovida por Estados Unidos para contrarrestar los efectos de la Revolución Cubana en los demás países de América Latina.” (p.42) (Torres Carrillo, 1993)

Puede pensarse entonces que las viviendas irían dirigidas a las clases populares, susceptibles a las ideas revolucionarias y que en la práctica eran las mayores demandantes de suelo urbano para vivienda, sin embargo en el lapso estudiado por Alfonso Torres, el del Frente Nacional, los datos nos muestran que la realidad dista de este razonamiento

Las 57.214 soluciones ofrecidas por ambas entidades (el ICT (Instituto de Crédito Territorial) y la Caja de Vivienda Popular (CVP)), a diferencia de lo que podríamos pensar, no han sido dirigidas a los sectores de más escasos recursos. Según Janssen sólo el 21.8% de los esfuerzos gubernamentales fueron a dar a éstos, el 60% ha beneficiado a las clases medias y el 13.2% a las clases altas” (Torres Carrillo, 1993)(p.30)

De hecho “La Formaleta” no tiene en sus memorias a las clases medias o altas, al menos no para lo que a construcción de vivienda se refiere, las excepciones no serían otras que la construcción de oficinas o instalaciones para emprendimientos o negocios consolidados de éstas clases. Los grandes desarrollos promovidos por el Estado se constituyen en lo que hoy son Ciudad Kennedy y Muzú. Siguiendo a (Torres Carrillo, 1993, pág. 44) “estos fenómenos harían que la autoconstrucción en este período supliera el 26.2% del total de viviendas, cuando en los 50’s lo había hecho en un 54.9%, sin embargo entre 1964-1973 llega al 49.7% de la vivienda producida”. Este hecho puede explicar que en las zonas transitadas por mi primo Alex y “La Formaleta” el occidente de Bogotá no esté presente.

Como se mencionó, para la realización de los planes estatales se hizo necesario una nueva estructura institucional, cobran importancia la Caja de Vivienda Popular y el Instituto de Crédito Territorial, sin entrar en detalles puede decirse que fueron los medios que dispuso el Estado para la producción de vivienda, gracias a estas instituciones el sector de la construcción, en especial el de vivienda, sería visto con buenos ojos por inversores capitalistas. Así el flujo de capitales de otras ramas de la producción encontraría en la construcción una manera de reproducirse

“(…) con la creación del sistema UPAC, terratenientes urbanos y capitalistas de otros ramos de la economía se vincularon masivamente al mercado urbano. A partir de esos años la construcción y comercialización de viviendas terminadas desplazó la venta de lotes para construcción. Organizados alrededor de Camacol, suministraron hasta 1974 el 42.9% de las casas construidas, de las cuales “el 38% pertenece a los sectores de ingresos altos, 22.4% a sectores de ingresos bajos y el 38.8% a los sectores medios” (p.30) (Torres Carrillo, 1993)

La “Alianza para el Progreso” acabaría fracasando. Para ilustrar dicho fracaso fue curioso encontrarse con las críticas de Ernesto Guevara hechas en la conferencia de la Organización de Estados Americanos en Punta del Este, Uruguay. Las declaraciones de Guevara se hacían cuando la Revolución Cubana era reciente y los sucesos de Playa Girón de 1961 eran todavía más frescos. Las críticas de Guevara son al menos dos:

Esta Alianza para el Progreso es un intento de buscar solución dentro de los marcos del imperialismo económico. Nosotros consideramos que la Alianza para el Progreso en estas condiciones será un fracaso. En primer lugar (...) me permito dudar de que se pueda disponer de 20 000 millones de dólares en los próximos años. Las trabas administrativas del gran país del norte son de tales características que a veces se amenaza (...) de regimenter créditos hasta de 5 millones de dólares para el exterior. (...) Además, se ha establecido explícitamente que esos préstamos irán a fomentar [la] libre empresa. Y como no se han condenado en ninguna forma los monopolios imperialistas asentados en cada uno de los países de América, o en casi todos, es lógico suponer también que los créditos que se acuerden servirán para desarrollar los monopolios asentados en cada país. Esto provocará, indiscutiblemente, cierto auge industrial y de los negocios. (...) En el régimen de libre cambio en que casi todos los países de América viven, esto significaría mayor exportación de capitales para Estados Unidos. De tal forma que la Alianza para el Progreso, en definitiva se convertiría en el financiamiento por parte de los países latinoamericanos a las empresas monopolistas extranjeras. (Guevara, 1988 en Díaz Fariñas, 2013, p.386)

En síntesis la “Alianza para el Progreso” sí constituiría un fracaso para Latinoamérica y un beneficio para las burguesías nacionales y para Estados Unidos. Que una localidad de Bogotá reciba el nombre de “Kennedy” deja impreso en la “memoria simbólica” de la ciudad una huella permanente de la injerencia que tuvo la política norteamericana en el país. En 1967 la Alianza terminaría sepultada a manos de la propia OEA y proliferarían las dictaduras en buena parte de nuestro continente. Los Videla y Pinochet serían el caldo de cultivo y la sala de ensayos de una nueva arremetida política y económica que provendría del norte mundial, de nuevo Estados Unidos y el Reino Unido, en el Cono Sur experimentarían con el *neoliberalismo*, abriendo las puertas del siglo XXI a nuevas formas de concepción de la economía y la sociedad, y si no nuevas, renovadas. Estas concepciones redundarán en la producción de vivienda y en la concepción de ciudad.

1.3. Transformaciones en la urbanización. Fin de siglo, fin de ciclo: la intervención del Estado en la producción de vivienda.

Mi hermana nació el 6 de octubre de 1988, su papá no respondió por ella, mamá en condición de soltera dejaba encargada a mi hermana con la tía Rosalba mientras trabajaba. Luisa Fernanda fue la compañía de mi mamá durante siete años y recuerda la casa con solar de Tunjuelito. Un mes después de que cumpliera sus siete años nacería yo, el hermano menor, el 12 de noviembre de 1995.

Conmigo se acaban los recuerdos que se fabricaron en la vieja casa de los abuelos. Mi mamá tenía 45 años cuando nací, lo cual fue una sorpresa para toda la familia, todavía más cuando se enteraron quién era mi papá. Carlos Arturo, de la familia de los González, viejos inquilinos de la casa con solar administrada por mamá y “jefe” de la familia, tres hermanas, un hermano y el abuelo. Mi padre era 15 años mayor que mamá, noble, y muy educado, trabajador. Según Berna (s/f) (en Torres Carrillo, 1993), los migrantes llegados a Bogotá entre 1950 y 1974 se distribuían, según su departamento de procedencia, así: C/marca 36.9%, Boyacá 26.1%,

Tolima 10.4%, Santanderes 7.6%, Caldas 6.1%, Otros 9.9%, aunque de acento caldense, mi papá era valluno¹⁴, de un pueblo de nombre egipcio: “El Cairo”.

Al igual que muchos otros, soy producto de las migraciones internas del país. Llevo sangre de ese “9.9%” que llegó a Bogotá de diferentes regiones. La historia de la familia paterna daría para otra investigación, sólo me detendré un poco en ella. A diferencia de los abuelos Ávila Espitia que se declararon liberales —todavía hoy mis tíos, tías y mamá se asumen de alguna manera dentro de ese “bando liberal” —, el abuelo José González fue un conservador recalcitrante y fiel a la iglesia católica. La segunda diferencia es que los González sí venían huyendo de La Violencia que irradió hasta la fachada oriental de la cordillera occidental, la finca del abuelo quedó en manos de un primo—alguna especie de “gamonal”—que lo traicionó apoderándose de las propiedades de *don José*.¹⁵ Sin nada en sus manos, iniciaron de cerros en Bogotá y harían parte de los itinerantes que iban de arriendo en arriendo, aumentando la densidad del espacio urbano.

Las décadas donde videlas y pinochets ostentaban el poder en el Cono Sur, y las mismas clases oligárquicas gobernaban Colombia, fueron también en las que los países latinoamericanos se hicieron más urbanos que rurales. Según los datos aportados por Bárcena (2001), en 1970 países como Argentina, Brasil, y México contaban con 78.4%, 55.6%, 58.9% de población urbana respectivamente, para 1990 ésta población constituiría el 86.9%, 74.7%, 74.1% en estos países; en el caso colombiano para 1970 la población urbana representaba el 57.7% del total, para 1990 el 69.4%.

Tabla 1. América latina y el Caribe: porcentaje urbano de la población según país, 1970-2020

¹⁴ Gentilicio de las personas nacidas en el departamento de El Valle del Cauca.

¹⁵ Este relato se desprende de una conversación informal que sostuve con las tías y tío paternos.

Países según transición urbana	Años										
	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020
Transición urbana avanzada											
Argentina.....	78,4	80,7	83,0	84,9	86,9	88,3	89,6	90,6	91,4	92,0	92,5
Bahamas.....	71,8	73,4	75,1	79,7	83,6	86,5	88,5	90,0	90,9	91,5	92,0
Barbados.....	37,1	38,6	40,2	42,5	44,8	47,3	50,0	52,8	55,6	58,4	61,1
Chile.....	73,0	76,0	79,0	81,1	82,8	84,4	85,7	86,9	87,9	88,8	89,6
Jamaica.....	41,5	44,1	46,8	49,2	51,5	53,7	56,1	58,5	61,0	63,5	65,9
Uruguay.....	82,0	82,9	86,1	89,2	90,5	91,7	92,6	93,1	93,7	93,9	94,0
Venezuela.....	71,8	75,4	78,9	81,6	83,9	85,8	87,4	88,8	89,9	90,8	91,5
En plena transición urbana											
Brasil.....	55,6	61,4	67,3	71,0	74,7	77,5	79,9	81,7	83,1	84,2	85,0
Colombia.....	57,7	61,8	64,4	67,0	69,4	71,7	74,5	76,6	78,4	80,0	81,4
Cuba.....	60,1	64,1	68,0	71,6	74,8	77,6	79,9	81,9	83,4	84,7	85,7
México.....	58,9	62,3	65,5	68,6	71,4	73,4	75,4	77,2	78,8	80,2	81,3
Perú.....	58,1	61,9	64,2	66,3	68,7	71,2	72,3	73,5	74,6	75,5	76,3
Trinidad y Tabago.....	63,0	63,0	63,1	66,2	69,1	71,7	74,1	76,1	77,8	79,3	80,7
Transición urbana moderada											
Bolivia.....	36,2	40,5	45,4	50,5	55,6	60,4	64,6	68,2	71,0	73,1	74,8
Ecuador.....	39,5	41,8	47,1	51,3	55,4	59,2	62,7	65,8	68,5	70,7	72,5
El Salvador.....	39,0	41,5	44,1	47,0	49,8	52,5	55,2	57,8	60,3	62,6	64,7
Nicaragua.....	46,8	48,8	50,1	51,4	52,5	53,9	55,3	56,7	58,1	59,4	60,6
Panamá.....	47,6	48,7	49,7	51,7	53,8	55,7	57,6	59,5	61,2	62,9	64,5
Paraguay.....	37,1	39,0	41,6	44,9	48,6	52,4	56,1	59,6	62,9	65,7	68,2
Rep. Dominicana.....	39,7	44,7	49,9	52,3	53,7	57,1	60,2	62,9	65,3	67,4	69,1
Transición urbana rezagada											
Costa Rica.....	38,8	41,3	43,1	44,8	46,7	48,5	50,4	52,3	54,2	56,1	57,9
Guatemala.....	36,2	36,7	37,2	37,5	38,0	38,6	39,4	39,9	40,5	41,2	41,8
Haití.....	19,7	22,2	24,5	27,2	30,5	34,3	38,1	41,8	45,3	48,4	51,3
Honduras.....	29,0	32,0	35,0	37,7	40,8	44,4	48,2	52,1	55,9	59,5	62,7

Nota. Recuperado de Bárcena, A. (2001)

A su vez aparece en el escenario el neoliberalismo que (...) fue definido en los años ochenta como una ofensiva del capital sobre el trabajo para recomponer la tasa de ganancia. (Hirsch, 1999 en Klatz, 2016, p.79), su aparición se da precisamente en países como Chile aprovechando las dictaduras, después se irradiaría al resto de continentes con o sin dictaduras previas, como el caso colombiano—aunque es necesario mencionar que salíamos del Frente Nacional que por no tener dictador no es considerado como un período dictatorial—. Las dificultades del modelo de ISI serían, finalmente, exacerbadas por la doctrina neoliberal, así “La reestructuración neoliberal en América Latina afianzó desde los años ochenta un patrón de especialización exportadora que recrea la inserción internacional de la región como proveedora de productos básicos.” (Klatz, 2016) (p.34)

En otros términos, Latinoamérica se encontraría con la reprimarización de su economía hasta la actualidad, se renunció a la industria propia, El declive industrial es la otra cara del auge agro-minero. El peso del sector secundario en el PBI latinoamericano descendió del 12.7% (1970-1974) al 6.4% (2002-2006) (Klatz, 2016)(p.35), y aunque menos acelerada, la ciudad latinoamericana seguiría creciendo en las últimas décadas del siglo XX

En el año 2000, la población urbana de América Latina y el Caribe ascendió a 390 millones de habitantes, en tanto que la población rural era de 127 millones. La urbanización pasó de un 71 por 100 en 1990 a un 75 por 100 en el año 2000 (...), manteniéndose como la región más urbanizada del mundo en desarrollo. **(Bárcena, 2001, pág. 52)**

Mi barrio cesaría su crecimiento informal, y en mis recuerdos están los lotes vacíos que se encontraban junto a la Av. Boyacá y “El Potrero”, hoy existen en ellos desarrollos inmobiliarios consolidados o bien en proyección y construcción, también existen gasolineras y supermercados de grandes superficies como “ARA” inaugurados hace pocos meses. Cabe advertir que para los 90’s no existía plan de ordenamiento territorial (POT), aunque esto no quiere decir que en Usme todos los asentamientos hallan estado exentos de planificación. Como lo mencioné, el primer sector de Valles de Cafam consiste en una urbanización de casas destinadas a empleados públicos y a policías. Sin embargo para la última década del siglo XX

(...) Según las cifras oficiales, la década de los años noventa resultó ser la más dinámica en cuanto al desarrollo de asentamientos informales con una participación del 32.5% respecto del total. Paradójicamente, este periodo es señalado como el de menor crecimiento urbano subrayándose la desaceleración de los procesos que daban origen a la expansión de la ciudad en esta década (AMB, Misión Siglo XXI, 1993:89 en Torres & Rincón, 2011, p.21)

Si bien el crecimiento se desaceleraba la informalidad no lo hacía, se mantuvo dinámica. Durante mis primeros tres años de vida viví junto a mi familia paterna que no dejó de pagar arriendo, pasamos de Tunjuelito a León 13, después al barrio Carvajal en el último piso de una torre de oficinas de la empresa Compumuebles, regresamos al sur en el barrio Molinos, en unas casas con antejardín ubicadas detrás del Centro Comercial Caracas a tres cuadras al oriente de la Av. Caracas. Empezaría a asistir al jardín cuando tenía cuatro años y mi mamá decidió hacerse cargo de mí en buena parte de ese período, me “recuperó” de la familia paterna y de las tres tías sin hijos que me tomaron en sus brazos.

Entre los cuatro y los cinco años llegué a Usme, a la casa en obra gris que empezó a hacer transformada antes de la muerte de mi padre, de hecho uno de los recuerdos compartidos es la de mi papá preparando almuerzo para mi hermana, mi primo y yo en medio de las obras de construcción. Las calles de Valles de Cafam, incluso la principal, todavía estaban sin pavimentar y el potrero no tenía el muro que nos divide de él, eran cercas y alambre de púas. En el año 2001 moriría mi papá cuando yo tenía cinco años, un golpe muy duro para mi mamá pues si bien nunca vivieron juntos él asumía buena parte de las responsabilidades que yo representaba, e incluso las de mi hermana. Fue más duro el golpe que representaba su pérdida para la familia González, que hoy se reduce a “*las González*” pues del núcleo familiar original sólo quedarían unidas las tres hermanas, mi abuelo José había muerto un año antes y el tío Orlando desapareció por varios años.

El rastro de la familia González se perdió por vario tiempo, las tías se fueron sin despedirse a Pereira, ciudad donde todavía hoy viven y donde entonces se encontraban los restantes tres hermanos. Otra proeza fue para ellas adaptarse y encontrar una casa que compró el tío Elmer, el hermano menor que se hizo cargo de ellas. Como dije, la historia de los González vale para otra investigación o novela, mi mamá los definió como una familia *toda misteriosa*, y sus andanzas por el país e incluso fuera, no son pocas, y a la vez difíciles de rastrear.

Sin el apoyo de los González definitivamente quedaría al cuidado de mi mamá, mi tía y mi hermana. Me crie entre mujeres y no he salido de Usme desde mis cinco años. Los primeros recuerdos que tengo de Valles de Cafam son las calles de tierra apisonada y mi casa en remodelaciones. Los primeros arreglos y modificaciones a nuestra casa se hicieron gracias al trabajo de mi mamá, mi tía y mi primo. Estos arreglos nivelaron los pisos, construyeron la terraza, la escalera, mejorar acabados y darle terminados a la cocina y el baño, enchapar algunas habitaciones y pintar la casa.

Hasta la actualidad la familia está endeudada por las últimas modificaciones que se le han hecho, éstas han consistido en hacer del primer piso la fuente de rentas que paguen los créditos. Un garaje en la antigua habitación que compartí con mi hermana y mi mamá, y un apartamento de dos habitaciones *totalmente independiente*—una de las características que lo permiten “vender” en el mercado de arriendos—. Aun y con esas rentas no es posible cubrir todos los gastos del hogar.

En palabras de mi mamá y mi tía, *la casita se paga sola y devuelve lo que le hemos invertido. Aquí está enterrado nuestro trabajo*. Las semanas de trabajo que alcanzaron a cotizar para su pensión las usaron para cubrir buena parte de las obras de construcción, en la actualidad no son pocas las familias que tienen en arriendo parte de su casa, Torres (1993) citando a Valenzuela explica que la vivienda es “para los sectores populares una medida de ascenso social: permite ahorrar los gastos derivados de vivir en arriendo, e incluso puede proporcionar ingresos ya que en la medida que es mejorada y ampliada puede ser arrendada socialmente.” (p. 29)

Esto no quiere decir que las familias sean con el tiempo los nuevos “grandes rentistas”, al igual que mi mamá y mi tía buena parte de los ingresos derivados de su trabajo fueron invertidos en la casa y sus mejoras, a tal punto que a pesar de haber trabajado toda su vida no tengan una pensión para su vejez, sino que su casa sea su propia pensión. Es decir, la vivienda popular de autoconstrucción es capaz de proyectar a lo largo del tiempo el ahorro en gasto social por parte del Estado y a los patronos y capitalistas una mayor captación de plusvalor, pues el salario además de que no alcanza para todos los gastos en parte es invertido en deudas y gastos para la construcción de vivienda, es decir, en la reproducción de la mano de obra.¹⁶

Hasta hace muy poco, a lo sumo diez años, recuerdo los primeros conjuntos residenciales en construcción vertical, es decir urbanizaciones de apartamentos y no de casas. Simultáneamente la demanda de vivienda estaba siendo satisfecha por *los arriendos* de la comunidad de Valles de Cafam y la esperanza de *hacerse a un apartamentico* de la gente con estos nuevos desarrollos inmobiliarios. Acabada la ISI, entró en vigencia la política neoliberal en la institucionalidad colombiana y, por tanto, en la distrital.

No exento de contradicciones, el neoliberalismo echó raíz en el discurso y en la práctica, de hecho es entre sus postulados y la manera en que toma forma en la realidad donde residen las contradicciones. Siguiendo a Torres & Rincón (2011)

(...) Paradójicamente, aunque la doctrina neoliberal reza la no intervención del Estado, el sector privado necesita de la ayuda institucional de este para la

¹⁶ Lo referente al funcionamiento de la renta se profundizará en el último apartado de éste capítulo.

materialización de sus intereses. Esto deriva en la producción de normas y la inversión de recursos públicos en obras e infraestructura que tienden a favorecer principalmente el interés particular. (p.19)

Estas normas e inversiones que mencionadas cobraron forma y sustento en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) que define los usos que tendrá el territorio y la manera en que se llevará a cabo las intervenciones necesarias para que la ciudad crezca organizada alrededor de los usos asignados a los diferentes sectores sean urbanos o no. Gracias a la constitución de 1991 se regulan los POT teniendo éstos mecanismos administrativos y efectos jurídicos. Ahondando en qué es un POT se puede decir que constituye una herramienta de planeación territorial no sólo necesaria si no obligatoria para los diferentes niveles administrativos (municipios y ciudades). Con los POT

se pretende orientar y concentrar la acción de los Gobiernos, la inversión pública y las actuaciones particulares para el logro de los objetivos de largo plazo. A través del ordenamiento territorial, se construye entonces, modelo de ciudad y de territorio. (p.25)

Estos Planes tienen una duración de diez años, el primero se formuló para 1999, a dos años de nuestra llegada a Usme, cuando en Valles de Cafam pasaban los campesinos con sus vacas a pastar a los potreros que todavía no se construían. Éste primer POT fue formulado en la administración de Enrique Peñalosa que vuelve 18 años después a la Alcaldía, en parte a retomar y profundizar iniciativas que figuraban en el POT como el modelo de transporte y de producción de vivienda. En las proyecciones

El Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito Capital presentado a consideración de las autoridades ambientales en 1999 propuso un área total de expansión urbana para los próximos 10 años de 8.410 ha, de las cuales 5.604 para desarrollo, 966 para parques metropolitanos, cementerios, clubes y cantones militares y 1.840 en áreas protegidas. (Pérez A. , s.f)

Las cifras presentadas parten de cálculos y proyecciones que hace la Administración distrital. Si bien los 90 fue el inicio de la desaceleración del crecimiento exponencial de la ciudad en su traza urbana no dejó de influir por su dinamismo las migraciones y el crecimiento

vegetativo de la población. Dentro de las variables que más peso tienen a la hora de proyectar los usos del suelo, está la demanda de suelo, esto es cuánto espacio más necesita la ciudad para continuar creciendo. Para el Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD) en 1999 ésta variable se refleja en las siguientes cifras:

(...) aumento poblacional en 10 años, de 1 800 000 hab, demandando 500 000 nuevas viviendas. Se dice que 110 000 se podrán localizar dentro de la ciudad y otras 390 000 en un área de 7000 ha. Fuera del perímetro urbano de la ciudad. De las 7000 ha 5800 en áreas de expansión. Se dice para esta fecha que a la ciudad le quedan 9000 ha, la mitad hacia el norte y el resto hacia el sur y occidente (DAPD, 2000c: 22-23, en Torres & Rincón, 2011, p.26)

Por lo anterior tenemos un panorama de crecimiento vegetativo de la población que demanda 500000 nuevas viviendas, una herramienta (el POT) que regula en dónde se construirán estas y las demás dotaciones necesarias, al igual que las restantes actividades que demandan espacio urbano, éste último se materializa en *expansión*. Es decir, tenemos una ciudad que crece hacia sus bordes. Con el neoliberalismo llega el fin de ciclo de la autoconstrucción y la informalidad, paradójicamente con el fortalecimiento del Estado. Sin embargo...

1.3.1. ¿Fin de ciclo?

No necesariamente, más bien la yuxtaposición de la producción del espacio en la ciudad. Sí, el Estado se hizo más fuerte en lo institucional, lo económico y lo jurídico para llevar a cabo los nuevos proyectos inmobiliarios, sin embargo no se han detenido las construcciones informales en la ciudad. Mientras escribo esto, y después mientras es leído no se sabe cuántas nuevas personas, familias, están buscando dónde dormir, vivir, trabajar.

Siguen las migraciones, la violencia en la ruralidad sigue desplazando, y ahora tenemos a ciudadanos venezolanos cruzando la frontera colombiana para instalarse en la frontera urbano rural. Más adelante se abordarán testimonios de estudiantes de la BAU que retratan los conflictos socio-espaciales de estos migrantes internacionales, nacionales e interurbanos en sus barrios al borde de la ciudad.

Finalmente el modelo neoliberal no precisa de la desaparición de la informalidad y la autoconstrucción, siguen siendo estos barrios “la culpa que el Estado se permite”, puesto que

son las mismas personas que necesitan de una vivienda quienes se dotan de la misma. No poseo las cifras de cuánto dinero han captado las inmobiliarias y los bancos por medio del pago de créditos e hipotecas, y cuánto de ese dinero ha llegado gracias a los distintos gobiernos vía subsidios con programas como “Casas gratis”. Lo que sí se puede afirmar es que el ciclo neoliberal abierto a fin de siglo no es otra cosa que hacer de la necesidad un negocio (más grande), y este negocio perpetúa la ciudad fragmentada y en expansión constante, haciendo de la frontera urbano-rural un movimiento que se adentra cada vez más en la ruralidad.

1.3.2. De cultivar papas a cosechar rentas: el lugar del capital minero en la producción del espacio construido en Usme.

Entrar a Usme o Ciudad Bolívar es ver a lado y lado de la Av. Boyacá o Caracas tajos amarillentos en las montañas, parecen mordiscos en el lomo de animales viejos. Esta minería está destinada a la industria de la construcción, de estas canteras del sur oriente bogotano salen arcillas y arenas, de los valles y lechos se extraen gravas, gravillas, arenas de río, etc., finalmente hay producción de cementos. Salvo los metales, plásticos y materiales específicos para la electricidad, acabados, plomería, toda la materia prima para la construcción se encuentra en esta parte de la ciudad. Desde luego también su mano de obra.

Se ha descrito en este capítulo los ciclos de producción de vivienda en Usme, que han sido impulsados por la necesidad de vivienda que existe por parte de las capas populares. Es preciso recordar aquí que existe cuando hablamos de producción de vivienda, estamos hablando de la existencia de espacio construido, que no es lo mismo que espacio urbano a

secas, siguiendo a Jaramillo (1994) podemos entender la relación y la diferencia entre estos dos elementos:

(...) si la tierra urbana tiene la capacidad de generar espacio, debemos distinguir rigurosamente que ella no es en sí misma tal espacio: los hombres, para poder desarrollar las actividades que conocemos como urbanas, deben adaptar esta tierra en un proceso que les exige gasto de energía humana y otros recursos; en otras palabras, deben edificar la tierra. El suelo proporciona entonces el soporte para la creación de algo, *el espacio construido* [cursivas del autor], que es el que finalmente se consume como receptáculo de las actividades humanas. (p.101)

Hoy conviven dos formas de producción de este espacio construido jalonado por la vivienda: la autoconstrucción y los proyectos inmobiliarios promovidos por el Estado. Recuérdese también que en el primer ciclo la producción de vivienda por autoconstrucción se dio alrededor de los chircales, es decir del lugar donde el capital minero empezaba a desarrollar sus relaciones de producción capitalista, hasta hoy ese mismo capital sigue de la mano con la producción de vivienda en la localidad.

Este pequeño apartado busca profundizar en cómo el capital minero pervive como el “gran ganador” del negocio de la vivienda, y segundo cómo las diferentes rentas (la renta de la tierra, la urbana y la minera) se relacionan e intensifican sus relaciones con la expansión urbana, redundando en una mayor complejidad de las relaciones socio-espaciales en la frontera urbano-rural. Es justo hacer explícito que esta “disertación” no es un capricho para crearme marxista, es más bien un esfuerzo de complejizar la lectura del contexto donde esta propuesta investigativa tiene lugar.

1.3.3. La renta

En la BAU venimos recuperando diferentes semillas criollas de papa: andina, corneta, negra, manzana, criolla punto rojo (que parece ser una variedad propia de Usme), etc.; todas al fin y al cabo son tubérculos, sin embargo en la variedad de la siembra está la resistencia a plagas y el enriquecimiento de la dieta. Pasa lo mismo con la renta, todas al fin y al cabo se basan en el mismo principio, pero sus propiedades y expresiones pueden ser radicalmente diferentes. Creo que su relacionamiento “obligado” en Usme produce una complejización de

las dinámicas socio-espaciales. ¿Por qué obligado? Porque mientras siembro la papa, veo al fondo el valle donde está ubicado Usme Pueblo y el terreno que esperaría al proyecto Nuevo Usme, la montaña al otro lado del valle son Pasquilla y Pasquillita, siguiendo sus montañas hacia el norte veo el gran tajo de Potosí, paralelo a él estaría el parque Minero Industrial, y de ahí en adelante sólo queda Bogotá en su planicie. Siembro papas donde habrá edificios fabricados con el material que sale de las minas. Renta de la tierra rural, renta de la tierra urbana y renta minera. El hilo conductor es la construcción de vivienda.

Si las papas son tubérculos, ¿qué son las rentas? Samuel Jaramillo (1994) define a la renta como

(...) un mecanismo de la economía capitalista a través del cual se desvía una parte de la masa de plusvalía y se sustrae al torrente en el cual la competencia reparte el excedente global en proporción a los capitales avanzados y crea una tasa de ganancia general (...) surge cuando aparecen *circunstancias externas al capital* [cursivas mías] que de manera permanente crean distorsiones sobre el proceso de acumulación que *no son reproductibles a voluntad del capital* [cursivas mías]. (p.95)

¿Qué es eso que no es reproducible y que además es externo al capital pero *le es necesario*? La teoría de la renta que sigo es la marxista. Marx elaboró su teoría general de la renta alrededor de la tierra (agraria). Esta es la respuesta: lo que es externo e irreproducible es la tierra. Según la explicación dada por Marx, la tierra es un medio de producción (objeto y medio de trabajo, al mismo tiempo) que está por fuera del control del capital en cuanto tal. Ninguna rama capitalista produce tierra (Jaramillo, 1994, p.17).

Sabemos ya qué es, además una característica fundamental: es ajena y no está bajo la voluntad del capital, esto nos llevaría a una tercera pregunta, otra característica, si es un mecanismo del capitalismo pero no está bajo el control de capital, ¿de dónde sale? Continuando con Marx: pero además de que no es reproducible a voluntad por el capital, ella puede ser monopolizada, es decir, *apropiada individualmente* [cursivas mías]. De esta manera, quien ejerce el dominio sobre la propiedad jurídica de la tierra controla en realidad una condición de la acumulación que es externa al capital. (Jaramillo, 1994, p.17)

La renta, entonces está ligada a uno de los pilares del capitalismo: la propiedad privada, respaldada por el aparato jurídico (este hecho es fundamental en las relaciones de poder que se dan en la frontera urbano-rural, de capital importancia en términos de las disputas de las comunidades y organizaciones frente al Estado). Hasta aquí tengo elementos suficientes para analizar cómo se ha comportado el capital minero, cuando sea necesario regresaré a la teoría de la renta en éste y otros apartados.

1.3.4. El capital minero

Un niño lleva a cuestas una hilera de ladrillos, a lo sumo tendrá 8 o 10 años, con su espalda encorvada por el peso y los brazos rígidos sosteniéndolos, cabizbajo, mira hacia la cámara con un dejo de odio o cansancio. Es una de las imágenes que aparecen en el documental “Chircales” grabado por Marta Rodríguez y Jorge Silva en el período 1966-1972.

Fotografía 1. *Niño cargando ladrillos* en el documental “Chircales”¹⁷

17

Recuperado de:
http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=1566



Fotografía 1. Niño cargando ladrillos del documental “Chircales”.

Según el documental serían cerca de 50.000 personas las que vivían de la producción de ladrillos, este tipo de producción no es propiamente capitalista, ya que en él subsisten otro tipo de relaciones, como la del compadrazgo, o el sistema del “millar”, el cual consistía en pagar con los primeros mil ladrillos cocidos a los alfareros su fuerza de trabajo. Este tipo de relaciones se da, en parte, porque son familias procedentes del campo donde las relaciones capitalistas no necesariamente están consolidadas (sin que esto quiera decir que no sean funcionales al capital) y por otra porque la minería con la figura del terrateniente tampoco está inserta en estas relaciones.

El documental describe la estructura de las relaciones de producción en estas minas de la siguiente manera:

hay tres categorías. Primero: un señor terrateniente que recibe una renta mensual por el alquiler de sus tierras para la explotación o la fabricación del ladrillo. Segundo: un arrendatario que dirige y controla el proceso de producción y contrata a las familias de alfareros que lo realizarán. Tercero: un obrero asalariado que con su mujer e hijos constituye la unidad económica de producción. (Rodríguez & Silva, 1966)

Tenemos, entonces, el funcionamiento del capital minero en el lugar de producción, es decir el del chircal, un terrateniente que percibe la renta al tener la propiedad jurídica del terreno, un arrendatario (capitalista) quien paga la renta al terrateniente y se mantiene del plusvalor sacado del obrero y su familia, cuyo trabajo alimenta de forma directa al capitalista-arrendatario, y de manera indirecta al terrateniente a través de la renta (recordemos que esta

es un mecanismo que desvía parte del plusvalor de manos del capitalista a otra clase, el terrateniente, que no interviene en la producción).

En la actualidad las relaciones capitalistas en la minería están más desarrolladas, la familia venida del campo ahora son, quizá, los hijos y nietos de estas primeras familias, ingentes cantidades de asalariados tercerizados o no; el arrendatario ahora pueden ser multinacionales como Holcim o Cemex, y el terrateniente puede ser el mismo. Sigue siendo un parásito. No tiene porqué renunciar a su figura y en tanto sea preciso extraer materiales para la construcción, en tanto la ciudad se expanda, seguirá ganando. El capital minero hasta aquí se ha analizado en el lugar de la producción, el terrateniente percibe a su renta como ganancia, y la ganancia del capitalista está en el plusvalor extraído a sus trabajadores. Sin embargo el flujo del capital minero genera un círculo sobre sí mismo, uno perfecto, que en el caso de Usme es espacialmente delimitable, espacialmente influyente, economicamente rentable.

1.3.4.1. El capital minero: de la mina al espacio construido

No es solamente el terrateniente el beneficiado por la actividad minera, de allí que se haga necesario hablar del capital minero, y no de los actores particulares que están alrededor de él. Como se dijo, el análisis de la renta se quedó en el lugar de la producción, pero la acumulación, la ganancia, se encuentran en el lugar de la reproducción de la mano de obra.

En el momento en que se filmó “Chircales” se iniciaba en Usme el primer ciclo de construcción, caracterizado por la producción de la vivienda como un valor de uso, donde las propias familias eran la fuerza de trabajo para la construcción de la misma. No podría decirse entonces que la construcción como rama productiva en Usme estuviese siendo nutrida desde el espacio del consumo de la mercancía (vivienda), sino desde la elaboración de materiales para la producción de dicha mercancía. Caso contrario del capital minero, ya que el plusvalor será capturado en el espacio de producción y re capturado en el consumo; el sistema del millar es muestra de ello: el salario del trabajador es en realidad la mercancía que el mismo produjo, pago su fuerza de trabajo con el resultado de su trabajo. Fuera del chircal, estos mismos trabajadores se verán obligados a seguir comprando materiales provenientes del capital minero, ya no solo los ladrillos: las gravas, arenas y cemento que luego serían casas,

son materiales comprados por varias generaciones, hasta la actualidad, de estas familias trabajadoras.

El fin del ciclo de la autoconstrucción, que no se da porque desaparezca sino porque prevalece el Estado con la legalización de los asentamientos autoconstruidos y crea condiciones favorables para los desarrollos inmobiliarios, da nuevo oxígeno al capital minero. Con la misma lógica descrita anteriormente, pero con magnitudes mayores en la demanda de materiales de construcción. Sin que desaparezca la familia que empieza a construir su propia casa, o aquellas que hacen crecer su casa para percibir rentas, ahora están en Usme constructoras que aseguran la demanda de estos materiales, se abarata incluso el costo de transporte de las mercancías. El trabajador entonces nutre al capital minero bien sea por la compra directa o bien por el pago de una deuda a través de créditos, del capital financiero. Una tercera vía para la captación de plusvalía se da a través de los subsidios otorgados por el Estado para la compra de viviendas, que precisamente fortalecen la vía financiera para la obtención de las viviendas.

Como se ve el capital se mueve en un circuito cerrado de consumo y aumento de su acumulación en un espacio más o menos reducido. Aun así, incluso con su muerte (el sellamiento de la mina o la suspensión de la licencia), es capaz, todavía, de modificar el paisaje y generar ingresos. Díganos que en Usme no son pocas las veces que la muerte de una mina se transmuta en alguna otra cosa capaz de captar rentas.

Rastrear la historia y geografía recorridas por mi familia materna fue un ejercicio que me llevo a comprender que las transformaciones que han tenido lugar de manera reciente en Usme son parte de una continuidad del modelo de ciudad, pero que nunca a dejado de corresponderse a los ritmos de las regiones, del modelo de producción, por ello con *geografía* uno no sólo alude a una ciencia o un saber, sino a un componente inamovible de la experiencia humana hecha Historia o vida individual. Que en Usme se pase de cultivar papas, de producir comida, a la cosecha de rentas, a la especulación del suelo, a desplazar comunidades campesinas otra vez pero en la ciudad, etc., no está desligado en ningún

momento a la vida de mis abuelos y de mi madre, llegar a ser consciente de este relacionamiento profundo, cotidiano, es resultado de este primer ejercicio de la reconstrucción de la forma en que se ha producido el espacio urbano en Usme.

Lo que sigue de la investigación no es otra cosa que dar respuesta a la consciencia adquirida intentando construir una propuesta educativa que haga frente a las consecuencias desastrosas que trae consigo la especulación inmobiliaria y el modelo de ciudad capitalista sobre los territorios marginales de la ruralidad y los barrios bogotanos. Vale decir que la propuesta no tendría sentido sino fuera porque se ha hecho en el seno de una organización que tiene las mismas pretensiones que yo, o mejor, que soy yo quien coincide con las pretensiones de la Biblioteca, es el ánimo de cuidar el territorio y defenderlo lo que hace de la alfabetización territorial una apuesta propia, tanto en su método como en su capacidad de producir conocimiento, una vía por la cual la BAU puede continuar incidiendo en la realidad.

El siguiente capítulo se enfocará en el método usado en la investigación, al igual que los capítulos que restan, ya no estará presente la primera persona, sólo hasta el final donde la BAU “alcanzará a tener alas”, hasta el momento se ha logrado hacer la contextualización del problema, lo que resta es el intento de ayudar a resolverlo.

2. Tres diálogos una artesanía

Este capítulo abordará el desarrollo de la metodología de la investigación partiendo de un posicionamiento epistemológico hasta llegar a las técnicas usadas dentro de la alfabetización territorial que, debida su autenticidad, se valió de la invención o reinención de otras técnicas, si se quiere, más clásicas. Pero fue el diálogo fecundo con Zemelman, Freire y Fals Borda lo que permitió la creación de estas mismas a la vez que la plena consciencia del militante-investigador de tener que ajustar a las necesidades de la organización y de la comunidad el uso de cualquier herramienta metodológica-pedagógica en aras de lograr los objetivos investigativos y educativos.

Así como el territorio no puede desligarse de la concepción del poder, la educación tampoco. Esto lo advierte Freire (1982) en su trabajo *La importancia de leer y el acto de liberación*, siguiendo las reflexiones de este en *Alfabetización de adultos y bibliotecas populares: una introducción* puede ubicarse dentro del campo de la alfabetización—aunque más ampliamente en el campo de la educación—tres clases de alfabetizadores (para el caso de esta investigación alfabetizador¹⁸ y educador serán equivalentes): los ingenuos, que mantienen el estatus quo sin saberlo, los astutamente ingenuos, que son conscientemente conservadores y los alfabetizadores críticos, que tienen una postura política clara y contestataria desde su quehacer pedagógico.

En este caso se trata de pensar desde la postura del educador crítico, que a diferencia del astutamente ingenuo deja siempre explícita la intensión política de su ejercicio. Siendo coherente con esta postura crítica la investigación se llevó a cabo valiéndose de un enfoque cualitativo, usando la investigación acción participativa como método. Optar por este enfoque y este método no es un asunto de capricho. Por un lado, la BAU se inscribe dentro del campo popular¹⁹—es decir con un horizonte político de transformación—con su

¹⁸ También se hablará del alfabetizador territorial, en esta investigación el militante-investigador, el alfabetizador territorial y el educador se configuran en un solo sujeto, toda vez que son diferentes facetas de la misma persona dentro de la BAU.

¹⁹ En este caso se asume lo popular con una perspectiva política, de proyecto emancipatorio. Si bien el término puede ser polisémico también se escoge en la medida que nos acerca dentro del campo popular del mundo bibliotecario donde la diferenciación es fundamental a la hora de conceptualizar los ejercicios desarrollados.

especificidad de ser *biblioteca agroecológica*²⁰, o, en términos de Civallero (2016) como *biblioteca-trinchera*²¹; por otro lado tiene que ver con quién investiga (el sujeto que busca historizarse en términos de Zemelman), que no es otro que un educador de la BAU y que ve en la investigación comprometida una herramienta útil para resolver las necesidades de la organización misma y como forma específica de participar en la transformación de la realidad.

Las condiciones arriba citadas, es decir las condiciones de la organización y el papel relevante de aquel que investiga, sumado al horizonte político compartido, llevó a un diálogo necesario, retador, pero sobretodo potencialmente creador entre Zemelman, Fals Borda y Freire, este diálogo está organizado en ese mismo orden sólo que vinculado con la realidad investigada y de aquel que la investigó.

El primer diálogo orienta las razones por las cuales el enfoque crítico en la investigación es la salida escogida por el investigador, a la vez que ahonda en el proceso de historizar y crear pensamiento propio como elementos necesarios pero también potencializadores de la praxis educativa de la BAU.

El diálogo con Fals Borda inicia esbozando los elementos relevantes de la IAP, para entrar a detallar cómo la metodología dio luces a la investigación misma, es decir, se parte del hecho de que es más enriquecedora la experiencia investigativa misma que regresar a discusiones dadas anteriormente y de una manera mucho más amplia y detallada en otros textos, ya que se busca compartir descubrimientos, aportes al conocimiento.

El diálogo sostenido con Freire permite llegar a una idea más exacta de cómo se llegó a la materialización en campo de la investigación, pues fue la experiencia del pedagogo brasilero

²⁰ Es importante resaltar aquí que dentro de las tipologías de bibliotecas hay dos de ellas a las que la BAU se acerca, la comunitaria cuyo objetivo principal tiene que ver con recrear a la forma comunidad alrededor de su ejercicio, fortalecer el tejido comunitario; la otra tipología es la biblioteca popular, que no sólo se centra en recrear el sentido comunitario, sino que persigue un horizonte político popular, es decir, que aboga por una democratización del poder a aquellos y aquellas que han estado por fuera de las esferas de decisión política. La biblioteca agroecológica pareciera estar en un punto entre estas dos, aunque más cercana a la popular. Su singularidad estriba en unificar de manera orgánica un proyecto agroecológico y educativo-bibliotecario, donde el sentido de la comunidad va en doble dirección recreándose interna y externamente, a la vez que se sigue buscando un horizonte político desde la subalternidad.

²¹ La biblioteca como trinchera asume un compromiso abiertamente político y, entre otras características, sus bibliotecarios son militantes y no sólo “funcionarios”. Para profundizar en este tema se recomienda el siguiente documento: https://issuu.com/edgardo-civallero/docs/la_biblioteca_como_trinchera

la que terminó siendo recreada y apropiada para el desarrollo de cada espacio educativo, pero también de cada diálogo sostenido a lo largo de la experiencia.

Cerrando este capítulo se encuentra la artesanía que cobra forma en las técnicas usadas en la investigación, éstas tuvieron en la “sesión alfabetizadora” la concreción de la creatividad y de una herramienta propia de la alfabetización territorial caracterizada por ser un elemento estructurante de esta investigación.

2.1. Primer diálogo: ¿Desde dónde pensamos? ¿Para qué conocemos?

Con esas dos preguntas Zemelman (2005), abre *Sujeto y sentido: consideraciones sobre la vinculación del sujeto con el conocimiento que construye*, uno de sus ensayos que brindó orientaciones valiosas al momento de asumir una posición epistémica al momento de investigar.

La reflexión del autor inicia con la centralidad del sujeto respecto a la funcionalidad que cumple a la hora de crear conocimiento, es decir, no parte de la búsqueda del método más adecuado para aprehender la realidad, sino de *permitir cuestionar* al sujeto frente al ejercicio de creación, de investigación. Este orden en la discusión permitió ganar coherencia no tanto en lo investigado y el método usado para investigarlo, sino en el posicionamiento del investigador frente a las características de la frontera urbano-rural, de la expansión urbana como efecto negativo de la ciudad sobre el campo, a la vez que a las propias realidades de la BAU como organización.

Por lo anterior no se buscó entonces *explicar* como fin último de la investigación, sino más bien crear conocimiento en función de las necesidades de la realidad estudiada y de las posiciones políticas tanto de la BAU como las propias, en lugar de estar en función de categorías provenientes de otros cuerpos teóricos buscando coherencia con ellas, es decir, ajustando lo investigado a el molde de dichos cuerpos teóricos. A propósito de esto Zemelman (2005) afirma que

(...) el propósito [de esta propuesta] es conformar una postura respecto de las circunstancias para ampliar su horizonte de visiones [del sujeto], colocándolo ante una constelación de posibilidades en vez de reducirlo a una constelación de objetos particulares propios de distintas teorizaciones. Se pretende estimular en el sujeto la necesidad de realidad y su voluntad de conocer. (p.82)

Dicha constelación de posibilidades se abren no sólo en el campo del conocimiento, sino de la acción, o, mejor, la amplitud de posibilidades que emergen de la construcción del conocimiento tiene que ver con una misma amplitud de formas de acción. Lo anterior rompe con la tendencia de protegernos en universos de significación que replacen el esfuerzo por asomarse a lo no significado (Zemelman, 2005, p.84), es decir las posibilidades son *incertidumbres que no son siempre nombradas*.

Esto no quiere decir que desde esta perspectiva se desestimen los conocimiento previos, las anteriores producciones, sino que no basta con partir desde la acumulación, sino que debemos asumir la exigencia de historicidad que se manifiesta en la conciencia histórica del momento (p.85), es decir, hay que examinar el acumulado de conocimientos a la luz de las necesidades actuales que implica la realidad que es producto de múltiples determinaciones, que muta de manera constante, y si muta la realidad mutarían también las categorías con las que nombramos a la realidad.

Por ello la incertidumbre es posibilidad de crear, necesidad de historizarse, necesidad que está condicionada por el *momento*, que implica, siguiendo a Zemelman, obligarse a rastrear constantemente la especificidad que asumen los fenómenos, por lo tanto, los conceptos con los que se pretende dar cuenta de ellos (2005, p.88). En esta investigación la elección de categorías como “frontera urbano-rural” en lugar de “rururbano” o la de “habitante fronterizo” en lugar de “rurubanita”, van en vías de esa necesidad de ajuste, pero también de *necesaria* creación y no de un capricho de originalidad para poder aprehender la realidad, crear conocimiento.

Lo anterior no sólo en términos de originalidad respecto al acervo teórico preexistente, sino también a concepciones de la realidad, del contexto, que estaban presupuestas en la BAU, o que precisamente estaban en esa área oscura de lo indeterminado. De nuevo el habitante

fronterizo refleja esa oportunidad de “nombrar con la propia boca” con tal de darle sentido a la acción de la organización, es decir de historizar la utopía en tanto las categorías se ajustan al movimiento actual, al momento.

Profundizando un poco más, ¿por qué pensar que el habitante fronterizo es el sujeto con el que la BAU trabaja y se conforma? La respuesta tiene que ver en parte con cierta inercia del pensamiento que llegó a tener la Biblioteca cuando postulaba “la defensa del territorio rural” como uno de sus objetivos; en esa lógica lo rural está habitado por un sujeto, el campesino, pero la BAU trabaja más intensamente con habitantes de barrios, a los cuales se les definía como urbanos aunque fuese de manera tácita, más que campesinos. Esto implicaba que la concepción de la realidad de la Biblioteca no estaba definida por el momento, sino que más bien estaba anquilosada a ciertas tradiciones de lo político y lo académico, éstas tenían que ver con una deformación de la realidad ajustada a “las banderas” políticas. La deformidad se basaba en dicotomizar el territorio a defender, el “bueno”, el rural, del negativo, lo urbano, como si no existieran matices en esta zona de contacto, o como si los propios campesinos no contribuyeran en algunos casos a la especulación inmobiliaria.²²

Esta investigación arrojó entonces una indeterminación, una zona oscura, y el intento de darle luz no tuvo otra manifestación que el acto de nombrar: habitante fronterizo, al sujeto, y frontera urbano-rural, al territorio. Este ejercicio de nombrar lo no-nombrado no parte del deseo de explicar o de formular enunciados temáticos transformables en objetos, sino de la necesidad de ubicarse en el momento histórico mediante un acto de pensamiento que termina por romper la inercia de una postura meramente ideológica o valorativa (Zemelman, 2005, p.82).

En ese proceso de ir ajustando los conceptos a la realidad, es decir de historizar, hubo de nuevo más inseguridades al momento de seguir creando, como bien lo expresa Zemelman (2005),

²² Puede que incluso esta deformación de la realidad tenga que ver con una lógica más pragmática que privilegia el inmediatez por sobre la reflexión y el análisis, la investigación. De allí la importancia preponderante que la BAU ha empezado a tener con la sistematización de sus procesos educativos, de producción escrita y de manera más reciente, los que atañen a la investigación.

los temores, el no atreverse, el estar pidiendo siempre reconocimiento de la autoridad, el estar constantemente refugiándose en la bibliografía, cobijándose en lo cierto o en lo verdadero, es olvidarse de la advertencia de Lakatos acerca de que si el ser humano ha podido avanzar ha sido porque se ha atrevido a pensar en contra de lo que estimaba verdadero y cierto (p.89)

Temores que se hicieron evidentes al momento de crear una propuesta que parte de la recreación y apropiación de saberes previos de la geografía, la educación (con la alfabetización) y las metodologías investigativas (IAP), dando origen a la *alfabetización territorial* como creación propia, materialización de la postura del sujeto frente al conocimiento y el acto de conocer.

Vale decir que en este caso sí cobró relevancia el reconocimiento del acervo anterior, de “lo acumulado”, en tanto la categoría de frontera y su conceptualización se dio gracias a la metodología freiriana, por ello vale dejar en entredicho si el posicionamiento del sujeto frente al conocimiento no puede darse sin una revisión igualmente importante de ese “archivo” o tradición que le antecede. En términos sencillos, para dar un paso adelante en el conocimiento dándole nombre a lo desconocido, para salir de la tutela de la tradición, es necesario conocer la tradición misma.

Para ir cerrando este primer diálogo con Zemelman vale la pena resaltar que si hay voluntad de conocer es porque hay voluntad de transformar, en tal sentido todo intento de producción de conocimiento debería

(...) incorporar la exigencia de lo necesario, tanto en su acepción de lo posible objetivamente (Bloch), como en la de lo utópicamente deseable, de forma de no perder la perspectiva de que el eje de la problemática descansa en que la construcción de la realidad social resulta de la correcta resolución de la viabilidad histórica de la utopía, o de los deseos en el plano individual y social (Gurméndez, 1989, en Zemelman, 2005, p.15).

Si no es necesario, y si esta necesidad no hace parte de una utopía que tenga condiciones de materializarse, entonces el acto de conocer, la investigación misma no tiene sentido de ser llevada a cabo, por ello el siguiente diálogo se enfoca en la IAP como método que permite

materializar, darle organicidad, a la postura de un conocimiento crítico en el ámbito investigativo.

2.2. Segundo diálogo: la investigación comprometida

Porque tratar de vincular el conocimiento y la acción —la teoría y la práctica—, como en el castigo de Sísifo, es un esfuerzo permanente e inacabado de comprensión, revisión y superación sobre una cuesta sin fin, difícil y llena de tropiezos. Es la cuesta que el hombre ha venido transitando desde que el mundo es mundo.- Fals Borda, 2015.

El primer diálogo deja claro la postura epistemológica con la cual se asume esta investigación, para ser coherente con dicha postura se precisa de una metodología que coincida con los principios establecidos, la coherencia es necesaria y la IAP satisface dicha necesidad, este segundo diálogo se da con Orlando Fals Borda y tendrá por puntos a tratar el carácter del investigador al nombrarse como “comprometido” y el carácter de ese compromiso, la relevancia y características que tiene la IAP como metodología, dejando en claro cómo la estructura de la investigación termina siendo apropiada y recreada para el caso de la alfabetización territorial.

2.2.1. ¿Quién investiga?

Dar respuesta a este interrogante es de vital importancia en el entendido de ubicar al investigador, de posicionarlo, en referencia a la organización en la cual desarrolla su ejercicio, en este caso la BAU. Antes de entrar en diálogo con lo que Fals Borda denomina como un “investigador comprometido” vale la pena anunciar que para este caso particular no se trata de un extranjero que llega a investigar, más bien se trata de un militante que decide investigar a su propia organización y al territorio en el que se encuentra, es decir, se trataría

más de un “militante investigador” que de un “investigador militante”, en cualquiera de los dos casos se trata de un sujeto comprometido, ahondar en el carácter de este compromiso es lo que interesa de esta primera parte del diálogo.

Para definir o acercarse a una definición de “compromiso” Fals Borda retoma la noción de “*engagement*” de Sartre, entendiéndolo como la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa (Fals Borda, 2015, pág. 243), es decir que quien investiga de manera comprometida no tiene como único fin la creación de conocimiento, tampoco a la academia como horizonte de sentido dentro de su quehacer.

La causa a la cual el ejercicio investigativo sirve no viene determinada por el investigador, más bien hay otros actores colectivos que anteceden con su ejercicio político a la investigación misma, es con estos actores con los que se termina generando un proceso de identificación, y ésta es sólo posible si las intenciones políticas son explícitas en ambos lados, al igual que en el caso freiriano el educador (o alfabetizador) crítico es el único que enuncia de manera explícita su postura política, es en el caso de la IAP un requerimiento fijar esas coincidencias ideológicas y políticas.

Al tratarse de un militante-investigador la identificación con la BAU existía antes de iniciar el proceso, sin embargo no se quiere decir con esto que toda investigación que desarrolle un militante ha de ser crítica, o bien, que toda iniciativa investigativa hecha por parte de quien milita coincida con las necesidades de la organización. La experiencia de la IAP implementada por Fals Borda registró, entre otras, que la inserción del investigador en el proceso social implicó la subordinación de aquél a la práctica política condicionada por intereses inmediatos, y el conocimiento alcanzado fue más de perfeccionamiento y confirmación de este que de innovación o descubrimiento (Fals Borda, 2015, pág. 262).

Si bien hay una subordinación a la práctica política, en el entendido que la investigación no puede suplantar la agenda colectiva de la organización, ésta no cruza por el silenciar los cuestionamientos y a diferencia del registro hecho por Fals Borda sí se dieron

descubrimientos e innovaciones, al menos a la hora de concebir el territorio de una manera más compleja, en todo caso la subordinación es necesaria y, en la medida de lo posible, debe conciliar los intereses inmediatos con aquellos que son fundamentales pero que, por las condiciones, se van aplazando o dejando atrás.

Es por ello que la noción de compromiso no es un simple ejercicio académico, sino que se aquilata, confirma o desvirtúa con la acción (Fals Borda, 2015, pág. 247), o, retomando a Zemelman, con la coherencia que tiene esta acción en su incidencia con la realidad, es decir, con la capacidad de historizar. En otras palabras, el compromiso debe existir pero antes que con la organización misma, con la realidad, pues la organización hace parte de ésta no es la realidad misma.

Podría suponerse que esta diferenciación es clara, pero puede quedarse en ese supuesto, en el caso de los militantes, Fals Borda (2015) nos advierte de que estos están a veces obsesionados por consignas irreales, o dominados por sus emociones, y que en la práctica no aprecian totalmente el aporte científico cuando éste contradice sus simplificaciones o prejuicios (pp.247-248), el militante que investiga choca primero con las taras que carga al tener responsabilidades con la organización derivadas de las tareas que tiene que cumplir en aras del logro de los objetivos de aquella.

Por ello es necesario saber que el compromiso-acción tiene por esencia ser

(...) una actitud personal del científico ante las realidades de la crisis social, económica y política en que se encuentra, lo que implica en su mente la convergencia de dos planos: el de la conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y los conceptos aplicables a esos problemas. (Fals Borda, 2015, pág. 244)

Esta actitud permite la existencia de una relación dialéctica entre el conocimiento teórico y el de las condiciones reales que se dan al interior de la organización misma²³ como las que enfrenta por fuera en su ejercicio político. Esto no es nuevo, Borda (2015) sabía que el

²³ Puede que en este aspecto haya una notable diferencia entre esta investigación y la experiencia registrada por Fals Borda en tanto el militante-investigador conoce plenamente la realidad interna de la organización, haciendo que su criterio no esté basado solamente en el compromiso consciente, sino también en la praxis militante que a la luz de la crítica y la investigación, arrojan cuestionamientos y reflexiones que van a esa praxis, lo que conlleva a replanteamientos internos hechos desde el interior mismo.

investigador consecuente puede ser al mismo tiempo sujeto y objeto de su propia investigación y experimentar directamente el efecto de sus trabajos, efecto que siempre será colectivo y en este caso pretende cuestionar a la organización misma en aspectos que parecen consensos ya logrados, especialmente el de *territorio* como una categoría eje de la organización.

Continuando con el carácter del investigador, Fals Borda (2015) recuerda la necesidad de enfatizar uno u otro papel (sujeto-objeto) dentro del proceso, en una secuencia de ritmos en el tiempo y el espacio que incluyen acercarse y distanciarse por turnos de las bases, acción y reflexión (p.263); estos ritmos son siempre difíciles de mantener, todavía más en el caso de los militantes investigadores pues al tener un rol permanente dentro del quehacer organizativo los ritmos de alejamiento no son sencillos de lograr.

Dando respuesta a la pregunta inicial: aquel que investiga es, en este caso, un militante-investigador, condición que si bien cumple con la idea de compromiso expuesta anteriormente, tiene dificultades particulares, algunas de ellas tienen que ver con lograr los momentos de distanciamiento-reflexión, guardar coherencia y rigurosidad entre la investigación y la práctica política de la organización, a la vez cuenta con algunas ventajas que estriban con un conocimiento pleno de las condiciones internas de la organización facilitando el diálogo entre las críticas y descubrimientos encontrados en la realidad investigada y las condiciones internas de la organización misma.

2.2.2. El método

Está clara la postura epistémica como el sujeto que investiga, el militante-investigador, falta entonces ahondar en las líneas de acción que la IAP ofrece a la investigación misma, de manera resumida Balcazar (2003), nos dice que

El método de Fals-Borda estaba basado en la inserción del investigador en la comunidad, el análisis de las condiciones históricas y la estructura social de la comunidad, el desarrollo del nivel de conciencia de los miembros de la comunidad, el desarrollo de organizaciones políticas y grupos de acción y lo que ellos llamaron la

investigación militante, caracterizada por su énfasis en la solución de problemas y el compromiso con la comunidad o grupo (Fals-Borda, 1985). (p.61)

La inserción ya está hecha en este caso, esto por motivos ya esbozados pero también por uno particular de la BAU, éste consiste en que dentro de su forma organizativa tiene como objeto conformarse como “comunidad hacia adentro”²⁴, y no como mero actor externo que pretende incidir en la comunidad que habita el territorio buscando, precisamente, esa inserción. Es decir la BAU se considera a sí misma como comunidad, recrea el sentido de comunidad en su forma organizativa, por tanto el militante-investigador hace parte de una comunidad organizada en forma de biblioteca agroecológica²⁵.

La alfabetización territorial en su esquema investigativo no ubica su análisis en el marco de las “condiciones históricas”, más bien gravita en torno a las condiciones territoriales donde, evidentemente, se toca a la historia, la sociedad, pero también el espacio, la comunidad, las identidades, etc.

El resumen hecho del método de la IAP le corresponde una estructura que Balcazar (2003) ubica en tres momentos: 1. Investigación, que tiene que ver con la documentación de la historia de la experiencia y que en este caso tiene que ver con el rastreo de las lecturas de contexto que se dan por la BAU como por la comunidad; 2. Educación, que tiene su correlato en la experiencia Freiriana con la categoría de “humanización”, es decir la concientización del oprimido de su condición y de la capacidad que tendría para cambiar su condición misma, en este caso el proceso educativo es permanente y busca tener impacto en la vía externa (el grupo base de estudiantes-comunidad) e interna (el cuerpo docente de la BAU)²⁶ ; y 3.

²⁴ Las reflexiones de la BAU la han llevado a ampliar el sentido de la organización y, por consiguiente, la de sus espacios de incidencia, siendo igualmente importantes el nivel interno como el externo, por ello ha llegado a la conclusión de que más que estructurarse en torno a la “biblioteca comunitaria”, pretende ser una “comunidad bibliotecaria”, rompiendo así una supuesta división entre la forma-biblioteca y la forma-comunidad.

²⁵ La biblioteca agroecológica es una forma particular dentro de las tipologías de biblioteca comunitaria y biblioteca popular, la caracterización de sí misma con respecto a las formas “tradicionales” de biblioteca son uno de los trabajos actuales que se vienen desarrollando. La alfabetización territorial ha aportado, por sus características, a la comprensión de las condiciones de emergencia de esta forma particular de “biblioteca agroecológica”.

²⁶ Existe la necesidad de fortalecer la concientización interna, esto debido a que el proceso de concientización inicia con el propio militante-investigador irradiando al grupo restante de militantes, así habría que valorar la actitud crítica como elemento permanente dentro de la reflexión de la praxis, es decir, como autocrítica ya que

Acción, es decir la implementación de soluciones, que correspondería con la viabilidad de la alfabetización territorial como vía de transformación de la realidad pensada desde las necesidades del contexto en el que la BAU se encuentra.²⁷

Existe coincidencia, es decir identificación, entre los fundamentos de la IAP y su metodología con los propósitos de este trabajo pero también de la BAU, sin embargo por las condiciones de la organización se hace necesario que el momento educativo sea permanente, entrelazándose o fundiéndose en él técnicas propias de la IAP así como la reflexión que lleva a los descubrimientos y hallazgos de la investigación, finalmente es del resultado total del escenario educativo-investigativo que puede sostenerse que la alfabetización territorial es viable, todavía más porque ésta es una propuesta de carácter educativa así que ¿de qué otra manera puede comprobarse la viabilidad de la propuesta que no sea la de educar?

2.3. Tercer diálogo

Si la única forma de comprobar que la viabilidad de la alfabetización territorial es mediante la educación, había que entablar un diálogo necesario con el pensamiento pedagógico, en este caso y por su coherencia, el de Paulo Freire. Las conexiones entre la pedagogía crítica freiriana y la IAP existen y hay bibliografía abundante sobre los “puentes comunicativos” o influencias mutuas existentes, el diálogo final pretende especificar los puntos de contacto específicos que llevaron a recrear la experiencia freiriana de la mano de la IAP, para pasar a dilucidar las razones por las cuales se eligió a la alfabetización como método educativo-investigativo (que se materializará en las técnicas) que dio forma a esta propuesta.

2.3.1. Fals Borda y Freire, un diálogo potente

La potencia del diálogo se evidencia en la capacidad creativa que lograron desencadenar conformando la propuesta de alfabetización territorial, si bien es una propuesta acotada,

la alfabetización territorial pretende “actualizar” (criticar) las lecturas instituidas del contexto (territorio) que posee la BAU.

²⁷ De allí la necesidad fundamental que el ejercicio investigativo sea siempre educativo y establezca lazos con apuestas pedagógicas. Además la alfabetización territorial se ubica como una posibilidad, como una propuesta, por ello sus variaciones, apropiaciones y recreaciones por parte de la BAU hacen parte de su carácter original.

pequeña, y que responde a necesidades locales, no se puede perder de vista esa *potentia* del pensamiento latinoamericano y comprometido, los desarrollos hechos en la presente investigación son sólo el inicio de un proceso ojalá más fecundo.

La figura de diálogo no es gratuita, la dialéctica se presenta en la pedagogía freiriana como diálogo y en la IAP de Fals Borda como la necesidad de horizontalizar las relaciones, en ambas como fundamento para la creación de conocimiento necesario, y en este caso como necesidad de creación para responder a las exigencias de la realidad. Freire (2004) en su texto *Alfabetización de adultos y bibliotecas populares: una introducción*, concibe a la biblioteca popular como centro de cultura y factor fundamental para hacer una lectura del texto en “correcta” relación con el contexto (p.121), es decir la biblioteca popular—y por tanto quienes la integran—piensan con los pies en el contexto en el que se mueven, su praxis es contextual, bajo esta premisa es que este diálogo aparece: el contexto propio de la biblioteca agroecológica y el territorio donde se encuentra lleva a buscar formas propias, creaciones auténticas, que respondan a esa lectura del mundo, de la realidad, que tienen como actor cultural—y educativo en la concepción de la BAU—.

Borda (2015) apunta, por otro lado, a una “sociología de la liberación” que no es otra cosa que “un acto de creación científica que satisfaría al mismo tiempo los requisitos del método y de la acumulación del conocimiento científico, aportando (...) a las tareas concretas y prácticas de la lucha” como a esas otras más amplias del proceso histórico que vivía el continente latinoamericano en la segunda mitad del siglo veinte, es decir, el acto creativo es necesario para responder al momento, a las necesidades prácticas que pueden entenderse como contextuales, e incluso como locales, sin perder de vista el proceso macro en el que se encuentra.

Fals Borda como Freire identifican, cada quien en su campo, la indispensable necesidad de entablar un diálogo con la realidad para la creación de conocimiento validado por la realidad misma, es decir la necesidad de un pensamiento contextual a la vez que multiescalar. Se insiste entonces en la *necesidad creativa* que no tiene que ver con un snobismo teórico, o con la búsqueda de reconocimientos académicos o políticos, sino con lo fundamental: la capacidad de transformación a través del aumento de la capacidad de interpretación, de conocimiento, de la realidad.

En el marco de ese diálogo es donde aparece la alfabetización territorial, ésta tendría un origen doble, el de la tradición teórica que le da sustento y que en este punto es mucho más claro, como la del contexto en que emerge, aparece, de nuevo, la dialéctica. Si hay necesidad de diálogo entre la realidad y la teoría, no hay otra forma de entablar ese diálogo que en el encuentro entre seres humanos, siendo el lenguaje mismo el que da cuenta de esa realidad se considera totalmente pertinente el acervo de la alfabetización de la experiencia freiriana para ser apropiado y recreado.

2.3.2. La alfabetización territorial

La experiencia freiriana²⁸ es un paradigma dentro de la alfabetización, en especial porque es la fuente de la corriente crítica de esta “forma” que cobra el acto educativo-pedagógico, en el centro de la acción alfabetizadora crítica se encuentra el siguiente razonamiento:

La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto.” (Freire, La importancia del acto de leer, 1981, pág. 1)

La alfabetización territorial comparte este razonamiento sólo que mediante la recreación del mismo mediante el cambio de alguno de estos elementos, alterando los factores se altera el resultado, la transformación produce el siguiente enunciado: la lectura del contexto precede a una lectura compleja del mismo, la primera lectura se hace necesaria para fundamentar la segunda, es la complejización de la primera lo que permite volver al contexto mismo para transformarlo.

²⁸ En especial la registrada en *Por una pedagogia da pergunta*, Freire, P; Faundez, A, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1985, donde Freire puntualiza los pormenores y dificultades en el desarrollo del proceso alfabetizador en diferentes países, especialmente Sao Tomé y Príncipe.

Esta propuesta educativa no busca llegar a la lectura de las palabras, sino a la lectura compleja del contexto, es decir del territorio, sin que esto quiera decir que se busque “geografizar”, en tanto no se busca suplir una necesidad educativa en referencia a adquirir conocimientos y habilidades concernientes a la geografía, no se limita a ello o por ello. Lo territorial necesita de una visión ampliada y compleja que no se reduce al cuerpo teórico geográfico, esto hace que los elementos que brinda esta disciplina sean insuficientes o no siempre pertinentes, entre otras razones porque el territorio no sólo le pertenece al campo geográfico, se trata más bien de una categoría polisémica, todavía más, el territorio forma parte de la experiencia vital de las comunidades y organizaciones, por ello no sólo se trata de una adecuada concepción educativa o un coherente uso categorial, sino que llega al campo de la asertividad política y estratégica que se tiene como organización.

En lo que sí coinciden es en la mediación entre palabra y texto, o entre palabra y contexto para el caso de la alfabetización territorial. El punto de partida no se encuentra en el acervo teórico, sino en la mediación fundamental entre la realidad y la palabra que la nombra. Por ello no se parte de categorías preestablecidas y cerradas, sino de premisas básicas pero susceptibles de ser transformadas en el diálogo con la realidad, es decir con las palabras fuerza²⁹ con las que los habitantes del territorio dan cuenta de la realidad.

Si bien el conocimiento de las comunidades es legítimo no quiere decir que sea suficiente, la alfabetización territorial parte de la premisa de que éste conocimiento es válido pero no lo suficientemente complejo, no en un sentido de “profundidad” o “altura epistémica”, sino de que hay factores externos a los que les es conveniente una *ignorancia territorial*, tiene que ver sobre todo con escenarios donde hay intereses económicos por el territorio, éstos se manifiestan o esconden detrás de diversas formas tales como el aparataje jurídico, el modelo de ciudad, la argumentación técnica, etc., de la que carecen en varios casos las comunidades y también las organizaciones.

²⁹ La “palabra-fuerza” es tomada de la experiencia de Freire en su proceso alfabetizador. Ahora bien, una palabra-fuerza es aquella que en potencia puede llegar a dar lecturas de la realidad y de los procesos que la configuran enlazándose con otras palabras-fuerza para llegar así a la totalidad de caracteres que componen el abecedario y los fonemas de una lengua. Para la alfabetización territorial las palabras-fuerza buscan ir a los procesos socio-espaciales que conforman el territorio.

Estas características las comparte la BAU, sus comunidades, la frontera urbano-rural y, de manera más aguda, la vereda El Uval, es allí donde el rol del educador (alfabetizador territorial) entra en juego, haciendo una mediación de la mediación, es decir entablado puentes comunicantes entre la teoría y el conocimiento de las comunidades logrando llegar a una lectura compleja del contexto. Freire apunta esta mediación del educador de la siguiente manera

(...) Como yo, el analfabeto es capaz de sentir la pluma, de percibir la pluma, de decir la pluma. Yo, sin embargo, soy capaz de no sólo sentir la pluma, sino además de escribir pluma y, en consecuencia, leer pluma. La alfabetización es la creación o el montaje de la expresión escrita de la expresión oral. Ese montaje no lo puede hacer el educador para los educandos, o sobre ellos. Ahí tiene él un momento de su tarea creadora. (Freire, La importancia del acto de leer, 1981, pág. 6)

En la alfabetización territorial no hay *analfabetismo territorial*, todos son capaces de hacer lecturas del territorio, hay más bien un alfabetismo territorial-funcional, una lectura primaria insuficiente frente a un escenario de despojo y de disputa, por ello quien asume la tarea de alfabetizar territorialmente debe formarse en la lectura existente del contexto que tengan las comunidades y organizaciones pero también en la teoría que permite complejizar esta lectura, orientando posibilidades de acción más certeras en la realidad. La tarea creadora consiste en la invención de las formas que permitan pasara a la complejización de la lectura inicial.

Pero tal es la exigencia que esta teoría—proveniente del educador—que ayuda a complejizar la lectura del contexto no puede llegar a suplantar y, por tanto, aplastar la ya existente de las comunidades, no puede haber una impostación de lecturas, ello conlleva a despertar una *curiosidad seria* frente al objeto o al hecho en observación, [ya que] al exigir de nosotros la comprensión del objeto, nos lleva a la búsqueda de la razón de ser del objeto o del hecho (Freire, Texto: Freire, P. La importancia de leer y el acto de liberaciónEl pueblo dice su palabra o la alfabetización en Sao Tomé e Príncipe , 2004, págs. 151-152). La *curiosidad seria* del educador no puede basarse en alimentarse de la teoría para llevarla a las comunidades, debe partir de la lectura junto con ellas de la realidad, del contexto.

La experiencia de Freire en Sao Tomé y Príncipe es dicente en este asunto de “impostar” lecturas, al momento de desarrollar el proceso alfabetizador el nuevo gobierno que se instauraba de un proceso de descolonización naciente pidió a Freire y su equipo que aquel se llevara a cabo bajo el portugués desconociendo que el *criollo* era la lengua usada por el pueblo para comunicarse, para nombrar la realidad, y que esa lengua era expresión de identidad y resistencia. A la larga el proceso alfabetizador se malogró en tanto el portugués no tenía sentido para el pueblo, en nuestro caso ese lenguaje extranjero—que puede ser la teoría geográfica—no tiene porqué ser la expresión de las comunidades, más bien las expresiones, las palabras que existen en las comunidades tienen en sí mismas la capacidad de complejizarse pues explican el contexto que necesita ser cambiado.

Ahora bien ¿cómo lograr esto? De nuevo la experiencia de Freire da luces, la tarea alfabetizadora precisa de una etapa previa de investigación donde se busca un contenido temático común³⁰, en el caso de Sao Tomé y Príncipe era el mundo del trabajo, buscando identificar palabras que dieran cuenta de la realidad del trabajo pero también del universo de letras y combinaciones silábicas que permitieran lograr llegar a la lectura y escritura de ese lenguaje oral. La alfabetización territorial parte del hecho de que es el territorio esa temática común pues la vida se desarrolla en él, y que el universo de palabras fuerza que se capten deben dar cuenta ya no de combinaciones silábicas suficientes para llegar a la lectura y la escritura, sino de procesos que permitan complejizar la lectura del contexto a través de la comprensión de estos y sus relaciones.

Parafraseando de nuevo a Freire (1981), o mejor, alterando los factores, podría decirse que la lectura compleja del contexto producto de la alfabetización territorial, está precedida no sólo por la “lectura primaria” del contexto que tienen las comunidades, sino que también existe una cierta forma de “escribirlo”, es decir hay unas territorialidades existentes antes de la alfabetización territorial, por ello alcanzar una lectura compleja del contexto redundante en un proceso de “reescritura” del contexto, de la realidad, es decir se efectúa un cambio en la

³⁰ De hecho la investigación tiene como objeto la conformación de este contenido temático común, en el entendido que éste es la base para las etapas ulteriores que consolidan la propuesta de la alfabetización territorial, etapas que dependen no sólo de la voluntad de uno de los militantes, ni siquiera de la BAU, sino de la comunidad bibliotecaria, que para el caso freiriano sería el equivalente a la conformación de los círculos de cultura quienes irradian y sustentan el proceso alfabetizador.

territorialidad de las comunidades y de las organizaciones que habitan el territorio, “hay capacidad de transformación a través de una práctica consciente”.

2.4. La artesanía

Los tres diálogos anteriores sólo toman forma en el momento en que las técnicas de investigación guardan coherencia con la postura epistemológica escogida, así como la metodología (IAP) y la experiencia educativa freiriana que terminaron por ser un aporte en ambas vías, basándose en la “necesidad creativa” tanto de la BAU como del acto de conocer mismo que está en la base de esta investigación, se abrieron las posibilidades de crear mediante la apropiación y recreación de saberes tendiendo puentes entre estos tres experiencias.

La artesanía que aquí se presenta no es otra cosa que el diálogo entre maestros y el inicio de una creación propia, “hecha a mano”, validada sólo por la realidad exigente de la BAU y del contexto en que ésta se desenvuelve. Lo que sigue será la descripción (cronológica) de las técnicas usadas en campo, así como su sustentación y crítica necesarias, pues no hay porqué ocultar los errores cometidos en la elaboración de una pieza, las irregularidades, sombras y grietas permiten mejorar la técnica, obviar estos detalles es obligar a la realidad a guardar coherencia con la teoría, deformación inadmisible en la investigación y de la cual Zemelman, Fals Borda y Freire tanto han advertido.

Este no es un caso donde “el estudiante supera a sus maestros”, pero mínimamente se respetará la honestidad de las limitaciones y posibilidades halladas en campo, es difícil llevar la responsabilidad de haber tomado este enfoque, sin embargo debe asumirse la misma en aras de futuros escenarios investigativos que les esperan a la BAU, sin más preámbulos es hora de iniciar la descripción y crítica de las técnicas.

2.4.1. El censo charlado

La BAU ha tenido momentos donde le ha sido posible desarrollar su trabajo en zona rural a la vez que en los barrios, sin embargo esta investigación se dio en un momento donde sucedía lo contrario y venía quedando aislada de la zona rural, por ello el censo fue un pretexto para salir de nuevo a este sector de la frontera urbano-rural. Además, permitió aprovechar la presencia de las monitorias provenientes de la Universidad Pedagógica Nacional, teniendo como particularidad que la totalidad de las/os estudiantes hacen parte de la localidad de Usme.³¹

Podría ser sorprendente pensar en el censo como una técnica usada dentro del enfoque cualitativo pues no le es propia, menos aún de una metodología como la IAP, pero al ser un “censo charlado”, el fin de esta no gravitaba sobre la fiabilidad de los datos cuantitativos obtenidos sino sobre la posibilidad de ahondar en las condiciones de vida de quienes habitan la vereda El Uval por medio de “la charla”. Otro asunto que merecía ser valorado era la disposición de éstos frente a un escenario educativo impulsado por la BAU teniendo en cuenta la existencia de una imagen distorsionada de la organización. Existe también un fin interno, el de aumentar la exigencia de las monitorias cualificándolas en un trabajo en campo, cualificación que irradió también a miembros antiguos pero de diferentes generaciones de la BAU.³²

El censo charlado a diferencia de, por ejemplo, las entrevistas a profundidad permitió abarcar mayor terreno, es decir una mayor extensión territorial lo que permitió leer diferencias marcadas en la concepción y uso del territorio en varios sectores de la vereda. De allí que la charla variara en razón de las dudas que presentaban ciertas respuestas, algunas hacían énfasis en la condición de propietario o arrendatario, en otras la charla buscaba dilucidar la ocupación de las personas con quien vivía la encuestada, etc.

³¹ Las monitorias se establecieron con la Universidad Pedagógica Nacional, la presente investigación inició el trabajo articulado con esta universidad y, hasta el día de hoy, el convenio se mantiene.

³² En específico se intentaba con ello dar a conocer al equipo actual de la BAU, intento necesario en tanto viejos participantes de este equipo generaron inconvenientes que redundaron en percepciones negativas de la organización por parte de la comunidad hacia la organización.

Figura 3. Formato de encuesta charlada

CENSO Alfabetización Territorial vereda El Uval-Borde urbano

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Ciencias Sociales
Línea de Investigación en Geografía

Formato diagnóstico-poblacional

Al encuestador:

Este formato tiene como objetivo recopilar información necesaria para consolidar una propuesta de alfabetización territorial en la vereda El Uval y probablemente zonas aledañas. Se recomienda ser lo más veraz a la hora de diligenciar la información y estar atento(a) a la hora de recibir la información; esto último (las observaciones) debe ser consignado en la última parte del formato.

Al encuestado:

La información que le solicitamos nos permitirá desarrollar una propuesta de alfabetización; esperamos que esta última pueda ser trabajada en conjunto con ustedes y de ser favorables los resultados, iniciar el proceso. Es por ello que les pedimos la mayor disposición y sinceridad a la hora de darnos la información. De esto depende una oportunidad de suma importancia en la vida de los y las habitantes de la vereda, y de la vida de la comunidad.

Nombre:

Genero:

Edad:

Tipo de vivienda:

Dirección:

Nivel de escolaridad:

Número de personas con quien vive:

Celular:

A. Tiempo:

1. ¿Cuánto tiempo podría dedicar a las sesiones de alfabetización, incluyendo tiempo de desplazamiento?

- a. Hora y media
- b. Dos horas
- c. Más de dos horas

2. ¿Qué días podría desarrollar las sesiones:

- a. Martes
- b. Jueves
- c. Sábados
- d. Otro. ¿Cuál?

3. En que jornada preferiría desarrollar las sesiones:

- a. Mañana
- b. Tarde

CENSO Alfabetización Territorial vereda El Uval-Borde urbano

B. Espacio:

4. En qué espacio preferiría desarrollar las clases:
- a. Biblioteca Ambiental Agroecológica El Uval
 - b. I.E.D. El Uval
 - c. JAC El Uval
5. En caso de que ninguno de los espacios mencionados sea de fácil acceso, ¿conoce alguno que pueda ser gestionado y cuente con las condiciones necesarias (iluminación, espacio suficiente, accesibilidad)?

C. Antecedentes:

6. ¿En algún momento accedió a la educación formal?
- a. Si
 - b. No
7. En caso de ser afirmativa la respuesta anterior. ¿A qué espacio o institución accedió?
- a. Escuela-primaria
 - b. Escuela-secundaria
 - c. Jardín
 - d. Otro. ¿Cual?
8. ¿Ha tenido experiencias anteriores de alfabetización?
- a. Si
 - b. No
9. ¿Qué institución u organización ofreció el proceso?
- a. Escuela-colegio
 - b. Alguna organización comunitaria ¿Cual?
 - c. Iglesia
 - d. Biblioteca
 - e. No recuerda
 - f. Ninguna de las anteriores
 - g. Otra. ¿Cual?
10. Si fue así, ¿por qué no terminó el proceso?
- a. Falta de tiempo
 - b. Falta de recursos económicos
 - c. Problemas familiares
 - d. Otro. ¿Cual?

CENSO Alfabetización Territorial vereda El Uval-Borde urbano

D. Demográficos-económicos:

11. Ocupación (es):

- a. Campesino (agricultor-criador de especies animales)
- b. Trabajador(a) doméstico(a)
- c. Comerciante
- d. Independiente
- e. Otro. ¿Cual?

12. ¿Usted es habitante permanente de la vereda El Uval (o barrio en cuestión)?

- Si
- No

13. ¿Es arrendatario?

- Si
- No

14. Si tuviese que desplazarse a otro lugar de vivienda, ¿cree probable su asistencia al espacio de alfabetización?

- Si
- No

E. Otros:

15. ¿Conoce a otras personas que puedan estar interesadas en este proyecto (no es necesario que vivan en la misma vereda o barrio)?

16. ¿Qué factores podrían hacer que abandone el espacio de formación?

17. Por favor, brindemos sugerencias para que podamos facilitar su permanencia en el espacio:

Observaciones del Encuestador:

Es de notar que quienes llevaron a cabo el censo conocían poco o nada del contexto rural lo cual implicó interés en los hallazgos hechos en campo, éstos representaron un avance en la *comprensión del contexto* por parte de la BAU, pues se demostró que para estar al tanto de las dinámicas del territorio es necesario especializar trabajos, que esto implica una actividad sostenida a lo largo del tiempo, de mayor intensidad pero que, además, parte de estos ejercicios de ahondar en la realidad.

Limitantes:

La aplicación de ésta técnica tuvo limitaciones, entre ellas la disponibilidad de tiempo para el momento de la charla o la falta del registro escrito en los formatos de parte de quienes diligenciaban la encuesta, en parte por respeto a la persona con quien se estaba hablando o bien porque no era cómodo o sencillo anotar.

Ahora bien, la falta de tiempo no la determinaba quien, hacia el censo, sino que coincide con experiencias anteriores de la BAU a la hora de llegar a interactuar con el espacio doméstico, pues en realidad son las personas censadas las que preferían demorar menos en el censo para volver a las tareas del trabajo. Aunque no fue generalizada esta actitud sí impedía conocer las perspectivas de algunos sectores de la vereda y de algunos grupos poblacionales, en especial hombres en edad de trabajar y mujeres gestantes o en proceso de crianza de sus hijos.³³

2.4.2. Sesiones alfabetizadoras

Esta es la técnica fundamental de la investigación pues los resultados obtenidos a través de estas sesiones son la base para argumentar que la alfabetización territorial es viable y que, además, se puede avanzar el siguiente paso, es decir, la formación —en el equivalente freiriano— de los “círculos de cultura” y los “promotores culturales”. Fundamental también porque a partir de la aplicación de esta técnica se creó conocimiento, en específico el desarrollo categorial necesario para la *lectura compleja del contexto*.

Cada sesión tiene un carácter propio según la necesidad que se derivara de la sesión que le precedía, por ello puede decirse que esta técnica podría ser una “multiherramienta investigativa”, por su carácter educativo-investigativo podía incluirse en su cuerpo la cartografía social, el juego de roles, los “territorios-cuerpo” como apoyo gráfico-descriptivo, las discusiones, etc., de allí la fecundidad al momento de darle lugar, a través de esta, a dos categorías fundamentales: frontera urbano-rural y habitante fronterizo.³⁴

Estas categorías fueron construidas gracias al diálogo entre teoría geográfica y realidad, siendo importante el último aspecto en tanto “frontera” fue una de las palabras fuerza fundamentales que desencadenaron el desarrollo de las sesiones, cabe mencionar que las palabras fuerza están presentes en quienes habitan el territorio y no pueden ser impostadas

³³ En general poder desarrollar cualquier espacio alterno a la jornada de trabajo que puede ser también doméstica es un reto en la zona rural. Esta condición ha generado que la voz de los hombres quede en la mayor parte de los casos, silenciada.

³⁴ El capítulo que corresponde al marco teórico las desarrollará en detalle, era necesario, sin embargo, hacer explícito su origen en esta técnica de investigación. En el último capítulo se volverá a esta técnica con la muestra de resultados obtenidos.

por el alfabetizador (investigador en este caso). Por ello las sesiones alfabetizadoras pretendieron un símil con lo que sería un programa de alfabetización territorial, partiendo de la identificación de palabras fuerza finalizando con una lectura compleja del contexto, es decir cada sesión implicaba un grado mayor de complejidad sin dejar de lado la “captura” de las palabras fuerza.

Otro aspecto relevante de la implementación de esta técnica tiene que ver con que las sesiones no aparecieron como “cosa aparte” de la agenda de la organización, sino que se vinculó a los ejercicios de formación que la BAU mantiene con sus estudiantes, cumpliendo así con las funciones de educar³⁵ como de investigar. Un tercer aspecto gira en torno a la inclusión de visitantes, monitores/as, y el cuerpo educador de la BAU dentro de las sesiones logrando perspectivas más amplias del territorio, así como reflexiones críticas dentro de las sesiones. Puede decirse que por su planteamiento la existencia de “visitantes” no implicara nunca el entorpecimiento de su desarrollo, por el contrario conformaban una polifonía de territorialidades a través de la voz de estos visitantes ocasionales y el grupo base objeto de la alfabetización territorial.

Ahora bien, con lo dicho anteriormente la “Sesión alfabetizadora” tiene entonces un origen que puede rastrearse más fácilmente, ya que debía cumplir con un asunto fundamental: articularse orgánicamente a los ejercicios educativos de la BAU, asunto que no es menor teniendo en cuenta que quien investiga adquirió responsabilidades con la organización previas a la investigación mismas y que la superan, de allí que las técnicas usadas no podían constituirse, bajo ninguna circunstancia, en un impedimento para el cumplimiento de ambos objetivos: el de educar y el de investigar.

³⁵ Esta “función” se traduce en la responsabilidad del investigador de llevar a cabo procesos formativos que no se desligaran de la vida orgánica de la BAU.

Figura 4. Formato planeación sesiones alfabetizadoras

1. El paisaje

Objetivo: acercarse a las concepciones de paisaje que tienen los estudiantes e integrantes del equipo de la BAU.

Objetivo alfabetizador: identificar palabras fuerza, el “mundo nombrado”

Objetivos específicos:

1. Identificar qué elementos integran el paisaje (dibujado)
2. Comprender qué relaciones existen entre el paisaje dibujado y el autor o autora.
3. Rastrear el origen del paisaje

Desarrollo:

1. Se hará una exploración de saberes previos/ concepciones que se tenga del paisaje a través de preguntas.
2. Se pedirá que cada participante elabore una representación gráfica de un paisaje.
3. Una vez finalizado, se pedirá que el paisaje se exponga dando una breve explicación de el origen de ese paisaje (es decir, si es un lugar que existe, un recuerdo, una generalización), y qué elementos tiene.
4. Se conversará alrededor de los paisajes elaborados con el fin de, a partir del diálogo, profundizar en el paisaje de cada participante ubicando diferencias y similitudes.

Materiales: hojas de papel, lápices de color.

Observaciones al desarrollo: El desarrollo del taller tuvo dificultades según como se había diseñado en un primer momento, ya que las mujeres habitantes de la vereda convocadas no asistieron en distintas ocasiones. Así se optó por realizarlo con el público que atiende la BAU y los profesores de la misma. Por ende se cumplió con una de las intenciones: un grupo intergeneracional. Lo segundo que se evidenció fue las distintas trayectorias de vida, pues en el caso de varios de los profesores no son habitantes de la localidad.

2.4.3. Las conversaciones

La pedagogía crítica como la IAP hacen del diálogo uno de sus fundamentos, entre otras razones, porque permite lograr un proceso de horizontalidad en las relaciones maestro-estudiante. Esta mención aparte se debe a que en momentos donde no se podían alargar las sesiones o se tenían que asumir otras tareas propias de la cotidianidad de la BAU las conversaciones permitían ahondar en la comprensión del mundo, en especial de la de los estudiantes.

Se convirtió en una estrategia “de menor intensidad” en tanto no concentraba su atención en el grupo base objeto de la alfabetización, sino en alguno de sus miembros, en específico aquellos que tenían mayor disposición al diálogo, o bien, albergaban mayores conocimientos o daban con hallazgos que, en medio de la sesión, no terminaban de ser explorados.

Las conversaciones fueron plasmadas en los diarios de campo y se nutrían con la disposición activa de parte de los estudiantes, también buscan provocar esta “activación” de la curiosidad, redundando en conversaciones ampliadas con tres o más personas al verse tentadas en entrar en diálogo con las partes que iniciaban la conversación.

Por último la conversación permitía una relación más próxima donde la calidad humana del maestro, el estudiante, y en general de la comunidad, quedaban al desnudo, es decir existía franqueza en la comunicación bajando las prevenciones.

Limitaciones

Conversar es un acto natural, por ello pasar a una escucha atenta que se pusiera a tono con la investigación traía consigo una discusión ética, ésta estribaba en torno a “siempre estar escuchando en aras del conocimiento” como quien siempre está “extrayendo” información de lo hablado, casi que impostando detrás de las conversaciones una intención investigativa, esta discusión encontraba solución en tanto se considera que el ejercicio investigativo es uno solo con el educativo, por ello siempre es necesario tener en cuenta que cualquier hallazgo debe nutrir la reflexión pedagógica, constituyéndose en una oportunidad de dar luz a la organización en su quehacer educativo como político.

De otro lado también se constituye como limitación de esta técnica el hecho de que el oído no siempre está atento, pues finalmente no se puede estar en disposición de la investigación a lo largo de toda la jornada, la realidad exige otras cosas que no pueden mantenerse a la vez que la actitud investigadora, esto se presenta en ciertos lapsos, volver de estos a la escucha atenta llega a tomar tiempo y se requiere constancia para apropiarse de esta técnica hasta hacerla costumbre.

Para finalizar los descubrimientos terminaban siendo socializados³⁶ con compañeros y compañeras maestras de la BAU, así nuevos detalles aparecían en las reflexiones, nutriendo

³⁶ Los momentos de conversación con el resto del equipo educador de la BAU se da al finalizar la jornada, cuando los estudiantes se han ido. Aunque algunas veces parecen informales estos momentos se han institucionalizado de manera natural y se constituyen en el único escenario de intercambio de críticas, reflexiones y descubrimientos dentro de la praxis educativa de la organización.

los descubrimientos previos o llegando a otros nuevos. Descubrimientos no son siempre certezas, más bien siempre constituyen dudas.

2.4.4. Diario de Campo

A lo largo de la investigación esta herramienta fue fundamental ya que nutría el apartado “Observaciones al desarrollo” que se encuentra dentro del formato de planeaciones (ver Figura 3), diligenciar este apartado implicaba tomar los hallazgos obtenidos en campo y reescribirlos mediante un proceso de reflexividad que no puede darse, al menos no con suficiente profundidad, durante la toma de los apuntes. Dentro de este figuran observaciones necesarias para la mejora en las planeaciones mismas, pero también otras que tienen que ver con aspectos que nutren el acervo teórico tanto del campo de la geografía como de la educación.

Mantener el diario de campo permitió, entre otras, observaciones conscientes de la praxis de la BAU, asunto que adquirió mayor rigurosidad con el ejercicio investigativo logrando hallazgos al interior de la organización misma, si bien estos hallazgos nacieron en el marco de la alfabetización territorial no todos redundan en ella, sino que se insertan dentro de la praxis educativa que, como se ha dicho, supera este escenario investigativo en tanto la responsabilidad con la BAU antecede y se mantendrá de manera posterior al mismo.

2.4.5. Matriz sistematización³⁷

El resultado de las sesiones implicó el desarrollo de una herramienta que permitiera su sistematización, en ella se especifica *el tema* del cual trataba la sesión, dentro de del campo de “lo conceptual” se ubicaban tres aspectos: 1. Aspecto teórico, donde se ubican los descubrimientos que permitieran enlazar aquellos elementos que tuviesen que ver con la teoría geográfica pues es esta la que iba a permitir un desarrollo categorial de estos elementos, el fundante de todos ellos: frontera; 2. Aspecto narrativo, este aspecto prestaba atención a las palabras fuerza pero también a los silencios que pudiesen aparecer en los diálogos que se llevaban a cabo en las sesiones alfabetizadoras, lo narrativo exigía entonces tener oído atento a los detalles que dentro de los relatos abrieran la posibilidad de lecturas complejas del

³⁷ Más que una técnica de investigación se configura como instrumento de síntesis de los hallado en la aplicación de las técnicas.

contexto y; 3. Lo emergente, dentro de este campo se vinculaban descubrimientos pedagógicos y otros propios de la alfabetización territorial, que si bien no pueden entenderse por separado sí ameritaban especificidad, todavía más cuando los hallazgos alfabetizadores iban cimentando la praxis mismas de la alfabetización territorial como propuesta, para ejemplificar las primeras sesiones tuvieron como centro de atención la captura de las palabras-fuerza, las siguientes gravitaron más cercanamente a la lectura compleja del contexto, si que la captura se dejara de lado en ningún momento.

Figura 5. Matriz de sistematización de las sesiones alfabetizadoras

Sesión	Tema	Conceptual		
		Teórico	Narrativo	Emergente
1	<p>Paisaje:</p> <p>Estructura:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ideas previas. 2. ¿Qué es paisaje? 3. Paisaje: definición y composición. <p>Desarrollo:</p> <p>Profesores: representan paisajes urbanos, la mayoría de los profesores no habitamos la frontera, salvo un caso que, aunque ha tenido una vida más urbana, sí vive en la frontera.</p> <p>Estudiantes: Un paisaje rural: referentes escolares y habitacionales.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. El profesor (Fernando) que vive en Usme Centro no dibujó ningún elemento rural, entre otras, porque vive en un conjunto cerrado. Este es de casas y no de edificios que es el elemento que más sobresale en su representación. Eso hace pensar que no por vivir en un lugar con contacto rural es necesario llegar a representar dichos elementos, es decir el paisaje representado no tiene que ver, necesariamente, con el lugar en que se vive. 2. Para varias de las estudiantes los elementos antrópicos (como los cultivos) o las vacas, eran elementos naturales del paisaje. Salvo las casas no mencionaron otro factor antrópico. 3. Se profundizó en los elementos antrópicos y aturales", para ello sirvió el contraste con los paisajes un tanto más urbanos de los profesores. 	<p>→ Al realizar sus dibujos y explicarlos los paisajes eran más bien bucólicos, montañas con forma de triángulo, un río, sol, árboles... la mayoría de estos estudiantes coincidieron con estos elementos, al dar la explicación decían que "eso era un paisaje" que "así se los habían enseñado a hacer en la escuela"</p>	<p>Pedagógico:</p> <p>→ Al no especificar el contenido del paisaje sino sólo proponer que dibujaran uno se evidenció que la marca de la escuela es evidente y un tanto castrante, pues el paisaje es mera réplica de lo que en la escuela les enseñaron "qué era un paisaje".</p> <p>→ En la siguiente sesión es necesario fundamentar lo que es el paisaje ya que pasaremos a ver el paisaje desde el panorama que ofrece la biblioteca.</p> <p>→ Alfabetizador: se inicia con un proceso horizontal de estudiantes y maestros donde todos participan del ejercicio, se les exige los mismos resultados. Además se está partiendo de las concepciones que tienen del paisaje, como del paisaje representado y descrito en sus propias palabras.</p> <p>→ Algunos estudiantes intentaron forzar la relación con lo representado y lo que viven cotidianamente al estudiar dentro de la vereda El Uval.</p> <p>→ La presencia de otros profes me llegó a incomodar pues intentaban interpretar las participaciones de las estudiantes hacia una "visión" crítica, lo que llegaba a dispersar los propósitos del taller.</p>

La forma y el contenido no son dissociables, por ello la alfabetización territorial como apropiación y recreación de otras experiencias pedagógicas, metodológicas e investigativas debía (re)crear sus propias técnicas de investigación como un aporte original que no es de menor grado que los hallazgos categoriales, teóricos que también se dieron.

Las técnicas responden también a necesidades particulares, de allí que las sesiones alfabetizadoras nacieran como técnica capaz de responder a una necesidad educativa e investigativa, y demostrara además, en su implementación, ser estructurante de la experiencia

misma, flexible en tanto podía variar su estructura interna según los resultados inmediatamente anteriores pero también por poder albergar en su desarrollo otras técnicas como la cartografía o el juego de roles.

No hay entonces que jerarquizar la metodología según la importancia o el nivel que logre alcanzar la teoría por sobre la práctica, es decir, suponiendo que es más importante dar una discusión de nivel epistemológico y no uno técnico, la jerarquización debe darse sobre un criterio de pertinencia según el momento de la investigación, donde habrá preponderancia a veces en estos debates y a veces en la elección o creación de técnicas. Finalmente desestimar la técnica en la investigación es romper con el carácter dialéctico de la misma, ya que el todo no es la suma de las partes sino las relaciones existentes entre estas, por ello un enfoque crítico debe ser coherentemente crítico no sólo a nivel teórico sino también práctico.

3. Marco Teórico

3.1. Frontera urbano-rural

*No traiga machete, ¡aquí le dan!(...)
mucho gringo en alpargatas
y mucho campesino con Jordan pirata.*

Género rural-Alcolirykoz

En este apartado se desarrollará la frontera urbano-rural como una de las categorías centrales de esta investigación. Al igual que las demás categorías, ésta entrará en diálogo con la experiencia en campo que no se limita al período en que se desarrolló el ejercicio investigativo.

La primera sección consiste en hacer un recuento de cómo se ha definido la frontera urbano-rural desde dos ópticas, la primera tiene que ver con el espacio físico, la segunda con uno de corte más sociológico. La segunda sección busca detallar la composición y dinámica de la frontera urbano-rural en Usme, partiendo de cómo está configurada en la actualidad, qué semejanzas y diferencias tiene con otros procesos similares en Bogotá, y finalmente se centrará en el *habitante fronterizo* como sujeto propio de este escenario.

3.1.1. Definición de frontera desde distintas ópticas

La frontera urbano-rural como categoría tiene al menos dos acepciones, la primera tiene que ver con su identificación a través de la distinción del espacio físico construido, la segunda es de un corte, si se quiere, sociológico, que apunta a conceptualizar las relaciones que se dan

entre el espacio y la sociedad en esa *franja* de encuentro de la ciudad y el campo. En los siguientes apartados se desarrollarán ambas acepciones.

3.1.1.1. Desde el espacio físico

En la experiencia en campo desarrollada en la BAU una de las palabras usadas para dar cuenta del espacio donde se encuentra la biblioteca fue “frontera”. A secas, concebida como división de dos elementos claramente diferentes—a ojos del participante—, la ciudad y el campo. Esta concepción de límite es bastante curiosa teniendo en cuenta que quien usó frontera es un joven que vive en un barrio de origen popular y que estudia en un colegio dentro de la zona rural, que además visita la BAU y que sus redes están distribuidas en ambos espacios.

Frente al hecho de la explicación de su contexto, el participante se quedó precisamente con la distinción de lo físico, en tanto reconoce dos partes diferentes que en el contacto se repelen pero no generan intercambios o relaciones. Esta descripción somera de lo que es una frontera según un habitante de este espacio hace necesaria una *lectura más compleja del contexto*, y no solamente por la definición dada por él, sino por las concepciones que tiene la organización misma de este espacio fronterizo, dichas concepciones se detallarán más adelante. Esta necesidad, sin embargo, es lo que da razón de ser a esta investigación, y no será hasta el último capítulo que la intención de satisfacer tal necesidad cobre sistematicidad.

Por ahora vale quedarse con el hecho de que se haya usado precisamente frontera y no límite o borde para dar sentido a eso que *se ve* desde las instalaciones de la BAU. El contexto en que emergió esta palabra es el las sesiones alfabetizadoras hechas con el público que atiende la BAU y los integrantes de la organización en el marco de esta investigación, una de ellas consistía en la apreciación del paisaje. En la explicación de ese paisaje contemplado es cuando se elige la palabra frontera.

La vista que hay desde allí coincide con la que se puede apreciar en la fotografía 2 donde se puede contemplar al fondo las urbanizaciones de Usme Pueblo rodeadas del verde que corresponde a la zona rural que circunda a estos desarrollos inmobiliarios. No es de extrañar, entonces, que la frontera como límite tenga fundamento en la distinción visual de los

elementos que se encuentran. Sin embargo no es suficiente dicha distinción, sin que eso signifique que no tenga validez.

Fotografía 2. Usme Centro visto desde la vereda El Uval



Fotografía 2. A la izquierda cantera clausurada camino a La Requilina, en el centro (valle del Río Tunjuelo) el núcleo urbano que corresponde a Usme Centro, constituido por desarrollos inmobiliarios de viviendas tipo VIS y VIP; al fondo límites de la localidad de Usme y territorio rural de Ciudad Bolívar.

De análisis basados en el espacio físico-construido se termina definiendo a (...) la frontera urbano-rural (...) [como] aquella dinámica franja territorial que tiene de 1 a 10 viv/ha³⁸ con asentamientos muy dispersos alrededor de las ciudades y que se caracteriza porque se va desfasando en el tiempo hacia una periferia aún más alejada (...) (p.484) (Bazant J. , 2010). Bazant da esta definición partiendo de otro contexto, regresando a la fotografía no vemos “casas dispersas” sino torres de apartamentos, es decir intervenciones de un alcance mucho mayor que densifican esa franja que termina desfasándose hacia el lado rural. La frontera que Bazant estudió está guiada más a casos de urbanización popular o bien de urbanizaciones de élite (construcción de casas por encargo), cosa que sucede en localidades como Suba o Usaquén, donde el paisaje natural, bucólico, es comprado por estas élites.

³⁸ Número de vivienda por hectárea.

A diferencia de Usme Pueblo y más cercana a la definición dada por Bazant, es la realidad de otro sector de la frontera, la que está más cercana a la Autopista al Llano (ver fotografía 3). En este sector predomina la urbanización de tipo popular, aunque todos los barrios que vemos en la fotografía ya han pasado por el proceso de legalización y todos datan de la década del 90, son barrios jóvenes que están ubicados en lo que antes correspondía a la vereda El Uval.

Fotografía 3. Barrios sector popular de la frontera urbano-rural



Fotografía 3. De izquierda a derecha: 1. Brisas del Llano, 2. El Uval I, 3. La Huerta, 4. Puerta al Llano.³⁹

En ambos sectores, concibiendo a Usme pueblo como el primero de orden Estatal-formal, es común en que tanto los apartamentos y casas que se ven en ambas fotografías han sido destinados a, o construidos por, sectores populares de bajos recursos. Tenemos entonces dos sectores que desde el espacio construido están bien diferenciados, el que corresponde a la Autopista al Llano es de tipo popular, donde hay un único desarrollo de tipo Estatal-formal en proceso de construcción, “Usme 3”, y el segundo que corresponde a Usme Centro, basado en la producción de viviendas tipo VIS y VIP.

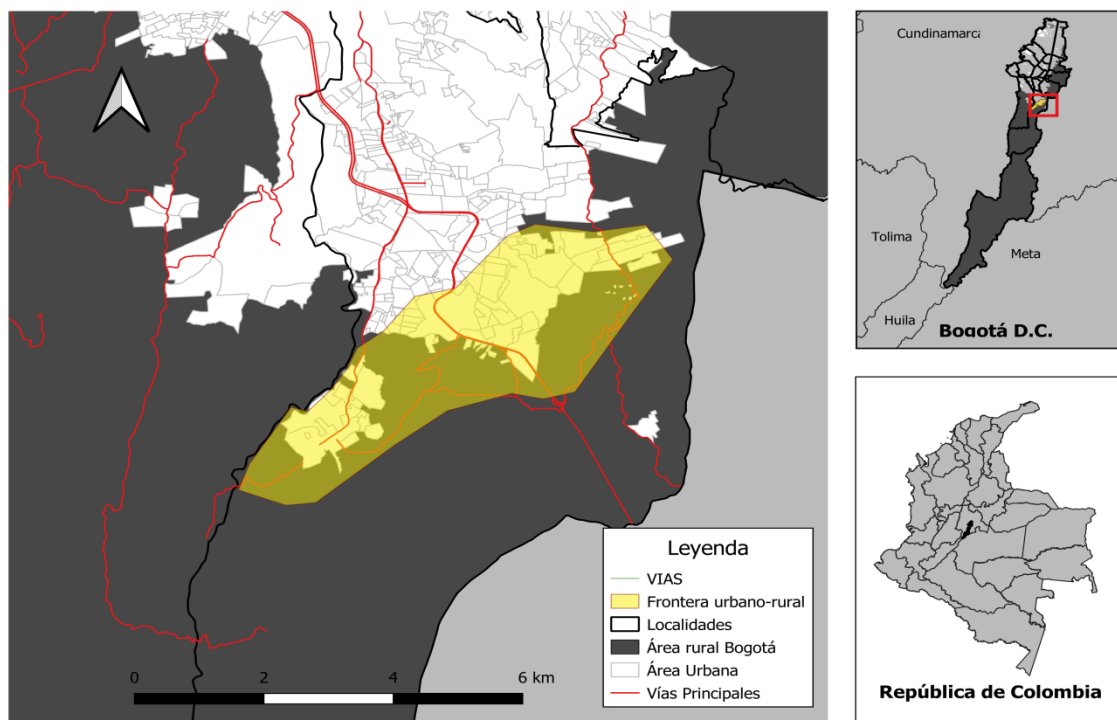
Estos dos sectores son los que constituyen el lado urbano de la frontera en proceso de expansión, aunque el de carácter popular no ha dejado de estar en un proceso de consolidación y avance es el de tipo Estatal-formal el que incide a una escala mayor en la zona rural, y el que a nivel paisajístico genera más impacto, redundando en ser predominante

³⁹ Estos nos son la totalidad de barrios que conforman el sector popular-urbano de la frontera, se escogen por dos motivos, el primero tiene que ver con que la BAU ha hecho presencia en varios de ellos, al menos en los tres primeros, y sus estudiantes provienen en buena parte de estos barrios, el segundo motivo tiene que ver con que estos tienen contacto directo con la vereda El Uval.

en la lectura del contexto. Por esta razón existe una visión de la frontera con un único frente, se identifica un único sector, en las sesiones hechas se señala a Usme Centro omitiendo el “metabolismo” de los barrios que están cerca a la Autopista al Llano, y en el discurso de la BAU siempre se ha señalado las intervenciones futuras del proyecto Nuevo Usme sin pensar en la participación activa que tiene en la expansión urbana el sector de origen popular.

Esta omisión es bastante diciente pues la causa de la frontera es ubicada en un solo polo, y la expansión urbana es concebida como un fenómeno que es solamente producido por este tipo de desarrollos inmobiliarios, como única amenaza al escenario rural y como expresión de una falta de lectura más rica y detallada de cómo está constituida la frontera urbano-rural en Usme, no sólo por quienes la habitan sino también por los miembros de la BAU. De una manera u otra el interrogante está puesto en las consecuencias que pueden traer desarrollos como Nuevo Usme sobre el espacio rural, pero no se reflexiona sobre un fenómeno espacial de tipo expansivo que si bien ya está o sigue consolidándose, no deja de ser dinámico.

Mapa 5. Frontera urbano-rural en Usme



González, A. (2019) [Mapa de la frontera urbano rural de Usme, Bogotá en QGis]

Fotografía 4. Vista de los barrios al oriente de la Autopista al Llano desde la vereda La Requilina



Fotografía 4. Panorama del sector popular de la frontera urbano-rural visto desde la vereda La Requilina, en esta se encuentra buena parte de los barrios que hacen parte de este sector, sin embargo a la izquierda y al fondo puede apreciarse parte de la mancha urbana que proviene de San Cristóbal y no de Usme.

En la anterior fotografía puede apreciarse la magnitud paisajística que tiene el sector popular en la frontera urbano-rural. Los intercambios que tiene la propia BAU se da con pobladores de estos barrios, que en su biografía han manifestado haber vivido en la vereda en años anteriores y que hoy habitan estos espacios en proceso de consolidación, y aun y con estos elementos la descripción de la frontera urbano-rural no cuenta con referencias a estos barrios como una zona constituyente del escenario fronterizo, ni ha sido puesto a consideración en los términos conflictivos del contacto de estos dos espacios (urbano y rural), sino que son apreciados como unidades conflictivas al interior de sí mismas.

La ausencia del sector popular en la descripción del paisaje fronterizo puede que se deba a una de las características de este escenario, y que si bien se ha nombrado ya (se está hablando del proceso de consolidación), es necesario hacerlo explícito. Estas características que ofrece la apreciación del paisaje—viviendas dispersas, diferenciación de los espacios construidos, torres de apartamentos rodeadas de verde, etc.—van dando indicios de la complejidad que nos ofrece el escenario, estas razones llevan a que la frontera urbano-rural

(...) se conceptualice (...) no como una línea sino como una franja de transición en las que hay viviendas dispersas entre áreas de cultivo, *es decir con ambos usos del suelo: urbano y rural* (itálicas mías). Conforme pasa el tiempo, estas franjas se van densificando de viviendas y *el uso del suelo rural va desapareciendo; y al hacerlo también se va desfasando la frontera urbano-rural hacia una periferia más extrema para conformar nuevas franjas de transición* (itálicas mías). (Bazant J. , 2010) (p.484)

Lo primero que habría que decir con esta conceptualización ofrecida por Bazant es que estas “viviendas dispersas” que en nuestro caso son urbanizaciones y barrios, dispersos, sí, pero como unidades más grandes que sólo algunas viviendas entre campos de cultivo⁴⁰ permiten evidenciar el contraste y contacto de dos usos del suelo diferentes. Una distinción que si bien puede partir del análisis del paisaje juega un papel mucho más complejo en la producción del espacio fronterizo y que por más que se profundice en el análisis de “lo construido” será siempre insuficiente, pues hay un tercer uso que “no se dice”, que es silencioso a la vista, es el suelo de expansión urbana. Éste último sigue siendo verde entre verde y puede suponerse que lo que allí hay son potreros para producción de maderables o para el pastoreo, es decir que a la vista se muestra como rurales, sin embargo no es el momento donde se profundizará en los usos del suelo⁴¹.

Continuando con “los silencios” hay que ir al segundo aspecto comentado por Bazant y que se materializa en el silencio que representa el sector popular de la frontera dentro de las descripciones hechas en campo. Este silencio puede que tenga explicación con el *desfase* del que nos habla el autor pues al ser barrios consolidados o en consolidación puede que ya hayan cumplido su función de ser una primera frontera urbana, pero no terminan de ser motores del proceso de desfase y por tanto elementos fundamentales y activos dentro del proceso de producción de la frontera misma.

⁴⁰ En el caso de El Tuno sí hay coincidencia con la descripción hecha (como puede constatarse en el Anexo 1), no se profundizó en este barrio en tanto la BAU no ha desarrollado ningún tipo de vinculación hasta el momento y ninguno/a de sus estudiantes proviene o tiene conocimiento con este barrio.

⁴¹ Se profundizará en lo que respecta a usos del suelo con el apartado que trata a la expansión urbana.

Sin embargo al consolidarse y no tener el mismo aspecto de torres e infraestructuras de dimensiones considerables este espacio se convierte en un silencio, pasa a estar desapercibido dentro de la lógica misma de la expansión urbana. Se dijo que hay solamente un proyecto de tipo Estatal-formal en este sector donde predomina el popular, el proyecto Usme 3, dicho proyecto es posible gracias a la consolidación de los barrios populares cambiando el uso del suelo de rural a urbano, permitiendo así en los espacios que quedaron aislados, la producción de vivienda tipo VIS o VIP. Esto en los hechos representa la “vitalidad” que tienen estas zonas, y no es contradictorio para el capital usar los espacios populares ya consolidados como nuevos espacios para que inmobiliarias y bancos desarrollen proyectos en este sector de la frontera.

Hay todavía una razón más para considerar a la hora de pensar este “silencio”, tiene que ver con la preocupación por lo que puede ser, por aquello que existe en potencia y no por lo que ya es. En otros términos, no hay nada qué hacer con las urbanizaciones que existen en Usme Pueblo o los barrios que circundan a la Autopista al Llano, pero sí con el proyecto Nuevo Usme que es el que en últimas afectaría ese espacio amplio que se extiende entre el observador (Fotografía 1) y el centro poblado de Usme Pueblo, ese sector al que miran los participantes de las sesiones desarrolladas en la BAU y los miembros de la organización. La frontera urbana es para ellos *lo que va a ser* más que *lo que ya es*. En últimas, la frontera urbano-rural es en buena medida un silencio para los ojos, pero se sabe que existe, que allí está.

La certeza de ese silencio, que es tan fuerte como para que una organización fije sus ojos precisamente en ello, en lo que no se ve, debe explicarse entonces no partiendo desde la apreciación del paisaje, de las relaciones que se dan en el encuentro de dos espacialidades físicas-construidas, sino de quienes las habitan, las producen y terminan haciendo de esto un espacio fronterizo. Este análisis tiene lugar en el próximo apartado.

3.1.1.2. Desde lo sociológico

El paisaje precisamente sirve como ventana, como una aproximación a la realidad socio-espacial estudiada, pero se muestra insuficiente, no llega a la filigrana que está no sólo en lo que se puede percibir a través de la contemplación sensitiva, sino que está en la base, en el fundamento del espacio producido por las relaciones sociales y que su expresión no está en lo físico. El lugar de las fibras que producen a la frontera urbano-rural está entonces en quienes la habitan, está en el mundo de la producción y de la reproducción, está en aquellos que la determinan y que ella determina.

Si se le define únicamente desde el espacio físico-construido no habría manera de analizar eso que se describió en el apartado anterior como silencios: silencio frente a los ojos y silencio en el relato a la hora de describir qué es la frontera. Sin embargo hay que valerse de ese relato para darle forma a la definición del espacio fronterizo desde lo “sociológico” pues finalmente fueron los habitantes de este espacio que asisten a la BAU quienes eligieron esta palabra. Es decir, son precisamente los que producen este espacio quienes le atribuyeron ciertas características.

Recapitulando, estas últimas consisten en el encuentro de dos elementos diferentes y que al encontrarse se repelen. Según el “Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio”, la frontera es la línea que a la vez, separa y pone en contacto espacios, en Zuluaga (2005, p.77), ya se distinguió esa separación desde lo físico-construido (aunque el diccionario no explica cómo se dan la separación y el contacto), ahora hay que detenerse en cómo se da el contacto y cómo se manifiesta.

La frontera al ser el punto de encuentro de dos espacialidades diferentes se produce no por lo que separa sino por lo que se funde, por lo que se nombró como un proceso de consolidación de los espacios urbanos llevando al desface, a la ampliación de la frontera misma, es decir que estos contactos no se dan en términos de dos bordes que se tocan pero

se conservan, sino de dos bordes que al tocarse se funden creando una difuminación, una zona gris que es auténtica en sí misma. Por esta razón se coincide con Zuluaga (2005) cuando define a la frontera urbano-rural como (...) un sistema de relaciones, y por tanto un proceso de transformación más que un objeto de existencia concreta (p.79), pero se difiere cuando afirma que no tiene una “existencia concreta”.

Esta primera “desavenencia” con la autora se explica en parte porque en su definición desconoce la concreción material de la frontera, así, continúa complementando lo anterior afirmando que la frontera urbano-rural

En la realidad, más que barrera física (...) alude a una zona de contacto y de intersección, que se comporta como una membrana porosa, flexible y receptiva a las dinámicas y a las informaciones que se suceden a cada lado, donde la posibilidad de mezclas, entrecruzamientos, redes y *mestizajes* (itálicas mías) es muy alto (sic). (Zuluaga, 2005, pp.79-80).

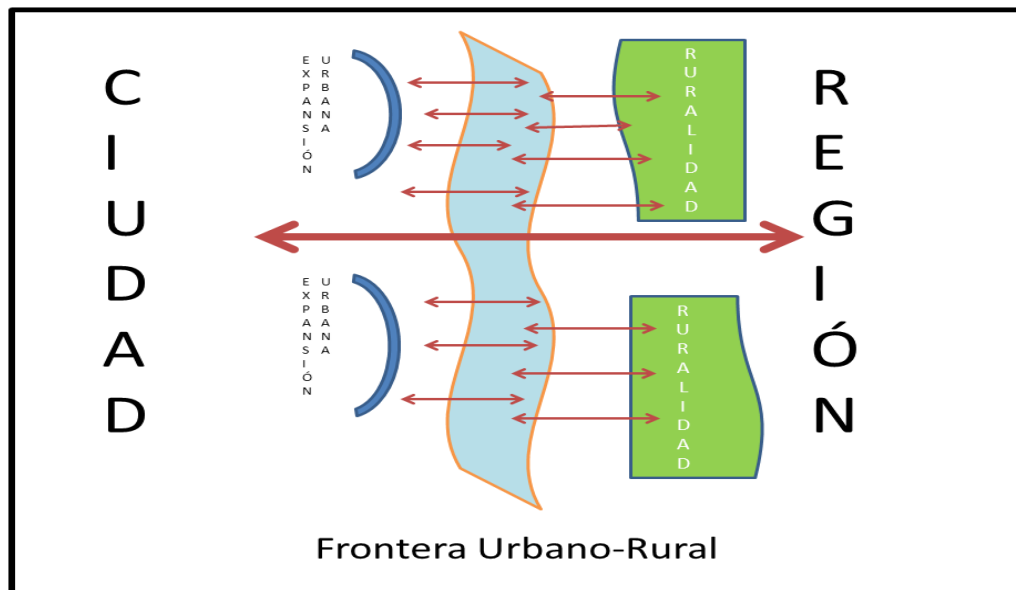
Es precisamente ahí, en los mestizajes, donde hay una materialización de la frontera, que se da no en el espacio sino en quien lo habita⁴². El mestizaje del que habla en la frontera urbano-rural se da en una lógica similar al proceso colonizador que dio como resultado expresiones propias en la cultura, en lo biológico, en los cuerpos, en lo social. Este escenario no es la excepción de esa “lógica”, y si bien las relaciones en sí no necesariamente son materiales, tampoco se quedan en el mundo ideal, las relaciones se dan gracias a las personas y a la materialidad que crean y recrean, en la producción y en la reproducción.

Estas relaciones se dan en dos escalas, una interna y otra externa que por tener este carácter no deja de influir activamente a la producción del escenario fronterizo. Para entenderlas hay que ampliar la escala de observación, para ello será útil apoyarse en la Figura 1 que esquematiza a la frontera urbano-rural. Empezando por los factores de tipo externo que precisan su relacionamiento por razones de tipo económico tenemos a la ciudad y a la región, este relacionamiento en el caso bogotano está ausente el fenómeno de la metropolización como sucede en otras ciudades y países latinoamericanos como Brasil, (Coimbra & Marília,

⁴² El último apartado de esta sección profundizará en sobre este aspecto tratando en específico lo que se propone como un “habitante fronterizo”, un sujeto propio de este espacio geográfico.

2011), México, (Aguilar, 2002) , o Argentina, (González M. , 2012) y la misma Medellín en Colombia.

Figura 1. Esquema de la frontera urbano-rural



Por esto es importante señalar que este esquema podría valerse con o sin dicho fenómeno y pretende generalizar, más adelante se hablará en de talle de cómo está configurada la frontera en Usme. Regresando a las relaciones externas por un lado está la ciudad, basada en un modelo expansivo y que a través del proceso de expansión urbana (sea formal o no) crea nuevos escenarios para el capital financiero, industrial, minero, etc., acorralando a la ruralidad, o bien, a espacios de reserva natural. De otro lado está la región que precisa de la ciudad para que sus mercancías tengan mercado y a la vez pueda nutrirse de lo que proviene de ella, así se entiende que esta relación es de doble vía (flecha vinotinto del centro) materializándose en Autopistas, corredores, vectores que atraviesan y comunican.

La frontera urbano rural es una franja más bien estrecha en comparación con la ciudad y la región, más bien cumple una función de bisagra y de lugar de recepción de mano de obra

tanto como oferente de vivienda como de trabajo, aunque en magnitudes bajas en comparación a su función de dormitorio ya que la mayoría de sus habitantes trabajan en la ciudad y sus fuentes de trabajo son más bien reducidas.

Una vez se cruza por la frontera (en la figura de izquierda a derecha) se encuentra la zona rural que puede entenderse como un continuum que halla su fin en un término jurídico-administrativo al enfrentarse con otras entidades que ya no son la ciudad, vale recordar que en el caso bogotano la franja que corresponde en la figura 1 a la ruralidad hace parte de la jurisdicción del distrito capital, por ello tiene un borde que se da por el límite formal; un segundo límite posible pero que no necesariamente es la regla, consiste en que sus estribaciones se ponen en contacto con zonas de reserva natural u otras actividades económicas que no son necesariamente rurales, como la minería a gran escala.

Al finalizar ese continuum rural se encuentra la región, que para este caso es la oriental y que en realidad no genera mayores intercambios con la frontera urbano-rural salvo el uso de la Autopista al Llano que atraviesa uno de los sectores de la franja fronteriza y toda la localidad de Usme hasta prolongarse a través de la ciudad como la Avenida Boyacá.

En este punto hay un panorama de qué crea las relaciones macro, externas, y que se limitan a la ciudad y la región, la primera con la expansión urbana y la segunda ligada a los procesos de circulación de mercancías antes que al consumo o producción de las mismas. En cualquier caso y antes de avanzar en el análisis de las relaciones internas, vale la pena dejar en claro una característica central del encuentro del espacio urbano con el rural y que por la generalización de la figura uno no es claro. Al igual que el caso estudiado por Zuluaga (2005) y probablemente en cualquier frontera de esta clase, el encuentro de estos dos sistemas – urbano/rural–no tienen igual jerarquía, ni poder, por lo cual, el encuentro no se da en libertad y sin tensiones. (p.81), el “sistema urbano” será el que lleve la delantera y tenga un mayor poder “gravitatorio” llevando a que las relaciones socio-espaciales siempre tengan que conectarse con él.

Por esta desigualdad en el poder que ejercen dos espacialidades diferentes es que en buena medida la causa de la frontera se encuentra del lado urbano más que del rural, todavía más cuando en el caso de Usme la zona rural está bajo la tutela administrativa del Distrito Capital,

es decir, es una frontera interna, propia de la ciudad, que no tiene que pasar por negociaciones con entidades administrativas diferentes. Con este panorama macro aclarado es de esperarse que al igual que con la región es la ciudad quien domina en las relaciones internas de la franja fronteriza.

La escala propia de la frontera sintetiza escenarios que en la geografía se encuentran en varios casos como una contradicción, el campo y la ciudad, dicha síntesis se da tanto en el mundo de la producción (entendido como espacio de trabajo) y de la reproducción de las condiciones de vida (la familia, amigos, comunidad, etc.). Las relaciones internas se dan entre el espacio geográfico y las esferas de relacionamiento antes descritas. Quien vive en la frontera produce y es producido por la frontera misma.

Desde el ámbito de la producción pueden distinguirse dos escenarios diferentes, la producción que se da en la franja fronteriza en escenarios como la producción agrícola, pecuaria, de minería a mediana escala, en la construcción o en escenarios de informalidad urbana, y una externa, donde la mayoría busca salir a la ciudad y en menor medida al campo, teniendo entonces que salir de la frontera por completo en este último caso, ya que trabajar en la ciudad no implica necesariamente irse de la frontera urbano-rural pues puede ser usado como dormitorio. En cambio vivir y trabajar en condiciones “netamente” rurales implica tomar distancia del escenario fronterizo.

En el ámbito interno de producción es necesario decir que quien depende de encontrar una fuente de trabajo en este escenario es, por lo general, capaz de moverse en escenarios tanto urbanos como rurales, poseen conocimiento suficiente para estar en diferentes oficios durante temporadas irregulares, así quien una vez fue jornalero de un cultivo de papas puede pasar a ser guarda de seguridad, ayudante de bus, etc., en el lado urbano de la frontera.

Lo que concierne al ámbito de la reproducción de las condiciones de vida tiene que ver con las redes de apoyo que precisan las personas para vivir y que es condición necesaria para que el capital cuente con una fuente constante de mano de obra. En términos de redes de apoyo éstas están construidas con base en relaciones de compadrazgo, amistad o consanguinidad; estas redes, en términos espaciales, están distribuidas a lo largo de la frontera, es decir en la

franja de contacto del campo y la ciudad, pero también se extienden en uno y otro lado de manera desigual.

La vivienda como elemento clave del ámbito de la reproducción es particularmente ilustrativo ya que se presentan casos donde uno de los lugares se convierte en dormitorio y otro en escenario de trabajo, por ejemplo los campesinos que vivieron el proceso de loteo y construcción de barrios como La Huerta, Brisas del Llano o el sector de Alfonso López—sectores que fueron parte de la vereda El Uval—vieron la posibilidad de hacerse a una casa propia sin que ello implicara abandonar a sus redes en la zona rural, de allí que el barrio sea su dormitorio pero su vida social y de comunidad está viva en el área rural.

Para ir cerrando y pasar al escenario que materializa en detalle esto que ha sido una generalización puede definirse a la frontera urbano-rural como el encuentro de dos espacialidades diferentes, campo y ciudad, generando en el encuentro un escenario dinámico donde se dan relaciones de intercambio tanto de información como de mercancías, contradictorias y desiguales en el poder que ejerce la ciudad sobre la franja fronteriza y la ruralidad posterior a la franja, que se materializan en los *habitantes de frontera*.

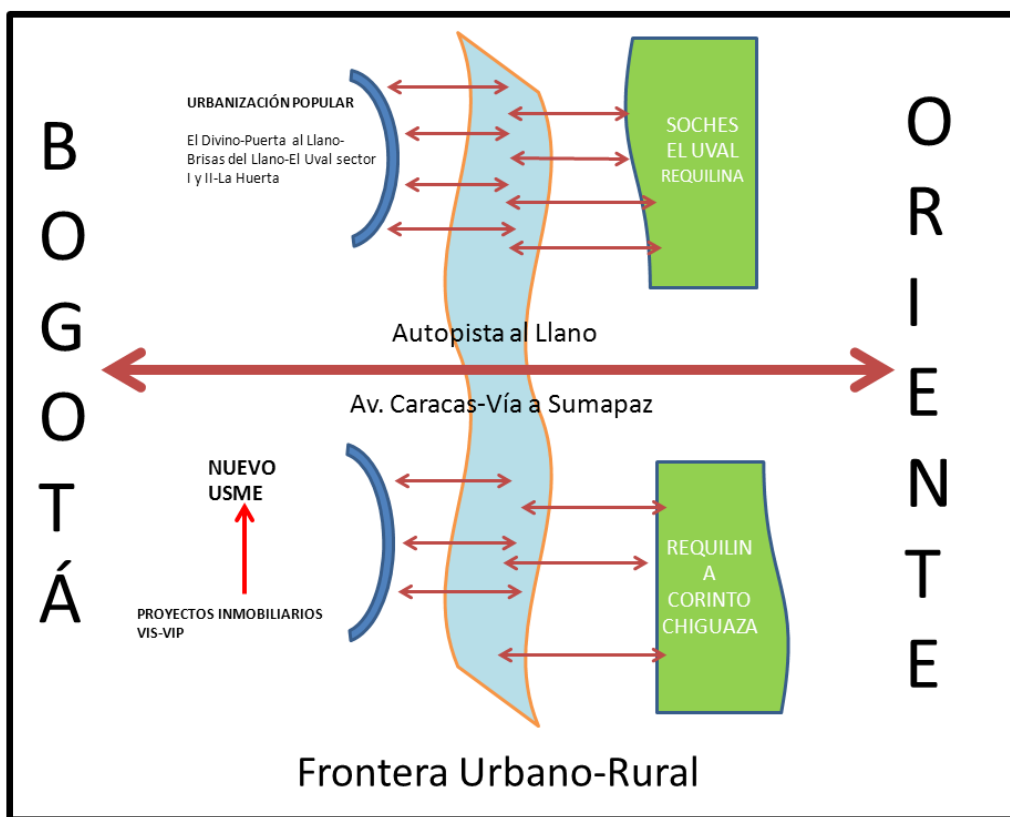
3.1.2. Frontera urbano-rural en Usme

Una vez aclarada la forma en que se entiende la categoría de frontera urbano-rural es necesario detallar cómo esta se configura en Usme. Como se dijo en el apartado anterior y entendiendo al espacio fronterizo como un proceso dinámico, encontramos dos frentes de desarrollo de la frontera en Usme, uno próximo a los cerros orientales y a la Autopista al Llano de carácter popular, el otro más cercano al valle del río Tunjuelo y a los desarrollos inmobiliarios existentes en él creados en los principios de la década pasada, de carácter Estatal-formal y teniendo a la Av. Caracas o vía a Sumapaz como viabilidad principal. Del lado rural están veredas como Los Soches, El Uval, La Requilina, Corinto y Chiguaza en un proceso de contracción de su espacio y de decadencia y transformación de sus estructuras sociales. La primera de las veredas mencionadas está en contacto con la producción del espacio urbano de tipo popular, El Uval cuenta con la particularidad de estar en contacto con

ambas lógicas de producción de vivienda, las demás están en un contacto más intenso y marcado con los proyectos de tipo formal.

Esta primera descripción permite entender que el dinamismo no sólo puede ser entendido como un cambio constante al interior de la franja fronteriza, sino que ese dinamismo es bien diferenciado en diferentes segmentos de la franja, por tanto generalizar a la propia frontera es un error en el análisis. Estas características derivan en una mayor *complejidad del contexto* fronterizo pues su desarrollo es desigual. En la figura 2 podemos detallar a la frontera urbano-rural en Usme.

Figura 2. Frontera urbano-rural en Usme



Fuente: elaboración propia.

En la figura 2 es claro que la dinámica de expansión urbana se da por la producción de vivienda en ambos sectores y es ausente alguna otra intervención de tipo urbano que no sea vivienda. No existen enclaves industriales, plataformas para la distribución de alimentos o mercancías, zonas francas, etc., incluso si llegase a existir este tipo de arreglos espaciales se

deberían a las necesidades que deben cubrirse por la densificación de la población con el proyecto Nuevo Usme. Es necesario ahondar en la descripción y análisis de los dos sectores que componen la frontera urbano-rural de la localidad para dar cuenta de la complejidad del contexto.

3.1.3. Sector popular de la frontera urbano-rural en Usme

De nuevo es por la ausencia, por el “silencio”, que hay que llegar a un análisis más complejo de este contexto, volviendo a la figura 2 puede detallarse que el sector oriental de tipo popular no posee ahora ni en un futuro inmediato arreglos espaciales que tengan que ver con la circulación de mercancías, teniendo en cuenta que es esta zona la que articula a Bogotá con la región oriental del país es evidente que hay un proceso incipiente o truncado de la articulación de la capital con los Llanos Orientales.

Este proceso incipiente tiene diferentes explicaciones, entre ellas la barrera física que constituyen los mismos cerros, como puede observarse en la Fotografía 2 la Autopista al Llano (representada como una de las viabilidades principales de Usme) debe atravesar la cordillera para llegar a la llanura, y aunque se implementaron tres túneles para ahorrar tiempo de desplazamiento son continuos los derrumbes y obstrucciones en diferentes sectores de la vía. Las intervenciones en el espacio que se dan a lo largo de la vía y que corresponden a Usme no son de mayor impacto salvo los mismos que se ven en la fotografía: bombas de gasolina, montallantas⁴³, algunas tiendas de abarrotes y restaurantes para los viajeros.

Sin embargo y por pequeñas que sean, estas intervenciones en el espacio hay que tenerlas en cuenta toda vez que representan un cambio en el otrora espacio rural. Del lado izquierdo de la fotografía podemos ver el montallantas, el terreno que colinda con él es una arenera, ambos espacios son terrenos vendidos por población campesina de la vereda Los Soches años atrás, lo cual implica el cambio del uso del suelo y se quiera o no, denota la ausencia de una única posición de parte de los campesinos o pobladores de lo rural frente a la venta de sus tierras.

⁴³ Talleres de asistencia técnico-mecánica.

Fotografía 5. Autopista al Llano a la altura de la vereda Los Soches.



Fuente: elaboración propia.

De hecho estas diferentes concepciones de la venta de tierras y del crecimiento de la ciudad como una oportunidad de lucro para los dueños de la tierra es lo que facilita la expansión urbana sin importar si es formal o informal, de allí que todos los barrios señalados arriba de la figura 2 estén ubicados en zonas que antes pertenecían a Los Soches y a El Uval. El proceso de configuración de la frontera desmiente en algunos casos la esencializante “resistencia” de las comunidades campesinas o de origen campesino frente a dinámicas que atenten contra la preservación del espacio rural. Por el contrario cuando el campesino ve una oportunidad de lucro lo suficientemente buena en el escenario de expansión urbana pasa de ser un obstáculo a un elemento activo para el crecimiento urbano.

Desde luego hay factores que no están en manos de las comunidades campesinas frente a un escenario de expansión urbana, por ejemplo ser arrendatarios o bien que el Estado active los mecanismos de expropiación que tiene a su disposición y que son prácticamente imparables una vez activados⁴⁴. Existen también formas de organización campesina que pretenden frenar la expansión urbana, en el sector que corresponde a la Autopista al Llano es emblemático el

⁴⁴ Se hará una breve profundización en el aspecto jurídico de la expropiación en casos de expansión urbana en el apartado que analiza este fenómeno.

caso del Agroparque Los Soches, en el *blog* del Agroparque encontramos la siguiente descripción del contexto en que nace:

La ciudad de Bogotá D.C. creció intensamente al ritmo de diferentes migraciones de pobladores lo que aumentó el área construida y generó (sic) gran presión por los territorios que se constituían alternativamente en “bordes” de la ciudad. El acuerdo 6 de 1990 del consejo de Bogotá, condenaba la vereda {Los Soches} a ser zona de expansión urbana, así entre los años 1993 y 1995 se estableció un cobro de impuesto que presionaba a los habitantes de la vereda a vender sus tierras, dejando a 93 familias sin el sustento generado por la actividad agrícola y pecuaria que venía siendo su tradición. La comunidad y su organización, consiente (sic) de lo que estaba en juego, presionó el cambio de destinación de uso del suelo para la vereda y logró (sic) que el consejo de la ciudad visitara la vereda en octubre de 1996. Fruto de esta visita, recobraron la categoría como zona rural del distrito capital y días después se dio inicio al Agroparque los soches como una manera para construir un modelo de vida alternativo en las zonas rurales del distrito.⁴⁵

El Agroparque como alternativa a la expansión urbana desde el lado campesino de la frontera es el ejemplo claro que aunque desiguales en la relación, el espacio rural puede tomar la iniciativa y ser activo frente a las dinámicas urbanas. Es dicente que la alternativa a la expansión tenga que cobrar materialidad en actividades que “no son propias” de la economía campesina, apunta a diferentes formatos de turismo ofertados a los pobladores urbanos y al resto de la ciudad como posibilidad económica para la comunidad a la vez que como figura alternativa en el ordenamiento territorial.

Las formas de resistencia no están exentas de contradicciones, vale la pena antes de continuar con la descripción detallada de cómo está configurada la frontera urbano-rural en sus diferentes sectores, hacer una observación pequeña del turismo como alternativa a la expansión urbana. Esta observación apunta a que el turismo es la entrada de capital a las comunidades por la oferta de servicios que, en este caso, precisa de la explotación del espacio (paisaje cultural, ambiental) para llevarse a cabo. A la larga esto se convierte en el sustento

⁴⁵ Información encontrada en: <https://soches.blogspot.com/p/descripcion.html>

económico de algunas familias y no necesariamente de toda la comunidad, es decir, genera un proceso de fractura en las relaciones comunitarias entorno a lo que antes los unía como comunidad.

Por la configuración de la estructura social de la zona rural cuando se habla de “comunidad” en realidad se está hablando de un número determinado de familias que habitan un espacio delimitado, veredas o caseríos, así los vínculos de sangre terminan transformándose en razones de conflictos internos frente a los recursos disponibles en la comunidad. En síntesis, el capital—entendido como relación social y no como objeto inerte—logra el cometido de insertarse en la vida social de la comunidad y fragmentarla.

Este escenario complejo de la resistencia campesina y la forma que terminó cobrando no existiría si no fuera por la producción popular del espacio urbano, como bien lo retrata la descripción antes citada, fueron las migraciones que crearon los barrios populares en las décadas de los 80’s y 90’s lo que haría que la ciudad pensará en Los Soches como suelo de expansión urbana. Esto demuestra que los barrios populares deben ser considerados como un actor activo en el fenómeno de expansión y que siempre serán un factor para que se produzca el desfase de la frontera urbano-rural acorralando al lado rural de la frontera.

La experiencia de Los Soches demuestra que la inversión de la relación de poder del campo frente a la ciudad es posible, aun y cuando las mismas formas de resistencia tengan contradicciones internas. Son precisamente esas contradicciones en el seno de las comunidades las que demuestran la complejidad de este escenario fronterizo y hacen explícitas las maneras en que el capital encuentra las formas de filtrarse dentro de las comunidades y sus miembros. Es también diciente y necesario tener claro cómo actúa la producción del espacio urbano en estos casos pues se da a partir de una necesidad básica insatisfecha: la vivienda, una de las condiciones necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo.

3.1.4. Frontera urbano-rural en Usme, sector Estatal-formal

El sector más cercano al valle del río Tunjuelo y a los desarrollos inmobiliarios de viviendas tipo VIS y VIP constituye el segundo sector de la frontera urbano-rural, como puede verse

en la figura 2 este sector está en contacto con las veredas El Uval, La Requilina, Chiguaza y empieza a influir sobre Corinto, de nuevo hay que ir al silencio en la descripción hecha del paisaje de la frontera en las sesiones desarrolladas en la BAU. El silencio del suelo de expansión urbana.

Lo que en la figura aparece como Nuevo Usme no es otra cosa que un proyecto inmobiliario que no ha podido desarrollarse y que por lo mismo pareciera que dejara al espacio rural intacto. Al menos desde la apreciación del espacio físico daría esa impresión, pues siguen existiendo potreros para que las vacas pasten y pequeños bosques de galería o porciones aisladas de los mismos. Al igual que en el primer sector la construcción de vivienda sigue siendo dinámica, siguen siendo espacios con un metabolismo urbano “joven”, salvo que las condiciones para las grandes intervenciones no se han dado en los plazos deseados.

Nuevo Usme ha tenido obstrucciones por al menos dos razones, la primera consiste en el hallazgo arqueológico (la necrópolis Muisca), y la segunda tiene que ver con la resistencia de las comunidades del sector rural a los proyectos inmobiliarios. Al igual que en el caso de Los Soches, La Requilina ha desarrollado propuestas turísticas para la gestión del territorio, un poco más nuevas en comparación con el Agroparque, hacia principios de los años dos mil, sin embargo los procesos de resistencia han tenido subidas y bajadas en la intensidad de sus acciones y organizaciones. Los ciclos bajos tienen que ver precisamente con un fenómeno de *latencia* de la producción del espacio urbano, materializado en el uso del suelo en expansión, que, como uso “intermedio”, precisamente es el que permite el futuro desfase de la frontera pero que al ser latente no se manifiesta de manera “agresiva” sino que lo hace con una baja intensidad.

La comunidad rural al entrar en estos momentos de baja organización termina por irse atomizando mientras que los desarrollos inmobiliarios no frenan. Si bien Nuevo Usme no se ha desarrollado, proyectos con entidades privadas se vienen consolidando a lo largo de la Caracas o Vía a Sumapaz, el más reciente desarrollado por Metrovivienda es Usme 4-Cantarrana⁴⁶ con un total de 28 viviendas tipo VIP y 364 tipo VIS, así la expansión urbana no es uniforme sino que se asemeja a puestos de avanzada dentro del espacio rural, fuertes

⁴⁶ Información de los proyectos activos en Metrovivienda: <http://www.metrovivienda.gov.co/httpdocs/index.php/2013-04-02-16-49-13/usme-4>

aislados—incluso desde lo estético lo pareciera pues son torres de apartamentos con rejas para protegerse en medio de un espacio verde—que van adelantando posiciones dentro de la espacialidad rural.

La estrategia pareciera darse en tres fases, primero puntos, para luego consolidar líneas—frangas de urbanizaciones pequeñas y medianas—y así llegar a sectores de desarrollos completos. En caso de que las obstrucciones antes mencionadas puedan ser sorteadas por Nuevo Usme tendríamos ya no la estrategia de tres pasos, sino la consolidación a gran escala del espacio urbano y, posiblemente, una conexión mucho más cercana de los dos sectores de expansión urbana de la frontera urbano-rural, la consolidación de un único frente urbano frente a un aislado y probablemente fragmentado frente rural.

Mientras se dan las condiciones para tramitar el asunto del hallazgo arqueológico, se ha anunciado la construcción de un nuevo hospital de Usme, cuya construcción debió darse hace al menos quince años atrás con los desarrollos inmobiliarios construidos hacia 2004, ya que las mismas instalaciones previas a la llegada de los habitantes nuevos se mantienen hasta hoy. A la par de la construcción del Nuevo Hospital de Usme, que es a todas luces necesario, se empieza a consolidar el uso del suelo urbano con una intervención de tipo dotacional y no de vivienda propiamente dicha, aunque es evidente que un nuevo hospital responde a la densidad en aumento de la población de este sector de la localidad.

Todas las estrategias usadas para la expansión del espacio urbano están en manos del Estado, de allí la relevancia que esta frontera urbano-rural sea interna a la ciudad pues permite un control mucho más sencillo y estrecho del espacio fronterizo, especialmente en este segundo sector de tipo Estatal-formal evidencia el poder de las instituciones oficiales, ya que no se está aislando únicamente al sector rural, también lo logró con el popular, la alcaldía local se ha cuidado de que se creen y lleguen a consolidar nuevos asentamientos urbanos “ilegales” en la zona de frontera pues es fácil suponer las complicaciones que podría tener un barrio nuevo dentro del área que espera ser construida.

La figura 2 ha sido explicada casi que en su totalidad, sin embargo falta el núcleo de lo que en realidad produce el escenario fronterizo, esto es en la imagen las flechas rojas bidireccionales que entran y salen de la franja, que no son otra cosa que las relaciones de

intercambio internas y externas de quienes habitan la franja con las espacialidades “mayores” que la producen cuando se encuentran. Estos habitantes son la materialización de estas relaciones y es el cierre del apartado de la frontera urbano rural. A continuación se hará el análisis *del habitante de frontera*.

3.1.5. El habitante fronterizo

El espacio es producido por quienes en él viven, es producido socialmente a través de las relaciones que se van forjando con la cotidianidad, en el mundo del trabajo y de la reproducción del trabajo, la idea de un espacio como contenedor de las relaciones sociales se ha “abandonado” pues es claro que la relación entre la sociedad y el espacio no es aséptica, los humanos como colectividad e individuo no se mueven en él sin que haya una intervención propia sobre el espacio, por tanto, si hay un cambio en la sociedad hay una expresión espacial de ese cambio, y si hay un cambio en el espacio es porque la sociedad se ha transformado, tal transformación se da en un espacio determinado y determinante.

La frontera urbano-rural existe en el marco de un modelo de ciudad capitalista, porque es capitalista el modo de producción el que atravesamos en este estadio de la Historia, pero que no se puede leer, analizar, a través de la generalización de esa estructura económica y la superestructura ideológica o política, sino que debe llevarse a una escala mucho más acotada, propia del escenario, al “átomo” que la produce, es decir al sujeto que allí vive, que depende de él en la medida de que sus relaciones sociales se dan en este escenario, se da en el seno de sus contradicciones y conflictos, que además su existencia material depende, si no en su totalidad, sí en una buena parte de la frontera misma.

En síntesis, el capitalismo como la gran matriz material e histórica de la ciudad y el espacio urbano encuentra su materialización no sólo en el espacio físico construido, sino en los sujetos que producen el espacio, en el núcleo de la sociedad. De allí que sea necesario poner la vista en lo particular para ver a la totalidad, y es en ese sentido y en esa búsqueda que hay que situar al *habitante fronterizo*.

3.1.5.1. *El origen del habitante fronterizo*

Analizar el espacio geográfico implica poder ver a través de diferentes escalas el mismo espacio y relacionarlo con otros espacios y otras escalas, no hay piezas inconexas, sueltas, sino un complejo relacionamiento entre ellas que conforman una sola, aunque basta no es inabarcable, por el contrario la realidad es inteligible, se le puede aprehender, lo particular, lo micro, lo local no se puede convertir en camisa de fuerza o única vía para llegar a la realidad, comprenderla y transformarla, pero sí está en la base de la realidad. Es, entre otras cosas, la ventana por la cual se puede asomar a la totalidad, y cuando se habla de “lo micro”, se está hablando de los sujetos, de las personas de carne y hueso que a través de la cotidianidad terminan produciendo su espacio a la vez que éste último los produce.

Esta “sensibilidad” por quienes producen el espacio fronterizo sólo se dio cuando se estuvo en campo y hubo que detenerse en ellos, en la conversación, en las palabras usadas, en los recorridos biográficos y espaciales que han hecho y hacen, cuando González (2012) describe a la frontera urbano-rural como contacto de dos lógicas diferentes y en transformación constante hay que prestar atención en la manifestación de esas transformaciones, en la forma que cobran en el espacio mismo, Pradilla (2002) brinda un camino para interpretar o aprehender esas formas, así

Todo cambio económico, social y territorial genera nuevas formas culturales, producto de la *hibridación* (itálicas mías). Lo tradicional se combina con lo nuevo y da lugar a formas particulares que no son ni lo uno ni lo otro. (...) Es el proceso continuo de modernización capitalista que avanza a ritmos e intensidades cambiantes, según los ciclos de la acumulación. Nada es permanente, todo es transitorio, nunca hay formas definitivas ni puras, sólo híbridos. (pp.6-7)

Hay que identificar las hibridaciones, Pradilla da una generalidad de lo que sucede cada vez que hay un cambio en las estructuras, si la frontera es precisamente una transición, un escenario de desfase que la renueva y recrea hay que ir entonces a quienes dependen de la frontera, quienes su cotidianidad es la frontera misma. Zuluaga (2005) fue citada en esta sección a propósito de las posibilidades para que se produzcan *mestizajes* en este escenario,

González (2012) le atribuye a la frontera urbano-rural las características de ser altamente compleja y conflictiva en estos relacionamientos, sin embargo advierte que esto no lleva a procesos de *desruralización*, pues

En estos espacios confluyen nuevos usos del territorio y nuevos habitantes, con usos y actores sociales instalados desde hace décadas, a la vez que se fusionan aspectos materiales y simbólicos que, en algunos casos, dan origen a procesos sinérgicos y nuevas identidades colectivas. (p.96)

La confluencia de nuevos y antiguos, de urbanitas y campesinos, no es entonces la suplantación de los primeros por los últimos, o viceversa—si es que llegan a haber casos de “ruralización”—sino que surge algo nuevo, nombrados como mestizajes, híbridos, nuevas ruralidades o neocampesinos, etc., los primeros todavía “ambiguos”, hacen parte de la generalización y terminan por ser inaprensibles, no es el caso de una apropiación renovada del campo, ni tampoco un definitivo cambio de vida rural a urbana. Mientras se dependa de la frontera y se viva en ella no hay un sí definitivo al campo o la ciudad, la frontera no se decide ni tiene porqué hacerlo, pero no es “la frontera”, sino quienes la habitan.

Lo “nuevo” debe ser nombrado y aprehensible, con la intención de entender la manifestación concreta de los cambios territoriales y económicos, por ello se apela al *habitante fronterizo* como sujeto propio de este escenario. El *habitante fronterizo* es aquel que a lo largo de su vida se ha movido en la ciudad y el campo, pudiendo adaptarse a uno y otro espacio por necesidad material—buscando fuentes de empleo—y por necesidades “no-materiales”—familia, amigos, identidad o filiación a una parte de la frontera antes que a otra, etc. —, esta afiliación ya sea por lo urbano o lo rural cobra un rostro propio en una “cotidianidad de la incertidumbre” y que, finalmente, depende de este espacio para poder vivir y reproducir su vida.

Este sujeto particular termina por ir estrechando sus relaciones con una u otra de las espacialidades que se encuentran, generalmente las generaciones más jóvenes optan por la ciudad, y así como hay un desfase espacial hay uno generacional, que es agudizado o acelerado por las presiones económicas que tengan los sujetos.

El desfase generacional no implica la ruptura entre generaciones, sino un relacionamiento diferenciado entre los miembros de generaciones diferentes frente al escenario fronterizo que, hay que recordar, está en constante cambio. Con esto quiero decir que, por ejemplo, dos generaciones diferentes pueden estar de acuerdo con la venta de su propiedad porque con esos recursos la generación que sienta más afinidad con el modo de vida campesino (generalmente la generación más vieja) puede irse “campo adentro” mientras que la más cercana al modo de vida urbano puede irse a la ciudad, en este caso dejan de ser fronterizos para pasar a ser campesinos y urbanitas. Sin embargo lo que interesa es el momento en que siguen siendo parte de la frontera ambas generaciones.

3.1.5.2. La cotidianidad de la incertidumbre

Para llegar a la decisión de vender el terreno tuvo que existir en este ejemplo un proceso de negociación interno en la familia, una llegada a acuerdos, etc., y mientras esto se da existe una *incertidumbre* constante de qué va a suceder. Esta incertidumbre, estos conflictos dados entre sujetos, familias, organizaciones, etc., son la manera en que se manifiesta la frontera misma en la cotidianidad de los habitantes de frontera.

No importa qué tan urbanita o campesino se asuma el fronterizo, toda vez que mantener su vida dependa del escenario fronterizo la *incertidumbre* termina conformando su cotidianidad. A su vez esa incertidumbre se produce *en* la frontera y *por* la expansión urbana, esta no es una frontera de contención, sino de desfase de la ciudad, es el modelo de la ciudad que se expande lo que termina produciendo la cotidianidad del habitante fronterizo, expresado como suelo de expansión urbana en el aparataje jurídico-administrativo y como conflictividad, aislamiento e incluso desesperanza o resignación en las familias y sujetos que habitan la frontera.

Por último hay que, por un lado, reafirmar la necesidad de aprehender la realidad de allí que el habitante de frontera como categoría le dé un rostro definido a las hibridaciones, mixturas, etc., que proponen los autores consultados. Por otro lado es necesario profundizar en la

“incertidumbre” como una expresión permanente del habitante de frontera, siendo esta producto de la expansión urbana se abordará en el siguiente apartado.

3.2. Expansión urbana

Si la expansión urbana es capaz de producir en el habitante de frontera una incertidumbre constante que atraviesa no sólo la relación que tiene con el espacio, sino también con la ciudad y el campo, con sus familiares y amigos, quiere decir que la expansión urbana no puede reducirse a lo jurídico, lo espacial ni lo ambiental, aunque son elementos que también deben ser tenidos en cuenta.

Este apartado inicia con una breve aproximación a la definición de la categoría, continuará con las consecuencias socio-ambientales, seguido del aparataje jurídico que permiten la realización de la expansión a través de las leyes de expropiación y sus mecanismos, y finalizará precisamente con las consecuencias que trae sobre los habitantes fronterizos en aras de comunicar a la frontera urbano-rural desde su unidad básica (el habitante fronterizo) y la expansión urbana como el motor urbano que produce la frontera, de nuevo, no sólo desde las grandes intervenciones espaciales sino también desde los sujetos que habitan estos espacios.

3.2.1. Hacia una definición de la expansión urbana

Al investigar fuentes para elaborar la categoría de “expansión urbana” se encuentran estudios de caso, limitados en la discusión y construcción de dicha categoría, en varios casos se da por hecho qué es la expansión urbana, se expresan las formas en que se manifiesta y sus consecuencias socio-ambientales pero continúa la indefinición o el tratamiento limitado de la misma.

Pareciera que la expansión urbana en su definición es contenciosa al escenario que se estudia, en otros términos se define por lo que produce pero no se abstrae aquello que produce yendo a una definición, es siempre “localista”, también hay que decir que a diferencia de muchos casos en Latinoamérica la expansión urbana en Bogotá no se da en el marco de un escenario

de metropolización de la ciudad sino que funge como una dinámica interna en tanto ocurre bajo la jurisdicción del Distrito Capital.

Por ejemplo, y en aras de dar un contraste, la ciudad de Buenos Aires entendida como ciudad-provincia que tiene un fenómeno expansivo ilustra uno de los focos por dónde analizar la expansión urbana, éste consiste en la forma que toma el fenómeno, así Rocca y Sgroi (2012) nos ofrece al menos tres formas, así existen

(...)áreas periurbanas (que) se conforman en base a modelos espaciales de desarrollo discontinuo, (en torno a la ciudad); radial (a lo largo de vías); y a saltos (con asentamientos urbanos en suelo exclusivamente rural) donde coparticipan espacios naturales, rurales y urbanos. (p.6)

Si quisiéramos ubicar lo que significa la expansión urbana en Usme dentro de las formas antes descritas podría decirse que corresponde a un modelo “a saltos” o de “desarrollo discontinuo” pero el simple hecho de que estos modelos estén siempre vinculados a un fenómeno de metropolización deja un bache que no puede ser superado en la comparación.

Teniendo en cuenta lo anterior hay que hacer un intento por definirla desde el escenario local sin dejar de ver que no es un caso único de Bogotá, sino que se presenta alrededor del mundo y por la manera en que se presenta o se trata no existe una definición que busque globalizar a esta categoría como un concepto “universal”.

Puede decirse que la expansión urbana es un proceso dinámico donde el espacio urbano en su proceso de consolidación se lanza a nuevos espacios en búsqueda de solventar necesidades del núcleo urbano ya consolidado, estos nuevos espacios son nuevos en tanto no-urbanos pero que por lo general poseen una dinámica previa como zonas rurales o de reserva ambiental, este contacto no se da necesariamente con zonas externas a la ciudad en tanto hagan parte de su jurisdicción administrativa, en ese sentido hay una expansión interna del espacio urbano, y siempre será un escenario para la acumulación de capitales de diversas ramas: la minera, la de la construcción y la financiera.

En el caso de Usme la expansión urbana puede ser entendida como el avance del espacio urbano construido sobre el espacio rural en contracción (aunque no solamente el rural),

produciendo consecuencias socio-ambientales negativas donde no hay una armonización entre los espacios previos a la urbanización y los resultantes de esta última, creando y siendo un nuevo escenario de acumulación del capital.

A su vez la causa de la expansión es la necesidad de acceso a suelo urbano para la consecución de vivienda por parte de capas pobres de la sociedad, por tanto la expansión se da en el marco de lógicas de producción popular del espacio o bien en el marco de proyectos regulados por el Estado de corte formal.

3.2.2. El uso del suelo

En este punto es bastante claro que la extensión de la mancha urbana de la ciudad en la localidad se debe, exclusivamente, a la producción de vivienda. Siguiendo a Torre & Rincón (2011), En la zona rural fueron identificadas cinco piezas rurales (...) A partir de la caracterización de las piezas rurales, se proponen cuatro líneas de intervención: minería a gran escala, prestación de servicios urbanos básicos, producción sostenible (...) y preservación de la estructura ecológica principal. (p.28) la frontera urbano-rural de Usme estaría ubicada en la segunda, la prestación de servicios urbanos básicos. En este punto nos encontramos con una de las primeras “trampas” que sucede en los procesos de expansión urbana. Lahoz (2010), lo plantea como

(...) un punto que parece ser quizás el más relevante: la recalificación de suelo rústico (entiéndase rural) por urbano. El problema serio en este proceso de recalificación radica en la construcción y urbanización sobre suelos con elevado valor agrícola y/o ecológico, hecho que se explica por las consecuencias financieras que ello comporta. (p.298) (Lahoz, 2010)

La recalificación de suelo es, en definitiva, una de las consecuencias más marcadas y condición necesaria para que los procesos de expansión urbana puedan ser efectivos. Cada intervención que se va haciendo empieza a cercar y a acorralar al suelo rural. ¿En qué consiste la “trampa”? Es sencillo, aunque se viva de trabajar la tierra o de cualquier actividad agropecuaria y el lugar donde desarrolla estas actividades se encuentra en una zona de expansión urbana, usted no está en suelo rural. Por tanto no es lo que se haga ahora con y en el suelo lo que lo califica sino lo que se espera hacer en él, las prácticas campesinas no

determinan entonces si el espacio es rural o no, sino las necesidades que tenga la administración distrital—el aparato jurídico-administrativo—en esa zona en específico, esta determinación del uso del suelo es especulativa desde su planteamiento ya que está anclada en el futuro, en la expectativa, y todo el proceso de la consolidación del escenario urbano genera eso: expectativa para unos e incertidumbre para otros.

Continuando con el ejemplo de trabajar en actividades agropecuarias en un suelo de expansión destinado a “la prestación de servicios urbanos básicos”, exige que se haga un proceso de empatía, requiere imaginar la alteración en la cotidianidad del habitante de frontera o del campesino, es más, requiere entender que es una nueva cotidianidad. Un lado de la moneda es la expectativa del mercado que despierta a los capitales listos para invertir en el proyecto inmobiliario, la otra cara es la incertidumbre del campesino que no sabe a ciencia cierta qué va a suceder con él, además esa incertidumbre cambia según el estatus del campesino respecto a la propiedad: si es un propietario ausente que vive de la renta de su tierra a lo mejor sólo está esperando la mejor oferta que hagan para vender y lucrarse de la venta y no del arrendamiento; si es un campesino arrendatario seguramente continuará buscando un nuevo lugar para vivir y trabajar; en caso de ser un pequeño propietario campesino, de depender del trabajo de su tierra o de que su familia viva en un lugar seguro, seguramente no podrá estar tranquilo esperando a una oferta pues si su deseo es mantener su estilo de vida no es seguro que la oferta que hagan por su propiedad le garantice mantenerla.

En este mismo escenario viven los habitantes de frontera que por su carácter siempre están en un vaivén a la espera de dónde poder desarrollar su vida, en caso de que sus redes sociales, sus “sistemas de sostén de vida”⁴⁷, estén bajo el lado rural de la frontera, es decir en la zona de expansión urbana (en suelo de expansión), tendrán de nuevo a la incertidumbre como manifestación de la expansión urbana en su vida familiar, económica y social. Sintetizando: si se es un habitante de este escenario queda la incertidumbre como materialización en los sujetos del cambio del uso del suelo en favor del fenómeno expansivo, si se está del lado de los capitales inmobiliarios, mineros, etc., y también del Estado con sus agentes inmobiliarios

⁴⁷ Revisar D. Harvey “Urbanismo y desigualdad social”

tienen como tarea generar expectativa de mercado a la vez que se nutren de ella, el ciclo del capital se cumple a cabalidad.

Vale la pena detenerse en cómo se ha manifestado en Usme la expansión urbana en el espacio físico construido, pues si bien se puede delimitar una franja—que es la frontera urbano-rural—no se puede uniformar el interior de la franja y sus zonas adyacentes, teniendo en cuenta los obstáculos que ha tenido Nuevo Usme para consolidarse es necesario detallar cómo se sigue consolidando la franja de expansión sin el logro de este megaproyecto. Al dilatarse en el tiempo su construcción se han intervenido sectores pequeños, como el proyecto Cantarrana, generando puntos de desarrollos urbanos para luego consolidar líneas y sectores enteros, esta dinámica se parece a la que Bazant (2008) describe así:

La expansión no es perceptible a simple vista sino que con los años esos terrenos se van densificando y los asentamientos de la periferia van, gradualmente, anexándose a la mancha urbana de la ciudad. Pero no son grandes extensiones territoriales las que repentinamente se incorporan a la ciudad, sino pequeñas porciones de terreno —unas cuantas manzanas semipobladas— las que día a día, a lo largo de todo el año, se van aglutinando a la ciudad. (p.118)

Es de notar que Bazant tiene en mente un fenómeno de expansión urbana en el marco de la producción popular de vivienda, en lugar de manzanas semipobladas tenemos pequeñas urbanizaciones (como la ya citada Cantarrana), bloques de apartamentos que no se entienden bajo el proyecto Nuevo Usme pero que rodean de suelo urbano al suelo de expansión y al suelo rural, dando así pasos de avanzada sobre el escenario de frontera y el escenario rural. Una analogía quizá sirva para ilustrar mejor: estos pequeños desarrollos inmobiliarios parecerían puestos de avanzada, pequeños fuertes—que incluso en lo estético lo parecieran con sus guardias de seguridad y sus cercas—que van adentrándose en una zona “inexplorada” por el capital, así cada nuevo desarrollo es la consolidación de lo urbano sobre lo que otrora fuera rural, y el suelo de expansión no es otra cosa que la forma en que el aparato jurídico-administrativo nombra a la transición espacial y permite, cual puente, conectar a los capitales que mueve el espacio urbano con la especulación del suelo en el mercado y la contracción de la ruralidad.

La referencia a la construcción del espacio urbano y la forma en que se da en Usme en relación con el cambio del uso del suelo permite afirmar algunas cuestiones, primero que los tiempos del capital a la hora de generar especulación son fácilmente soportables aun y cuando se demoren lustros antes de la consolidación o el inicio de los megaproyectos inmobiliarios, que además siempre existen estrategias para dar la consolidación del escenario urbano (la construcción dispersa de pequeños conjuntos es una de ellas); segundo, que la expresión de la incertidumbre en el habitante de frontera dista o cambia según sea su status respecto a la propiedad del suelo; tercero, que esta misma expresión de la incertidumbre tiene sus matices en tanto la relación con el suelo no es sólo económica o de usufructo, en tanto exista un sentido de identidad y pertenencia hará que el cambio del uso del suelo genere mayores conflictividades en las esferas económicas, sociales y familiares del habitante de frontera; cuarto, si los sistemas de sostén de vida de los habitantes de frontera están anclados al lado rural (rural en tanto históricamente ha sido rural), es decir del lado donde el uso del suelo es el de suelo en expansión, la incertidumbre se constituye como el preámbulo de los futuros traumatismos que ponen en riesgo la estabilidad del sostén material y de alguna manera “espiritual” y emocional del habitante.

Por último, que entender la complejidad de la expansión urbana en tanto uso del suelo pasa obligatoriamente por analizar de manera relacional lo más abstracto, expresado en el capital y la expectativa de mercado, con el núcleo, es decir los habitantes del escenario de frontera junto con la incertidumbre que produce la expansión urbana mediada por el cambio del uso del suelo, de lo contrario podría caerse en un reduccionismo de tipo ambiental o administrativo, economicista, o bien se puede caer en un mero análisis subjetivista de quienes viven en la frontera urbano-rural sin considerar las fuerzas externas pero determinantes del capital.

3.2.3. Lo jurídico

Revisar el aspecto jurídico en su complejidad y en su lógica permite ahondar en el propósito de una lectura compleja del contexto, por ello se empieza con el origen de la expropiación dentro de la norma constitucional, pasando a una breve descripción de qué leyes actúan y con qué mecanismos, para finalizar con una problematización de los mecanismos y las leyes que los sustentan a la hora de llevar a cabo expropiaciones, siendo uno de ellos de especial atención, la indemnización.

3.2.3.1. El cuestionamiento de la superestructura jurídica

La dificultad de asir el contexto, de “apropiárselo” está no sólo en que por la costumbre de habitarlo se normalice aquello que se ve o se vive, sin embargo desnaturalizar el contexto podría facilitar esa apropiación crítica del mismo, este proceso sin embargo se complejiza en el momento en que existen elementos que no son materiales pero se manifiestan en la *materialidad*, en este caso en el paisaje, en la forma en cómo se trabaja la tierra, la intensidad de las cosechas, la reactivación de ciertos lotes en la producción agrícola, en su aparente abandono o ausentismo de los propietarios, etc., estos elementos inmateriales parecen todavía más extraños porque no están presentes en el contexto, actúan en él “desde afuera”, uno de esos elementos es la superestructura jurídica estratégica a la hora de plantear una lectura compleja del contexto y de buscar vías por las cuales las comunidades y organizaciones de la frontera urbano-rural puedan ganar tiempo y ahorrar recursos.

Este último apartado de este análisis general del aparataje jurídico que sustenta el proceso de expansión urbana a través de la expropiación pretende no sólo detallarla y hacerla más cercana a la hora de leer el contexto de manera más compleja, también pretende complejizar la lectura de este aspecto jurídico dando puntadas de posibles críticas que tienen lugar a la hora de considerar el funcionamiento de los mecanismos jurídicos, todavía más complejo cuando las críticas se hacen desde un conocimiento limitado del lenguaje jurídico, sin embargo útiles para, precisamente, continuar en el ejercicio de lectura compleja.

Siguiendo las ideas planteadas por Moreira (2017)⁴⁸ la superestructura jurídica es la dimensión donde la superestructura tiene la capacidad de construir y diseñar las afectaciones espaciales o, mejor en términos del autor, de los arreglos espaciales que necesita el capital para su acumulación y funcionamiento. En el caso colombiano se manifiestan contradicciones dentro de la concepción de la expropiación, quizá pudo leerse entre líneas el hecho de que la expropiación que aquí tiene una connotación negativa nace de una concepción de la propiedad privada que pretende poner el bien colectivo sobre el individual desacralizando la propiedad privada como un derecho inalienable.

Sin embargo es evidente que estos parámetros jurídicos no son un impedimento para el desarrollo de un modelo de ciudad donde la propiedad privada y la expropiación son vías para que el capital pueda especular, acumular y circular, es esta función de ser “vía para el capital” donde las críticas tienen cabida al menos desde lo que concierne a Usme, estas críticas inician con la posibilidad de expropiar a favor de terceros, seguida de la no existencia de una indemnización colectiva así como algunos posibles escenarios que no son contemplados por la indemnización y cerrando con una perspectiva de lo limitada que es la vía jurídica a la hora de intentar frenar la expropiación por parte de organizaciones y comunidades.

3.2.3.2. Expropiación a favor de terceros

Varios aspectos mencionados han tenido algunos comentarios a lo largo de este apartado, la expropiación a favor de terceros no ha sido uno de ellos y precisa ser abordado pues es una de las discusiones centrales a la hora de declarar la expropiación. Esta consecuencia de la expropiación consiste en que

(...) los inmuebles adquiridos por cualquiera de las entidades señaladas podrán ser desarrollados directamente por la entidad adquirente o por un tercero, siempre y cuando la primera haya establecido un contrato o convenio que garantice la utilización de los inmuebles para el propósito que fueron adquiridos. (Maldonado, Fortalezas y

⁴⁸ Las ideas de las que se hace mención se encuentran en Moreira, R. (2017) *Qué es la geografía* (Quintero, J, trad.) La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. (Obra original publicada en 1981).

fisuras del uso de la expropiación para fines urbanos en Colombia. Revisión a partir de la experiencia de Bogotá, 2013, pág. 237)

Los terceros son, desde luego, constructoras, inmobiliarias, capitales financieros, etc., y todos ellos combinados y actuando en diferentes momentos y de diferentes formas. Además son ellos puesto que tienen la capacidad de esperar el momento donde inicien las construcciones, la especulación no frena y el paso del tiempo antes de la construcción y posterior a ella están dentro de los cálculos normales de gastos y ganancias de este tipo de inversiones.

Por esta razón es que no importa si el inicio de las obras toma varios años como es el caso de Nuevo Usme, las inmobiliarias actúan en otros lugares de la ciudad y de la localidad, de la misma frontera urbano rural, hasta que, finalmente, puedan iniciar en este punto actividades. Esto es pues la manifestación del modelo neoliberal de producción del espacio urbano en medio de la superestructura jurídica: los privados hacen un negocio del derecho y la necesidad a la vivienda bajo la excusa del “interés social”.

Todavía es más problemática la expropiación a favor de terceros cuando en la experiencia de Usme los apartamentos edificados han sufrido de inundaciones en épocas de alta lluvia entre otros, en otros términos la experiencia demuestra que estos terceros ni siquiera pueden llegar a garantizar condiciones mínimas, dignas, para las familias que adquieren estos apartamentos, e incluso su irresponsabilidad técnica llega a impactar sobre el medio natural, es específico la ronda del río Tunjuelo en la cual se desarrollaron urbanizaciones como Usme-Metro 136.

3.2.3.3. La indemnización ¿puede ser colectiva?

La normatividad considera que sí pueden existir afectaciones colectivas como consecuencia del desarrollo de proyectos de interés social, entre ellos los de producción de vivienda o los de renovación urbana, sin embargo exigir una indemnización en el caso de la frontera urbano-rural y en específico de la vereda El Uval tiende a complejizarse, tanto del lado urbano como del rural, así como en la frontera en sí.

Del lado rural sabemos que la comunidad o el colectivo afectado podría ser el campesinado, pero como se ha dicho a lo largo del trabajo una buena parte de estos campesinos son arrendatarios y pequeños propietarios, en el caso de los primeros ellos no son considerados en la afectación pues *no son propietarios*, aunque sí desarrollen apropiaciones sobre el territorio mediante la producción (el trabajo) y la reproducción social (identidad, cultura, etc.), de otro lado los pequeños propietarios ante la inminencia del avance de la expansión urbana no han podido resistir mediante procesos organizativos estables, menos aun influenciado esferas políticas (como el Concejo) o jurídicas.

En un segundo momento es importante considerar que dichas afectaciones colectivas no pueden ser ubicadas en la esfera del campesinado como sujeto colectivo pues al no estar reconocido, es decir ni siquiera nombrado, dentro de la Constitución Política, no puede alegar asuntos como la ancestralidad del territorio o los patrimonios inmateriales que tienen como sujeto colectivo, que aunque lo son no están escritos, no han sido nombrados. De allí que sea más sencillo para los pequeños propietarios valerse de sus condiciones individuales o familiares, como ser parte de poblaciones como la tercera edad o bien justificar que es de su terreno que vive y subsiste—es importante recordar aquí que en estos últimos casos **no** se frena la expropiación sino que se puede ganar una **indemnización restitutiva**, es decir una indemnización con la cual pueda adquirir una propiedad de las mismas condiciones que la expropiada—.

Si consideramos la frontera urbano-rural como unidad sería todavía más difícil “juntar” colectividades pues ningún habitante se ve o se *dice* así mismo como “habitante fronterizo” o cosa parecida, sin embargo por lo expuesto anteriormente se sabe de las identidades híbridas que en efecto se construyen en este escenario, por tanto reivindicarse como colectividad que ha producido su propio espacio en los bordes urbanos y rurales entendiéndose como un cuerpo diverso, pero como un solo cuerpo al fin y al cabo, es más bien una consideración más teórica que práctica, pero sin lugar a dudas han sido los habitantes fronterizos los que han llevado a cabo la construcción de este escenario al margen del Estado unas veces o bien bajo la precariedad del mismo.

Desde el lado urbano no hay noticia de expropiación—aunque sí en otros sectores de la localidad—, tampoco una consideración de que otras comunidades aledañas también son

afectadas, al no haber expropiación sobre estas comunidades (o incluso sujetos) no hay afectación, menos indemnización. Ya se ha reseñado que la llegada de propiedad horizontal de interés social ha traído duras consecuencias en la cotidianidad del campesinado, pero también de los habitantes urbanos, pues, por nombra alguna, la delincuencia común o el microtráfico se convierten en consecuencias de estos desarrollos.

Siguiendo más desde la perspectiva de la teoría, aunque no desligada de la realidad, lo que se ve es una concepción fragmentaria de la frontera urbano-rural por los propios habitantes de este sector, del lado urbano se considera el valor de tener la ruralidad tan cerca, es más tranquilo, hay un mejor aire, espacios para el disfrute, etc., pero consideran más la posible valorización de sus propiedades teniendo más cerca este tipo de desarrollos inmobiliarios tan cerca, pensando en centros comerciales, más rutas de transporte, etc., aun y con el conocimiento de las consecuencias adversas de esta clase de intervenciones.⁴⁹En resumen no hay una conexión orgánica entre los habitantes fronterizos al menos frente al escenario de la expansión urbana, aunque sí son conocidos los vínculos de tipo económico y social que hay entre ambos lados que constituyen el espacio fronterizo.

Para cerrar, no existe figura alguna de propiedad colectiva de la tierra, tampoco intentos o figuras semejantes, aunque es menester nombrar el agro-parque Los Soches como un antecedente importante de alternativa de ordenamiento territorial, pero también es importante decir que la constitución del agro-parque fue previo a la declaratoria de zona de expansión urbana, por tanto ni siquiera se llegó al escenario de expropiación.

3.2.3.4. La vía jurídica sólo va en una dirección

Una vez declarada zona de expansión urbana la frontera urbano-rural fue “sentenciada” a nuevas transformaciones que no pueden ser despreciadas ni por su dimensión física ni mucho

⁴⁹ Estas consideraciones nacen de conversaciones sostenidas con habitantes de los barrios Brisas del Llano y El Uval II a lo largo de trabajos propios de la BAU y previos a este trabajo investigativo, sin embargo y por la presencia de la BAU en estos sectores estos temas se tratan de manera continua con la población.

menos por sus consecuencias socio-ambientales, culturales, etc., que se prolongarán por décadas y casi imposibles de rastrear y dimensionar en el presente.

Y se habla de una “sentencia” porque es prácticamente imposible echar para atrás un proyecto que sea declarado de interés público o de interés social, lo máximo que puede lograrse es reconsiderar la indemnización que no pasa de una suma de dinero muchas veces injusta con las clases populares que con las altas clases, esto por una razón sencilla y es que las primeras dependen más de su contexto cercano donde ubica sus redes de apoyo, los medios necesarios para la reproducción de su vida social, en el segundo caso su capital cultural y económico les permite fácilmente moverse de su lugar de vivienda que no suele ser el mismo de trabajo.

Es decir no es por la suma de dinero que se dé al momento de indemnizar, sino por las consecuencias que son no cuantificables aunque sí tengan relación con la materialidad. Si bien la indemnización es el único momento donde pueden tener cabida modificaciones dentro del proceso de expropiación incluso ésta es insuficiente, para ilustrar vale la pena pensar en cuánto cuesta para una familia campesina establecer sus redes de apoyo a través de figuras como el compadrazgo que, entre otras cosas, depende de ciertos gestos como regalos, favorecer o apadrinar bodas, bautizos, etc., privilegiar al compadre en el momento de hacer inversiones o negocios, cuidar de sus hijos, etc., por donde se vea es mediante lo material, el trabajo, el tiempo invertido en la construcción de esos lazos donde hay un esfuerzo que es incuantificable a la hora de dimensionar la indemnización.

¿Cómo se restituiría el compadrazgo mediante una suma de dinero que sólo ve la propiedad e intenta calcular las posibles afectaciones? Hay un capital si se quiere simbólico que no puede desligarse del esfuerzo para familias e individuos, es decir trabajo, que tiene que ver con su modo de vida y no con la propiedad, con el carácter de propietario de un terreno. Más injusto aún cuando las mujeres campesinas en buena medida no tienen título de sus tierras ya que está a nombre de su suegro, esposo, padre, etc., siendo ellas parte fundamental del mantenimiento de esas relaciones solidarias con otras familias, como reproductoras de la vida material e inmaterial de su comunidad.⁵⁰

⁵⁰ Estas aseveraciones se fundamentan en la primera etapa de esta investigación donde se realizaron una serie de encuestas a diferentes habitantes de la vereda El Uval, en el cuarto capítulo habrá momento para presentar los resultados de dicha encuesta.

La superestructura jurídica (al menos en este escenario) sólo va en la vía de garantizar al capital las intervenciones espaciales que precisa para su acumulación y circulación, dentro de ella no hay forma de maniobrar por parte de las organizaciones y comunidades para frenar los procesos expropiatorios una vez sean declarados⁵¹, difícilmente se podrán prevenir otros escenarios de expansión urbana a futuro, sin embargo son estos escenarios, los de ordenamiento territorial, donde puede frenarse éste fenómeno expansivo. Será en esos escenarios donde se pongan de nuevo a prueba la capacidad organizativa de pobladores y organizaciones pues son prácticamente inevitables estos procesos en sectores donde grandes extensiones de tierra están en manos de un solo propietario o bien se han iniciado los procesos expropiatorios.

3.3. Territorio

Esta categoría que cerrará el segundo capítulo será tratada brevemente, dicha brevedad se debe a que, sin que se haga explícitamente, todo el texto anterior viene dando cuenta del territorio en que se inscribe el ejercicio de la BAU; comparte, además, el origen de la categoría de frontera urbano-rural, es decir, aparece como una palabra usada para dar cuenta de la realidad en la que se encuentra, esta vez, usada por una integrante del equipo de la BAU.

Es en el uso que se le da a “territorio” donde se encuentran los caminos para profundizar su conceptualización, pero también es el punto de partida para iniciar la crítica a su uso, así se iniciará por cómo es usada, cómo aparece en la cotidianidad de la organización, seguido del diálogo con diversos autores, especialmente con Haesbaert que hace unas precisiones bastante útiles a la hora de plantear una definición de territorio, finalizando con unas breves conclusiones al respecto del territorio.

⁵¹ Es necesario aclarar que las organizaciones rurales sí han logrado llevar discusiones para acordar con el gobierno distrital el límite de la expansión urbana que es la quebrada La Fucha, por ello se habla de los procesos expropiatorios y no de expansión urbana.

3.3.1. Cómo aparece “el territorio” en la BAU

La BAU pretende “defender el territorio”⁵², siendo uno de los medios para tal fin el “ayudar a construir territorio”⁵³ formando a jóvenes líderes, valiéndose de la agroecología, etc., en estas dos afirmaciones donde se busca defender y construir (tal vez recrear) el territorio implica, sin ambages, la confrontación con otros, pues para defender algo debe existir una amenaza externa.

En el momento en que se dio esta conversación la amenaza de que los habitantes rurales fueran expulsados, incluida la propia Biblioteca, hacía que el territorio hiciera de principio político, la amenaza provenía del Estado y los capitales interesados en desarrollar Nuevo Usme, sin embargo no existían lecturas críticas frente al lado rural, a los habitantes del territorio que se buscaba preservar, esto dejaba fuera de órbita el rol activo que pueden tener los campesinos—los propietarios—en el escenario de expansión, sólo por nombrar un ejemplo. Así el territorio urbano y rural aparecen disociados, antagónicos, sin matices.

Esta suerte de “genealogía” del concepto de territorio dentro del discurso de la BAU es el punto de partida para su complejización, asunto que no es menor pues si la alfabetización pretender complejizar la lectura del contexto necesita también complejizar las categorías y palabras usadas dentro de la organización misma que puede impulsarla.

Antes de continuar con la exposición vale la pena aclarar que no se pretende reducir la comprensión de territorio por parte de la BAU reduciéndolo a una conversación y una entrevista, se reitera el punto de partida y, además, es valioso hacer eco de lo que Escobar () enuncia en *Territorios de la diferencia*, cuando pone en el centro de la racionalidad política la exigencia del territorio de las comunidades negras y no sólo de la tierra, en otros términos, la racionalidad de las organizaciones políticas, del movimiento social ya no sólo se limitan a la lucha por la tierra, sino a la exigencia del derecho a habitar el territorio.⁵⁴ Veremos

⁵² Una de las frases utilizadas por Catalina Aponte, integrante de la BAU desde hace nueve años y coordinadora de la BAU durante cinco años.

⁵³ <https://www.youtube.com/watch?v=kItZvFpiRi8&feature=youtu.be> Además de esa frase es de notar cómo en el relato aparece el origen de los miembros de la organización así como se enuncian las problemáticas y principios políticos.

⁵⁴ La BAU ha empezado a construir una apuesta propia, incluso desde la política, así que las afirmaciones escogidas hay que entenderlas en un momento diferente al del actual. El debate por el territorio, la agroecología, y otros son permanentes, esta pequeña investigación constituye un pequeño aporte a tales debates, por ello no

entonces la centralidad del territorio en el razonamiento político de la BAU, de hecho éste será una constante en la organización.

3.3.2. Desde la óptica del poder

Los aportes hechos por Haesbaert (2013) a la hora de pensar el territorio deben su importancia, por un lado, a la síntesis que ha logrado de diferentes pensamientos que han abordado al territorio en sus reflexiones y que no sólo provienen de la geografía, de otro, y tal vez más importante, tiene que ver con unas pautas de tipo “metodológico” a la hora de definir el territorio, dichas pautas tienen que ver con la relación territorio-poder que es prácticamente indisoluble. En sus palabras (...) Cuando se mira el espacio centrandolo el enfoque en las relaciones de poder, se está viendo y se está identificando un territorio. De manera más simple, el territorio sería una dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder. (Haesbaert, 2013, pág. 20)

Esta pauta a cerca de la relación territorio-poder es pertinente en tanto el lugar que tiene en el discurso del equipo de la BAU tiene que ver precisamente con su defensa e incluso con la búsqueda de una “alternativa territorial” frente a un modelo de ciudad que pone en riesgo el espacio rural. Si bien se tiene la identificación del lugar que ocupa el territorio dentro del horizonte político de la organización no es el espacio para dar una definición de cuál es la concepción de poder que se tiene, por ello esta conceptualización es un punto de partida para la práctica educativa y política, un aporte, pero no una definición concluyente a cerca de estas visiones.

En tanto punto de partida se vuelve a tener luces con Haesbaert ya que sin tener que recurrir a una “teoría del poder” esclarecida para así llegar a una concepción de territorio, sí se puede poner el foco de análisis en lo que él denomina las “prácticas de poder” que consiste en saber cómo el poder se desarrolla concretamente (...) produciendo el espacio (Haesbaert, 2013, pág. 26).

hay espacio suficiente para ahondar en esas “transformaciones internas”, que, sin embargo, nutren a la alfabetización territorial y ésta a ellas.

Dichas prácticas de poder no se dan de manera unidireccional ni en un sentido únicamente negativo, de hecho cuando se enuncia la “defensa del territorio” se está enunciando prácticas de poder opuestas, pero que en su oposición se relacionan, de hecho al partir de ese sentido relacional, el poder no puede ser considerado como una capacidad o un objeto—como algo que se pueda tener—, sino como una relación de fuerzas desigual (Haesbaert, 2013, pág. 25).

La desigualdad de las fuerzas en pugna se ve reflejada en las diferentes formas que cobran los procesos de territorialización según del lado de la balanza en que se esté, así se puede observar que

(...) En general los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o los grupos más subalternizados se territorializan mucho más por apropiación que por dominación. En efecto, estos últimos pueden no tener la dominación concreta y efectiva del territorio, pero pueden tener una apropiación más simbólica y vivencial del espacio. (Haesbaert, 2013, pág. 27)

Las organizaciones comunitarias y las comunidades campesinas se encuentran en éstos últimos pues, si bien no siempre juegan un papel pasivo en la dinámica expansiva de la ciudad, no son quienes dirigen estos movimientos expansivos sobre su territorio, hecho que se ve reflejado en las estrategias utilizadas, entre ellas la figura de agroparque⁵⁵ que pretende, entre otras cosas, preservar el paisaje cultural campesino o la “Casa de la cultura campesina”⁵⁶ que se encuentra dentro del Agroparque Los Soches, las rutas agroturísticas de La Requilina, etc., es decir apelan a la apropiación de la cultura campesina como forma de preservar el territorio.

⁵⁵ El uso de minúscula de “agroparque” se hace toda vez que significa el uso del suelo alternativo desarrollado por las comunidades campesinas. El uso con mayúscula inicial se debe al nombre propio del Agroparque Los Soches

⁵⁶ La Casa de la cultura campesina es una iniciativa en cabeza de Martha Villalba, una de las lideresas de la comunidad, en conversaciones sostenidas con ella se puede entrever que el agroparque tiende, o al menos guarda como potencia, al control efectivo del territorio, donde sean las comunidades quienes puedan decidir sobre él. Seguramente ahondar en estas alternativas permitiría una comprensión más compleja de las alternativas territoriales desde las organizaciones sociales, sin embargo no hay espacio para ello en esta investigación pero serán los próximos escenarios que afrontará la BAU y las organizaciones campesinas.

3.3.3. De la desterritorialización a la multiterritorialidad

De nuevo al punto de partida: defender el territorio es preservar el espacio rural de la expansión urbana, este binarismo puede inscribirse en los fenómenos de desterritorialización, Serge Latouche (1994, en Haesbaert, 2013) afirma que el capitalismo ha sido “desterritorializador” desde su nacimiento; por lo tanto, la desterritorialización es inherente a la práctica capitalista, y eso queda muy claro cuando se lee, por ejemplo, a Marx y Engels (1998) cuando hablan de la desposesión territorial de los campesinos (p. 14), es decir, desposeer de la tierra—en su sentido más amplio, es decir el de territorio—es la consecuencia de la expansión urbana, del movimiento de los capitales urbanos que avanzan sobre el espacio rural, generando una clase de vacío en el espacio que fue una vez habitado por campesinos.

¿En realidad es así? Si se mira desde una lógica más bien económica es cierto, se acumula mediante la desposesión, pero lo que enseña la frontera urbano-rural es que las prácticas no desaparecen, sino que mutan, se mezclan, se adaptan y surgen otras nuevas. La desterritorialización no es un proceso definitivo, de allí que la comprensión del territorio no está ligada al mero hecho de cómo el avance de la ciudad *desterritorializa* el espacio rural, sino más bien de cómo la expansión urbana *diversifica las prácticas de territorialización* en un escenario determinado.

La noción de multiterritorialidad permite avanzar en esas vías de una comprensión compleja del territorio y del escenario de frontera urbano-rural, si hay unas prácticas de resistencia o alternativa desde las organizaciones comunitarias es por la necesidad de preservar, recrear, apropiarse el “territorio propio” de un territorio quizá más abstracto pero que no por ello deja de tener incidencia, el “territorio ajeno” del Estado, del capital, un territorio que se constituye gracias a la desterritorialización. La multiterritorialidad constituye una oportunidad de pensar la existencia y las relaciones que existen entre *diferentes territorialidades en un mismo territorio*, o bien, *de diferentes territorios en un espacio geográfico compartido*.

Para finalizar este apartado—y este capítulo—es necesario hacer un par de consideraciones, por un lado hay algunas categorías que no han sido abordadas, o al menos no de forma

explícita y que tienen relación con el territorio, en específico la de *territorialidad* que bien puede estar vinculada con las prácticas de poder, será en los siguientes capítulos donde estas nociones queden más claras. Si no se hizo en este apartado se debe a que fue gracias al escenario educativo que éstas fueron más explícitas y se concretaron en sujetos de carne y hueso así como del proceso educativo. De otro lado puede que el lector o lectora se pregunte si fue definido o no territorio como categoría, así que aquí se hará explícita dicha concepción, no sin antes advertir que aunque parezca sucinta o restrictiva, es eso, lo que parece, pero abordar el territorio desde el poder brinda una gran cantidad de aristas para el ejercicio político-pedagógico de la BAU y del investigador.

El territorio es comprendido entonces como una dimensión del espacio geográfico—y al ser mirado desde ésta “óptica geográfica” siempre tendrá sustento en una base material—donde las prácticas económicas, culturales, históricas de las comunidades y sujetos que lo habitan y producen mediante dichas prácticas, lo nutren de sentido, lo transforman o preservan según se den escenarios de disputa y relacionamiento con otras fuerzas políticas, sociales, económicas externas a él.⁵⁷

⁵⁷ Es particularmente difícil abordar al territorio de manera sintética, pero es igualmente difícil no encontrarse con extensas disertaciones a cerca de este tópico, con bibliografías abrumadoras y discusiones que se retoman una y otra vez. Aquí se intenta ir avanzando en los caminos que viene trazando la BAU como organización, por ello si bien se tuvieron en cuenta autores como Escobar, A., no fue fácil encontrar un nexo desde estas perspectivas más cercanas a la decolonialidad (por donde avanzan las reflexiones educativas de la BAU, donde el nexo puede ser más evidente) y la realidad que ha tenido la organización históricamente frente a la concepción del territorio. Se espera que en los próximos capítulos aporten a las discusiones que vienen formando un pensamiento propio de la organización.

4. Semillando⁵⁸

Semillar es el proceso donde tiene lugar el ciclo de la semilla que pasa a ser planta mediante la siembra y el cuidado, fruto cuando se cosecha y alimento cuando se come, y vuelve a empezar.⁵⁹ Este cuarto capítulo pretende dar cierre a esta investigación a la vez que dar continuidad al proceso de semillado de la BAU, es este el escenario donde realmente se pone a prueba la alfabetización territorial a la vez que el único donde puede cobrar sentido.

La forma en que se presenta esta semilla es la reflexividad, el texto que sigue no sólo dará cuenta del proceso investigativo, sino también del proceso organizativo y los cambios que este tuvo durante el período de investigación. Recordando la figura del militante investigador, ésta reflexividad no puede ser netamente académica o epistemológica, tampoco puede restringirse al campo educativo o pedagógico, sino que debe acoger a estos y sumarle la experiencia del militante, es decir, de la organización misma en su forma-sujeto.

Con estos dos elementos, que pueden sintetizarse en el saber-científico y el saber-organizativo, la reflexividad puede considerarse completa cumpliendo con dos de sus fines: aportar al conocimiento de las ciencias humanas y al de la organización, para que en un futuro las cosechas que tengan lugar en la BAU sean cada vez mejores, las semillas estén cada vez más adaptadas y sean resistentes como perdurables.

La estructura de este cuarto capítulo empieza con una descripción de las condiciones organizativas en las que inició la investigación, continuará con los resultados de la alfabetización territorial como propuesta educativa, y finalizará con un panorama actual de la organización y de las posibilidades que tiene la alfabetización territorial de materializarse,

⁵⁸ *Semillando* es también el nombre del periódico de la BAU, que actualmente se encuentra en un momento de transformación y replanteamiento después de llegar a tres ediciones, es también el nombre de una de las etapas de la investigación “*Pedagogías de la Tierra*” (beca ganada en las convocatorias de la Secretaría de Cultura del Distrito), que a la par de *La alfabetización territorial* pretende ser una de las semillas con que cuente la BAU.

⁵⁹ Fals Borda se vale del mito de Sísifo cargando la roca cuesta arriba para hacer la analogía con el proceso de conocimiento, y que en la IAP es esa condición de ser “espiral”, un proceso *ad infinitum*, cíclico, propio de las ciencias humanas, y de la producción de conocimiento en general. Sin embargo la BAU en sus propuestas investigativas ha hecho esta analogía aprendiendo de los ciclos de la naturaleza, reflejado en los momentos del ciclo investigativo de *Pedagogías de la Tierra*, por ello el nombre del capítulo y el aporte que se pretende dar no es fortuito, hace parte de una reflexión colectiva a la que no puede ser ajeno este trabajo.

o bien, de aportar al proceso organizativo, especialmente en lo que atañe a los escenarios investigativos y educativos actuales y futuros, como de la lectura del territorio en la que se encuentra la BAU. A lo largo de este recuento descriptivo se intentará dejar en claro las dificultades, limitaciones, las sombras que no alcanzan a ser develadas y los nuevos interrogantes, pues no es el fin de esta investigación otorgar certezas, sino posibilidades, nuevas dudas, incertidumbre, indeterminaciones. La convicción que acompaña a este trabajo es la de que en la dificultad, los errores, las contradicciones, es donde el conocimiento cobra sentido, el lugar donde éste puede nacer, y ser, por ello develar las dificultades y aciertos del militante-investigador es un deber tanto con la organización como con el conocimiento, ya que gracias a este ejercicio se le da humanidad, realidad, rostro a la ciencia social.

4.1. La serpiente y su primera muda⁶⁰

Las transformaciones que empiezan a renovar a la Biblioteca en su conformación, organización y horizonte educativo-político tienen su inicio entre principios de 2015 y terminan por agudizarse en el primer semestre de 2017, en la primera etapa de esta reestructuración no hay un papel de militante en un sentido estricto, pues no se hace parte del equipo orgánico que le daba dinamismo a la--en ese entonces--Biblioteca Popular El Uval,⁶¹ sin embargo sí existen unas responsabilidades⁶² determinadas dentro del quehacer de la Biblioteca, que al ser asumidas y llevadas a cabo, van brindando un lugar dentro de la vida de la misma. Es en se momento donde podría ubicarse el inicio de una militancia incipiente,

⁶⁰ La serpiente es otra de las analogías que la Biblioteca ha usado para expresar su forma de ser organización, consiste básicamente en que como la serpiente, la BAU ha tenido que transformarse una y otra vez en procesos adaptativos, ha mudado su piel, pero sigue siendo serpiente. Estas reflexiones aparecen consignadas en *Somos de barrio y tierra. La experiencia de la Biblioteca Agroecológica El Uval en Usme*, en las memorias del Seminario Internacional “Lectura y ruralidad” publicadas por la Fundación para el Fomento de la Lectura-Fundalectura.

⁶¹ Dicho equipo estaba conformado por *Hilos y Semillas*, colectividad que hoy está extinta, y el equipo de el *Aula Ambiental Agroecológica* (AAA) proveniente de la Mesa Distrital de Agricultores Urbanos, la AAA termina fundiéndose con el equipo actual de la BAU.

⁶² Estas responsabilidades se asumen con *El Viento* un colectivo conformado por promotoras de lectura que trabajaron en el territorio y con la Biblioteca Popular, particularmente *El Viento* se identificaba con el quehacer de la biblioteca, y no con la perspectiva de *Hilos y Semillas*, en buena medida por la falta de compromiso de sus integrantes y viejas prácticas nocivas dentro de “lo político”.

desde un lugar bastante particular, intermedio, en tanto no se está dentro de las decisiones políticas, pero sí en un intercambio constante con la comunidad y el territorio⁶³, además se renueva el ejercicio bibliotecario mediante el aporte de nuevas metodologías y contenidos.

A inicios del 2017 puede decirse que hay una militancia más consolidada, aún y desde la distancia⁶⁴, se continúa haciendo parte del ejercicio educativo fortaleciendo al grupo base que le daría origen a la actual BAU. La alfabetización territorial inicia durante el segundo semestre de 2017, al menos su planteamiento, durante el siguiente año la organización inicia una serie de reacomodamientos, viejos integrantes terminan yéndose del proceso pues han entrado en un desgaste político, de autoridad, terminan sin legitimidad dentro de la Biblioteca, otros de esos integrantes deben irse del territorio (pero no da la organización) por dinámicas personales, e ingresa Taracea⁶⁵ como un colectivo nuevo que se queda a trabajar. Termina configurándose lo que en el movimiento social y sus organizaciones es conocido como un “relevo generacional”, pero que más bien es un cambio en el “relacionamiento generacional” dentro de la Biblioteca.

Buena parte de ese relevo recae sobre quien investiga, esto quiere decir que aunque el trabajo no se personaliza, las cargas del mismo se deben redistribuir, la exigencia es otra en la medida de que se deben asumir tareas, compromisos más variados y mayores que los de años anteriores. De otro lado la generación más vieja recibe las propuestas de Taracea entrando en un ejercicio que implicaba iniciar un reconocimiento recíproco, el intentar llevar a cabo los planes de trabajo que, en aquel momento, no llegan a un nivel lo suficientemente consolidado generando preocupaciones, discusiones (necesarias), y formatos de trabajo que no terminan

⁶³ Cabe aclarar que Catalina, una de las integrantes de *Hilos y Semillas* pero también de *El Viento* era la única integrante del primer colectivo que tenía una vida orgánica pues desarrollaba tanto el ejercicio organizativo como el educativo. Sin embargo, en el momento de crisis, se busca opacar su liderazgo desconociendo su trabajo. *El Viento* termina siendo el colectivo desde donde se apoya Catalina, ya que, entre otras labores, es mediante la capacidad de gestión de este colectivo como se consiguen los recursos necesarios para mantener la Biblioteca abierta.

⁶⁴ Se hace referencia aquí a un intercambio académico que se da durante el primer semestre de ese año.

⁶⁵ Taracea es un colectivo académico que trae a la BAU la posibilidad de enriquecer las reflexiones académicas y políticas que van a dar luz a un pensamiento propio y cada vez más consolidado alrededor de los principios organizativos, así como del proyecto educativo. Sin embargo es necesario decir que no es para nada sencillo confiar en el otro pues se están abriendo las puertas de un proceso que ha costado casi una década de vida de varios de los integrantes antiguos, cosa que se manifiesta en las discusiones, en la prevención, etc. Por ello la alfabetización territorial se inscribe en un contexto organizativo que si bien es siempre complejo, ahora es nuevo, desconocido, pues el militante-investigador hace parte de la generación vieja.

por acoplarse creando un ambiente más bien difuso, enrarecido, pero que no llegó a trincar el ejercicio.

Es en esta transición donde la BAU empieza a cualificar, gracias a las discusiones y diferencias internas, su propio ejercicio educativo, organizativo y político, pero también donde el militante siente el rigor de salvaguardar la organización misma a pesar de los cambios y limitaciones, los primeros pueden entenderse como potencialidades⁶⁶, que a la larga fortalecen a la organización, las últimas en cambio comprometen seriamente la continuidad del proceso, en aquel momento hay una urgencia inmensa de cumplir con las tareas necesarias para que la Biblioteca no cierre sus puertas⁶⁷, esto se traduce en que el militante, en este punto ya militante-investigador, ponga por delante al militante antes que al investigador, pues aún no se llega a un grado de conciencia de que en la investigación hay *posibilidades reales* de aportar a tareas igualmente urgentes, igualmente importantes.⁶⁸

Fueron aquellas limitaciones las que tensionaron y pusieron a prueba al equipo de la BAU, y al militante-investigador, esto por una lógica muy sencilla: si no se logran mantener abiertas las puertas de la biblioteca, ¿para qué y en dónde se plantearía la alfabetización territorial? ¿Para qué pensar en la siembra si no hay tierra para la semilla? Pasa a un primer plano suplir estas necesidades, y es esta crisis de recursos lo que pone al equipo en un momento igualmente difícil reflejado, entre otras cosas, en el estado anímico⁶⁹ de quienes hacen parte de la organización, el hecho de considerar un escenario donde debemos replantear el

⁶⁶ Al final de una de las jornadas de los sábados Tavo, uno de los integrantes más antiguos de la BAUy en medio de una conversación durante el camino de regreso a casa, decía a propósito de ese momento organizativo: *este es un momento en que no podemos descartar a nadie, hay que dejar que avance el proceso [es decir, hay que seguir conociéndonos con Taracea], hay que sumar fuerzas aunque seamos diferentes, sino no crecemos, pero tampoco hay que dejar que el ejercicio se acabe*. Tavo entendía el ingreso de nuevos integrantes precisamente como posibilidad, como condición necesaria para crecer y fortalecer a la BAU, estaba asumiendo desde su quehacer este proceso de transición.

⁶⁷ Se tenía que pagar el arriendo de las instalaciones donde funciona la Biblioteca, la única manera de hacerlo era gestionar proyectos con la Secretaría de Cultura, lo cual demandaba recursos de tiempo y de trabajo para el planteamiento del proyecto, su ejecución, cumplir con los espacios burocráticos, etc.

⁶⁸ Asumir las tareas de la militancia hace que el militante-investigador se ponga a tono con sus deberes organizativos, pero al asumir estos termina por subsumir la investigación, de allí que la primera etapa se demore en madurar las bases para el desarrollo de la propuesta investigativa y que incluso haya una “autocensura” de las necesidades investigativas frente a las necesidades colectivas, pensando todavía que “el campo académico” respondía más a una necesidad individual que a una de la Biblioteca.

⁶⁹ Asumir al militante-investigador en su condición humana es desentrañar un aspecto que parece no ser útil al conocimiento, que tiene que ver con lo emocional, lo subjetivo. Al contrario lo que enseña esta experiencia es que este factor es crucial y evidencia hasta qué grado el compromiso o la militancia orgánica es verdadera, uno de esos indicadores tiene que ver con que la situación que se atraviesa como colectivo sí cala con la individual.

ejercicio, trasladarlo a otro lugar, etc., daba lugar a la desazón pero también a la disposición de enfrentar el peor de esos escenarios.

Finalmente la transición va teniendo lugar, se consiguen los recursos necesarios, se inicia el ejercicio de las monitorías⁷⁰ con la Universidad Pedagógica Nacional, se echa a andar la primera etapa de la alfabetización territorial (las encuestas charladas), se organiza de mejor manera el proceso educativo y de la organización, se van ganando confianzas que sólo se construyen en el ejercicio cotidiano, en cumplir con lo planteado a pesar de los avatares de las condiciones internas y externas donde se encuentra el proceso, se empieza a crecer. En síntesis: la alfabetización territorial coincide con la primera muda.⁷¹

4.2. La alfabetización territorial: una de las escamas de la serpiente

Antes de iniciar la investigación se aclararon las intenciones que existían de desarrollar la misma junto con el equipo actual, si bien recibió la aprobación había un factor distinto: la presencia de *Taracea*. Como equipo nuevo, y por tanto desconocido, resultó más difícil mediar los tiempos y recursos invertidos en las sesiones alfabetizadoras en relación con las demandas del ejercicio educativo colectivo. Esta “negociación difícil” no se daba por algún tipo de rechazo de una parte hacia la otra, sino más bien por la novedad de la relación reflejada en la falta de un horizonte común claramente definido, más bien existían algunas aproximaciones a dicho horizonte⁷². Por tanto la presencia de la alfabetización territorial

⁷⁰ Las monitorías ASE-Usme hacen parte de un convenio hecho entre la Universidad Pedagógica y la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos-UAESP, donde los/as estudiantes beneficiados/as deben cumplir con un requisito mínimo que consiste en vivir en las zonas de afectación de la explosión del relleno sanitario, mejor conocido como “botadero”, Doña Juana en 1997.

⁷¹ No puede pasarse por alto la importancia de este momento: la transición de una etapa a la otra dio origen a la militancia propiamente dicha, efecto que parece vuelve a repetirse con una segunda transformación. Esto es claramente positivo para el militante-investigador, pero en este primer momento beneficia más al componente militante-organización, que al militante-organización-investigación, ésta última está todavía subsumida por el primer componente.

⁷² Hoy ese horizonte se basa en los principios (autonomía, agroecología y cuidado de la vida común) que nacieron de ese proceso de conocimiento recíproco, de las “discusiones necesarias”.

como las propuestas de aula traídas por *Taracea* carecían de lo mismo: un diálogo lo suficientemente consolidado que derivara en el alcance de un objetivo compartido.

Una vez aprobada la investigación la propuesta de alfabetizar territorialmente se consolidó gracias a un proceso que duró alrededor de un semestre, donde se dieron un total de diez sesiones incluyendo una de evaluación. Al igual que con la alfabetización de adultos el número de sesiones y su intensidad varían según el interés, disposición, estrategias de enseñanza-aprendizaje, etc., de quienes son partícipes del proceso alfabetizador.

Para el caso de la BAU, las sesiones alfabetizadoras no podían ser planeadas de antemano, al menos no sus contenidos, por ello cada sesión se planeaba según los descubrimientos y avances que tuvieran lugar en la sesión que le precedía. El proceso tuvo tres ciclos, cada uno de tres sesiones, el primero tuvo por objeto explorar las palabras fuerza que dieran cuenta de la realidad y de los procesos socio-espaciales existentes en el territorio, el segundo se centró en analizar las formas de lectura del contexto a la vez que profundizar en las dinámicas territoriales de los diferentes sectores que conforman la frontera urbano-rural, el último avanzó en la complejización de la lectura del contexto, la última sesión consistió en un ejercicio de evaluación.

El siguiente apartado hará un resumen y un análisis de cada sesión, el primero consiste en describir de manera breve el desarrollo de cada espacio, el análisis se condensa en dos aspectos, el *pedagógico-educativo* centrado en las dificultades y aciertos a que hubo lugar en el planteamiento y desarrollo de las sesiones, y el *alfabetizador-territorial* donde se hace la traducción de algunas etapas de la alfabetización de adultos de Freire, pero se suma además los descubrimientos socio-espaciales, donde va a ser vital la comunicación ya no sólo con el campo educativo-alfabetizador, sino con el cuerpo del saber geográfico.

4.2.1. Sesiones exploratorias: identificación de palabras fuerza

Las primeras sesiones buscaron unir a estudiantes y el cuerpo educador de la BAU en condiciones de horizontalidad donde las actividades fueran desarrolladas a la par, el alfabetizador (militante-investigador) sólo cumplió un rol de guía dentro de las sesiones, similar al de cualquier espacio educativo desarrollado en la BAU. Sin embargo una vez terminadas las sesiones, su análisis y sistematización se hacían bajo la lógica del alfabetizador territorial.

Por ello las primeras sesiones tienen un objetivo alfabetizador central: ubicar palabras fuerza que permitan saber cómo es leído el contexto y sus fenómenos por quienes lo habitan.⁷³

4.2.1.1. El Paisaje

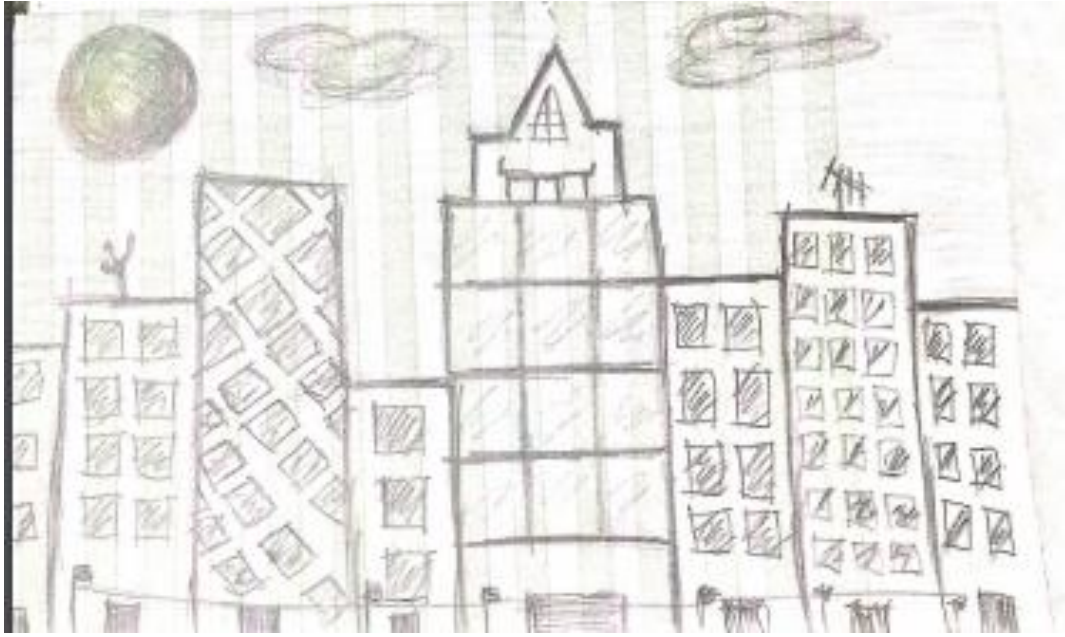
El paisaje como un elemento que puede aprehenderse por medio de los sentidos resulta siendo común para la experiencia humana, por ello se eligió como punto de partida, como idea-fuerza para desarrollar el primer ciclo de las sesiones alfabetizadoras.

Esta primera sesión se desarrolló a “puerta cerrada” con la participación de estudiantes (comunidad que habita y transita la BAU) y el cuerpo docente (comunidad que habita de manera permanente la BAU). El ejercicio consistió en dibujar un paisaje para que posteriormente se expusiera frente al grupo explicando sus elementos componentes.

De lado de los/as estudiantes los paisajes fueron “bucólicos”, montañas, algunos cultivos, quebradas, vacas, una casa, etc.; para el caso de los/as profesoras habían elementos más urbanos o netamente urbanos. A cada participante se le pidió explicara en dónde ubicaba ese paisaje y distinguiera los elementos antrópicos de los naturales que componían la representación.

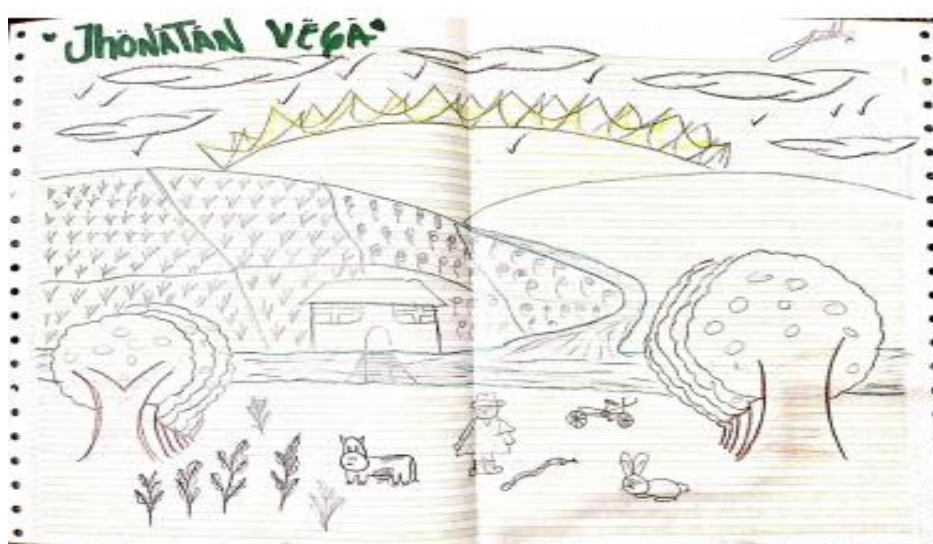
Fotografía 6. Paisaje elaborado por Fernando, monitor de la Universidad Pedagógica

⁷³ Freire propone ubicar palabras fuerza que den cuenta de la realidad pero también de la totalidad de los elementos que componen el código escrito, o de la lengua, es decir caracteres y sílabas. En la alfabetización territorial se buscan palabras fuerza suficientes que permitan hacer una lectura (cada vez más compleja) del contexto a través de los procesos y relaciones que lo conforman.



Fotografía 6. Fernando vive en Usme Centro, contrario a lo esperado su paisaje no tiene ningún elemento rural, por el contrario es una ciudad muy densa la representada.

Fotografía 7. Paisaje elaborado por Jhonatan Vega, estudiante de la BAU



Fotografía 7. La mayoría de representaciones hechas por parte de los estudiantes coinciden con la mayoría de elementos dibujados por Vega.

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

- Al partir de una experiencia común se facilita un diálogo horizontal.
- La diversidad de edades, procedencias y experiencias permiten un proceso consciente de autoreferenciación al distinguirse o encontrarse en el *otro*.

Dificultades:

- La presencia de docentes dificultaba un diálogo “más natural”, en la medida en que los comentarios y apreciaciones de éstos pretendían direccionar las reflexiones a un campo “crítico”, lo cual no es el objetivo de estas sesiones, además de improcedente con el enfoque pedagógico-crítico, ya que finalmente ese direccionamiento buscaba poner en boca de los estudiantes lo que se cree “correctamente crítico”.

Análisis alfabetizador-territorial:

- La diversidad de procedencias, experiencias, etc., de los/as participantes ofrece una lectura más rica y variada de los contextos, es decir de los territorios. Hay entonces en las sesiones una multiterritorialidad en interacción.

- El paisaje representado por quienes participaron no corresponde necesariamente con el lugar donde viven. En el caso de los/as estudiantes fue todavía más dicente el hecho de que aquello que representaron **fue lo que en la escuela les enseñaron era un paisaje.**

4.2.1.2. *El Paisaje II*

Esta vez el análisis se hizo con el paisaje que puede apreciarse desde las instalaciones de la Biblioteca.

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

- Las estudiantes tienen un papel “más relevante”, en tanto se les permite que sean ellas quienes den cuenta de la realidad mediante sus explicaciones, sin que las del cuerpo docente cobren tanta relevancia.
- Lo anterior llevó a encontrar la primera palabra fuerza de manera más sencilla. Llegar a esa palabra necesitó de insistir en que llegaran a explicaciones más profundas, es decir que pasaran de nombrar los elementos (edificios, cultivos, árboles, etc.), a una relación entre estos (la *frontera*).

Dificultades:

- En esta sesión hubo silencio, que bien tendría que ver con una falta de palabras, vocabulario, para expresar lo que se ve o se sabe. También podría deberse a un ambiente todavía hostil para que las participantes no se sientan forzadas a hablar.

Análisis alfabetizador-territorial:

- Las miradas se enfocaron en el crecimiento y contraste de Usme Centro (en dirección al valle del Río Tunjuelo, más que hacia los cerros). Concentrar las miradas en ese punto no es gratuito, tiene que ver en parte con un imaginario político de la

organización: ubicar la expansión urbana como un fenómeno negativo sectorizado en la producción de VIS y VIP, ahora bien es un imaginario político en tanto “la defensa del territorio” se traduce en frenar la expansión de la mancha urbana en ese sector.

- Didier⁷⁴ usó la palabra “**frontera**” para explicar el paisaje, el contexto, para él esta “frontera” consiste en el rechazo de elementos diferentes: ciudad y campo. Esta es la primera **palabra fuerza**⁷⁵. Elegir esta palabra tiene al menos dos razones, la primera, es usada por un habitante del territorio, está en *su* saber, la segunda, frontera es una de las categorías dentro del cuerpo teórico de la geografía. Así la palabra fuerza establece un vaso comunicante con el saber geográfico logrando así la base para *complejizar la lectura del contexto*.
- La falta de palabras para describir lo que se ve, incluso lo que se sabe, puede ser el equivalente a la ser un alfabeto funcional. No resulta sencillo traducir en palabras lo que se vive de manera cotidiana, o no termina por comprenderse qué es lo que se está viendo, viviendo. Una lectura compleja del contexto entonces permitiría ganar conciencia de las territorialidades, de la territorialidad propia, de sus relaciones. El equivalente de “humanización” de Freire, de autoconciencia, es decir, llegar a saber que la territorialidad, la manera en que se habita el territorio, tiene un marco histórico, hay una desalienación de las territorialidades, lo que daría cabida a su transformación.

4.2.1.3. *La frontera*

Producto de la primera palabra-fuerza esta sesión tenía el propósito de iniciar la complejización de la palabra, pues la frontera no es un elemento que compone el paisaje, sino una relación entre estos elementos.

⁷⁴ Se prefiere usar los nombres propios, en lugar de “un estudiante”, “un profesor”, pues las relaciones que se establecen en la BAU pasan por reconocer al otro como persona, como sujeto, como individualidad, no como generalidad. De otro lado la construcción de la “frontera urbano-rural” como categoría tiene origen en el esfuerzo hecho por Didier para establecer una relación entre los elementos.

⁷⁵ A diferencia de la experiencia Freiriana, el tratamiento de cada palabra fuerza puede demorarse, ya que no se trata aquí de sumar palabras que nombren el mundo, sino de palabras que nombren los procesos que conforman ese mundo (contexto). Vale decir que sí se “capturaron” más palabras fuerza, pero “frontera” permitió enlazar a buena parte de esas otras, además de tener la potencialidad de transformarse en categoría.

Se usó una mezcla de agua y aceite para hacer eco de la definición hecha por Didier, para, posteriormente, hablar de otras fronteras como las nacionales o las “invisibles” en los barrios. Con ello se pretendió subvertir la concepción de límite y división, por la de relacionamiento e intercambio.

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

- Continuar con la observación, en este caso el de la mezcla de agua y aceite, como elemento constante de las sesiones para llegar a la participación, el diálogo e incluso los debates.
- Usar como ejemplo la llegada de venezolanos/as al país, junto con la presencia de Kevin, uno de los estudiantes que hacía algunos meses volvía a Colombia proveniente de Venezuela, con el fin de contrastar la idea de límite.

Dificultades:

- El silencio a la hora de participar se mantuvo en varios de los participantes, parece que en buena medida se debe a que la relación maestro-estudiante se mantiene, incluso en un espacio que se dice es alternativo. Sin embargo esta explicación, como se verá, no es suficiente.⁷⁶
- Buena parte de las intervenciones provenientes de los estudiantes tenían como intención satisfacer los objetivos planteados por el educador. De parte de las/os estudiantes se presuponen las intenciones del maestro, ello genera una impostación de lo que se dice, por tanto dificulta conocer las lecturas del contexto que se dan por parte de los estudiantes.

Análisis alfabetizador-territorial:

⁷⁶ Una de esas otras explicaciones consistía en que los/as estudiantes no podían o querían hablar de la frontera invisible, que al ser uno de los temas tocados coincidió con un silencio predominante. Esta explicación la dio Daniel (un profesor), descentrando la atención de “las condiciones del aula” que facilitan el diálogo, a las condiciones mismas del contexto, externas a la BAU.

- Para hablar de la frontera los/as estudiantes hablaron de sus barrios, la visión del territorio se amplía al sector urbano de origen popular, pues es de éste de donde provienen la mayoría de los/as estudiantes.
- Se logra una comprensión más compleja del contexto mediante la visión de la frontera como escenario de interacciones, de intercambios.
- Hay un descubrimiento nodal para la BAU en su conformación, la totalidad del equipo docente no vive en la frontera urbano-rural, es extranjero. Así la alfabetización territorial avanza hacia adentro, hacia la organización misma pues la hace consciente de que las lecturas del contexto que hacen siguen siendo parciales. Por ello no hay que concebirse como “extraños” en tanto organización o colectivo, es decir en tanto comunidad bibliotecaria, sino que al venir del exterior de la frontera urbano-rural como integrantes, como sujetos, es indispensable investigar, formarse, en lo concerniente al territorio.

4.2.1.4. Análisis del primer ciclo

Las sesiones alfabetizadoras demostraron la necesidad de vincular no sólo a los/as estudiantes, sino a toda la comunidad bibliotecaria donde se funde la organización (manifestada en el cuerpo docente) y la comunidad que la habita (estudiantes, visitantes esporádicos), pues cada sujeto es una territorialidad, una experiencia espacial, un contexto que permite el contraste, el diálogo.

Por ello, en su forma, las sesiones deben ser flexibles, abiertas, pero sin perder de vista que las palabras fuerza yacen en los habitantes de la frontera (los/as estudiantes), pues son quienes dependen de la frontera en su vida cotidiana, y son foco del proceso de complejización de la lectura del contexto.

Cabe preguntarse ¿la BAU al ser compuesta por personas “extranjeras”, es decir, que no viven en la frontera urbano-rural, sólo es sujeto de la alfabetización territorial? ¿Sólo le corresponde el papel de alfabetizadora territorial? La respuesta es negativa, la BAU como organización, como sujeto colectivo, que además tiene como pretensión fundirse en la forma-

comunidad⁷⁷, debe ser objeto de la alfabetización territorial, pensada como organización que actúa en el territorio, es decir que ejerce territorialidad. Su carácter es de sujeto-objeto de la alfabetización, debe ser un proceso dialéctico, o espiriforme como cualquier otro proceso guiado por la IAP.

4.2.2. Lecturas existentes del contexto

4.2.2.1.. *Entrevista al barrio*

En esta sesión se le pidió a profesores y monitoras provenientes de la Universidad Pedagógica que mantuvieran una conversación-entrevista con los/as estudiantes, a cada estudiante le correspondió una monitora o un profesor de la BAU. La entrevista consistía en responder preguntas como nombre, edad, ocupación, enfermedades, etc., a la otra persona, pero que las respuestas no fueran dadas desde el sujeto que se es sino del territorio que habitan, que en el caso las comunidades de la BAU provienen en su mayoría de los barrios de la frontera.

Los papeles entrevistador-entrevistado se intercambiaban, existía una estructura básica de entrevista, pero cada quien podría ahondar en los temas que le parecieran necesarios, se pidió con anterioridad a monitoras y profesoras/es que llevaran un registro escrito de la entrevista, también a los/as estudiantes se les pidió lo mismo pero en vista de que los/as primeros/as provienen del mundo académico ya han tenido acercamientos a la aplicación de este tipo de instrumentos, como un mayor dominio de la escritura.

⁷⁷ Pareciera que la Biblioteca vira en su lógica organizativa con respecto a otras experiencias bibliotecarias populares y comunitarias, al ser ella misma una comunidad. Puede ser arriesgada o pretenciosa la siguiente afirmación: “la forma organizativa de la BAU es la de una comunidad”, sin embargo en ella puede haber una concreción de las reflexiones que ha venido dando la organización, pero además da respuesta a aquello que resulta difícil nombrar de la experiencia de quienes empiezan hacer parte o visitan a la organización, se valen de “único”, “especial”, “bonito” como palabras que ayudan a describir lo vivido. Sin embargo esos calificativos no llegan a producir conocimiento. Puede que “comunidad” sea una de las palabras fuerza para lograr un nivel mayor de autoconciencia de la BAU como sujeto colectivo y aporte a su reflexión organizativa.

Fotografía 8. Fragmento I entrevista al barrio El Uval

El uval 14 años rap, tantas bendas
ni ollas - no te gusta, los barrios
El parque, Puerto Barreto, Puerta
al Llano una planta nativa de
aca, te agrada la gente, adultos
rancheras, la moiteca baladas,
carangas regueton, van a quitar
todo lo que es cultivo, (no) le
agrada la idea, el transporte no
te gusta

Problemas - ollas, roban maizun,
ya los conoce desde que eran chiquitos
no le gustaria seguir ejemplo, cai en
lado de la cancha, extraña como
eras antes, el neyio,

Fotografía 9. Fragmento II entrevista al barrio El Uval

Brisas al llano, Alfonso Lopez,
Villa Alemania, Educación bien,
el ambiente escolar no tanto, drogas
drogas + eso, ~~no~~ los ñeros
Bandas, aceptación social protegida
si se para uno se paran todos
no le gusta ▲ Minuto

Acostado, no le gusta leer, la
mayoría lee, la berrido, jugar
fútbol + hacer ejercicio, te apasiona
le gusta más la noche - convivencia
con los ñeros, perez en +19,
escuela compañeros apoyo, exacto
la directora, mas casas grises,
x box

ñero:
persona que busca la plata fácil
ruido, campo silencioso, todo tiempo
pasado les fue mejor es verdad

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

- El carácter dialógico de las sesiones se mantienen, pero en este fue mucho más marcado en tanto la sesión pidió ser alargada por todo el grupo, aunque algunas conversaciones se tornaron mucho más personales y extensas. De allí la necesidad de una segunda sesión.
- Mover el lugar de enunciación del sujeto-humano al sujeto-territorio permitió profundizar en una autoconciencia territorial de cada estudiante y cada maestro/a, pero también en una conciencia territorial de la BAU.

Dificultades:

- El registro escrito por ambos grupos (estudiantes-educadores/as) fue escaso y poco detallado, se concentraron más en la oralidad que en la escritura. Debíó pensarse en un registro de audio teniendo en cuenta el fuerte carácter del diálogo. Vale decir que no es negativo el hecho de que se concentraran más en hablar que en escribir, más bien permite valorar de nuevo a la oralidad y al encuentro personal como base de la experiencia pedagógica no sólo de esta investigación sino también de la BAU.
- La desestima a llevar registro escrito (por parte de monitoras y educadores) tenía que ver en parte con que el diálogo no giraba en torno a las preguntas planteadas, a lo “territorial” o “geográfico”. Desligando esa experiencia personal en la que ahondaba el relato del territorio que habitan las/os estudiantes.
- Entre sesión y sesión no hay tiempo ni recursos suficientes para socializar la estructura y detalles de las mismas con el equipo de trabajo de la BAU.⁷⁸

⁷⁸ Las dificultades halladas en esta sesión no sólo atañen a la alfabetización territorial, sino también a las condiciones de la BAU misma. Resultaba prácticamente imposible socializar las planeaciones con el equipo de trabajo, y esto al menos por dos situaciones: la primera, creer que la participación horizontal en las sesiones era suficiente para involucrar al equipo de la BAU, las monitorías de la UPN y a estudiantes, tal vez sí fuese suficiente para los dos últimos grupos, pero no al primero que comparte el nivel de militancia. La segunda situación tenía que ver con la estructura y un grupo más reducido de trabajo de la BAU, donde las tareas ponían al límite a cada integrante, lo que llevaba a a que no se le exigiera al alfabetizador territorial la socialización previa de cada sesión, o incluso se llegara a una planeación conjunta de las mismas.

Análisis alfabetizador-territorial:

- La analogía con el sujeto-territorio permitió ubicar de manera sencilla procesos que se dan en los barrios de la frontera urbano-rural. Curiosamente en uno de los casos, con Malagón, se recurrió a la descripción gráfica mediante un cuerpo humano. El centro del barrio, el corazón, era ubicado en el núcleo donde vivían los habitantes más antiguos, por ello este órgano también compartió la facultad de la memoria.
- La analogía cuerpo-barrio permitió averiguar sobre la juventud y dinamismo de estos territorios urbano-rurales, hay todavía fenómenos urbanos expansivos que conviven con la explotación agrícola, etc. Se continúa entonces capturando palabras-fuerza pero en esta sesión se profundiza en los procesos socioespaciales.

4.2.2.2. Entrevista al barrio II

Al existir más aspectos por los cuales averiguar, ahondar, detallar, etc., se propuso que se le diera continuidad a la entrevista al barrio. La dinámica sería la misma que la anterior, sólo que se les pediría a estudiantes y profesores/as que el registro escrito fuera más rigurosos, para que, posteriormente, se hiciera una socialización colectiva del ejercicio mismo.

La sesión terminó siendo hartamente difícil, empezando porque del total del equipo sólo tres profesores asistimos, ninguna monitora asistió, por tanto el ejercicio como estaba previsto no pudo ser llevado a cabo. De otro lado sí había sido pactado una actividad de promoción de lectura que trataría al 1o. de Mayo como evento histórico, así entre la sesión alfabetizador y

Lo anterior es un movimiento natural dentro de la investigación, por un lado si bien hay una clara intención de que la alfabetización territorial le sea útil a la BAU, hay una concepción de que es una responsabilidad individual que sólo se hace colectiva en el desarrollo de las sesiones y una vez se concluya el proceso mismo para que alcance el nivel de “propuesta”. Es también natural que no se busque colectivizar en mayores grados la investigación en tanto existe una inseguridad sobre la factibilidad de la alfabetización territorial, esta inseguridad sólo será superada cuando exista un panorama amplio y un estadio de reflexividad más avanzado, y esto no sólo depende de la investigación sino de las condiciones organizativas más favorables, capaces de asimilar estos procesos. De hecho desarrollar la alfabetización territorial hace del militante-investigador uno de esos factores que hacen a la BAU capaz de dialogar, proponer y crear sus propias investigaciones.

la actividad de promoción de lectura se hizo un sólo espacio que redundó en un desarrollo improvisado reflejado en un ambiente tensionante y difícil de sobrellevar.

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

- Quizá como único acierto puede registrarse el haber persistido en lograr el objetivo alfabetizador que consistía en conocer de manera más profunda las dinámicas y procesos territoriales como las formas de lectura que existen de los mismos.

Dificultades:

- La presencia de diferentes personas dentro de las sesiones alfabetizadoras venía siendo considerada como un acierto en la medida que se traducía en una multiterritorialidad, una intercontextualidad, en el diálogo de diferentes formas de leer contextos que llevaban o aportaban a la autoconciencia territorial, sin embargo al momento de integrar de manera fundamental a estas otras participantes en la sesión, su ausencia provocó un efecto bastante negativo.⁷⁹
- Haber tenido que llevar a cabo dos espacios que eran diferentes en uno solo se convirtió en un problema de enseñanza que más bien fue difícil de sobrellevar, pues era notorio que fue forzada la relación entre el 1o de Mayo y la sesión previa de las entrevistas territoriales.⁸⁰

⁷⁹ La ausencia de miembros de la Biblioteca no era algo nuevo, y se producen en tanto tienen que suplir necesidades individuales vitales, es decir deben trabajar, conseguir dinero. La ausencia de las monitoras es otra, tiene que ver con la ausencia de un compromiso que, de mantenerse en la formalidad, no transgrede al sujeto, no lo compromete realmente. De allí que sea una enseñanza no vincular de manera fundamental a quienes hasta ahora se acercan a la organización o bien tienen un compromiso precario con ella.

⁸⁰ Las dificultades presentadas permiten ejemplificar dos asuntos, el primero tiene que ver con la situación que atravesaba la BAU, donde el equipo era todavía pequeño, inestable, y esto en buena medida por un reto propio de la organización: retener a las personas en la organización y el territorio en lugar que tengan que distribuir sus responsabilidades colectivas e individuales quedando rezagadas casi siempre las primeras. Lo segundo tiene que ver con el militante-investigador que fuerza el acuerdo colectivo con el escenario investigativo de un carácter más individual, afectando el desarrollo de ambos pero en miras de llevarlos a cabo, teniendo que asumir las realidades organizativas.

Análisis alfabetizador-territorial:

- Del diálogo de los estudiantes se identifican fenómenos similares a los del lado rural de la frontera: población arrendataria, sin identidad “territorial” que bien puede derivarse de una ausencia de memoria de la llegada al barrio.
- Estos barrios de los que provienen la mayoría de estudiantes son jóvenes y bastante dinámicos, el núcleo de los barrios corresponde con las generaciones más antiguas, con “el núcleo de memoria”, éste último y los bordes del barrio que se van expandiendo cada vez pierden más contacto.
- La curiosidad por conocer el origen del barrio o el de cómo sus familias llegaron a donde hoy viven es en algunos casos inexistentes. Cuando esta curiosidad existe se restablecen los vínculos con la memoria, es el caso de Malagón.

4.2.2.3. El barrio y su cuerpo

Resultado de las dos sesiones anteriores, la idea central consistía en ilustrar mediante un dibujo las enfermedades, órganos, direcciones de crecimiento, etc., del barrio. Con ello se buscaba identificar de manera espacializada los fenómenos que se desarrollan en el lado urbano de la frontera, además del dibujo se hizo una exposición del mismo donde se fundamentaran las ideas dibujadas en el papel.

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

- La estrategia viró a las del inicio donde la presencia o no de los visitantes y de algunos/as profesores/as afectara de manera definitiva el desarrollo de la sesión.
- La ubicación de los órganos, enfermedades, etc., llevó a una identificación más consciente de las dinámicas que van sucediendo al interior de su territorio, pero que a la larga comparten más allá de las fronteras de sus barrios.

Dificultades:

- Hay escasa información circulando en la generación joven de este territorio, lo cual lleva a que varios de los elementos identificados sólo puedan ser nombrados en lo inmediato sin relación alguna con períodos anteriores.
- Para algunos/as estudiantes resultó tedioso el hecho de dibujar, además les resultó difícil ceñirse a la idea de cuerpo pues en algunos casos tendrían que poner más de un corazón o más de una cabeza, etc. En esta posibilidad no se había pensado durante el proceso de planeación de la sesión alfabetizadora.⁸¹

Análisis alfabetizador-territorial:

- Dentro de las enfermedades ubicadas aparecían las basuras, la contaminación, la inseguridad, la “limpieza social”⁸², etc., dentro de las explicaciones el equivalente a los agentes patógenos se materializaban en el ñero, los venezolanos (aunque en general los recién llegados), la tomba⁸³, la olla⁸⁴, etc.
- Al entrar a analizar o buscar procesos surgieron muchas más palabras-fuerza, sin embargo la relación entre estos fenómenos no es clara, de allí que sí sea necesaria la complejización de la lectura, para que los elementos tengan, por fin, relación.

⁸¹ Esto sucede de manera constante en la BAU y en cualquier escenario educativo, lo inesperado, lo que emerge, debe ser aprovechado, asimilado rápidamente, y no tanto direccionado en pos de conseguir el objetivo planteado. Ante estas situaciones la Biblioteca ha venido haciendo reflexiones y críticas necesarias, pues desde la postura pedagógica-crítica a la que se viene suscribiendo el proyecto, no es posible que se siga pensando que lo verdaderamente crítico es cumplir con el “objetivo crítico” de cada taller, laboratorio o sesión, tampoco lo es el hecho de que se escuchen las críticas o posturas de la BAU en boca de las estudiantes, más bien el real objetivo crítico del proceso educativo tendría que ver con formar sujetos críticos, no porque repitan lo políticamente deseable, sino porque desarrollen una *actitud crítica* ante la realidad.

⁸² Expresión usada para definir un fenómeno para-estatal donde por medio de asesinatos selectivos se pretende dar fin a fenómenos de inseguridad, tráfico de drogas, etc. En no pocos casos las estudiantes justificaban estos procesos que además tienen “temporadas”, cuando no eran ellas sí lo hacían sus familias. En ocasiones la aprobación va acompañada de consideraciones o críticas dirigidas a que, en cualquier caso, el problema no logra solucionarse, o bien, que nadie piensa en hacer nada diferente con los/as jóvenes de estos barrios, salvo matarlos o condenarlos a la misma suerte.

⁸³ Significado de policía, aunque esta palabra puede llegar a tener una carga simbólica de odio y desprecio a esta institución.

⁸⁴ Lugar de venta de drogas.

4.2.2.4. Análisis del segundo ciclo

Este ciclo demuestra la necesidad de alfabetizar territorialmente a la organización misma para que pueda ser apropiada como una herramienta propia, de carácter flexible, pero también para que mediante el uso de ésta se forme alrededor de lo concerniente al territorio en su dimensión geográfica, política, económica, histórica y cultural, es decir en su estructura y su superestructura.

Ahora bien, haber llegado a la consciencia de esta necesidad sólo fue posible una vez terminados los ciclos, sin el panorama completo, sin los procesos de reflexividad lo suficientemente acabados (que se da precisamente en la elaboración de este capítulo), y sin la maduración de un equipo que pueda apropiarse, criticar, dialogar, etc., a la investigación misma, no había posibilidades suficientes para que la alfabetización territorial pudiera acoplarse a la totalidad orgánica del proceso.

Los recursos que dejaron de invertirse en esta etapa como en la que sigue fueron direccionados a la producción de otros documentos para la BAU, al desarrollo de otras tareas, así a medida que avanzó la alfabetización territorial--no sólo en sus sesiones--, también lo fue haciendo el proceso.

Por ello los avances que se iban dando en esta etapa se socializaron de manera más bien informal, al final de las jornadas y de manera insuficiente con la organización, aún bajo esas circunstancias esta etapa brindó un panorama más complejo del territorio en el que se mueve la BAU, usó metodologías que no hacían parte de las usuales como la cartografía o la entrevista, además de tener un registro tanto de planeaciones como de resultado de cada sesión.

Hasta aquí se ha hablado de la perspectiva “hacia adentro” de la alfabetización territorial, hacia los/as estudiantes podría decirse que en el segundo ciclo se llegó a un nivel más elevado de autoconsciencia territorial, pero todavía incapaz de desarrollar una concepción relacional de estos elementos, por ello la idea central de complejizar la lectura del contexto no es necia, sino necesaria.

4.2.3. Hacia una lectura compleja del contexto

4.2.3.1. Red de palabras

Para este punto ya se tenían palabras-fuerza (frontera, ñero, tomba, bareta⁸⁵, etc.), también se habían identificado una serie de conflictos socio-espaciales e incluso ambientales (expansión de los barrios hacia zonas de reserva, disposición indebida de basuras, la limpieza social, etc.), faltaba entonces establecer las relaciones entre estos procesos.

Para ello se usó una de las paredes de la biblioteca, en ella se les pidió que ubicaran Usme Centro, la BAU, y sus barrios--los dibujos hechos anteriormente--, después de ello se empezó a ubicar alrededor de estos las palabras fuerza, y se dispuso de dos hilos, uno negro y uno rojo, con cada uno irían estableciendo las relaciones entre palabras (procesos), el rojo sería usado en una relación conflictiva, y el negro en una donde no lo existiera.

Las palabras usadas no sólo fueron aquellas que provenían de la cotidianidad del territorio, o de las sesiones de la BAU, existían otras traídas por el alfabetizador-territorial que provenían más bien del saber geográfico y de un estudio más detallado de los actores y procesos que producían varios de los procesos a los que aludían los/as estudiantes, es decir que eran parte activa de la producción de la frontera urbano-rural. En esta segunda clase de palabras se encontraban algunas como Estado, Metrovivienda, expropiación, Ley de renovación urbana, etc.

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

- El uso de los espacios exteriores de la BAU no es fortuito, fue en buena medida acatando la “rebelión” de los/as estudiantes donde expresaron abiertamente no querer estar dentro de las cuatro paredes donde también están la mayor parte del tiempo.⁸⁶

⁸⁵ Uno de los nombres para marihuana.

⁸⁶ Dentro de la rebelión también hubo una evaluación de los espacios educativos que se daban en la BAU. En ellas estaba la alfabetización territorial, varios comentarios negativos tenían que ver con que se tornaban muy teóricas, tediosas, aburridas porque se tenía que escribir, en resumen, porque se parecían a una clase como la de la escuela, las positivas valoraban el hecho de que se hablara de la realidad, de lo cotidiano, de la forma de poder comprender la vida que se tiene en el barrio. De esta rebelión no sólo quedó la frustración o el sinsabor de que no todo esfuerzo es recompensado, sino también el de que está en las/os estudiantes la oportunidad de

- Causó una impresión renovada esta forma de interpretar el lugar donde viven, lleno de relaciones y no sólo como la “experiencia espacial”.
- Tomar las palabras de uso cotidiano y pedirles que las expliquen, que las llenen de contenido, que establezcan relaciones entre unas y otras, es, en cierta medida, hacer conocimiento de la experiencia cotidiana.

Análisis alfabetizador-territorial:

- Sin la existencia de un segundo grupo de palabras, es decir sin la mirada de la alfabetización territorial que busca complejizar, las relaciones que se establecían entre las palabras sería insuficiente, en parte porque se seguiría obviando la existencia de otros actores determinantes, donde el Estado fue uno de los que más concentraba relaciones, por otro porque no habría forma de nombrar su realidad de manera más integral, detallada, por ejemplo concebir dentro de la expansión urbana a sus propios barrios y no sólo a Usme Centro.⁸⁷
- Palabras como expropiación o Metrovivienda (un fenómeno y un actor que lo ayuda a producir) no fueron tocadas por ninguno de los hilos hasta que fueron explicadas, por ello esta actividad permitió dar cabida a explicaciones de un tipo más geográfico, más formativo en lo teórico.

4.2.3.2. Juego de roles

Una vez abordados nuevos actores y, más importante aún, la relación entre estos como origen de procesos, se decidió enfocar las últimas dos sesiones al problema de la renta del suelo urbano, es decir, el nivel de abstracción aumentó a la vez que el de complejidad.

evaluar la práctica, de saber que no por ser un espacio alternativo hay prácticas alternativas, de que, como en todo proyecto educativo, habrá quienes deseen aprender y otros que no. Es de resaltar que la BAU escuchara a sus estudiantes y de que éstos también prestaran atención a la voz de los/as profesoras, pues es en esta clase de escenarios donde se prueba el carácter democrático de la Biblioteca.

⁸⁷ Este fue tal vez una de las sesiones que más nutrió al equipo de la BAU en la tarea de ampliar su concepción territorial, pues fue revelador asumir que la expansión urbana también tenía un sector popular, y que ese sector ha permanecido más bien en las sombras de lo hasta ahora trabajado en la BAU. Fue también por esta sesión que para el militante-investigador se hizo necesario ahondar en la categoría de territorio, ya no sólo para que la relación alfabetización-territorio tuviese coherencia y sentido, sino para aportar a una discusión de los contenidos políticos de la BAU, una que parecía clara o que no se había renovado todavía.

Se distribuyó entre ellos diferentes tarjetas que tenían a una serie de actores que son partícipes de la renta del suelo y la expansión urbana en el contexto de la frontera, estaban entre estos los terreros, Metrovivienda, el Estado, el campesino sin propiedad, los dueños ausentes, el campesino propietario, etc., con cada tarjeta venía el rol que jugaba dentro del contexto de la expansión urbana.

Cada estudiante tomó un rol, leía “sus funciones” e iba identificando cómo y en qué sentido se iban dando las relaciones, así se pretendía buscar una conversación alrededor de qué tanto conocían de estas interacciones, si sabían de un caso en particular, etc., así a partir del diálogo se iban encontrando las distintas perspectivas alrededor de los actores vinculados con la especulación inmobiliaria, la renta del suelo, etc.

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

- El juego de roles facilitó darle un rostro más concreto a cómo se dan estas relaciones entre actores, fue además una manera de abonar el terreno para tratar la renta del suelo urbano, la facilidad derivada del ejercicio tenía que ver con el uso de un lenguaje más sencillo y menos técnico del rol y funciones de estos actores.
- Sigue guardando coherencia cada sesión alfabetizadora con mantener el diálogo y avanzar al propósito de la lectura compleja, en esta sesión fue importante tener un nivel de abstracción mayor.

Dificultades:

- Después de la primera mitad de la sesión fue tedioso continuar con el diálogo, fue tornándose más forzado y los/as estudiantes desistieron en seguir buscando relaciones.

- Para esta sesión hubo una menor participación de profesores.⁸⁸ Debido a esto la alfabetización territorial perdió la oportunidad de formar al equipo de la BAU en estos niveles de carácter más teórico.

Análisis alfabetizador-territorial:

- A mayor grado de abstracción se logra mayor nivel de complejidad y de comprensión del territorio, se va formando esa autoconsciencia territorial que, precisamente por tener que ver con el territorio, va a la autoconsciencia del sujeto, a la humanización de la que habla Freire.
- Es posible asir de manera más efectiva el cuerpo teórico con la mediación de la experiencia territorial, de lo cotidiano.
- Uno de los sujetos con los que se trabajó el juego de roles fue el del campesino propietario que estaba dispuesto a vender su terreno, incluso a especular con él, esto permitió desdibujar una idealización del campesino que existía todavía en el imaginario de los/as estudiantes.

4.2.3.3. Captura la renta

De nuevo se usó el espacio exterior de la biblioteca, este juego buscaba ser análogo al de captura la bandera, donde un equipo debía arrebatarse al otro la bandera y trasladarla al campo propio, las reglas fueron reiteradas en especial el punto donde cada equipo no podía sustituir la bandera de ninguna manera, ni dividirla o transportarla consigo por el campo.

La bandera simbolizaba el suelo, de allí que cada una fuera única, además su carácter de inamovible le daba caracteres semejantes a la particularidad del suelo como mercancía. Una vez jugado se pasaba a la biblioteca a explicar en términos básicos en qué consistía la renta y qué tenía que ver con el juego y la realidad del territorio.

Análisis pedagógico-educativo:

Aciertos:

⁸⁸ En particular Taracea se tomó un período de evaluación de cómo se venían desarrollando sus espacios, se ausentaron algunas jornadas, y regresaron. Coincidió sin embargo con la última parte de la alfabetización territorial. Los demás se concentraron en otras labores necesarias para el desarrollo de las jornadas.

- El juego facilitó bajar el nivel de prevención de esta sesión alfabetizadora, además el nivel de mayor abstracción que se pretendió alcanzar no fue impedimento alguno, por el contrario la didáctica que también alcanzó un nivel mayor de reflexividad, pudo enlazar lo abstracto con lo cotidiano, con las formas de habitar del territorio.

Dificultades:

- Aunque no fue una dificultad mayor fue difícil salir del juego a la reflexión, pues, como es natural, querían mantenerse en el juego.
- Hacia el final de la sesión tuvo que volver varias veces sobre ciertos puntos para quienes se les iba haciendo difícil la comprensión del carácter de la renta del suelo urbano.

Análisis alfabetizador-territorial:

- Esta fue la última sesión y la que buscaba darle un sentido estructural y superestructural al territorio enlazándolo a la renta del suelo urbano, uno de los motores de los fenómenos expansivos de la ciudad y del desplazamiento de comunidades campesinas en la ciudad.

Este ciclo tiene su reflexión con la evaluación hecha al final del proceso, esta está descrita y analizada en el siguiente apartado.

4.2.4. Evaluación: ¿es posible la alfabetización territorial?

El espacio evaluativo se hizo de manera personal con la mayoría de los/as estudiantes, el formato de la evaluación era una conversación en torno a si la experiencia les había significado algo, intentando también saber si el nivel teórico pudo ser aprehendido, sin que esto necesariamente descalificara a la alfabetización territorial. Otro de los fines de la evaluación era proyectar el siguiente semestre escenarios de trabajo con estos estudiantes, en particular con Malagón y Kevin.

Dentro de la evaluación un hecho a resaltar fue el de haber despertado la capacidad de observación durante su permanencia en las sesiones alfabetizadoras y, en general, durante su estadía en la BAU.⁸⁹ Este logro, en este primer momento de la alfabetización territorial no es menor, teniendo en cuenta que precisamente se busca, al igual que en la experiencia freiriana, a aquellos quienes se sientan motivados a continuar con la labor formativa, ya no como alfabetizandos sino como alfabetizadores. Entre ellos cabe mencionar a Malagón, Kevin, Copito y Vega⁹⁰, que durante las conversaciones hablaron acerca del impacto de “saber más” sobre el lugar que viven, que marca una diferencia con la experiencia escolar en tanto lo que allí se aprende parece desconectarse con la realidad.

Para el resto de las participantes en su calidad de estudiantes hay una valoración positiva, sin que ésta no deje de estar mediada por querer “quedar bien” con el profesor. Didier, por ejemplo, manifestó abiertamente el disgusto por la educación⁹¹, por formarse, dentro de su visión la educación juega un rol secundario. También existió un atenuante en las valoraciones y en general en la experiencia, este estriba en que buena parte de los/as estudiantes provienen del servicio social en convenio con la Escuela rural El Uval, por tanto en algunos casos sólo se le estaba dando cumplimiento a esa formalidad.

4.2.4.1. La respuesta...

La respuesta es que sí, la alfabetización territorial es posible, viable, pero además necesaria incluso cuando no se le dé ese nombre. Es un deber de la BAU profundizar en lecturas cada vez más profundas del contexto y actualizarlas, porque si de algo hay seguridad es que la

⁸⁹ Es de reiterar que este logro no sólo le corresponde a la alfabetización territorial, en general la experiencia en la huerta genera más agudeza en la observación. La generación actual también habla de este efecto, Maidé lo mencionó dentro de las jornadas de siembra de cebolla, para citar un ejemplo (la generación actual no estuvo en la implementación de esta investigación). Este contacto con la tierra y los ejercicios adelantados en la BAU es lo que va cobrando forma en *Pedagogías de la tierra*.

⁹⁰ Todos estudiantes de la BAU y habitantes de la frontera urbano-rural, en particular *Copito* fue la forma de nombrarse a sí mismo dentro de la Biblioteca en una de las actividades propuestas por el Aula Mutante (que funcionaba en esos momentos).

⁹¹ Esta generación es recordada por una disposición bastante alta al trabajo con la tierra, de ella se derivó en buena medida la caracterización del habitante fronterizo, por ello la “tregua” de Taracea también tenía que ver con una discusión planteada en torno a que los/as estudiantes no sólo podían hacer lo que les gustara, y que además no sólo podía quedarse en un saber técnico, instructorista, el paso por la BAU. En ambos aspectos la totalidad del equipo estaba de acuerdo, sin embargo no eran pocos los matices alrededor de esta discusión.

frontera urbano-rural es altamente dinámica, cambiante, y ese es el territorio en que la BAU desarrolla su propuesta.

Ahora, y más allá de la experiencia local, alfabetizar territorialmente es posible por su estructura fácilmente adaptable, su origen tiene que ver precisamente con suplir esa necesidad de flexibilidad. Ya sea en la totalidad o sus partes la adaptación puede ser hecha, apropiada y recreada en la medida que quien lo haga lo necesite, pero también le aporte. El territorio por su extensión, por su polisemia, puede y debe ser abarcado de manera transdisciplinar y multidisciplinar, esta propuesta en ningún momento riñe con ello, por eso no es un proceso de geografización, sino de complejización de la lectura del contexto para llegar a la autoconsciencia territorial, a la humanización.

Además supera la esfera de la alfabetización de Freire, en la medida que para este las palabras fuerza se vinculaban con la realidad mediante la condición de oprimido, ¿pero qué oprimido? Uno en el sentido “marxista clásico” si se quiere, es decir el trabajador, sea obrero o campesino, cuya condición de oprimido deriva en buena medida de la estructura socio-económica y política. La alfabetización territorial claro que habla de los y las oprimidas, no se desliga de la clase y el mundo del trabajo, es materialista histórica y dialéctica, pero pone en el centro la experiencia territorial, no la de clase, por eso su racionalidad es diferente porque la vía de llegada a la autoconsciencia no es según la posición que se ocupa en el modo de producción, no solamente, sino también puede vincularse con la condición de género, raza, de marginalidad socio-espacial, pero también de las concepciones que existen del territorio mismo como fuente de identidad, de ancestralidad, como condición de vida.

Arturo Escobar (2010) menciona en *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vidas, redes*, que las comunidades negras del pacífico colombiano ya no luchaban por la tierra sino por el territorio, ya que para el caso de los pueblos afro, pero en extensión para los pueblos originarios y latinoamericanos, el territorio no sólo tiene una connotación económica, sino que en él habitan ancestros, espiritualidad, historia, y también el sustento material. Por ello la alfabetización territorial siendo coherente con la apuesta de lo que sería una biblioteca agroecológica fue buscando al territorio, porque en la racionalidad política de la BAU no está el poder—o solamente el poder—sino la vida. La BAU enseña a decidir sobre la vida en sus múltiples formas, y el lugar de la vida no es la tierra sino el territorio.

Para cerrar cabe decir que esta propuesta educativa es abierta, y que no importa tanto si se sigue o no su metodología, si recibe o no el nombre de “Alfabetización territorial”, sí lo es en cambio que se valore como una fuente metodológica que dé pistas suficientes para que los proyectos comunitarios y populares con vocación de transformación pueda avanzar hacia la historización de ellos mismos. También es la oportunidad para que la academia vuelva una y otra vez, todas la veces, a la realidad y no sólo la comprenda, no sólo elucubre sobre ella, pues al tener que transformarla ella misma se transforma, revive, se reinventa, como decía Fals Borda con la sociología, cuando esta entró en crisis los sociólogos también lo hicieron, pero ante la crisis hay que actuar y hay que saber actuar, el proceso investigativo cumple con ello a cabalidad por pequeños que sean los avances, estos son conscientes, y en ese sentido dan capacidad de legar conocimiento a futuras generaciones.

4.3. La serpiente vuela...

Este último apartado es la oportunidad para volver a la primera persona que claramente tiene un carácter mucho más personal, por esta característica me fue imposible conciliar dentro de este estilo de escritura los aspectos más teóricos, abstractos, con aquellos que provienen de la experiencia, de lo anecdótico. Vendrá la oportunidad para insistir en la posibilidad de este estilo de escritura que tiene grandes posibilidades dentro del campo del conocimiento social.

Retomando, ¿por qué el vuelo de la serpiente? Resulta que en mayo de 2019 la BAU fue invitada por la Red de bibliotecas populares de Antioquia (Rebipoa) en calidad de experiencia nacional a su encuentro de Bibliotecas populares y comunitarias, teniendo en cuenta que hace mucho no asistíamos a un evento de carácter nacional, y menos aún a uno que ofreciera condiciones económicas para la asistencia, decidimos que la delegación sería lo más amplia posible y que sí o sí Malagón debería asistir como voz de la comunidad, como realización de nuestros esfuerzos en ese margen de la ciudad y el campo.

Para él, para Angie, Laura y Daniel⁹² sería la primera vez de montar en avión, de surcar las nubes, de sentir el vacío del despegue y de la aventura. La serpiente voló, esas alas sólo pudieron ser nuestras gracias al esfuerzo, a las mudas de piel que hemos tenido, al esfuerzo continuado, imparable, de la BAU. ¡Lo mejor! No fue un escenario sencillo, tuvimos problemas, altibajos a la hora de cumplir con nuestra responsabilidad a sabiendas que los compañeros restantes seguían en Usme cumpliendo con tener las puertas abiertas.

Caminamos la ciudad, conocimos también sus márgenes y contradicciones, no era para menos, estábamos en la tierra de AlcolirycoZ, la banda de rap con la que pude acercarme a Malagón mientras cocinábamos en la BAU, la misma que compartí con Brayan en no pocas veces y que hoy me lo recuerdan, esa que al igual que CAZOMIZO me recuerda que, en efecto, somos el hiper-ghetto de Abya Yala, que a nuestras geografías hay que disputarlas, que la ciudad tiene su banda sonora y contestataria.

Entre rap, lecturas, calles y surcos, se va armando la convicción de que sí es posible cambiar algo, ver que en ese viaje habíamos tres de la generación vieja frente a cinco nuevos me hacía pensar que en efecto valía la pena. La delegación amplia sobre la tarima preparada para una o dos voces, no para ocho, fue simbólica, pues reflejaba la diversidad de palabras y colores que conforman la BAU, pero también su forma democrática y más bien horizontal de organizarse.

Llegada la hora de presentar la Biblioteca desde la voz de la comunidad se había pactado con Malagón que dijera lo que él había vivido, qué perspectiva tenía de la organización y porqué decidía continuar allí, no había ningún libreto salvo sus ideas, su voz, la palabra que él va siendo. Al momento de empezar el relato y tener que explicar en dónde vivía, bajo qué condiciones, usó la *frontera urbano-rural* como concepto que recogía su realidad de manera más exacta, en su complejidad. Angie que ha entendido la importancia que tiene esa categoría para mi investigación, para mí, y posiblemente para la BAU, me miró y sonrió. Supo al igual que yo que ahí, en ese detalle, en esas tres palabras y esa voz, la alfabetización territorial se hizo posible, la investigación cobró vida fuera de mí, de las discusiones de la organización y

⁹² Hacen parte del equipo de la BAU, sumando a Otilia, Gustavo, Johanna y yo se completa la delegación que asistió a Medellín, juntos/as conformamos la actual piel de la Serpiente.

la academia—que ojalá sean muchas—para ir a la comunidad con la que trabajamos. Reiteró entonces que allí, en esa margen, nosotras estamos hechas de barrio y tierra.

Lo vivido en Medellín es la reafirma el compromiso que hay que tener con el conocimiento, si bien a este se le exige estar comprometido con la realidad para transformarla, también hay que exigir que quienes de una u otra forma buscamos esa transformación debemos comprometernos con conocer. La investigación, la geografía y la educación no pueden ser velos u obstáculos que nos alejen de la realidad, son campo de disputa, armas que precisan de ser tomadas, desmitificadas y democratizadas. La serpiente, por más que mude de piel, precisa de tener colmillos con los cuales defenderse y poder alimentarse, el conocimiento es, sin duda, uno de esos colmillos.

Finalmente *Somos de barrio y tierra...* corresponde a mis anhelos más profundos que en la BAU se hacen colectivos, es muestra de que con sencillez y humildad académicas, siempre es necesario atreverse a crear, a ver el conocimiento teórico como vemos al azadón y al machete en la biblioteca, como herramientas indispensables, necesarias, a las que se puede acceder y de las que se puede aprender su uso y versatilidad. El final de este proceso investigativo coincidió con el final e inicio de otras etapas y compromisos de la BAU, lugar, organización y comunidad que también es un atrevimiento, un acto valiente que viene siendo semilla y ejemplo de que no importa el tamaño de quien pisa—o repta—sino si sabe dejar huella para aquellos y aquellas que están y a los y las que todavía no nacer pero son nuestra responsabilidad más alta.

Conclusiones

La indeterminación, la conclusión provisoria, la posibilidad, es lo que en definitiva buscó *Somos de barrio y tierra*. Hace parte de ese grupo de investigaciones, de creaciones, que buscan la transformación de una realidad angustiante, preocupante, capaz de socavar las convicciones o las perspectivas de un futuro alternativo. Se encuentra en el campo de un compromiso riguroso a la vez que sentido, donde no importa ya poder cumplir con el formalismo de una academia fría, sino con la de satisfacer una necesidad de realidad que la academia parece obviar, dándole un aspecto deshumanizado al conocimiento que es también frustraciones, intereses, alegrías, victorias, es un campo de batalla.

Por ello, por el dinamismo, el eterno movimiento, estas conclusiones no concluyen, es decir no dan fin al proceso investigativo, menos aún al de las posibilidades que le esperan a la alfabetización territorial al ser semilla para la BAU, pero también para la Licenciatura en Ciencias Sociales y la línea de Educación y geografía crítica del departamento. Esta apuesta nutre con nuevas técnicas de investigación al enfoque de la IAP, metodología que no pocas veces es usada, casi las mismas veces que resulta siendo tergiversada y malinterpretada.

Es semilla porque permite nuevos diálogos entre el saber pedagógico, geográfico e investigativo dentro del paradigma crítico, diálogos que son la posibilidad de crear, y la creación vista como necesidad del momento histórico que atravesamos, no como resultado de un afán de lograr neologismos e invenciones para sumar puntos dentro de la burocracia de las instituciones investigativas y universitarias. Creación, por tanto, como característica fundamental de las organizaciones populares y comunitarias que precisan de otros discursos, otros métodos, otras formas de concebir la política en aras de crear las condiciones necesarias para su historización.

Sin embargo no es suficiente dar una semilla sin manos que la planten, quizá sea una de las deudas de esta investigación generar las condiciones para una apropiación colectiva de esta propuesta, si bien existen atenuantes como la continua reestructuración de la BAU y la llegada de nuevas/os integrantes, no está dentro de la propuesta una estrategia para lograr la apropiación. Las sesiones alfabetizadoras tal vez no puedan resolver este aspecto, por ello se haría necesario encontrar una figura alterna para alcanzar este objetivo. Además de continuar por el camino trazado vendrían trabajos más arduos que tendrían que garantizar productos didácticos, la creación de un equipo base de alfabetizadores/as territoriales, etc., etapas que

ya no pueden estar en cabeza de un investigador-militante, sino de un equipo, de un esfuerzo conjunto que demanda más recursos colectivos. Estas etapas garantizarían que el trabajo hecho hasta el momento deje de tener un carácter todavía individual, aunque haya sido pensado desde adentro y conociendo las condiciones internas de la Biblioteca.

Finalmente *Somos de barrio y tierra* es la invitación a que se persista en la investigación social, a que sean las organizaciones y comunidades creadoras de conocimiento, capaces de formar a sus propias investigadoras e investigadores, a hacer de estas herramientas un bien común, un saber común, y a quienes se forman como maestros y maestras ser partícipes de este proceso, pues el saber pedagógico, geográfico, científico, sólo cobra sentido cuando las generaciones que estamos formando pueden darle uso y les sea necesario. El conocimiento como la geografía no son asuntos enclaustrados en la academia, son en cambio experiencia cotidiana, forman parte de la condición humana, entran en el campo de la vida común.

Bibliografía

- Aguilar, A. (2002). Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México. *EURE*, 1-16.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda. (2011). *Usme; historia de un territorio*. . Bogotá D.C.: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Bárcena, A. (2001). Evolución de la urbanización en América Latina y el Caribe en la década de los noventa: desafíos y oportunidades. *ICE La nueva agenda de América Latina* , 51-62.
- Bazant, J. (2008). Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias . *Bitácora Urbano Territorial*, 117-132.
- Bazant, J. (2010). Expansión urbana incontrolada y paradigmas de la planeación urbana. *Espacio Abierto*, 475-503.
- Bejarano, J. (1980). Industrialización y política económica (1950-1976). En M. Arrubla, J. Bejarano, J. Jaramillo, S. Kalmanovitz, J. Melo, & Á. Tirado, *Colombia Hoy* (págs. 221-270). Bogotá: Siglo XXI.
- Civallero, E. (28 de Septiembre de 2016). *issu.com*. Obtenido de *issu.com*:
https://issuu.com/edgardo-civallero/docs/la_biblioteca_como_trinchera
- Coimbra, G., & Marília, J. (2011). Expansión urbana y espacialidade rural-urbana en Satarém-Pa, Brasil. *Revista geográfica de América Central*, 1-12.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Freire, P. (1981). La importancia del acto de leer. Sao Paulo, Brasil.
- Freire, P. (2004). Texto: Freire, P. La importancia de leer y el acto de liberación. El pueblo dice su palabra o la alfabetización en Sao Tomé e Príncipe . En P. Freire, *La*

importancia de leer y el acto de liberación (págs. 125-173). México D.F.: Siglo XXI.

González, M. (2012). Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana.

EUTOPIA, 95-115.

Goueset, V. (1998). La "cuadricéfala" colombiana, un esquema original de concentración urbana en América Latina. En V. Goueset, *Bogotá: nacimiento de una metrópoli*.

(págs. 3-17). Lima: Institut français d'études andines, TM editores.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 9-42.

Harvey, D. (1997). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores .

Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*.

Ediciones Akal.

Hernández, A., Rojas, R., & Sánchez, F. (2013). Cambios en el uso del suelo asociados a la expansión urbana y la planeación en el corregimiento de Pasquilla, zona rural de Bogotá . *Revista Colombiana de Geografía*, 257-271.

Klatz, C. (2016). *Neoliberalismo, Neodesarrollismo, Socialismo*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Lahoz, E. (2010). Reflexiones medioambientales de la expansión urbana. *Cuadernos geográficos*, 293-313.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad* . Capitán Swing .

Maldonado, M. (2013). Fortalezas y fisuras del uso de la expropiación para fines urbanos en Colombia. Revisión a partir de la experiencia de Bogotá. En A. Azuela,

- Expropiación y conflicto social en cinco metrópolis latinoamericanas* (págs. 235-272). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maldonado, M., & Peña, D. (2013). Cambio constitucional, jueces, función social de la propiedad y expropiación en Colombia. En A. Azuela, *Expropiación y conflicto social en cinco metrópolis latinoamericanas* (págs. 235-272). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreira, R. (2017). *Qué es la geografía*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Pérez, A. (s.f). *Instituto de Estudios Urbanos*. Recuperado el 20 de 01 de 2017, de http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Expansion_Urbana/Expansion_Urbana_Bogota-Perez_Alfonso.pdf
- Rodríguez, M., & Silva, J. (Dirección). (1966). *Chircales* [Película].
- Torres Carrillo, A. (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: CINEP.
- Torres, C., & Rincón, J. (2011). *Suelo urbano y vivienda social en Bogotá: la primacía del mercado y el sacrificio del interés general, 1990-2010*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zambrano Pantoja, F. (2005). Usme: urbanización y cambios en la vida urbana. *Catódra abierta Bogotá en localidades*, 9-40.
- Zemelman, H. (2005). Sujeto y sentido: consideraciones sobre la vinculación del sujeto con el conocimiento que construye. En H. Zemelman, *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico* (págs. 81-95). Barcelona: Anthropos.

Anexos

Anexo 1. El Tuno



Anexo 2. Matriz sistematización “sesiones alfabetizadoras”

		Conceptual		
Sesión	Tema	Teórico	Narrativo	Emergente
1	<p>Paisaje:</p> <p>Estructura:</p> <p>1. Ideas previas.</p> <p>2. ¿Qué es paisaje?</p> <p>3. Paisaje: definición y composición.</p> <p>Desarrollo:</p> <p>Profesores: representan paisajes</p>	<p>1. El profesor (Fernando) que vive en Usme Centro no dibujó ningún elemento rural, entre otras, porque vive en un conjunto cerrado. Este es de casas y no de edificios que es el elemento que más sobresale en su representación.</p> <p>Eso hace pensar que no por vivir en un lugar con contacto rural es necesario llegar a representar dichos elementos, es decir el paisaje representado no tiene que ver,</p>	<p>→ Al realizar sus dibujos y explicarlos los paisajes eran más bien bucólicos, montañas con forma de triángulo, un río, sol, árboles... la mayoría de estos estudiantes coincidieron con estos elementos, al dar la explicación decían que “eso era un paisaje” que “así se los habían enseñado a hacer en la escuela”</p>	<p>Pedagógico:</p> <p>→ Al no especificar el contenido del paisaje sino sólo proponer que dibujaran uno se evidenció que la marca de la escuela es evidente y un tanto castrante, pues el paisaje es mera réplica de lo que en la escuela les enseñaron “qué era un paisaje”.</p> <p>→ En la siguiente sesión es necesario fundamentar lo que es el paisaje ya que pasaremos a ver el paisaje desde el panorama que ofrece la biblioteca.</p> <p>→ Alfabetizador: se inicia con un proceso horizontal de estudiantes y maestros donde todas participan del ejercicio, se les exige los mismos resultados. Además se está partiendo de las concepciones que tienen del paisaje, como del paisaje representado y descrito en sus propias palabras.</p> <p>→ Algunos estudiantes intentaron forzar la relación con lo representado y lo que viven cotidianamente al estudiar dentro de la vereda El Uval.</p>

	<p>urbanos, la mayoría de los profesores no habitamos la frontera, salvo un caso que, aunque ha tenido una vida más urbana, sí vive en la frontera.</p> <p>Estudiantes: Un paisaje rural: referentes escolares y habitacionales.</p>	<p>necesariamente, con el lugar en que se vive.</p> <p>2. Para varias de las estudiantes los elementos antrópicos (como los cultivos) o las vacas, eran elementos naturales del paisaje. Salvo las casas no mencionaron otro factor antrópico.</p> <p>3. Se profundizó en los elementos antrópicos y “naturales”, para ello sirvió el contraste con los paisajes un tanto más urbanos de los profesores.</p>		<p>→ La presencia de otros profes me llegó a incomodar pues intentaban interpretar las participaciones de las estudiantes hacia una “visión” crítica, lo que llegaba a dispersar los propósitos del taller.</p>
2	<p>El paisaje y su transformación</p>	<p>1. Frontera: desde la experiencia cotidiana. Es una construcción social (el habitante fronterizo local).</p> <p>2. De esta “experiencia cotidiana”, surge la</p>	<p>1. En el caso de los estudiantes, el silencio que expresa de una manera u otra su desconocimiento sobre el barrio.</p>	<p>Pedagógico:</p> <p>→Se necesita acudir a elementos pedagógicos que fundamenten la praxis en el aula.-→</p>

necesidad de investigar la **HABITABILIDAD**.

Harvey, desde el **sostén de vida**.

3. De allí nace una identidad barrial y una identidad de frontera.*Pugnas por las formas de habitar la frontera (problema de basuras)

*Cómo se habita lo urbano y lo rural, estamos hablando de las **prácticas**.

2. Se facilitan las lecturas generacionales sobre las formas de vivir en el campo y la ciudad.-->Los abuelos vuelven al campo (**se repliegan**), la segunda generación vive en la ciudad.

3. Cuando el relato pasa de 1ª a 2ª generación se facilita el conocimiento en torno a la

Revisar metodologías para fomentar la participación (Revisar 1N)⁹³.

➔ Alfabetizador: **primera palabra fuerza salida de la cotidianidad, será usada en el siguiente taller para la lectura del contexto. Hablo de FRONTERA.**

T1. Frontera: esta palabra salió de una de las intervenciones de los estudiantes. Entendida como división y límite. De esta "palabra" nace la segunda sesión.

1N. Silencio: el silencio que dice, puede que se deba a que hay cosas que los estudiantes[sienten que] *no deben decir* (implican riesgo, miedo, etc., en su contexto); "pena", o indisposición frente al espacio; en el caso de la primera hay que aprenderlo a leer y me lleva a preguntarme por si tengo la suficiente "astucia" para percatarme del origen de estos detalles, en los dos casos restantes me lleva a replantear otras metodologías de participación.

⁹³ Lo emergente puede relacionarse con lo teórico (T) o lo narrativo (N), en tal caso se relacionará con el número y letra para encontrar el origen de eso que se manifiesta como "nuevo", como descubrimiento, y que aquí se denomina como "emergente".

3

Frontera

1. Expansión urbana aparece, con los estudiantes y su relato se evidencia la expansión urbana del lado popular, como autoconstrucción.

2. Se hace necesario profundizar en el espacio que habitan la mayoría de los estudiantes, en buena medida daría una visión más clara del lado popular de la expansión urbana.

historia del barrio.

4. ¿Los nuevos habitantes no tienen memoria barrial?

1. las primeras intervenciones se dieron alrededor de la visión de frontera como división, como límite. Además el ejercicio del agua y del aceite los llevó a concluir que con esta mezcla se quería fundamentar esa característica divisoria de la frontera.

2. La presencia de Kevin, o

Pedagógico:

- ➔ **Los/as estudiantes pretenden o buscan aprobación del maestro, estar en lo correcto, adivinar la intención del maestro para “quedar bien”. Por ello las primeras conclusiones al ver la mezcla heterogénea buscaban ser usadas para fundamentar la posición de frontera como división, creyendo que esa era la intención mía.**
- ➔ **Al aparecer lo otro, lo extranjero, inicia un proceso de autoreconocimiento, también un proceso dialógico, entre la el yo y el otro. Una cierta conciencia de la diferencia, una de las coincidencias entre el proceso alfabetizador y el proceso educativo por donde empieza a andar la BAU, esto no es fortuito, o no lo creo así, sino más bien una coincidencia necesaria al tener una suerte de origen “pedagógico-educativo” que no es explícito en el trabajo de la BAU. Si fuese contrario, si más bien sólo hubiesen desencuentros o conflictividades negativas**

Veneco, sirvió para iniciar un debate, pues su biografía de vida lo llevó a emigrar a Venezuela siendo muy pequeño, viviendo más de una década en ese país y regresando hace poco. No se le nota el acento extranjero, si no fuera porque les contó a sus compañeros no nos hubiésemos enterado de que había vivido fuera. La pregunta fue ¿Si las fronteras son divisiones por qué Kevin pudo

entre los propósitos de este espacio de alfabetización, quisiera decir entonces que las visiones políticas serían igualmente contrarias y mi propuesta sería rechazada.

pasar de ida y
vuelta? ¿Hay
similitudes entre
los venezolanos
(lo otro, el
extraño, el
extranjero) y
nosotros?

3. Al hablar del
caso de los
venezolanos y
extranjeros, en el
relato de
Fernando
apareció el
conflicto y
diferenciación
entre campesinos
y nuevos
habitantes de los
conjuntos
residenciales,
además de la
emergencia de
elementos como
el robo de
ganado, las

miradas
despectivas, la
no
confraternización
entre unos y
otros. Al pasar
del tiempo esto
se ha atenuado,
pero se
mantienen
límites y
resistencias.

4. Las
conflictividades
de las cuales
habla Fernando
también se dan
por las
representaciones
estéticas (tiene el
cabello largo,
viste de negro,
botas, etc.), esos
desencuentros se
mantienen o
permiten una
fácil

diferenciación
entre campesinos
y urbanos.

**Pienso que no
necesariamente
se deba a ello,**
pues varios/as
jóvenes del lado
rural visten con
ropa ancha,
gorras planas y
muy similar a
cualquier
persona de Santa
Librada y otros
núcleos urbanos,
sólo que es
chocante el
aspecto de un
“metalero” en
cualquier lugar
donde encaje en
el estereotipo de
“satánico”, etc.

4

Entrevista al
barrio

1. Al ser en su mayoría
habitantes del lado más
sur oriental de la

1. Aportes de
Malagón a la
explicación del

Pedagógico:

frontera pudo evidenciarse que estos núcleos urbanos de origen popular son todavía jóvenes, son pocos los chicos que provienen de barrios “más abajo”, como Chuniza que ya se han consolidado.

2. Lo anterior permite afirmar que la Frontera continúa siendo dinámica y que el sector popular si bien se consolida “casa a casa” y no con megaproyectos, es “más” vivo, más constante.

proceso de crecimiento y consolidación de Puerta al Llano, la conversación merece ser transcrita en la medida que su línea generacional va de la vereda al barrio (con el abuelo que todavía es campesino)

2. Personificar el barrio, “humanizarlo” a través del carácter de cuerpo, permitió que se ubicara el “corazón” con el **núcleo central del barrio** que, para Malagón, son los

- ➔ **El uso del espacio de la BAU fue útil, cambiar el ambiente del aula funcionó.**
- ➔ **Al agrupar estudiantes y profesores de a parejas se dio un ambiente más personal, por ejemplo el Calvo tuvo una larga conversación con Didier donde hablar sobre su barrio (de Didier) se convirtió en una larga conversación a cerca de su vida y perspectivas.**
- ➔ **Lo anterior tiene que ver con lo que Freire en su proceso de alfabetización (y su propuesta pedagógica) es de carácter nodal: el diálogo.**
- ➔ **Se valora positivamente la conversación con los profesores, sin embargo la oralidad fue marcada no sólo en los estudiantes, sino también en los maestros, el registro entonces es parcial y fragmentado, lo cual es negativo.**

5

Entrevista al
barrio 2.0

1. Al principio pensé que la generación de jóvenes es la que no alberga la **facultad de memoria** de su barrio, en el momento en que se preguntó si sus papás o abuelos conocían o les habían contado la historia del barrio dijeron que no. Que sus papás nunca habían hablado de ello, o no recordaban que alguien en su familia supiera algo respecto a ello.

viejos que lo fundaron, y que también es relacionado con “el cerebro” pues tienen la facultad de **la memoria.**

1. De nuevo aparece el silencio o participaciones tímidas, de allí que pueda ser cierto que la **facultad de memoria** esté **atrofiada** en los barrios.

2. Malagón 2 y Vega manifestaron que nunca habían escuchado de éste tipo de historias, ni

Pedagógico:

- ➔ **En esta sesión hubo un “desarrollo negativo” puesto que buena parte de los profesores no asistieron al espacio, de igual medida faltaron estudiantes por ende la continuación de la entrevista no tuvo lugar.**
- ➔ **Por lo anterior se intentó darle un sentido histórico, una “matriz histórica” a la entrevista que tuvo lugar, es decir explicar cómo se fue configurando la ciudad bogotana desde la década de los 50 y en específico lo concerniente a la zona suroriental: Tunjuelito, Ciudad Bolívar y Usme.**
- ➔ **Recayó en mi la responsabilidad de desarrollar mi sesión a la vez que una actividad de promoción de lectura que tendiera a reivindicar el 1º. De Mayo y la relación de éste día con la cotidianidad de los estudiantes.**

2. Malagón sí da razón de algunas de estas transformaciones, conoce a los miembros más viejos del barrio y ha preguntado acerca de la historia del territorio a aquellas personas.

3. Esto quiere decir que la memoria **tiene saltos** donde el espacio que hay de un punto a otro (de una generación a otra) queda vacío o bien puede ser recuperado si la generación que **posee la memoria** tiene receptores, o bien si son **los receptores quienes buscan a los emisores (el origen en el relato)**.

4. Las rupturas o vacíos que existen

recordaban que tuviesen que averiguar sobre esas historias en el colegio o por curiosidad.

- ➔ **Al ir al hecho histórico se dio algo que considero un error; éste consiste en que se intentó hacer un paralelo en lo que sucedía en EE.UU. y lo que sucedía en Bogotá, aprovechando el rap y las zonas marginadas de éstas ciudades para explicar las dinámicas urbanas. Si bien no se perdió el objetivo sí pudo profundizarse en la reconstrucción histórica del proceso de urbanización local y actual, no era necesario hacer el paralelo o profundizar tanto en el aspecto histórico del 1º. De Mayo.**
- ➔ **La salida pudo ser reivindicar la fecha como el mundo del trabajo de las comunidades de la frontera urbano-rural, es decir el papel del trabajo en estos sectores sociales antes que ir “atrás en la historia y al norte en la geografía”.**
- ➔ **Se logró sin embargo profundizar en los aspectos que emergieron de la entrevista anterior, se enlazaron a ciclos y procesos socioeconómicos más amplios de orden nacional e internacional.**
- ➔ **Alfabetizador: El objetivo original de la sesión se basaba en profundizar en la lectura del contexto por parte de estudiantes y profesores partiendo del relato de los primeros, es decir una lectura que brindara más elementos para la selección de palabras fuerzas, para identificación de procesos socio-**

entre los otros
estudiantes y esta
facultad de memoria
tiene que ver, al
parecer, con que sus
papás se vincularon de
manera reciente a estos
espacios, es decir no
vivieron el proceso de
loteo o
autoconstrucción, sino
más bien compraron
casas y terminaron de
construirlas o las
modificaron.

6

El barrio y el
cuerpo

1. Metabolismos
constantes, crecimiento
hacia los cerros,
aparición de nuevos
habitantes que no
comparten el “núcleo
de memoria”, es decir
no comparten los
códigos de convivencia
que tiene las primeras

1. Los habitantes
nuevos del barrio
(incluidos
venezolanos)
hacen parte de la
causa de
enfermedades,
entre ellas las de
basura y peligro
o delincuencia.
Todavía pervive
un

espaciales, etc., al no suceder esto sí se
profundizó en la lectura del contexto a
partir de los aportes teóricos del profesor
para con los estudiantes.

Pedagógico:

- ➔ Alfabetizador: **en este taller se avanzó identificando procesos a partir de una cartografía que plantea la analogía entre el barrio y el cuerpo, graficando sus procesos metabólicos y sus enfermedades. En ese sentido, se pasó de la identificación de palabras que reflejan procesos, a los procesos que conllevan a más palabras.**
- ➔ Palabras fuerza: **aparecen la basura y la inseguridad como detonantes de otros aspectos socioespaciales como el**

familias habitantes, o los desconocen.

Enfermedades:

basura, inseguridad, amnesia, violencia, drogadicción.

2. **El crecimiento:** son barrios jóvenes o adolescentes todavía (al pedirles que los ubicaran en alguna edad o etapa), el dinamismo se da cada vez más en dirección a los cerros donde están construyendo y expandiendo el lado urbano de la frontera.

3. Si bien se reconocen las enfermedades, los síntomas, etc., no se reconocen las

reconocimiento de “los antiguos”, donde ciertas reglas han sido pactadas y cumplidas, entre ellas mantener el barrio limpio, sin embargo estas reglas son desconocidas por los nuevos.

desplazamiento de antiguos pobladores a otras partes de la ciudad y la llegada de inmigrantes venezolanos o bien de población desplazada, relaciones con el microtráfico y la limpieza social entre otras.

relaciones entre estos, es valioso que si llegan a percibir relaciones éstas no van más allá de lo inmediato (no aparece lo jurídico, o el papel del Estado nombrado como tal, sino conflictos más bien locales que empiezan a normalizarse entre ellos).

7 Identificación de actores y procesos

1. En el papel craft sobre la pared se pidió ubicaran sus barrios (dibujos de los barrios-cuerpo) la BAU, la escuela, Usme Pueblo, junto con ello habían palabras tomadas de la cotidianidad en la BAU, es decir de las que usan normalmente para expresarse, relacionarse, explicar la realidad, palabras

1. **El ñero:** esta palabra es bastante particular al momento en que se pidió que la definieran, la mayoría coincidió en tener una percepción de peligro y más asociado a una idea de **ladrón o**

Pedagógico:

→ Alfabeticador: **en la sesión anterior se llevó a cabo una identificación de procesos y enfermedades (enfermedades que son conflictos socioespaciales) en cada barrio, al ser diferentes barrios y estar dispersos se ahondó en la observación del barrio de cada quien, pero no del conjunto. En esa medida esta vez el enlace entre palabras fuerza, procesos, actores se vinculó con otras palabras traídas desde la dimensión superestructural del espacio (en específico la jurídica que tiene que ver con la expropiación), de las instituciones**

como: toambo, bareta, limpieza, basura, ñero, etc. Otras palabras las traje yo y que no aparecen dentro de las palabras usadas pero tienen que ver con el contexto tales como Estado, expropiación, Metrovivienda, Leyes de expropiación y reforma urbana, etc. Un tercer grupo de palabras se encargaba de recoger las sensaciones o sentimientos de felicidad, rabia, miedo, etc.

2. Existían dos colores, uno rojo y uno negro, el rojo fue usado como relación de conflicto, mientras el negro como una relación que no se quiso ubicar como

pandillero. En su relato hay una apariencia estética del ñero que, curiosamente, coincide con la forma de vestir de ellos: gorra plana con los personajes de la Warner Bros o de equipos de Basketball gringos, busos anchos con estos mismos personajes, etc., sólo que **habitan las esquinas de manera permanente.**

2. Al profundizar en “el ñero” y pensar en las

que los transforman pero que no aparecían en las palabras de los y las estudiantes: Metrovivienda, Estado.

→ **En esta sesión entonces** pasamos a una lectura compleja del contexto tanto con las palabras usadas en la cotidianidad por quienes habitan la frontera urbano-rural y palabras que provienen del profesor que ha ahondado en otros aspectos que intervienen en la cotidianidad, que producen la frontera, pero que no aparecen a los ojos de los habitantes.

→ **De orden educativo, o mejor, de valoración del espacio de la BAU: quienes participaron ubicaron al Biblioteca como un lugar donde pueden estar tranquilos y se sienten seguros, felices, no tanto así la escuela que también está en zona rural, ello quiere decir, al menos, que no es por donde está ubicada la BAU, sino por lo que allí se hace y puede hacer lo que da estas valoraciones al espacio.**

“positiva” pero que mediada con los sentimientos o sensaciones quedaba mucho más clara en su carácter.

3. Las sensaciones de **tranquilidad y bienestar estaban del lado rural de la frontera**, muchas de las relaciones planteadas con **el Estado** fueron de carácter conflictivo, relacionadas con sentimientos negativos.

4. Si bien los/as estudiantes saben cómo desenvolverse en su barrio y tienen una lectura de contexto, el acercamiento a la complejidad logra esa

“causas” que lo producen emergieron asuntos como **el desempleo, la falta de oportunidades, el microtráfico, el desplazamiento, etc.**

3. Nos acercamos a una concepción del ñero donde no es un sujeto aislado, o que aparece de la nada, sino que en parte es condicionado por el lugar donde vive y actores que le superan a él mismo. **El ñero fue una de**

lectura compleja,
brinda herramientas,
muchas de las
relaciones ubicadas
parece que emergieran
de una *intuición* de los
efectos **socioespaciales**
del relacionamiento
entre estos diversos
actores.

**las ventanas
para asomarse
al mundo, una
segunda
palabra fuerza.**

5. La ausencia de
Metrovivienda dentro
de las palabras
escuchadas se daba del
lado **urbano** de la
frontera, al explicar
qué es y cómo
funciona
Metrovivienda la
relación, de nuevo, fue
negativa y de conflicto.

6. La zona urbana está
llena de conflictos, los

factores que generan una valoración positiva del lado rural están igualmente cercanas a los habitantes del lado rural: **tranquilidad, aire puro, seguridad, espacio (disponible, abierto).**

7. Hay entonces un “habitante fronterizo” que tiene percepciones más favorables del lado rural, visto como “en estado de amenaza” y una percepción antagónica del lado urbano sea de origen popular o de origen estatal-formal.

8. Los habitantes fronterizos y los escenarios urbanos y

rurales aparecen como **víctimas del Estado**, sufriendo de problemáticas similares como **el desempleo, la falta de oportunidades** (que parece pretendían decir: no acceso a la educación y no acceso, de nuevo, al mundo laboral).

9. Al coincidir el escenario rural en estas valoraciones positivas habría que valorarlo como un **territorio-abrigo**. O con la función de ser refugio para los habitantes fronterizos.

8

Juego de roles

Pedagógico:

➔ Alfabetizador: **se tomaron las palabras y se relacionaron con sentidos positivos o**

9

Captura la Bandera

1. La renta del suelo urbano en los puntos de contacto de la frontera aparecen más en forma de **especulación**, en los lugares ya consolidados de origen popular es más fácil de

1. En el momento de diálogo posterior al juego existió un análisis de la cotidianidad bastante rico en tanto “la renta del suelo”

negativos en la sesión anterior, de estos relacionamientos se buscó ahondar en la identificación de quién produce qué acciones en el espacio. Es decir, ir al actor con una acción determinada. De nuevo es una complejización de la lectura del contexto a través de actores-acciones.

→ Negativo: las fichas que sirvieron como apoyo contenían tanto al actor como sus funciones (es decir procesos, acciones) en relación a otros. Pudo ser más enriquecedor que al igual que en el ejercicio anterior fueran los estudiantes los que buscaran las conexiones y formas de relacionamiento entre actores; existe un afán por llegar a la lectura compleja del contexto que del proceso que requiere llegar a esa lectura, lo cual vendría siendo una contradicción dentro del ejercicio planteado desde la apuesta freiriana.

Pedagógico:

→ Se había pensado darle cierre al ejercicio de estos talleres continuando con el juego de roles, sin embargo la sesión no se realizó en la fecha programada, debido a una “rebelión” de los estudiantes.

→ Dentro de la rebelión no había una uniformidad de criterios y valoraciones frente a los diversos espacios de la BAU, en cuanto a mi espacio de Alfabetización

aprehender con el **arriendo.**

2. Ya sea por el arriendo de una casa o por el loteo, fue claro que existe escasez de suelo y que ésta es lo que aviva la especulación.

apareció como un aspecto que “siempre está pero uno no se da cuenta” en palabras de Kevin (“el Veneco”).

2. Kevin manifestaba “sorpresa” y gusto por sorprenderse, ganas de entender más eso que se estaba explicando, pues aparecía a sus ojos algo que es “evidente” pero que nunca se piensa.

Territorial se suscitaron expresiones negativas tales como “es lo mismo que en la escuela, el formato es el mismo, siempre encerrados, nos habla de cosas aburridas, etc.” La contraparte de ese mismo escenario tenía que ver con opiniones del corte de “No es lo mismo que el colegio porque sí es interesante, porque se habla de nuestros barrios, de lo que pasa aquí en Usme y no en otras partes, porque se aprende cosas que no sabíamos de este lugar”. Las opiniones coincidieron más bien en el uso del “espacio cerrado” que de nuevo los hace sentir dentro de la escuela, en contrapropuesta se hizo la sugerencia de usar los espacios abiertos. Así que entre el grupo de profes y estudiantes se llegó a ese acuerdo.

→ **La sesión se replanteó, al aprovechar el sábado anterior a atender la rebelión no se pudo profundizar con el juego de roles, que como se había planteado iba a ser de nuevo dentro del espacio de las cuatro paredes. Se pasó entonces al uso del espacio abierto, la herramienta de apoyo esta vez fue el juego (Captura la bandera), y el fin era conceptualizar e identificar la *renta del suelo* como motor de la expansión urbana. Después del juego se abrió un momento de diálogo y valoración.**

- Fue más provechoso este espacio en la medida en que el rol activo de los estudiantes no sólo se manifestaba reconociendo sus saberes previos dentro del marco del análisis socio-espacial de la frontera urbano rural, sino que esta actividad ahondó en aspectos como el saber organizarse, la observación, la capacidad de análisis individual y colectiva, la forma en que se hallaron conexiones entre la teoría (una de las bases de la lectura complejizadora), la práctica cotidiana en sus vidas (lectura del contexto) y el escenario educativo (la alfabetización territorial, la apuesta educativa de la BAU), entre otras.
- Cumplir con los acuerdos hechos con los estudiantes fue valioso en la medida en que se sintieron escuchados y atendidos en lo que ellos identificaron como una traba dentro del proceso educativo que lleva la BAU.
- Alfabetizador: esta representaba la última sesión del proceso, que buscaba dejar una primera etapa de la lectura compleja del contexto, ésta inició con la palabra fuerza de “frontera” que pasó a ser “frontera urbano rural” y termina con la renta del suelo como concepto que permite volver a la frontera, pues es esta renta el motor que mantiene en constante dinamismo a la expansión urbana que

10. Evaluación

causa el avance de la mancha urbana sobre el espacio rural que se contrae.

- ➔ **Este círculo que se cierra debe ser evaluado para entender los alcances que tuvo la cimentación de la propuesta de una alfabetización territorial.**
- ➔ **Respecto al punto 2 de lo narrativo: se cumple con un propósito crucial de esta propuesta educativa, que el estudiante vuelva a su propia realidad pero dudando de ella, sospechando de ella y redescubriéndola, es decir llega a explicarla de otras maneras porque la empieza a entender de otras maneras. Lo normal, lo cotidiano, pasa de lo “siempre aparente” pero al fin y al cabo siempre “iluminado”, claro, a lo que “también es sombra” y no se reconoce precisamente por la fuerza de lo que parece normal y evidente.**

La evaluación se dio mediante una conversación, de a parejas o de manera individual. Fue programada para el último día de “servicio social” donde la población es más estable, dos de los estudiantes no pudieron asistir, uno de ellos por operación de sus piernas (el mismo que nos dio la palabra “frontera”) y otra estudiante.

1. Los aspectos o uso de categorías no son necesariamente claros, pero sí lo es el hecho del relacionamiento complejo que existe entre los diferentes elementos que componen la frontera urbano-rural.

2. Es, finalmente este último aspecto, lo que permite el desarrollo y la consideración de la propuesta de esta alfabetización territorial como viable, ya que finalmente en esta etapa no se busca una “geografización” sino una complejización de la lectura del contexto que permita volver a él con un criterio crítico, de duda, de sospecha.

3. Dos de los estudiantes manifestaron disposición de continuar en el trabajo tanto con la BAU como en el proceso de los espacios de formación que correspondieron a la Alfabetización Territorial, pero este hacer parte ya no como “estudiantes” sino como “profesores” (en sus palabras). Si se continuara con el ejemplo de Freire éstos serían los primeros promotores culturales que hacen parte de la frontera urbano-rural más el equipo de la

BAU, el conjunto de estos promotores/as conformaría un “círculo de cultura”, una de las formas organizativas que tomó la experiencia freiriana.

Evaluación del alfabetizador:

1. Existe un objetivo cumplido: haber hecho un mapeo de las palabras fuerza que pueden dar cuenta de los procesos socioespaciales que conforman la frontera urbana-rural, que además estas palabras cumplen con el criterio de tomarlas de la cotidianidad, de la lectura del mundo que tienen los habitantes fronterizos de su realidad.

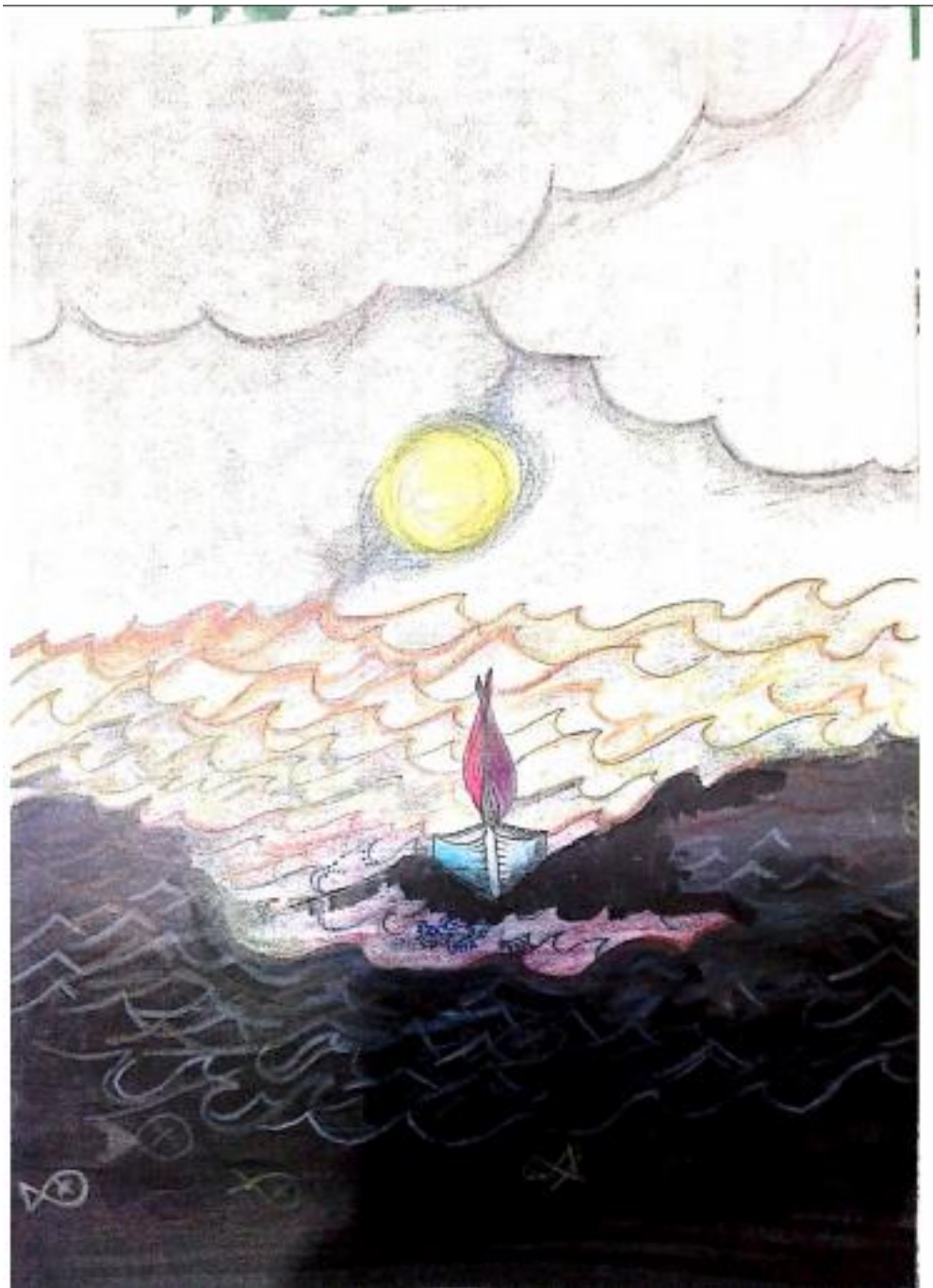
2. Otro acierto se da en el momento que se toman al menos dos palabras de este escenario educativo: frontera para conceptualizar frontera urbano-rural, y territorio como “objetivo político” de la BAU que llega a hacer parte de una conceptualización más profunda pero, sobre todo, más contextualizada.

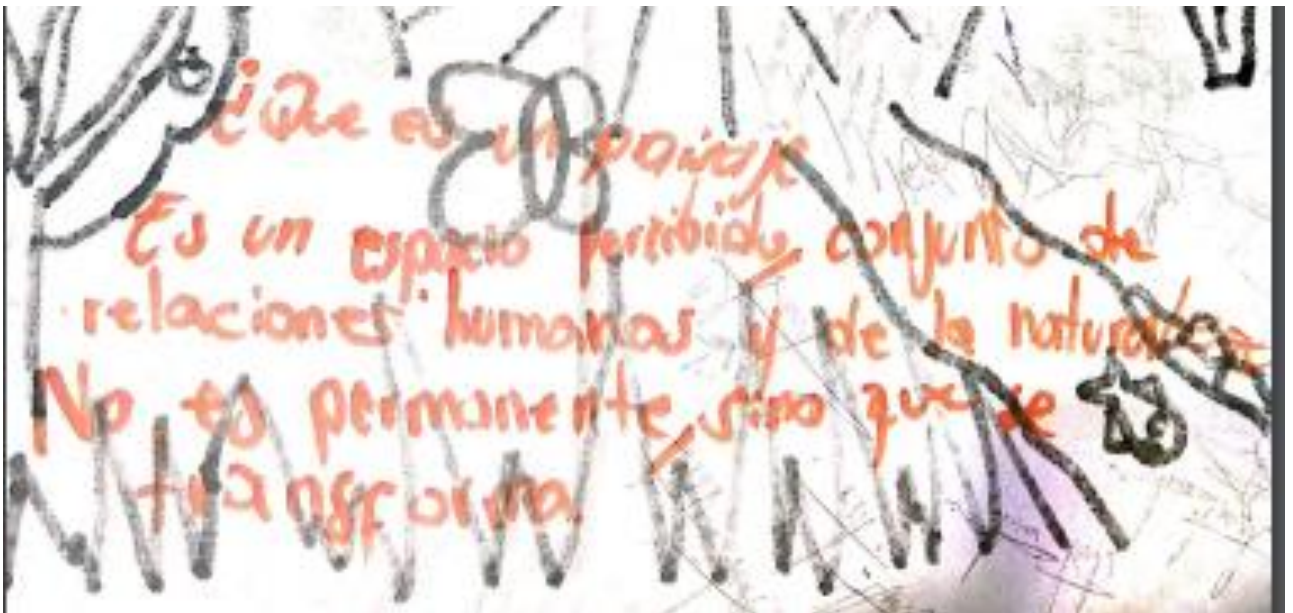
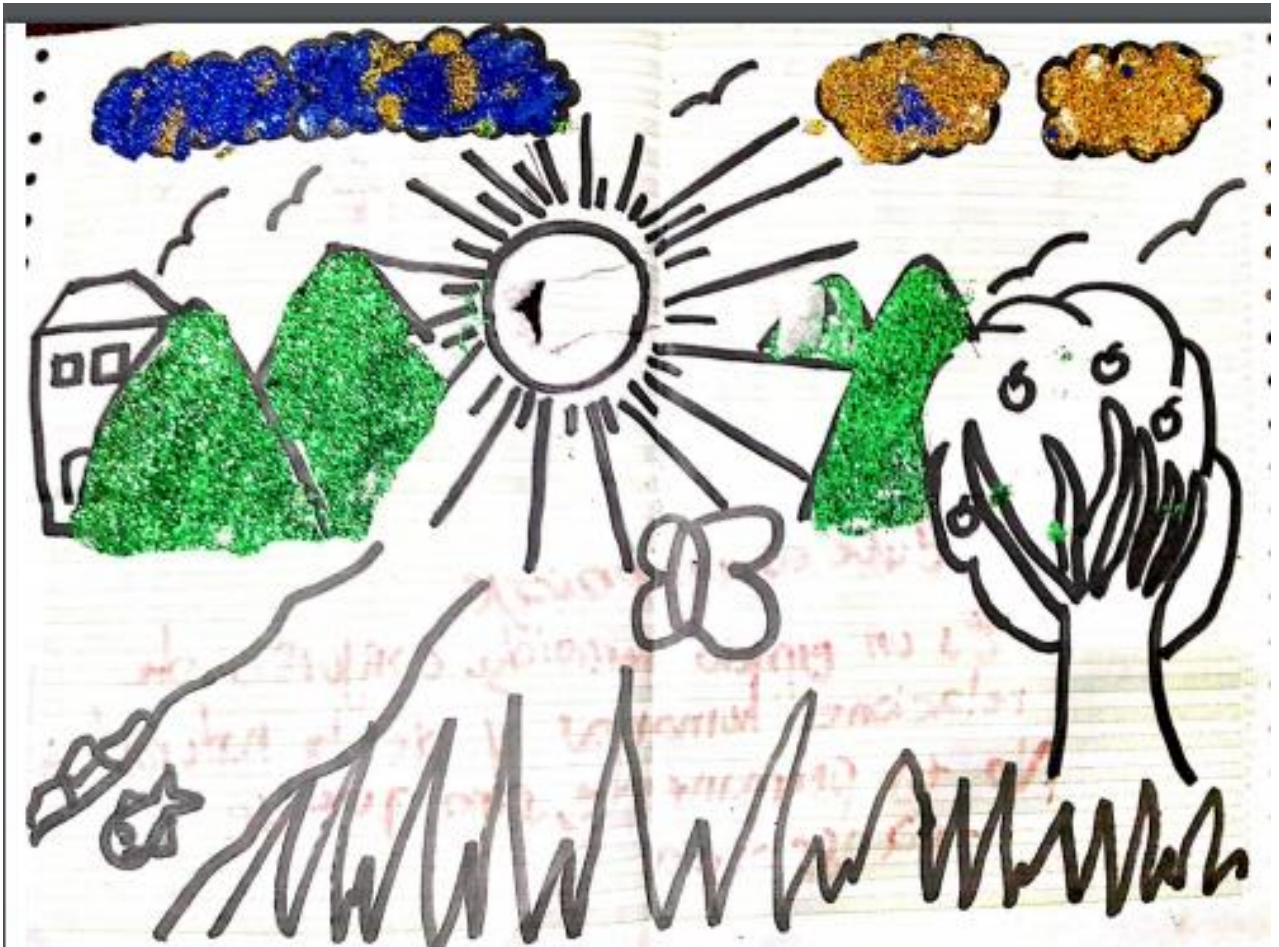
3. Lo anterior permite inferir que la alfabetización es capaz de crear y recrear

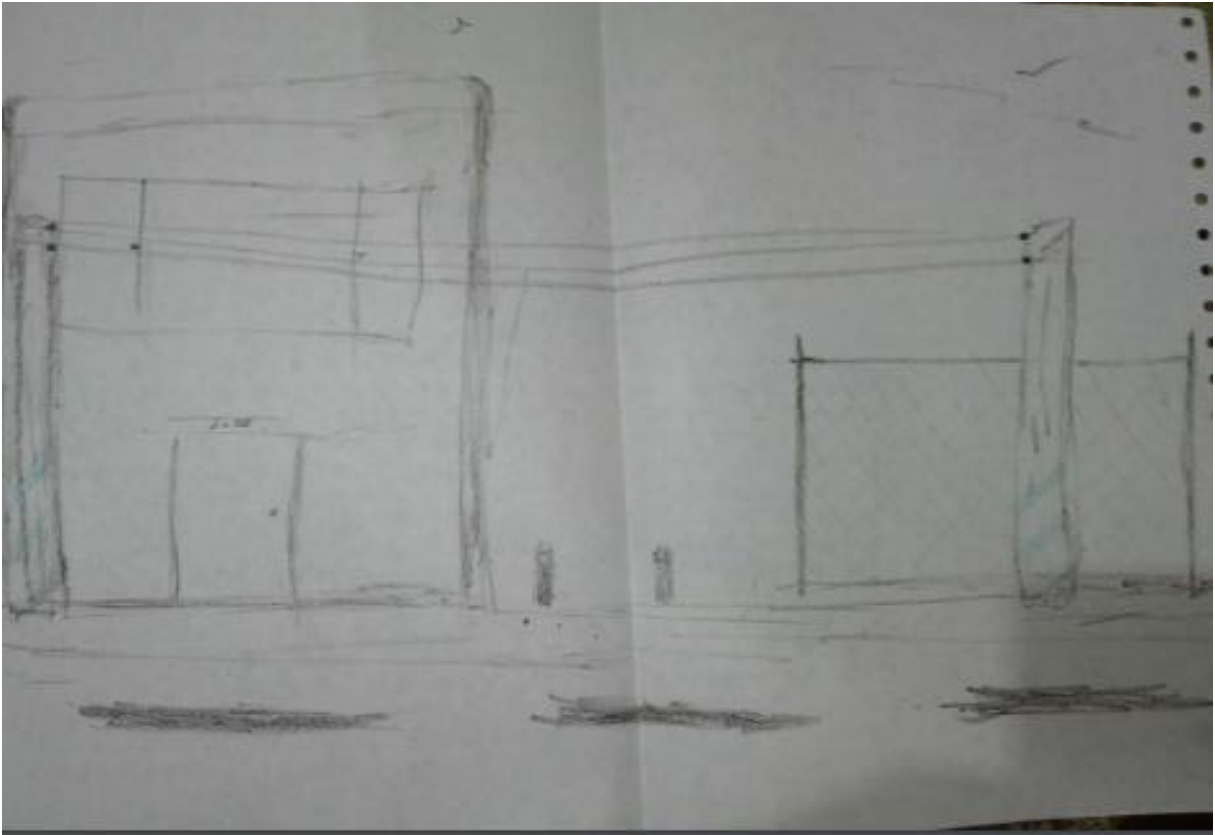
conocimiento en su procesos investigativo, tanto para quienes transitan por la BAU (que en otros casos sería denominado “público”) como de la organización misma.

4. La alfabetización territorial **busca desarrollar una actitud crítica que se inserte en el cuestionamiento de lo cotidiano, del contexto territorial como del contexto organizativo.** Por ende más que aumentar el bagaje categorial lo que busca es desarrollar dicha actitud crítica validando los conocimientos propios, pero no sólo quedándose con ellos sino que los desarrolla y les brinda herramientas para profundizar tales conocimientos.

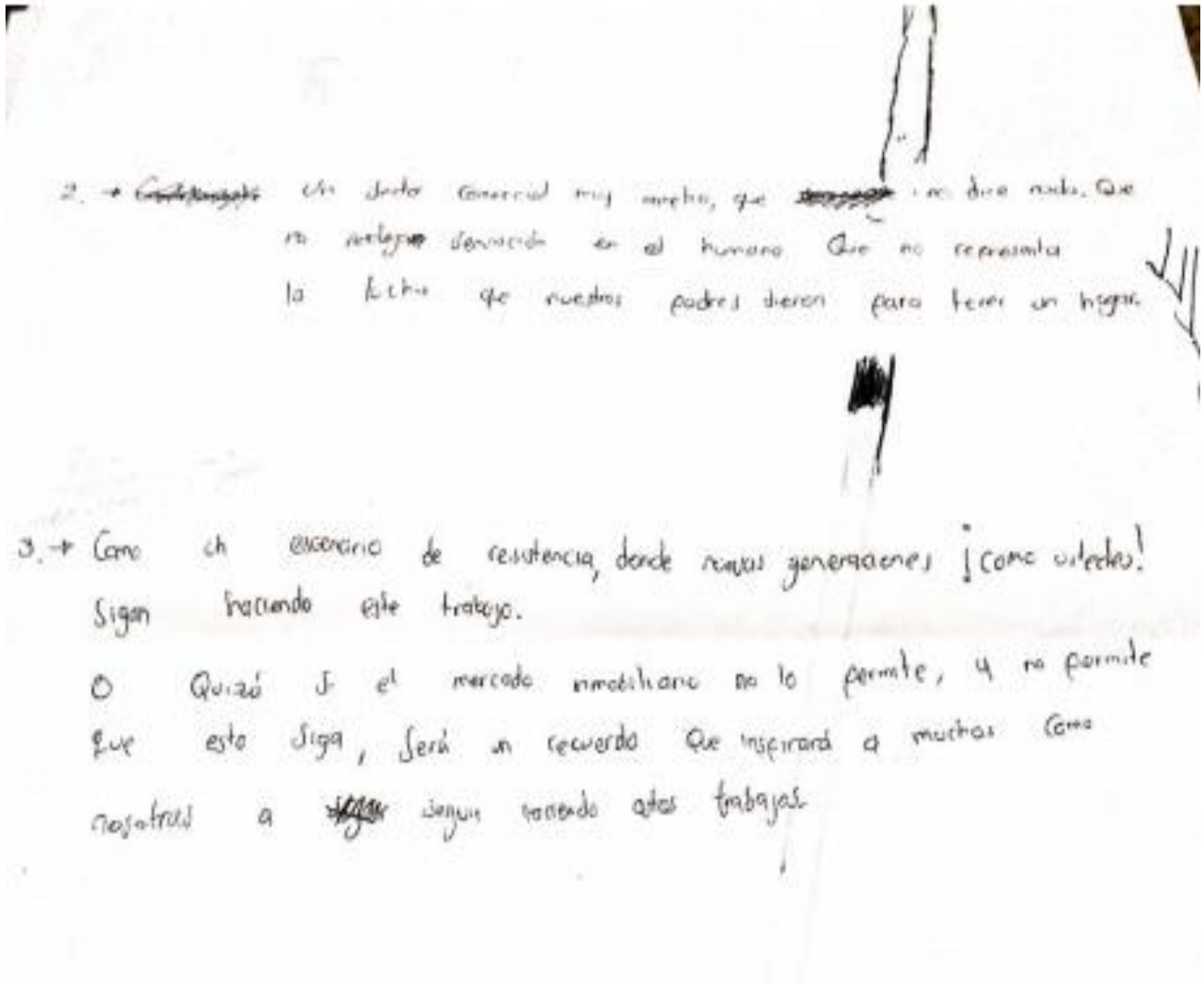
Anexo 3. Paisajes elaborados por profesores de la BAU y estudiantes en la primera sesión alfabetizadora







Anexo 4. Fragmentos de la sesión alfabetizadora "Entrevista al Barrio"



Sábado 28 de Abril del 2018

Entrevista, a un Profesor, Visiblanca.

Mi barrio es: Puerta Al Llano

¿Cuál es tu Nombre?
↓
Tu Nombre.

• Gran Yomasa

• ¿Historia de Barrio?

- Es un barrio joven
- Cosas buenas y malas.
- La mayoría de población no es originaria de Este Barrio y por lo mismo la Ciudad
- Buenas vías de Acceso
- Tengo una Iglesia Católica, pero habra la Mayoría de Iglesias cristianas
- Hay varias Colegios, entre ellos, gran Yomasa.

• ¿Lo que te gusta?

- La diversidad de gente
- El transporte
- Queda a disposición, muy cerca del comercio

• ¿Lo que no te gusta?

- La Inseguridad
- Los Niños
- Las Discotecas: Expendio de Drogas, lujuria.

• Cuadra Picha 3: Los Sabados, son Tenaz

- + Enfermedades
- Las Disrotelas
- Chiquiteras
- Exceso de Alcohol

Vecinos:

- La Cobarra x
- Composteb x
- Casa loma x
- Chuniac x
- Tenerife x
- Valles de Copan x
- La Andrea x

¿Cómo Es tu Cuerpo?

- Muchas Labillas
- Cementos
- Sin zonas Verdes
- Muchas Imperfecciones granitos

¿Cosas Por Hacer: Salidas

- Restaurante comidas Rápidas
- Ir a la Iglesia
- Ir a la plaza
- Ir a hacer deporte
- Ir al parque

Hora de Entrada: 9:00 AM

Hora de Salida: 1:30 PM

Anexo 4. Formatos planeación sesiones alfabetizadoras

1. El paisaje

Objetivo: acercarse a las concepciones de paisaje que tienen los estudiantes e integrantes del equipo de la BAU.

Objetivo alfabetizador: identificar palabras fuerza, el “mundo nombrado”

Objetivos específicos:

1. **Identificar qué elementos integran el paisaje (dibujado)**
2. **Comprender qué relaciones existen entre el paisaje dibujado y el autor o autora.**
3. **Rastrear el origen del paisaje**

Desarrollo:

1. **Se hará una exploración de saberes previos/ concepciones que se tenga del paisaje a través de preguntas.**
2. **Se pedirá que cada participante elaboré una representación gráfica de un paisaje.**
3. **Una vez finalizado, se pedirá que el paisaje se exponga dando una breve explicación de el origen de ese paisaje (es decir, si es un lugar que existe, un recuerdo, una generalización), y qué elementos tiene.**
4. **Se conversará alrededor de los paisajes elaborados con el fin de, a partir del diálogo, profundizar en el paisaje de cada participante ubicando diferencias y similitudes.**

Materiales: hojas de papel, lápices de color.

Observaciones al desarrollo: El desarrollo del taller tuvo dificultades según como se había diseñado en un primer momento, ya que las mujeres habitantes de la vereda convocadas no asistieron en distintas ocasiones. Así se optó por realizarlo con el público que atiende la BAU y los profesores de la misma. Por ende se cumplió con una de las intenciones: un grupo intergeneracional. Lo segundo que se evidenció fue las distintas trayectorias de vida, pues en el caso de varios de los profesores no son habitantes de la localidad.

Los mapas no se usaron, al buscar la concepción de paisaje que traían los participantes se les pidió que dibujaran un paisaje. En todos los estudiantes existió una combinación del medio rural con el medio natural, respondiendo muchas veces a lo hecho en la escuela. Al preguntarles ¿por qué dibujaron eso? Respondieron: *porque eso fue lo que nos enseñaron*. Prácticamente no hubo excepciones entre este grupo. Los profes se dedicaron a paisajes urbanos, y sólo una se salió de esto retratando un paisaje de río retratando el reciente desastre de Ecopetrol y el vertimiento de crudo.

Al detenernos en los contrastes de ambos paisajes empezamos a disgregar elementos y a construir el concepto, por un lado desde lo conversado entre profesores y estudiantes, y por otro con ayuda de la

definición académica del mismo. La conversación se guió a través de tres preguntas: ¿Qué es? ¿Qué tiene? ¿Qué lo compone?

Finalizando esta sesión se llegó a un primer “consenso conceptual” que busca, precisamente, lograr entendernos en aspectos básicos a la hora de leer el espacio. Una de las características del paisaje fue de especial interés y dio pie para la próxima sesión: su cambio constante, el paisaje como algo que muta por la intervención del ser humano. La expansión urbana, para nuestro caso, es uno de esos grandes procesos que le dan movilidad, cambio a este proceso.

2. El paisaje y su transformación

Objetivo general: fundamentar el concepto de paisaje

Objetivo alfabetizador: identificar palabras fuerza, el “mundo nombrado”

Objetivos específicos:

- 1. Desarrollar un ejercicio de apreciación paisajística**
- 2. Identificar los diferentes elementos del paisaje**
- 3. Nombrar dichos elementos a través**

Desarrollo:

- 1. El inicio se hará retomando la sesión anterior, en especial la significación de los “tipos” de paisaje que se hicieron.**
- 2. Una vez recapitulado es necesario tomar los elementos que allí existían, para esto se agruparán en dos grupos: “los antrópicos” y “los naturales”.**
- 3. Se hará un ejercicio de apreciación paisajística, esta vez desde la panorámica de la BAU donde se puede apreciar la vereda El Uval, La Requilina, Usme Centro, el valle del Tunjuelo y Ciudad Bolívar.**
- 4. Se hará una construcción colectiva del paisaje por medio de los elementos identificados y sus relaciones, se pedirá a los/as estudiantes que sean los primeros en describir lo visto.**
- 5. A partir de los aportes hechos se hará una profundización teórica del paisaje, haciendo hincapié en su aspecto de “mutabilidad”, de transformación constante.**

Materiales: marcadores, tablero, “el paisaje”.

Observaciones al desarrollo:

Se hizo un recuento sobre el paisaje y las actividades desarrolladas, se mostraron los paisajes dibujados y se puso al corriente de lo hecho en la clase anterior. Hay que decir que la población es “volátil”, incluso en los profesores. La regla es que todos, estudiantes, profesores y visitantes, hacen parte de las clases de las aulas que existen en la Biblioteca. Hasta el momento es un elemento que ha

enriquecido las sesiones, ya que las experiencias son de diferentes momentos y lugares, otras ciudad, otros barrios o veredas, y otros puntos de la localidad.

Al asomarse (por la puerta de la biblioteca) y describir el paisaje uno de los estudiantes insistió en que existía una barrera, un cambio, entre lo urbano y lo rural. Si la ciudad avanza el campo se esfuma, una línea divisoria muy clara para el estudiante. De esa barrera identificada por el estudiante nace la próxima sesión: la frontera.

Concepto que será útil para tener otro elemento más para nuestro entendimiento mutuo en la lectura del espacio.

3. La frontera

Objetivo general: fundamentar la categoría de frontera urbano-rural

Objetivos específicos:

- 1. Explorar saberes previos a cerca de la idea de frontera**
- 2. Debatir la pertinencia de la “frontera” para explicar el contexto en el que se vive.**
- 3. Aportar elementos teóricos a la concepción de frontera que nutran la discusión**

Objetivo alfabetizador: primera palabra fuerza (de la lectura del mundo, para Freire, a la lectura de la palabra para volver al mundo/ en mi caso: de la lectura del contexto, para una lectura compleja del contexto, para volver al contexto)

Desarrollo:

- 1. Se iniciará el taller con la observación de una mezcla heterogénea de agua y aceite, esto como momento introductorio para recuperar la palabra “frontera” que emerge dentro de la sesión anterior.**
- 2. Teniendo en cuenta que la observación hecha de frontera en la sesión anterior indicaba a esta más cercana a las nociones de límite y división se preguntará ¿las fronteras dividen?**
- 3. Según las apreciaciones dadas se abrirá un debate alrededor de la pertinencia de la “frontera” como explicación del contexto en que nos encontramos.**
- 4. Se hará un aporte en términos teóricos a cerca de la frontera, con estos se buscará nutrir la discusión suscitando otras reflexiones que, posiblemente, no se den en la discusión, o de llegarse a dar, no se profundicen. Necesario en el caso de que la frontera se mantenga en el imaginario de límite o división.**

Materiales: un recipiente con agua y aceite, tablero, lápiz y papel.

Observaciones al desarrollo:

El dispositivo motor esta vez fue una mezcla de agua y aceite. Las concepciones de los estudiantes de la frontera eran más bien más cercanas a las de “límite” o “barrera”, una línea trazada que separa. Una mezcla heterogénea. En el caso de Daniel (profesor, formado en filosofía y ciencias políticas) la frontera tiene una conceptualización más completa, llevada en términos nacionales y del aparataje jurídico-político. Tavo (profesor, agricultor urbano, ronda los sesenta años y de origen campesino) puso a consideración los elementos físicos y naturales, lo cual llevó a uno de los estudiantes a hablar de la finca de sus abuelos, donde los límites no eran cercas sino *hitos* en el área.

Se hizo un ejercicio semejante que con el de paisaje, se rastrearon las concepciones previas y se cuestionó la definición dada por los estudiantes. El caso de la frontera con Venezuela (uno de nuestros estudiantes vivió diez años allí) fue un ejemplo para abordar la identidad, el intercambio, las migraciones, y las relaciones conflictivas. Sin embargo, para llegar a la frontera urbano-rural (de orden local) fue útil la presencia de Fernando, que vive en Usme Pueblo y en su relato de vida nos presentó, precisamente, el tipo de relación de extranjero urbano frente a local campesino. Conflicto que se daba desde la apariencia física hasta las costumbres o un rechazo tácito por ser habitante de lo urbano.

Ligando este ejercicio con el anterior pudimos concluir que nuestro paisaje y su dinámica es propia de un espacio de frontera. Llegamos a nuestro segundo acuerdo a la hora de hablar del espacio. Preocupa en este registro de segunda generación o tercera de estos barrios (estoy hablando de los estudiantes) una “ausencia” de conocimiento del propio espacio. Bien puede ser porque no tienen confianza, o la vida cotidiana no les resulta de ningún modo interesante. Si bien muestran interés en las clases y han participado al momento de hablar del barrio y de la vereda no se profundiza en tales lugares. Cosa que no creí sucediera de esta manera pues son barrios jóvenes como ellos y la cercanía a las “memorias primeras”, es decir la de quienes fundaron el barrio, les serían más cercanas. Sin embargo muchos de ellos ignoran dichas memorias, y puede que la respuesta esté en ser una frontera precisamente, una frontera urbana-rural. La venta de las casas o lotes al parecer es bastante rápida y muchos han buscado irse, muchos otros buscan llegar. Una memoria barrial de la frontera es, al parecer, difícil de ser contada por las generaciones más jóvenes teniendo en cuenta el último aspecto: los extranjeros que llegan al barrio. En palabras de ellos son muchos y hay barrios con intercambios mucho más intensos: reciben personas de Chocó, Cauca y más recientemente Venezuela (hablan de barrios como Tocaimita).

La proliferación de los extranjeros generan, por ejemplo, que las prácticas que traen ellos se superpongan a las que existían en el barrio, nacidas y mantenidas en el tiempo por la comunidad que se organizó para “mejorar el barrio”, cosas sencillas como tirar la basura se manifiestan para ellos como una de las formas en que se manifiesta el conflicto.

Anexo 5. Transcripción entrevista al barrio (Malagón)

Nombre: Portal 2 (Malagón, 16 años y “Chiqui”)

Edad: 13 años

Padres: Puerta al Llano y El Refugio (empiezan a subir)

Música: reggeaton, rap, baladas (los viejos).

Trabajo: en empresas, costuras, algodón de azúcar.

De dónde son: Puerta del Llano, Suba, Suacha, Tolima, Venezuela. *Son extranjeros.*

Enfermedades: drogas, robos, Después de las 9 o 10 p.m. no salen.

Describe su cuerpo: verde (monte), la parte más bonita es mi cabeza. Mi cuerpo está afectado por las basuras. Me gusta de mi cuerpo el parque.

¿Le caen bien sus vecinos? No, afectan mucho.

¿Qué es un ñero? Cachucha nueva con muñecos, saco ñero, un pantalón hasta acá (media nalga). Atacan a los codos (esquinas), siempre están en las esquinas.

Mascotas: perros, gatos, vacas.

Todos los viernes a las 6 p.m. pasa un señor, pasa con 40 chivas. Es “chimba, chimba...”, me produce alegría porque se ve bonito.

Deportes: fútbol y tapar, yermis, parqués, escondidas, stop.

Hobbies: chismosear, jugar.

¿Qué hacen los domingos? Descansan en las casas,oficio, salen en familia.

¿Dónde trabaja? Ahí mismo, “afuera”. Trabajan en la vereda.

“Yo estoy muy joven”, “Los recuerdos más makios que tengo están en el centro del barrio”. Los viejos nos empiezan a contar historias.

Memoria: empezamos en la rodilla (casa), la otra estaba en el dorso, dispersas.

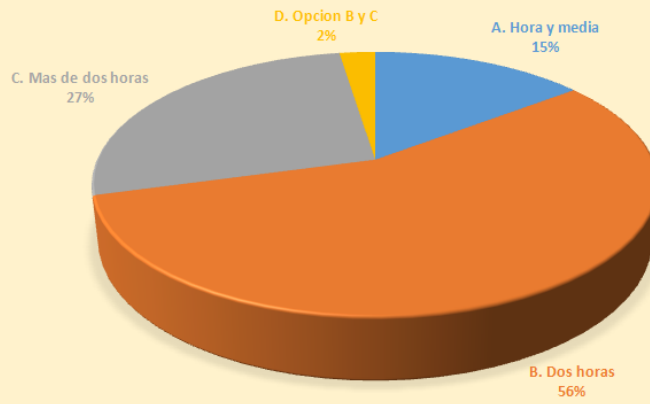
El miedo: aparece una “bruja”, eso dicen los viejos. Y también hay brujas. La memoria está en el ombligo del barrio.

¿Qué no le gusta de su cuerpo? La rivalidad del barrio, “soy muy agresivo”.

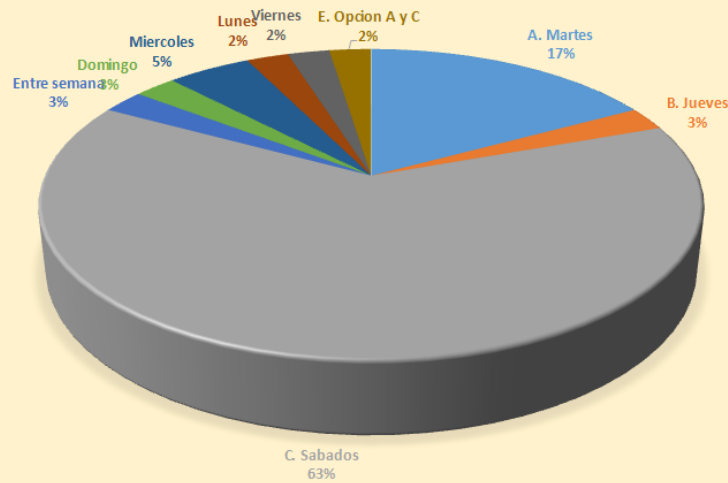
Anexo 6. Sistematización datos cuantitativos del Censo Charlado

TIEMPO

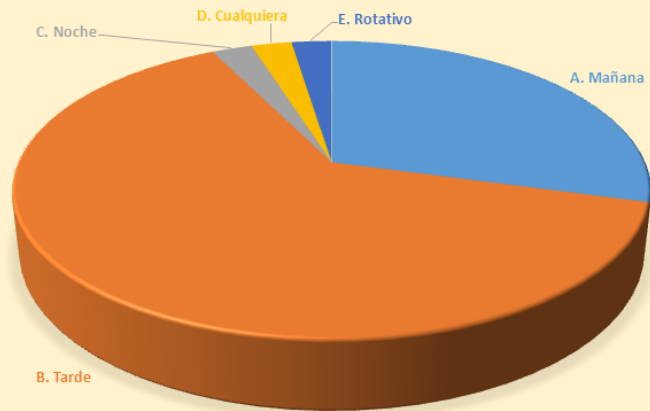
¿Cuánto tiempo podría dedicar a las sesiones de alfabetización, incluyendo tiempo de desplazamiento?



¿Qué días podría desarrollar las sesiones?

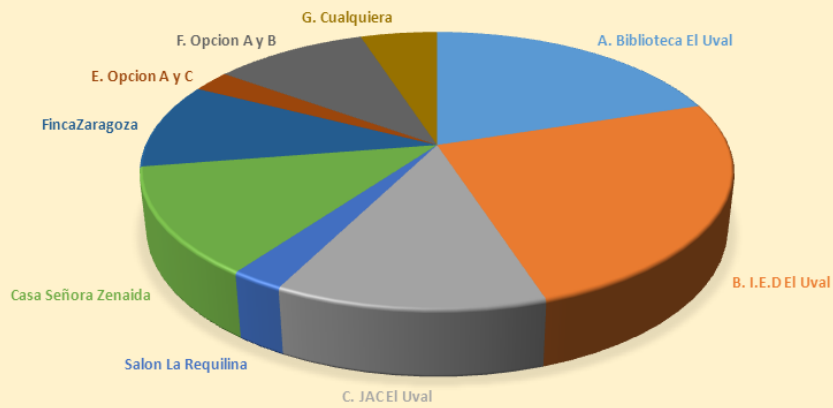


3. ¿En que jornada preferiría realizar las sesiones ?



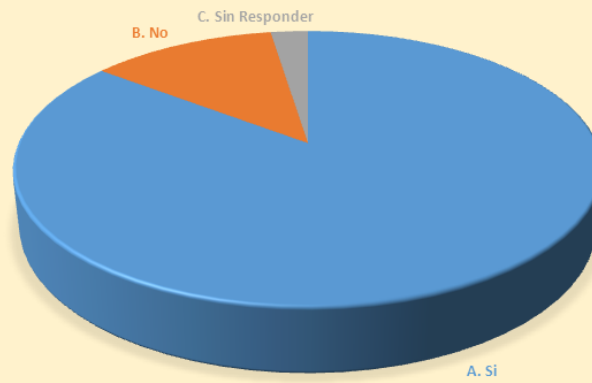
B. ESPACIO

4. ¿En que espacio preferiría desarrollar las clases?-5. En caso de que ninguno de los espacios mencionados sea de fácil acceso ¿Conoce alguno que pueda ser gestionado y cuente con las condiciones necesarias?

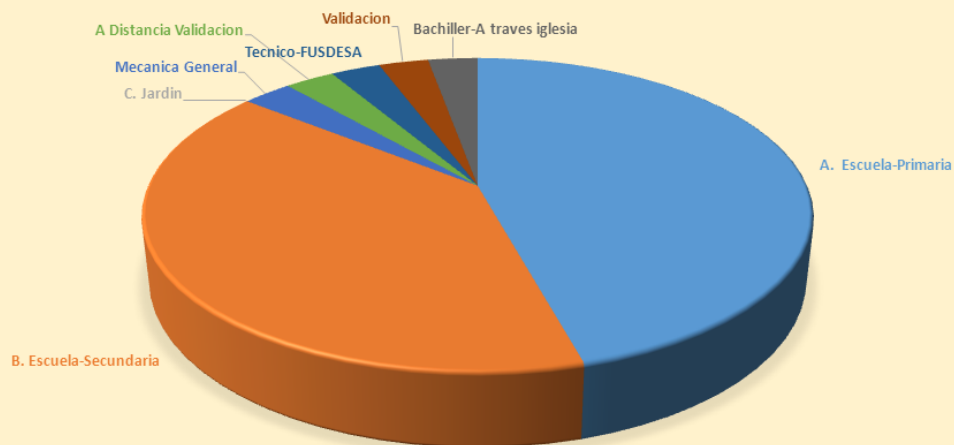


C. ANTECEDENTES

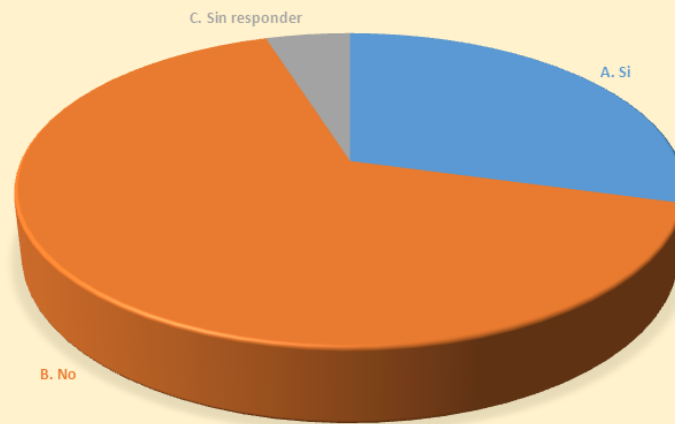
6. ¿ACEDIÓ A LA EDUCACIÓN FORMAL?



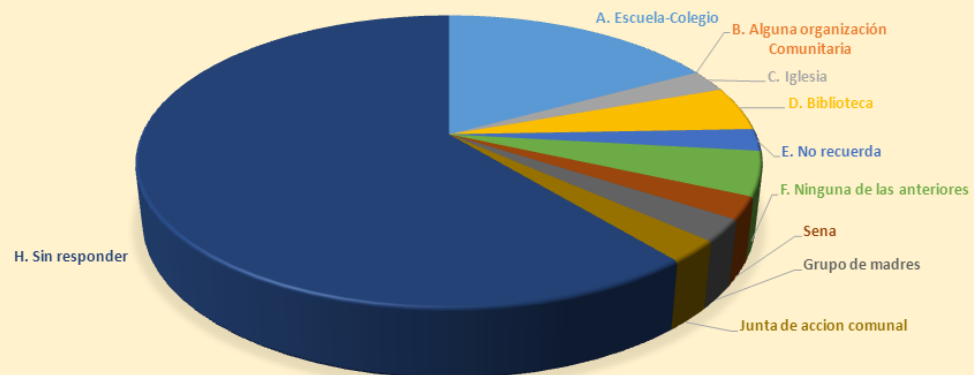
7. ¿EN QUÉ ESPACIO ACCEDIÓ A LA EDUCACIÓN FORMAL?



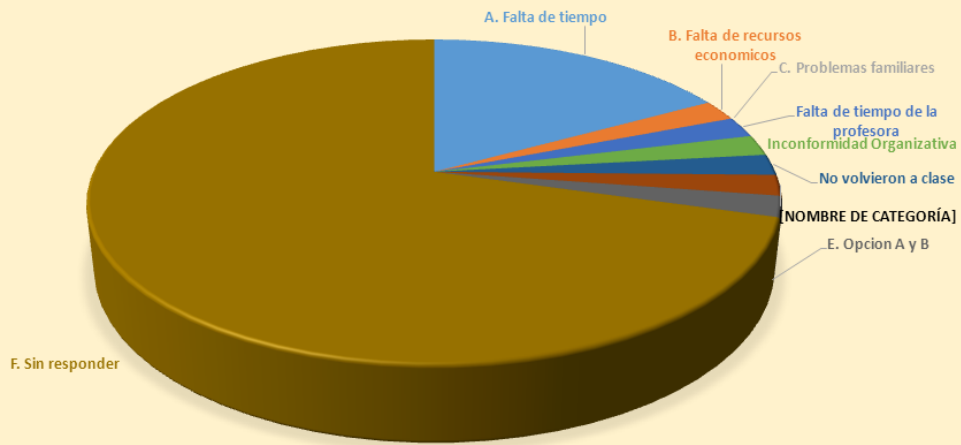
8. ¿HA TENIDO EXPERIENCIAS DE ALFABETIZACIÓN?



9. ¿QUÉ INSTITUCIÓN U ORGANIZACIÓN OFRECIÓ EL PROCESO?

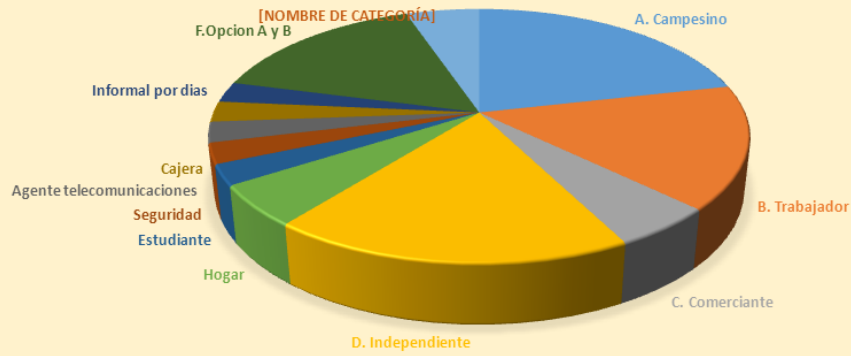


10. SI FUE ASÍ ¿POR QUÉ NO TERMINÓ EL PROCESO?

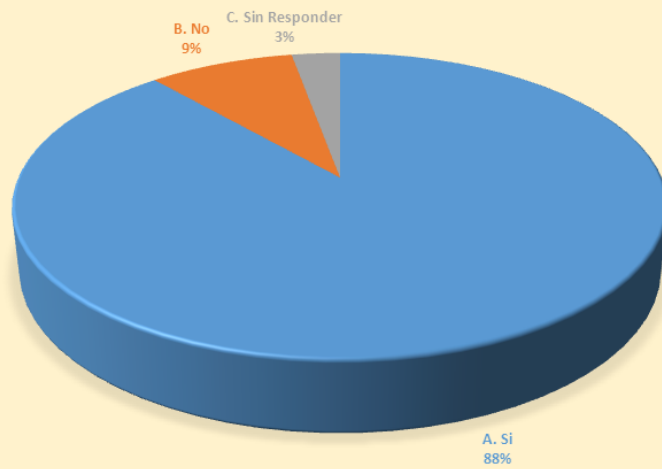


D) DEMOGRAFICOS-ECONOMICOS

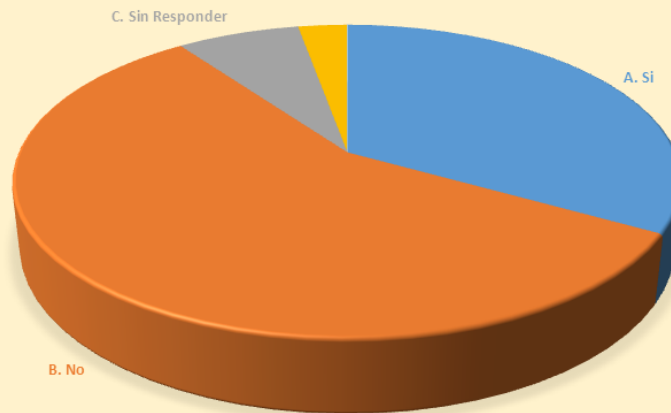
11. OCUPACIÓN



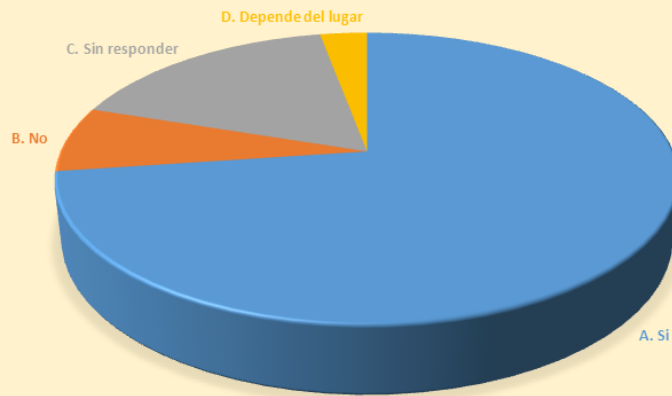
12. ¿HABITA PERMANENTEMENTE LA VEREDA?



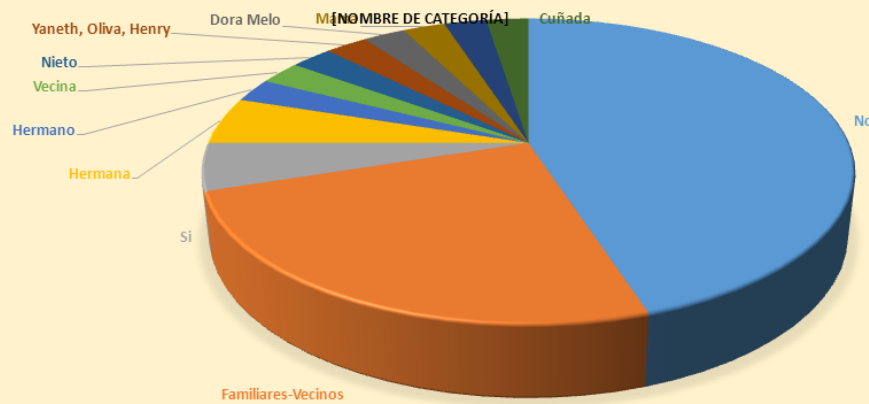
13. ¿ES ARRENDATARIO?



14. SI TUVIESE QUE DESPLAZARSE A OTRO LUGAR DE VIVIENDA ¿CREE PROBLABLE SU ASISTENCIA AL ESPACIO DE ALFABETIZACIÓN?



15. ¿CONOCE PERSONAS INTRESADAS EN EL PROYECTO?



16.FACTORES QUE PODRÍAN HACER QUE ABANDONARA EL ESPACIO DE FORMACIÓN

